Nueva Era y la prensa en el maderismo

De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica

Ricardo Cruz García

Universidad Nacional Autónoma de México
México 2016

***NUEVA ERA* Y LA PRENSA EN EL MADERISMO**
De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica

Ricardo Cruz García

Serie Historia Moderna y Contemporánea / 63

Primera edición electrónica en epub: 2016, de acuerdo con la primera edición en papel de 2013

DR © 2016. Universidad Nacional Autónoma de México
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN 978-607-02-8290-4

Cruz García, Ricardo, autor.
/ Ricardo Cruz García.
(Serie Historia Moderna y Contemporánea ; 63)
1 recurso electrónico
Libro epub
ISBN 978-607-02-8290-4
1. Periódicos mexicanos – Historia – Siglo XX. 2. Prensa – México – Historia – Siglo XX. 3. Nueva Era (periódico). I. Título. II. Serie.

Cómo citar:

Cruz García, Ricardo, Nueva Era
(primera edición en formato epub), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63).

NUEVA ERA

Libro electrónico editado por el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, se terminó de producir el 8 de septiembre de 2016.

La edición electrónica en formato epub 2.0 (9.2 MB) estuvo a cargo de Sigma Servicios Editoriales, Copal 41, manzana 12, lote 7, Pedregal de Santo Domingo, 04369. Coyoacán, Ciudad de México.

Participaron en la edición: Rosalba Cruz (edición del proyecto), Natzi Vilchis (edición técnica), Carmen Fragano (administración de contenidos), Emmanuel Olvera y Mónica Torres (verificación de contenido)

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales

Hecho en México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2016

A mi familia

A MAR

A la maestra María Teresa Camarillo Carbajal

A Elena Poniatowska Amor

A la Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Puede leerse o escribirse acerca de los acontecimientos del pasado sin tratar de saber por qué ocurrieron, o decir sólo que la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar porque Hitler la quería, lo que es perfectamente cierto, pero no explica nada.

Edward H. Carr

Ha transcurrido más de un siglo desde que, el 31 de julio de 1911, Juan Sánchez Azcona y un equipo de periodistas, escritores, políticos, intelectuales y amigos publicaron el primer número de *Nueva Era*, el único entre los periódicos de su tiempo que se fundó para apoyar y defender fielmente al movimiento encabezado por Francisco Madero y a su gobierno.

A pesar de la importancia que representó para el nuevo régimen emanado de la Revolución Mexicana de 1910, *Nueva Era* no había sido estudiado a fondo en cuanto a sus diversos elementos: propósito por el que se creó, su objetivo político, características de forma y contenido, los periodistas y colaboradores que participaron en su edición, su ejercicio periodístico, la manera en que se desarrolló y cómo desapareció la primera quincena de febrero de 1913, durante la Decena Trágica.

Son pocos los trabajos que abordan la historia del periodismo escrito mexicano —regularmente se trata de guías generales muy útiles para orientar a quienes desean indagar a fondo en el tema—, y son menos aún los que la examinan de manera profunda. Por eso cabe preguntar: ¿se

ha estudiado hondamente el periodismo en cada etapa histórica de México, en particular durante el proceso de la Revolución de 1910? ¿No es necesario un estudio sobre el periodismo en la presidencia de Madero, en los inicios del movimiento revolucionario, en especial del diario que marcó dicha época y acompañó a ese régimen como su vocero ante la opinión pública? ¿Cómo influyó la Revolución Mexicana en el periodismo hecho por *Nueva Era*, al ser el proceso central en el cual se desarrolló? ¿No es de importancia suficiente ese lapso en el que el ejercicio periodístico jugó un papel fundamental para abordarse en una investigación?

Lo anterior no es reproche ni crítica, más bien es una constatación de los hechos: hacen falta trabajos históricos sobre la prensa en México. Esta labor se debería ejercer de forma sistemática. Florence Toussaint, en su introducción a *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, relata lo complicado que resulta estudiar la historia del periodismo en nuestro país, ya que se necesita de grandes recursos, tanto humanos como económicos, y de la colaboración de instituciones académicas e investigadores dedicados sólo a ese rubro. Su libro fue el producto de una investigación que al principio se planeó como parte de un magno proyecto dedicado a indagar la historia de la prensa mexicana desde la época colonial. Conforme avanzó el tiempo se fueron minando las esperanzas sobre la tarea, debido a la falta de apoyo a un trabajo "que estaba a punto de dar frutos más interesantes que un sencillo índice". Aunque finalmente se logró una buena obra que nos da el panorama de la prensa en el régimen de Porfirio Díaz, Toussaint expone las trabas que existen cuando se desea hacer una investigación profunda y

rigurosa sobre la historia del periodismo en México. “La historia de la prensa, en particular, y la de otros medios es muy rica y difícil de abarcar en un volumen”, expresaron, por su parte, las investigadoras Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata.[1] En este sentido, deseamos contribuir al conocimiento sobre la historia del periodismo nacional, aminorar el vacío que existe respecto a *Nueva Era* y ofrecer una aportación al estudio de la presidencia de Madero, periodo fundacional del México actual.

Periódicos como *El Imparcial*, *Diario del Hogar*, *El Tiempo*, *El País* o *Regeneración* —cada cual con personalidad propia, posición ideológica particular y una trayectoria indiscutible—, subsistían aún en el periodo que abarcamos y por su relevancia se han estudiado de manera independiente. Trabajos como El Imparcial: *primer periódico moderno de México*, de Clara Guadalupe García,[2] y *Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución de 1910 a través de su periódico de combate*,[3] de Armando Bartra, avalan y hacen ver la importancia y la necesidad de investigar un diario de manera autónoma.

Durante los inicios de la Revolución Mexicana —pilar histórico de nuestro país—, la actividad periodística resultó determinante al ser un medio indispensable para socializar rápidamente las noticias y los pensamientos, además de moldear a la opinión pública. En un periodo donde el destino de la nación estaba en juego y los rotativos servían como espacio de expresión de ideas, debate, crítica, de imputaciones y de información sobre el desarrollo del movimiento revolucionario, el periodismo asumió el papel de contar la historia inmediata desde los grupos de poder

hacia la población en general.

El periódico de la revolución, del gobierno y del partido maderistas se fundó, desarrolló y extinguió a la par que el presidente de México, de 1911 a 1913: *Nueva Era* y Madero van de la mano, de allí la importancia de su estudio. "Cada momento político requiere un periódico político", es decir, la revolución maderista necesitaba de *Nueva Era*. La expresión es un punto de partida para este estudio. La frase reveladora corresponde al editorial del primer número de dicho diario, escrito por Juan Sánchez Azcona, su fundador, además de amigo y secretario particular de Madero.

Al hablar del periodismo en la administración maderista, comúnmente se piensa en la predominancia de publicaciones opositoras como *El Ahuizote* o *Multicolor* y se olvida que también existió *Nueva Era*, el cual se propuso ser el periódico de la revolución triunfante y fungió como tribuna del grupo gobernante, con el fin de contrarrestar las críticas, las burlas y los llamados a derrocar a Madero, por lo que resulta de interés investigar cuál fue su relación con éste, así como su papel con la prensa de su tiempo.

El principal motivo para estudiar *Nueva Era* fue mi pasión por la historia del periodismo nacional, en particular el de la época revolucionaria. Sin embargo, debo mencionar que me sorprendió la falta de información acerca del diario, en especial el desdén que se manifiesta en las diversas biografías de sus directores y colaboradores. En los estudios sobre la vida de Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta, Querido Moheno o Rafael Martínez, apenas si se menciona *Nueva Era*; en las semblanzas de Manuel Bauche Alcalde, Heriberto Frías y Serapio Rendón ni siquiera existe. Por otra parte,

encontramos algunas confusiones que consideramos necesario aclarar, como la cuestión de si *Nueva Era* fue una publicación netamente gobiernista, o más bien contribuyó al desprestigio del régimen de la Revolución, al quedar en manos de antimaderistas. En ese sentido, se hacía indispensable este trabajo.

Es posible que el estudio cause polémica por ir en contra de ideas establecidas como verdades oficiales y aceptadas sin reservas desde hace mucho tiempo. Si eso ocurre, aclaramos que no se hizo con el afán de provocar escándalo sino para dejar constancia de los hallazgos; de cualquier modo, siempre es bienvenida la crítica y el debate. Me refiero particularmente a la idea generalizada que se tiene acerca de Querido Moheno, pues durante la indagación se le encontró un perfil distinto que resultó inesperado. Su biografía se retoma aquí con una nueva perspectiva, no por querer reivindicar al personaje con base en una afición personal sino porque la realidad concreta —los hechos mismos— supera cualquier etiqueta preestablecida como irrefutable. Debido a lo anterior, considero que se debe seguir investigando y evitar establecer verdades absolutas, porque en este campo siempre surgirán nuevas versiones y distintas perspectivas con argumentos valiosos que retomen el tema y puedan contradecir un estudio anterior. Lo mismo vale para este trabajo.

Si se toma en cuenta que el periodismo es —como lo ha señalado el investigador Lorenzo Gomis— un "método de interpretación de la realidad social", una forma de expresión que refleja elementos de la sociedad en la que se desarrolla y se ejerce, el estudio de *Nueva Era* ofrece la oportunidad de

transformarnos en lectores de principios del siglo XX y conocer una parte de la vida cotidiana de los capitalinos, a través de las noticias de hace cien años. Estas últimas permiten apreciar de manera muy diferente la historia de México —e incluso famosos acontecimientos internacionales, como el hundimiento del *Titanic*—, un valor que sólo pueden proporcionar los periódicos y que representa, a decir de Álvaro Matute, la "historiografía de cada día" imposible de encontrar en libros o en otras fuentes de información.

Después de largas horas tras el monitor de la computadora, de tardes que se hacían noches en la Hemeroteca Nacional, de cientos de lecturas siempre gozosas y aleccionadoras, este trabajo me causó gran satisfacción, al mismo tiempo que me quitó una enorme piedra de encima porque lo consideraba un cometido que debía cumplir, tanto para seguir la tradición de los estudios históricos sobre la prensa mexicana —en homenaje a los investigadores que la iniciaron y la siguen realizando—, como para renovar la visión sobre la materia. Debo reconocer que no todo salió como lo esperaba, ya que la investigación me hizo desistir del propósito inicial: estudiar, como factor principal, el ejercicio periodístico de los diarios durante la Revolución, elección basada en mi idea de que una de las deficiencias de los estudios históricos sobre el tema recaía en centrar su atención solamente en el aspecto político de las publicaciones, cuando había algo más importante: el periodismo por sí mismo.

Fue un duro golpe a la cabeza darme cuenta de que estaba equivocado, que si por algo se caracteriza la Revolución Mexicana es por el lazo ideológico que se estableció entre

una publicación y un grupo. Existía un periodismo emparentado con la política, ambos elementos se ligan con un mismo interés y su relación es recíproca e indisociable: forman un solo discurso; por lo tanto, no se pueden estudiar exclusivamente los textos periodísticos sino se tienen que considerar el contexto y el diario en que se publican, así como la biografía de quien los escribe. Los investigadores no habían errado en su afán de pensar como fundamental el aspecto político de los periódicos. Sin embargo, para no quedar tan mal conmigo mismo, el presente estudio también se centra en el ejercicio del periodismo manifestado en *Nueva Era*, debido a que lo considero un elemento imprescindible para hacer la crónica de la prensa en México.

Quiero destacar la admirable labor de resguardo de los periódicos del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; sin ese profundo respeto por el pasado esta obra no existiría. Agradezco el trabajo que ha llevado por años la investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda, cuyos estudios históricos sobre la prensa, en especial el *Diccionario de seudónimos* —no podía sentarme a escribir sin él al lado—, me acompañaron como guías fundamentales en el desarrollo de esta investigación. También deseo llamar la atención sobre el gran valor que representa la correspondencia de don Francisco I. Madero, a la cual no se le ha sacado el máximo provecho y para este trabajo resultó fundamental.

Durante casi tres años, esta obra se convirtió en una obsesión. A la vez, mi afición por la Revolución Mexicana y por el periodismo, en lugar de apaciguarse, se transformó en

un entusiasmo desmedido por seguir adentrándome en esas materias. Sin duda, todavía falta mucho por descubrir, tanto de la historia patria como del "mejor oficio del mundo".

Este trabajo se propone analizar de modo integral al rotativo que se decía vocero del maderismo y que llegó a ser el órgano oficial del Partido Constitucional Progresista. Ubicamos a *Nueva Era* en el periodo que abarca la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de México, el gobierno de Madero y su derrocamiento encabezado por Victoriano Huerta. Las condiciones históricas nacionales formaron un contexto de transición al que no fue ajeno el diario, por lo que durante su existencia se puede observar que se mantuvo dentro de las siguientes facetas, cada una con su predominancia en diferentes momentos: oposición, oficialismo e independencia. Aunque parezca contradictorio, no lo es. Ya se verá por qué.

La obra está dividida en seis capítulos. El primero trata los antecedentes tanto del movimiento revolucionario como del diario en cuestión; en la segunda parte se expone la situación del país con la llegada del maderismo al gobierno y las razones por las que *Nueva Era* sale a la luz pública; el tercer apartado se encarga de los aspectos formales del periódico, secciones, perfil de los lectores y tipo de publicidad; el cuarto aborda la constitución del diario como empresa y las biografías de sus directivos; en el quinto se revisa el ejercicio periodístico de *Nueva Era*, así como a los reporteros, caricaturistas, fotógrafos —incluido Gerónimo Hernández, el autor de la instantánea de la famosa *Adelita*— y colaboradores que lo realizaron; y en el sexto se relata la manera en que llegó a su fin el periódico, con una serie de

fotografías históricas, y se exponen las conclusiones de la investigación. Para terminar, se presenta un apéndice que ayudará a comprender mejor este trabajo.

Quise hacer la historia de *Nueva Era* y ofrecer un estudio integral del diario. Para ello se consultaron los 553 números publicados y se realizó la misma cantidad de fichas a partir de las cuales se obtuvo la información que resultó útil para la investigación. La obra se ilustra con algunas de las planas de *Nueva Era*, las que resultan un complemento ideal del texto. Con una visión de conjunto, el diario no sólo muestra cómo la biografía de sus dirigentes determinó su contenido, los géneros periodísticos que manejó o el perfil de sus integrantes, sino también parte de la vida de México durante los años que siguieron al triunfo de la revolución y el pensamiento del grupo que respaldó a Madero a través de las páginas de *Nueva Era*, así como los cambios, las contradicciones, los intereses y los fines que perseguía la publicación. Además de establecer la tendencia editorial —que puede determinarse con un análisis de los encabezados—, se pretendió conocer lo mejor posible un impreso que fue excepcional en su época.

Por supuesto, agradezco al Instituto de Investigaciones Históricas la publicación del trabajo, el cual obtuvo el Premio a la Mejor Tesis de Licenciatura Alusiva a la Revolución Mexicana, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. Dos Siglos de Historia (1811-2010), en agosto de 2010.

Finalmente, esta obra es mi propuesta de cómo estudiar

históricamente al periodismo escrito en México. Entremos, pues, a la *Nueva Era*.

Figura 1

R. P. H. Papelerito ofreciendo *Nueva Era*. *Fondo Pictográfico de Colecciones Especiales*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 14 × 9 cm. Álbum 20, hoja 14, tarjeta 2

I. PARA LLEGAR A LA *NUEVA ERA**

LA ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN

Adiós, don Porfirio

La famosa entrevista del general Porfirio Díaz con el periodista norteamericano James Creelman, de *Pearson's Magazine*, celebrada en el Castillo de Chapultepec el 17 de febrero de 1908 —en la cual expresó que México estaba preparado para la democracia y no pretendía postularse una vez más para presidente, sino que deseaba dejarle el puesto a otro e incluso ayudaría a los partidos de oposición—, en vez de funcionar como un texto de difusión de las virtudes del régimen de "menos política y más administración", fue un incentivo para quienes deseaban la alternancia en el gobierno. Díaz afirmó: "He esperado pacientemente el día en que el pueblo mexicano esté preparado para escoger y cambiar a sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin atentar contra el crédito nacional y sin estorbar el progreso del país. Creo que este momento ha llegado".[4]

Francisco Ignacio Madero,[5] nacido el 30 de octubre de 1873, hacendado de Coahuila, miembro de una de las familias más acaudaladas del estado, espiritista y promotor de la democracia, le tomó la palabra —aunque al principio Porfirio Díaz no lo vio como un asunto serio— y publicó en

1909 *La sucesión presidencial de 1910*, que le sirvió como manifiesto de lucha. Allí expresó que el problema fundamental de México era la concentración del poder en un solo hombre; para crear un Estado democrático moderno —decía— eran necesarias elecciones libres, la independencia de la prensa y de los tribunales y un congreso plural. Junto con sus seguidores, durante 1909 y 1910 Madero inició la creación de órganos políticos bajo programas de difusión con las banderas de "no reelección" y "sufragio efectivo". El 15 de abril de 1910, en una convención reunida en el edificio Tívoli del Eliseo, en la ciudad de México, fue designado candidato a la presidencia de la República por el Partido Antirreeleccionista, cuyo comité ejecutivo quedó a cargo de Juan Sánchez Azcona. Con el movimiento fortalecido, el coahuilense inició una inusitada campaña política a través de los estados de la República, donde fue recibido por miles de personas. Díaz vio en el movimiento una amenaza para su régimen y actuó: Madero fue aprehendido y llevado a una cárcel en San Luis Potosí, donde permaneció mientras se efectuaban las votaciones de 1910, cuyo resultado dio como ganador —aunque de manera muy cuestionable— a don Porfirio, reelecto por séptima y última vez.

Madero salió de la prisión,[6] escapó a Estados Unidos y desde San Antonio, Texas, proclamó el Plan de San Luis —fechado el 5 de octubre de 1910—. En él desconoció al gobierno de Díaz, se asumió como presidente provisional y convocó a los mexicanos a levantarse en armas para el 20 de noviembre de ese mismo año. Pocos hicieron caso al llamado, pero la chispa se prendió y el movimiento se extendió y creció de manera paulatina, hasta que en febrero

de 1911 Madero regresó a México para ponerse al frente de la Revolución, acompañado de su secretario particular, Juan Sánchez Azcona, colaborador en la redacción del Plan de San Luis y quien fundaría, a finales de julio de 1911, el periódico *Nueva Era*.

Figura 2

Francisco Ignacio Madero. Archivo del Centro Cultural Vito Alessio Robles. Saltillo, Coahuila

El general Porfirio Díaz renunció a la presidencia de México el 25 de mayo de 1911; su régimen, con síntomas de cansancio, fue derrotado por los revolucionarios liderados por Madero, quien entró triunfante a la capital el 7 de junio.

> A nadie debe sorprender que la opinión pública del país cambiara durante los seis meses que transcurrieron de noviembre de 1910 a mayo de 1911, y que las ideas revolucionarias que al principio no habían tenido acogida ni en los más radicales antirreeleccionistas, fueran ganando terreno poco a poco hasta el grado de convertir en revolucionaria la opinión pública de todo el país, formando así una atmósfera enteramente irrespirable para la dictadura del general Díaz.[7]

Una clase media insatisfecha por su exclusión del poder político e interesada en incorporarse al gobierno; la división del grupo en el poder entre los "científicos" y quienes se identificaban con Bernardo Reyes, ministro de Guerra en el

gobierno porfirista; la crítica sistemática de los integrantes del Partido Liberal, creado en 1906 y guiado por Ricardo Flores Magón; el recuerdo de la represión contra los mineros en Cananea, Sonora, y los obreros de Río Blanco, Veracruz; y las batallas militares ganadas por los maderistas a un ejército envejecido hicieron que Porfirio Díaz declinara definitivamente.

Pero la Revolución no se hizo gobierno inmediatamente, sólo logró la renuncia de Díaz a la presidencia de México. Las autoridades y los revolucionarios firmaron el convenio de paz de Ciudad Juárez,[8] el cual estipuló que Francisco León de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores con Díaz, quedara como presidente interino y se encargara del licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, la pacificación del país y la organización de elecciones extraordinarias para presidente y vicepresidente de la República a efectuarse el 1 —primarias— y el 15 —secundarias— de octubre de 1911. Para ello, el Partido Constitucional Progresista —antes Partido Antirreeleccionista— postuló la fórmula Francisco I. Madero-José María Pino Suárez,[9] quienes resultaron ganadores por un amplio margen. El 6 de noviembre tomaron posesión de sus respectivos cargos.

Panorama del periodismo en el Porfiriato

Durante los primeros años del gobierno de Porfirio Díaz la prensa gozó de una libertad de expresión casi irrestricta, heredada de la Reforma; sin embargo, pronto llegó el desencanto entre el régimen y el periodismo crítico y

combativo, característico de la época anterior.

La constante crítica hacia el gobierno que ejerció la prensa —dice Cosío Villegas— "fue la causa del desprecio profundo de Porfirio Díaz por la palabra y la pluma; de ahí tuvo su origen inmediato la fórmula de 'menos política y más administración'… que había de dar al traste con las libertades públicas tan recientemente conquistadas".10

La subvención —práctica ejercida años antes por Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada— fue usada con frecuencia por el general Díaz para acallar a la prensa; los escritores que simpatizaban con el régimen fueron recompensados con puestos y prebendas. Ambos factores conformaron un "periodismo burocratizado", cuya existencia dependía de lo que se le otorgaba desde el poder: cantidades fijas de dinero, mensuales o quincenales. En este tenor, la doctrina oficial dictó la línea editorial de la prensa adicta al régimen, con el objetivo de defender su administración y sus políticas. "En 1888, el gobierno tenía treinta periódicos subvencionados en la capital, que requerían para su sostenimiento de unos cuarenta mil pesos al mes; veintisiete periódicos oficiales en los estados y casi toda la prensa del interior".11

También se estableció el control de la prensa mediante una reforma jurídica que, aunque decretaba el derecho a escribir y publicar sobre cualquier asunto, estipulaba que los periodistas acusados de delitos de imprenta serían procesados en los tribunales de orden común y no en jurados especiales, como lo establecía la ley orgánica de prensa de 1868. Con ello se dejó a las autoridades judiciales —ya sin independencia ante al Ejecutivo— actuar a su

consideración y llevar a cabo procedimientos con claros tintes de represión, contra los escritores críticos al gobierno.

Pero el procedimiento más violento —y el más frecuente, según Stanley Ross—[12] fue la persecución y el encarcelamiento de los periodistas críticos al gobierno a través de la figura de "difamación". En un principio, para el militar oaxaqueño fue más viable entregar dinero a los periódicos que hacer un escándalo, clausurarlos o enviar a la cárcel a sus redactores. Pero cuando el Porfiriato se encontraba en su clímax se dejaron escuchar voces inconformes contra el reeleccionismo y fue entonces que el régimen persiguió, encarceló, desterró e incluso llegó al asesinato —en el interior de la República— de redactores e ilustradores de publicaciones opositoras.

La prisión de Belén albergó durante la última década del siglo XIX a Joaquín Claussell, de *El Demócrata*; Alberto García Granados, de *La República*; Antonio Rivera G., del *Diario del Hogar*; Daniel Cabrera y Jesús Martínez Carrión —acusado de rebelión—, de *El Hijo del Ahuizote*; a Juan Sarabia, Luis Cabrera, Rafael Martínez —Rip-Rip— más tarde asiduo colaborador de *Nueva Era*; y a Querido Moheno, director durante un mes del mismo periódico. Daniel Cabrera, Filomeno Mata y otros "entraban y salían por las puertas de la cárcel de Belén tan frecuentemente, que aquélla parecía ser su residencia de invierno o su quinta de veraneo, y a ratos asomaban también por ahí, y no voluntariamente, los editores y los redactores de *El Tiempo* y de otras publicaciones liberales o católicas".[13] En este tenor, los cateos y secuestros de imprentas eran comunes: "A las sanciones pecuniarias y los castigos corporales, se añadieron

las sentencias de confiscación de prensas y útiles de trabajo, maliciosamente considerados como instrumentos del delito, y no pocas veces se estableció la complicidad de los editores, impresores, cajistas, correctores y demás personal de los talleres tipográficos".[14]

A pesar de lo anterior, el periodismo nacional durante el régimen de Porfirio Díaz vio surgir 2 579 publicaciones impresas en toda la República.[15] Entre ellas vale mencionar a *La Patria* (1877), diario crítico de la dictadura porfirista dirigido por Ireneo Paz; *El Nacional* (1880), fundado por Gonzalo A. Esteva, en el que colaboraban Vicente Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Ángel de Campo y Luis González Obregón; *El Monitor Republicano*, fundado en 1844 y que sobrevivía como órgano que encabezó la oposición liberal al régimen de Díaz; *El Correo del Lunes* (1882), de Adolfo Carrillo, cuyas críticas al gobierno provocaron el exilio de su editor; *El Noticioso* (1894) de Ángel Pola, el primer diario con precio de un centavo;[16] *Juan Panadero* (1895), feminista, de Guadalupe Rojo viuda de Alvarado; *El Colmillo Público* (1903), de Jesús Martínez Carrión; *La Risa* (1910), semanario de contenido variado que se enfocaba especialmente al teatro, encabezado por José F. Elizondo, y en el que colaboraban Ireneo Paz (*Fra Diábolo*) y el caricaturista Santiago R. de la Vega; *Frivolidades* (1910), dirigido primero por Manuel de la Torre y después por Mario Vitoria y Manuel Larrañaga, semanario de variedades y entretenimiento donde publicó sus caricaturas Ernesto García Cabral, y que alcanzó un tiro de 25 000 ejemplares.

En cuanto a las publicaciones literarias podemos mencionar a *El Mundo* (1895), semanario ilustrado cuyo

director fue Luis G. Urbina y en el que colaboraron Amado Nervo y Manuel José Othón; *Savia Moderna* (1906), efímera publicación dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, ilustrada por Diego Rivera, considerada la primera expresión de lo que sería la generación del Ateneo de la Juventud, porque 20 de las 68 personas que formaron este grupo figuraban en la redacción de la revista, entre ellos Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Jesús T. Acevedo;[17] *Revista Azul* (1894), órgano del movimiento literario del modernismo —encabezado por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufóo—, casa de escritores como José Juan Tablada, Urbina, Ángel de Campo, Federico Gamboa, Juan de Dios Peza y Jesús Urueta, quien sería también director de *Nueva Era*; y *Revista Moderna* (1898), fundada por Jesús E. Valenzuela, donde escribían Tablada, Rubén M. Campos, Alberto Leduc, Ciro B. Ceballos, Rafael Delgado, así como el mismo Urueta.[18]

También había periódicos adeptos al gobierno que recibían subvención, entre los que estaba *El Liberal* (1888), de José Villada, donde colaboró Rafael de Zayas Enríquez, quien después escribiría para *Nueva Era* renegando y arrepintiéndose de su afición al porfirismo. Esta publicación "desapareció en 1896 al retirársele el subsidio oficial, a pesar de ser uno de los más firmes puntales del régimen".[19] De igual forma, en las postrimerías del Porfiriato se fundó *El Debate* (1909), bisemanario conservador, partidario de Ramón Corral. Dirigido por Guillermo Pous, su cuerpo de redacción lo encabezaron Luis del Toro y Nemesio García Naranjo, además de Francisco M. de Olaguíbel, Manuel Puga, Ángel Pola, José María Lozano y Miguel Lanz Duret,

entre otros.

La más sobresaliente e importante de las publicaciones oficialistas, no sólo para el régimen sino para la historia de la prensa en México, fue *El Imparcial*, creado en 1896 bajo el mando de Rafael Reyes Spíndola y con el apoyo gubernamental. Era el inicio del periodismo industrializado: grandes tirajes y precios ínfimos, la noticia por encima de todo, la venta masiva del diario era su mayor interés y el compromiso político su menor preocupación. La absorción de las subvenciones de otros periódicos pagados por el gobierno permitió a *El Imparcial* adquirir maquinaria moderna para aumentar su tiraje y poder venderse a un centavo. Sus armas eran el amarillismo y la defensa del grupo gobernante. Ese mismo año desaparecieron los dos grandes diarios de la centuria que se extinguía: *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*.

A partir de la innovación que marcó la pauta en su época, *El Imparcial* adquirió grandes ventajas que lo llevaron a tomar la delantera frente a la desvalida prensa independiente, la cual además de no recibir recursos del gobierno era sofocada por éste. A pesar de ello, la oposición se mantuvo en *El Hijo del Ahuizote* y en el *Diario del Hogar*, además de los conservadores *El Nacional* y *El Tiempo* (1883), este último fundado por Victoriano Agüeros, de carácter religioso y uno de los más duros críticos del gobierno porfirista.

Dentro de los diarios católicos haremos mención especial a *El País* (1899) —que se dedicó a atacar amplia y agresivamente a Madero, así como a *Nueva Era*. Ambos periódicos gastaron decenas de planas, varios litros de tinta

y grandes espacios en editoriales, artículos y columnas para polemizar, hacer valer su posición respecto a la situación de México y defender o reprender al régimen maderista. *El País* fue fundado por Trinidad Sánchez Santos, reconocido periodista conservador y principal artífice de la lucha de esta publicación contra todo lo que significara el maderismo. En su impreso colaboraron Ramón Valle, Alberto Bianchi, Francisco Elguero, Benito Muñoz Serrano, José Elguero, sustituto inmediato de Sánchez Santos, y Manuel León Sánchez, quien dirigió *El País* en sus postrimerías. Sus redactores fueron Carlos y Arturo Valle Gagern, Alejando Villaseñor, Pedro Hagelstein, Carlos Toro e Ignacio y Gonzalo Herrerías. Con un programa político-religioso, *El País* logró ser una empresa moderna que, según Miguel Velasco Valdés, llegó a circular hasta 150 000 ejemplares, cifra exorbitante en esa época comparada con los 10 000 que tiraba al crearse.[20] En 1910 fue de los más recalcitrantes antimaderistas y "atacaba a todos los que se oponían a sus doctrinas".[21] Desapareció en 1914.

Aunque diezmadas por el régimen de don Porfirio, las publicaciones de oposición fueron la contraparte de la prensa oficialista. Entre los impresos ilustrados que mantuvieron una posición firme contra Díaz sobresale *El Diablito Rojo* (1908), diario obrerista de José M. Ramírez donde colaboró José Guadalupe Posada, quien también era el caricaturista de *Gil Blas Cómico* (1896), dirigido por Francisco Montes de Oca.

El Hijo del Ahuizote (1885) fue el principal semanario ilustrado de oposición; destacó por la calidad de sus caricaturas y su "feroz" y agresiva oposición al régimen. Fue

encabezado por Daniel Cabrera y Jesús Martínez Carrión, quienes recogieron el legado de *El Ahuizote* (1874) de Vicente Riva Palacio. En 1900 fue suprimido, a cambio de no aprehender a Cabrera; el director y el administrador, Remigio Mateos y Alfonso Cabrera, fueron condenados a dos años y nueve meses de prisión, y a pagar una multa de mil pesos. En 1902 se hicieron cargo de la publicación, que "no tiene madre", Evaristo Guillén y Ricardo Flores Magón; este último acababa de salir de la cárcel y le impregnó un carácter aún más crítico a través de sus ataques contra Bernardo Reyes, ministro de Guerra, razón por la que se le incautó la imprenta y los redactores fueron llevados ante un juez militar por primera vez en la historia. *El Hijo del Ahuizote* no pudo sobrevivir más tiempo y ese mismo año desapareció.

Destacó también el *Diario del Hogar* (1881) de Filomeno Mata, uno de los periodistas más perseguidos por su constante censura al gobierno de Díaz, y tristemente célebre por sus frecuentes estadías en las celdas de Belén, por lo cual ya no se sabía si localizarlo en su oficina o en la cárcel.[22] Tanto el *Diario del Hogar* como *El Hijo del Ahuizote* sufrieron la clausura, la incautación de sus imprentas, la persecución y el encarcelamiento, que se volvieron comunes durante la presidencia de Díaz. Tiempo después surgieron *El Nieto del Ahuizote* y *El Padre del Ahuizote*, pero ninguno pasó del primer número. Las mujeres tampoco se salvaron de la cárcel: Juana B. Gutiérrez de Mendoza, directora de *Vésper*, fue llevada a Belén por expresarse contra el régimen.

El diario de oposición más importante durante este periodo se llamó *Regeneración*. Fue creado, en agosto de

1900, por los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón y Antonio Horcasitas como semanario jurídico independiente, pero ante una reelección más del militar tuxtepecano y la salida de Horcasitas en diciembre de ese mismo año decidieron denominarlo "periódico independiente de combate" y comenzar a luchar contra la dictadura a través de sus páginas, así como con la movilización y organización de clubes liberales. En 1902, *Regeneración* suspendió su publicación por la detención de los directores y la falta de recursos económicos. Colaboraron en el diario Camilo Arriaga, Juan Sarabia y Librado Rivera, quienes a pesar de estar prisioneros también ayudaron a la publicación de *El Demófilo*, impreso clandestino que dirigía José Millán, encarcelado en julio de 1902 junto con Rafael Vélez, dueño de la imprenta donde se tiraba.

> Más de ochenta presos por causas políticas fueron recluidos en Belén; entre ellos figuraban Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera, Alfonso Cravioto, Humberto Macías Valadez, Manuel Sarabia, Luis Jasso, Santiago R. de la Vega, etc. [...] Los tribunales pronunciaron un fallo el 9 de junio de 1903, por el que se prohibió la circulación de cualquier periódico escrito por [Ricardo] Flores Magón.[23]

A partir de 1904, *Regeneración* se publicó con interrupciones en San Antonio, Texas, y San Luis Misuri, —ambas poblaciones de Estados Unidos— hasta 1916, año en que se extinguió.

LA REVOLUCIÓN, EL LÍDER Y LA PRENSA

En las postrimerías del Porfiriato, la prensa de oposición proyectó la aspiración de un cambio necesario en la estructura gubernamental, social y económica, promovida

por diversos sectores de la sociedad mexicana durante la primera década del siglo XX. Los polémicos debates de la época de la Reforma, donde se discernía el destino de México a través de propuestas e impugnaciones, parecían haberse olvidado después de tres décadas de "orden y progreso". Sin embargo, el periodismo con fines políticos resurgió después de permanecer dormido o de ejercerse de manera furtiva. Para los grupos inconformes, la prensa fue una herramienta indispensable para llevar a cabo sus objetivos; con fines similares, pero a través de distintos medios de lucha, los que optaron por la vía pacífica y electoral, así como quienes eligieron la revuelta y las armas, le quitaron al periódico su facha de "imparcial", le devolvieron su función de actor político y el papel de formar la conciencia de la opinión pública.

Periodismo revolucionario

Expresión radical del diarismo político que persigue el derrocamiento de un sistema de gobierno por medio de las armas, el periodismo revolucionario surge ante situaciones de crisis y descontento social grave, cuando un grupo organizado necesita de un medio para difundir sus ideas y actividades, conseguir adeptos y comunicarse entre sus miembros, con el fin de llevar a cabo el conjunto de acciones planeadas para establecer un nuevo orden económico, político y social.

Los diferentes actores políticos que exigían la alternancia en el régimen encabezado por Porfirio Díaz expresaron sus

ideas, críticas, propuestas y denuncias a través de publicaciones impresas, y por ello fueron cesadas. En los albores de la Revolución Mexicana, el periodismo se volvió muy combativo, empero:

> La prensa porfirista proclama la paz y reprueba las tendencias revolucionarias [...] como contrarias al orden que debe reinar en el país al arribar a su estadio final evolutivo. La función de la prensa, según dichos órganos, es colaborar con el gobierno en su labor de regeneración y alejar del pueblo toda idea revolucionaria. La prensa de combate, tildada de "jacobina" o "metafísica", debe ser repudiada como una manifestación regresiva y obstruccionista.[24]

El *Diario del Hogar*, *Vésper, La Patria, El Tiempo, El Diablito Rojo, Juan Panadero* o *El Colmillo Público* no tenían ninguna intención de hacer una revolución en el país, aunque dichos periódicos de oposición se dedicaron a criticar al gobierno a través de sus editoriales, artículos de opinión y notas, para de cierta forma persuadir a la opinión pública de la necesidad de alternancia en la estructura política de México. "El criterio general de la prensa mexicana durante los años de 1909 y 1910 parece unificarse en el sentido de que un cambio de personas en algunos puestos clave de la administración pública, obrará las transformaciones que el pueblo espera en los órdenes económico y social".[25]

Periódicos de caricaturas como *El Hijo del Ahuizote*, *El Diablito Rojo* y *Gil Blas* tuvieron una importante función al encargarse de formar en la gente analfabeta o de mínima instrucción —que era mucha— una actitud favorable hacia la revolución y mostrarles que era necesaria la transformación de México. "Los dibujantes y grabadores afiliados a la oposición —Daniel Cabrera, Jesús Martínez Carrión, Álvaro Pruneda, Santiago Hernández— figuran junto a los más

famosos representantes de la prensa revolucionaria, y su obra, que aventajó en efectividad a la prensa escrita, tradujo en imágenes comprensibles la lucha contra el gobierno porfirista".[26]

Era el final de una época y la prensa militante ayudaba a su decadencia al denunciar la precaria condición en la que laboraban campesinos y obreros, el despojo de tierras en perjuicio del campesinado y el privilegio que tenían empresas particulares nacionales o extranjeras de adquirirlas, otorgado desde el gobierno. Los periódicos mostraron su eficacia en vísperas de la revolución: "Con el resurgimiento de la actividad política y los esfuerzos para organizar partidos políticos, libros, panfletos y periódicos fluyeron de las prensas expresando ideas y tratando de moldear la opinión pública. De los distintos medios, el periódico representó el método más directo y jugó un papel importante en el despertar del espíritu público".[27] Ante el hartazgo y la displicencia de algunos sectores de la sociedad hacia el régimen de Díaz, la prensa revolucionaria de los primeros años del nuevo siglo se dedicó a promover la organización de las clases campesina y obrera —primordialmente— para llevar a cabo la toma del poder político en México.

El principal vocero de esta tendencia fue *Regeneración*, el periódico revolucionario y de resistencia al gobierno porfirista por antonomasia. Para sacar a Díaz del poder, el movimiento liderado por Ricardo Flores Magón al principio eligió medios pacíficos de lucha a través del Partido Liberal Mexicano. Sin embargo, con el tiempo se radicalizó hasta llegar a una ideología anarco-sindicalista y llamar a los

ciudadanos a la lucha armada contra el gobierno, lo que provocó que fueran acusados por éste de rebeldes y agitadores. *Regeneración* fue un pilar de la prensa crítica, concebido por sus fundadores como una forma fundamental de propaganda y mantuvo una línea editorial a favor de la organización obrera para la defensa de sus derechos. Llegó a tirar 30 000 ejemplares que circulaban clandestinamente y logró influir en algunos grupos de trabajadores, como la Unión de Obreros de Cananea, que se formó según los lineamientos trazados por la Junta del Partido Liberal Mexicano, debido a que entre sus afiliados circulaba el semanario.[28] El movimiento magonista y *Regeneración* se consideran precursores de la Revolución Mexicana:

> A pesar de que desde 1908 decayó su influencia, es incuestionable su importancia histórica: dirigieron las críticas más constantes y certeras al régimen porfirista y gracias a *Regeneración* se conscientizaron y politizaron muchos mexicanos; en sus filas adquirieron experiencia varios líderes que luego destacarían en la Revolución Mexicana, y su estancia en Estados Unidos sirvió para minar el prestigio internacional de don Porfirio.[29]

El impreso contó con los esfuerzos de Práxedis Guerrero, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Modesto Díaz y Lázaro Gutiérrez de Lara, quienes además publicaban en Los Ángeles, California, el periódico anarquista *Revolución* (1907). Para este último, desde su exilio en Sacramento, escribía Ricardo Flores Magón, el "alma" del movimiento para derrocar a Díaz y lograr un cambio profundo en las estructuras política, económica y social de México. Además de la creación de varios clubes liberales, una de sus armas fundamentales fue la prensa —redactada o impulsada por él—, de la cual tenía una idea muy clara sobre su función y utilidad para rebelarse contra el gobierno, al ser un medio para azuzar los ánimos insurgentes entre la clase obrera,

como lo muestra en esta carta dirigida a su hermano Enrique:

> Juan Olivares, uno de los que con nuestro infortunado José Neyra fundaron en Río Blanco *Revolución Social* y el Gran Círculo de Obreros, está comprometido para ir a agitar a los obreros del distrito de Orizaba [...]. Es miembro del club de aquí y trabaja como cajista con Palomares en *Libertad y Trabajo*. A propósito del periódico, se suspenderá porque se va a poner a trabajar Olivares para poder moverse en Veracruz, por lo demás está perdiendo diez pesos semanales el periódico *El Club*, y no puede sostener los gastos [...] Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba.30

"Empuñar la fusta"

Francisco I. Madero también sabía de la influencia de los periódicos sobre la opinión pública y su eficacia para promover movimientos políticos. Él mismo apoyó la publicación *El Demócrata*, semanario regional donde divulgó sus opiniones y proyectos, creado como órgano del Club Democrático Benito Juárez, el cual lo postuló como candidato en las elecciones municipales de diciembre de 1904 en San Pedro, Coahuila.

> Convinimos en la necesidad de organizar un periódico, el cual se llamó *El Demócrata*. [...] Me propuse escribir para ese periódico y empecé una serie de artículos que se llamaron "*Vox Populi vox Dei*", "*Semper ascendis*", "La unión hace la fuerza", etc. En ese periódico hice mi aprendizaje de escritor político. Nuestro periódico causó gran sensación en todo el estado de Coahuila, pues venía a hablar a los ciudadanos de sus derechos y a invitarlos para la lucha electoral [...]. Principiamos la propaganda por la prensa.31

Una demostración de la importancia que Madero le otorgó a la prensa es la obra *La sucesión presidencial en 1910*, en la que dedicó varias páginas para criticar "la escasísima libertad de que goza la imprenta" en el régimen porfirista: "La falta de libertad de imprenta ha ejercido su influencia especial en la marcha de la administración, pues no

habiendo quien se atreva a denunciar las faltas de funcionarios, no son bien conocidas del público".32 Por si fuera poco, el libro lo envío a casi todos los periódicos de la República y lo dedicó así: "A los héroes de nuestra patria; a los periodistas independientes; a los buenos mexicanos".

El coahuilense supo que los diarios eran un instrumento insustituible para proyectar sus propuestas políticas y convencer a los ciudadanos de apoyarlas.33 Su siguiente expresión confirma esta idea: "Es necesario caminar rectamente hasta no derribar todos esos serviles sultancillos y cuando ocurra en ésa sírvanse decírmelo para empuñar la fusta por medio del periódico [*El Demócrata*]".34 Al promocionar una candidatura política en su diario, hablaba de esta forma: "trabajando por ella, ya en el periódico o por correspondencia particular, sin duda que obtendremos el triunfo".35

Pero no sólo estimulaba o auxiliaba a los periódicos afines a sus ideas, también buscaba la adhesión de periodistas noveles o de una larga trayectoria en el oficio,36 como lo hizo con Filomeno Mata y con el director de *La Voz de Juárez*, Paulino Martínez, a quien envío dinero para sacarlo de la cárcel.37 Por si fuera poco, daba consejos a los periodistas sobre cómo manejar la información, qué tendencia editorial seguir, quiénes podían colaborar en las publicaciones, qué publicar y cómo hacerlo. Entre sus aliados no podía faltar su compañero Juan Sánchez Azcona, a quien le escribió una carta donde le expresaba su alegría por el proyecto de un nuevo diario e incluso le daba consejos sobre su ejercicio periodístico, lo que permite advertir el tipo de relación que había entre ambos:

> Mucho gusto tengo que vayas a estar al frente de un importante periódico que según me dices será independiente. Ojalá y sigan una política firme, aunque no sea de oposición sistemática. Causa más impresión en el público un artículo reposado y enérgico que uno lleno de desahogos. Por ese motivo y conociendo tu carácter no dudo que *El Presente* tendrá un gran porvenir. Con gusto ayudaré a la propaganda de tu periódico.[38]

En este tenor, Madero vio en el movimiento magonista y en *Regeneración* a un aliado en su lucha por acabar con la dictadura de Díaz; por eso lo auxilió con recursos financieros para que siguiera publicándose. Es conocida la carta dirigida a Ricardo Flores Magón, donde le explicaba que envíaba dinero para varias suscripciones a *Regeneración* y que simpatizaba con su causa. Fechada el 17 de enero de 1905, dice:

> Me puse de acuerdo con varios amigos para mandarle entre todos juntos el valor de nuestras suscripciones por un año. [...] Además queremos mandar ayudar a Ud. y sus amigos en la publicación de *Regeneración*, porque ya nos imaginamos las dificultades que tienen que vencer [...]. Espero que esto le será de gran ayuda y cuando se vean muy apurados, avíseme para ver en qué lo podemos ayudar, pues simpatizamos en todo con sus ideas y creemos que su *Regeneración* tendrá que conocer las Regeneraciones de la Patria, inflamando a los mexicanos de noble indignación contra sus tiranos. Nosotros pronto seguiremos en nuestro *Demócrata*, pues sólo esperamos una prensa para mandarle su publicación.[39]

Poco le duró su simpatía por el movimiento magonista, ya que Madero se alejó de *Regeneración* y de sus creadores tan pronto como éstos se radicalizaron y decidieron comenzar la lucha por medio de las armas. En una carta de 1905 escribe: "Nosotros no podemos depender de ellos porque son unos periodistas sumamente exaltados y apasionados, como lo demuestran en el manifiesto que publicaron y en sus artículos de *Regeneración*". Agrega que él prefiere "luchar a careta descubierta por el sendero que nos marca la ley" y no como agrupación clandestina y secreta.[40]

Madero "empuñó la fusta" a través de diversos periódicos

a los cuales favorecía con dinero, suministrado personalmente a los editores por medio de suscripciones o al comprarlos directamente, tarea de la que sobre todo se encargó su hermano Gustavo Adolfo Madero, quien buscaba financiamiento a través de su pudiente familia o de conocidos —para "el servicio de la causa"—.41 También contribuyó con recursos económicos para que *Nueva Era* saliera a la luz pública.

Minimizado por la mayoría de los historiadores, Gustavo A. Madero, nacido en 1875, compartió gran parte de la vida con su hermano Francisco y fue un elemento fundamental en su campaña por la presidencia de México.42 Desde 1904 participó en la organización del Club Democrático Benito Juárez y en 1909 formó parte de los actos proselitistas organizados por el Partido Antirreeleccionista. "Sus compromisos llegaron a tal grado que fue de los primeros en proponer un movimiento armado como opción para evitar la reelección indefinida de Porfirio Díaz en 1910".43 Con un carácter pragmático y firme para la toma de decisiones que contrastaba con el perfil idealista y templado de Francisco I. Madero, su hermano Gustavo dictaba la estrategia política a seguir: dirigía mítines, formaba grupos de apoyo, organizaba las campañas electorales, era el "director político de su hermano", según Stanley Ross. "Los revolucionarios definían la personalidad de ambos: Gustavo era el que ordenaba y organizaba, mientras que Francisco era tranquilo y buena gente".44 Debido a su enemistad con Francisco Vázquez Gómez, don Gustavo intervino para designar a José María Pino Suárez compañero de fórmula de Madero.45

Exiliado en Estados Unidos, en enero de 1911 Gustavo

Madero fungió como coordinador de la Agencia Confidencial Revolucionaria, cuyo secretario era Sánchez Azcona, a quien don Gustavo consideraba "sumamente simpático, juicioso y prudente", además de un revolucionario genuino.[46] Ambos formaron una fuerte mancuerna política, colaboraron de manera constante y entablaron una nutrida correspondencia. Gustavo Madero participó en la creación del Partido Constitucional Progresista (PCP), cuyo comité central encabezó al lado de Azcona; fue diputado por dicho partido y líder del Bloque Renovador en la XXVI Legislatura, cargo que desempeñó hasta diciembre de 1912. Murió asesinado el 18 de febrero de 1913, durante la Decena Trágica.

Más allá de su actividad como político, para esta investigación nos interesa subrayar la función de Gustavo Madero como "agente financiero" de la Revolución. Su tarea consistía en conseguir empréstitos con empresarios estadounidenses y compañías y banqueros nacionales para la causa revolucionaria. A mediados de 1911, el dinero acumulado a través de préstamos sumó 319 500 dólares, monto destinado principalmente para armamento —154 000—, abogados en Estados Unidos[47] —53 000— y para un rubro denominado "campaña en la prensa", cuyo gasto fue de 12 500 dólares.[48]

Figura 3

Gustavo Adolfo Madero, su padre y su hermano Francisco. Sistema Nacional de Fototeca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1911, inv. 66149

Gustavo Madero era propietario de la imprenta El Modelo —en Monterrey— y de la Compañía Explotadora Coahuilense; manejaba minas en Zacatecas y bosques en La Paz, Baja California.49 El capital de estas empresas sirvió tanto para comprar armas y municiones como para la creación, la adquisición y el financiamiento de diarios y publicaciones políticos, destinados a promover el movimiento maderista. "Una parte del patrimonio familiar de los Madero estaba destinada a dar ayuda financiera tanto a publicaciones como a candidatos".50 Un ejemplo de ello ocurrió en mayo de 1910, cuando don Gustavo compró un diario de Monterrey, motivo de felicitación por parte de su hermano Francisco, quien le aconsejó: "Veo que compraste en buenas condiciones *El Centinela*. Como ese periódico está ya paralizado, les costaría mucho dinero volverlo a organizar, pues al principio todos son puros gastos y calculo que tendrías que gastar no menos de diez o quince mil pesos para que se sostuviera solo. Por esta circunstancia es mucho mejor que mandes la rotativa a *México Nuevo* y a *El Constitucional*".51 Sin embargo, no todo resultó benéfico

para Madero, pues durante su vida política no sólo tomó ventaja de la prensa como instrumento para derrocar a Díaz, sino que también la sufrió cuando fue presidente de la República.

El precursor México Nuevo y el movimiento maderista

El antirreeleccionismo tuvo sus inicios en México a partir de una serie de protestas encabezadas por jóvenes en 1892, con las cuales crearon un movimiento que fue la base de gran parte de la prensa opositora que buscaba el cambio por la vía electoral durante el Porfiriato, además de alentar la fundación de diversos diarios que fueron voz de agrupaciones y círculos políticos. Tal fue el caso de *El 93*, periódico de combate fundado por Enrique Gerbino, Víctor W. Becerril y Luis B. Cardeña; *La Oposición*, semanario dirigido por Carlos Gaviño; y *La República Mexicana*, encabezado por Alberto García Granados, Enrique M. de los Ríos y Antonio Rivera G.

En aquel periodo, la manifestación más trascendente en contra de la reelección indefinida de Díaz fue organizada en la ciudad de México por obreros y estudiantes el 7 de abril de 1892. Participaron, entre otros, Joaquín Clausell, Antonio Rivera G., Querido Moheno y los tres hermanos Flores Magón; aunque fue reprimida, la protesta logró dar vida a *El Demócrata*, de Francisco R. Blanco, Clausell, José Ferrel y Román Delvaille. El diario, donde también colaboró Moheno, fue suspendido en abril de 1893 por publicar en folletín la

novela sobre los rebeldes de Tomochic, de Heriberto Frías, después colaborador de *Nueva Era*. En ese tiempo, la cárcel de Belén estaba llena de antirreeleccionistas, pero *El Hijo del Ahuizote* replicaba: "¡Las ideas no se encarcelan!".[52] Para 1895 el antirreeleccionismo perdió simpatizantes que aceptaron "empleos y recompensas del gobierno a cambio de su silencio o de su apoyo", a tal grado que *El Demócrata*, ya sin la línea editorial de los jóvenes que lo fundaron, expresó: "Los grupos personalistas son revolucionarios y por ello inconvenientes a nuestro país… toda oposición sistemática es, en consecuencia, no sólo estéril, sino altamente perjudicial a los intereses nacionales".[53]

Tiempo después surgió *El Antirreeleccionista* (1909). Fundado por Paulino Martínez y después dirigido por Félix F. Palavicini y José Vasconcelos, fue el órgano del Centro Antirreeleccionista Nacional. En él colaboraron Moisés A. Sanz, Federico González Garza, Roque Estrada y Toribio Esquivel Obregón. Este periódico también recibió apoyo pecuniario de los hermanos Madero, lo cual le permitió publicarse diariamente.[54] Por su parte, Aquiles Serdán apoyó el movimiento en Puebla con *La No Reelección*.

El periodismo de oposición había logrado que el debate político estuviera de vuelta. Así, el primero de enero de 1909 apareció, dirigido por Juan Sánchez Azcona, *México Nuevo*, diario que fue, sin lugar a dudas, el precursor de *Nueva Era*. Sánchez Azcona ya había publicado *El Presente*, su primer impreso de efímera existencia. Después de encabezar *El Diario* en 1906, se puso a la cabeza de *México Nuevo*, "diario democrático, el más popular de la República",[55] el más leído y solicitado de los periódicos opositores, a decir de la

historiadora y descendiente del periodista Gloria Sánchez Azcona y Aparicio,[56] quien también ofrece un dato importante: "El nombre de este órgano periodístico que pasó a ser histórico, se debió a que su fundador desde joven y conversando con [Ignacio Manuel] Altamirano de política en París, hablaba de la necesidad de un cambio, de un México nuevo…".[57] Por su parte, Luis I. Mata, hijo de Filomeno Mata, relata cómo se gestó la publicación:

> Con motivo de la entrevista Díaz-Creelman, varios amigos personales del señor Mata acudieron a verlo para ofrecerle elementos a fin de incrementar su periódico en la campaña política que se avecinaba, ofrecimiento que cortésmente declinó […]. Sin embargo, resolvió que era factible fundar un nuevo periódico de factura moderna para que las noticias y reportazgos del día sirvieran de envoltura al fuerte platillo político […]. El *Diario del Hogar* había comenzado a publicar una sección denominada "México Nuevo" […]. El título de esa sección era muy a propósito para nombre de periódico y faltaba solamente escoger un director con los bríos necesarios […]. Aceptó Sánchez Azcona […]. Don Filomeno ponía a disposición de la nueva empresa sus elementos tipográficos, reforzados únicamente por mil pesos que aprontó el conocido industrial Carlos B. Zetina.[58]

Financiado a nombre de Filomeno Mata por el Banco Nacional Hipotecario y sin rotativas ni linotipos propios, el periódico *México Nuevo*, que se imprimía en las prensas del *Diario del Hogar*, contó con Antonio Mediz Bolio y Francisco P. Sentíes como subdirectores; redactores: Arturo Lazo de la Vega, Armando Morales Puente, Alfredo Rodríguez, Matías Oviedo, César López Lara, Vicente F. Escobedo —mejor conocido por su seudónimo Ego—, Antonio Páez, Alfredo Ayala Mendoza, Luis Frías Fernández, Antonio Rivera de la Torre, Heriberto Frías, Enrique Bonilla y Octavio Campero; caricaturistas: Álvaro Pruneda, padre, y su hijo del mismo hombre; Alfredo Robles Domínguez fungió como tesorero, el jefe de Publicidad fue Francisco Cosío Robelo y el administrador José M. Sánchez. Juan Sánchez Azcona

recordó: "En el desván de la imprenta de don Filomeno Mata, establecimos la redacción del incipiente diario. Trabajábamos más de noche que de día, pues de día las modestas prensas estaban ocupadas en la confección del *Diario del Hogar*".59

México Nuevo, fundado con unos cuantos pesos y que en breve llegó a tirar 100 000 ejemplares diarios,60 expresó en su primer número del 1 de enero de 1909 que se proponía contribuir al "pacífico y fecundo encauzamiento del anhelo democrático" del país y formar grupos políticos organizados que fueran los precursores de los comicios de 1910.61 Jesús Urueta señaló al respecto: "*México Nuevo* reflejaba en aquel momento histórico todo el pensar y todo el sentir de los grupos independientes de la República".62

Sánchez Azcona tenía una gran cercanía con Madero debido a que desde su juventud los unió la amistad y un pensamiento político similar. A través de *México Nuevo* apoyó la campaña electoral del coahuilense y criticó la ambición de Porfirio Díaz por permanecer en el poder, la posible reelección de Ramón Corral a la vicepresidencia de la República, así como las represiones de obreros —Río Blanco— y mineros —Cananea—, de las que responsabilizó al gobierno. "La prensa oficiosa llamó a mi diario —dijo Azcona—, durante algún tiempo, el 'rotativo-buzón'. Y era verdad: estuvo abierto ampliamente a las ideas de todos, siempre que éstas fueran, naturalmente, acordes con las mías".63 A pesar de sus críticas hacia el régimen porfirista, en el diario no se incitaba a tomar las armas para hacer la revolución. De igual forma, Madero recurrió a las armas como última opción, después de agotar el camino político por medio de las

elecciones.

México Nuevo no fue la excepción en recibir el favor de Madero. Diego Arenas Guzmán afirma que "concurrieron a su fundación y lo auxiliaron en diversos modos, don Francisco I. Madero, don Alfredo Robles Domínguez, don Luis I. Mata".64 Juan Sánchez Azcona es más claro al respecto:

> [Madero] prestó alguna ayuda pecuniaria a las actividades desplegadas por el Partido Liberal, que encabezaban los hermanos Flores Magón y a los contados periódicos independientes que se publicaban en México, entre ellos y sin que yo lo supiera al principio (pues procedía por conducto de interpósitas personas), a mi naciente *México Nuevo*, que meses después llegó a ser la publicación genuinamente preparadora del movimiento armado de 1910.65

Según Sánchez Azcona, *México Nuevo* logró ser "primero, el más leído y solicitado de los periódicos democráticos y, más tarde, el primer portavoz de la tendencia revolucionaria".66 La función del periódico era clara: apoyar la candidatura de Madero a la presidencia de la República y, si se daba el caso, hacer un llamado a la ciudadanía para protestar contra la reelección de don Porfirio en 1910. Madero consideró a *México Nuevo* su principal medio propagandístico y un elemento fundamental para formar una conciencia ciudadana a favor de su movimiento político; por eso Azcona expresó astutamente:

> La política que imprimí a *México Nuevo* fue de premeditada penetración paulatina y dosificada. No convenía enseñar todo el juego en la primera mano; era necesario operar con cautela en el ánimo de la colectividad, para que los resultados de la terapéutica fuesen de firme consistencia y no quedasen temores de recaída, ni que el sabor demasiado fuerte de la medicina hiciese que el paciente la rechazara. De esta manera pudo *México Nuevo*, pendiente sin tregua de las pulsaciones populares, ir administrando la droga requerida y en la dosis adecuada a cada momento. No tengo por qué ocultar que me siento ufano de la labor que mi periódico logró realizar en los veinte meses que tuvo de vida en su primera época.67

Arenas Guzmán considera que, antes de iniciarse la lucha

revolucionaria, los periodistas habían formado una conciencia política al respecto en la opinión pública.68 Entre otros menciona a Jesús Urueta y Luis Cabrera, fundadores de *El Partido Democrático*, el que duró de mayo a noviembre de 1909, donde difundían las ideas del órgano político que llevaba el mismo nombre, atacaban al partido "científico" y rechazaban la reelección de Ramón Corral para la vicepresidencia, además de criticar la falta de libertad de imprenta y la existencia de sólo una "verdad oficial"; Rafael Martínez, quien estableció *El Constitucional*,69 periódico que al extinguirse dio paso a una pequeña publicación intitulada *La Hoja Republicana*; Félix F. Palavicini en *El Antirreeleccionista*; y Juan Sánchez Azcona con *México Nuevo*.

En junio de 1910, *México Nuevo* fue suspendido por un "procedimiento de orden civil, pero que bien a las claras dejaba traslucir la naturaleza de un atentado del poder público".70 "Tanta aceptación tuvo *México Nuevo*, que pudo imprimirse como los grandes diarios y ser un gran diario, hasta que, como era natural, fue aplastado y reducido nuevamente a su primitiva forma humilde. ¡Pero qué importaba, la labor estaba hecha y todo el poder y todo el dinero de aquel gobierno fuerte no pudo deshacerla!".71

México Nuevo sirvió como punto de partida: fue el precedente del periódico que vendría un año después. Tan sólo con su nombre demuestra la influencia que tuvo sobre nuestro diario. La mayoría de los periodistas que formaron parte de su equipo, y los que menciona Arenas Guzmán, fueron partícipes en la creación y el desarrollo de *Nueva Era* como directores, jefes de Redacción, reporters72 o

colaboradores que trabajaron en este periódico, ya que fue un medio en el que pudieron informar y opinar sobre la situación del país debido a la desaparición de sus propias publicaciones, y en el que las figuras principales —Sánchez Azcona y Urueta—, canalizaron sus esfuerzos para difundir los ideales y proyectos de la revolución triunfante liderada por Francisco I. Madero.

¿Periodismo independiente?

El término "periodismo independiente" fue utilizado para designar a la prensa que estaba en contra del gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, debido a la lucha entre grupos políticos y facciones en México desde principios del siglo XX, eran mínimos los periódicos que se podían llamar independientes, ya que la mayoría pertenecía a un grupo específico que buscaba el poder y eran utilizados para difundir sus ideas, proyectos y críticas.[73] Los periodistas de la época llamaron independiente a toda publicación que criticaba o se oponía al régimen vitalicio de Díaz; sin embargo es más preciso denominarlos "periódicos de oposición", no con la intención de demeritar su ejercicio periodístico y político sino para aclarar términos y no confundir las ideas.

Rafael Reyes Spíndola se expresó en el mismo sentido, aunque con la intención de defender la función oficialista de *El Imparcial* y su gran tiraje: "Los periódicos que se llamaban de oposición (porque no ha habido ni hay en México independientes) elevaban su tirada a la fabulosa cifra de seis

u ocho mil ejemplares cada uno”.74

Con base en lo anterior, no podemos llamar independiente a un periodista como Juan Sánchez Azcona, quien toda su vida se consideró defensor del maderismo y recibió apoyos de dicho movimiento y de su líder, además de que él mismo aceptó “mi personal amistad y mi compromiso político con Madero”,75 y confesó que durante el periodo del interinato el coahuilense —quien no hacía indicaciones ni daba consejos a Francisco L. de la Barra sobre cómo gobernar el país, salvo en caso de peligro— lo reprimió en su ejercicio periodístico: “Siendo yo desde entonces su secretario íntimo, me atraje de su parte reproches públicos por haber censurado periodísticamente los sospechosos procederes de De la Barra”.76

El concepto “periodismo opositor” —en este caso, al gobierno de Díaz— es preferible porque además nos permitirá comprender por qué Azcona abandonó *Nueva Era* tan sólo a tres meses de haberlo fundado.

Los periodistas de oposición formaban un amplio grupo con fuerte presencia, como lo comprueba esta anécdota:

> Rafael Martínez (Rip-Rip) y Severino Herrera Moreno tuvieron la idea de que la prensa independiente, uniéndose, organizara en la ciudad de México una manifestación popular, para demostrar la fuerza del antirreeleccionismo y para rendir homenaje a los candidatos designados en la Convención. Entusiasta acogida tuvo la idea, y se fijó el domingo 29 de mayo de 1910 para realizarla.
>
> [...] De los periódicos independientes que concurrieron, con sus estandartes y con todo su personal, recuerdo a los siguientes [...]: *México Nuevo, Diario del Hogar, Anáhuac, El Paladín, Evolución, Lealtad, El Constitucional* [...].77

Figura 4

Cuatro símbolos de la democracia. Estandartes de los periódicos *Anáhuac*, *Diario del Hogar*, *México Nuevo* y *El Constitucional*. *México Nuevo*, enero de 1910

A la manifestación también acudieron clubes antirreeleccionistas, como el Benito Juárez, fundado por Madero. Ese día se imprimió el único número de un pequeño periódico colectivo intitulado *La Prensa Independiente*, con un tiraje de 50 000 ejemplares. Como su director, Azcona expresó: "La pluma libre es la salvaguarda de los pueblos. Donde no hay plumas libres, la voz del pueblo no se hace oír [...]. En los países donde no existe prensa libre, no existe tampoco progreso moral".78

Por su parte Rip-Rip, el subdirector, con un aire muy poético llamó a la prensa opositora "aurora eterna".79 En el célebre impreso de cuatro diminutas páginas escribieron: Arturo Lazo de la Vega —jefe de Información—, Vicente F. Escobedo —administrador—, Enrique Bordes Mangel —secretario de Redacción—, Antonio Rivera de la Torre, Roque Estrada, Heriberto Frías, Carlos M. Samper, Severino Herrera Moreno, Manuel M. Alegre, Francisco Cosío Robelo, Luis I. Mata, Luis Frías Fernández, Rafael Quintero y Enrique de los Ríos. Algunos de ellos formarían parte del equipo de *Nueva Era.*

II. LAS RAZONES DE *NUEVA ERA*

—El presidente de la República declaró el diez de febrero que la lealtad del general Pascual Orozco es indiscutible.

—Está muy atrasado ese periódico. Déjalo y toma otro.

—El veinticuatro de febrero, el presidente de la República declara que está convencido de la lealtad del general Pascual Orozco.

—¡Bah! Búscate una cosa interesante…

Rafael F. Muñoz

Pero no debe pensarse que el derrocamiento de los diversos gobiernos en México se debió únicamente a los militares o a la fuerza de las armas. Los caricaturistas y los escritores políticos satíricos, con sus bromas y caricaturas, fueron tan responsables de estos cambios como las armas de los generales.

José Juan Tablada

Nueva Era[80] surgió esencialmente como parte de un programa político y de un plan de lucha por el gobierno, a los cuales se subordinó el proyecto periodístico. Nació como una publicación no oficial indiscutiblemente acreditada y con la legitimidad suficiente para hacer válido su objetivo de ser el órgano que diera voz al nuevo régimen revolucionario, es decir, un diario oficialista. Para *Nueva Era*, todo periodismo era político, el oficio de informar era un arma más en la disputa por el poder.

Al hablar de *Nueva Era*, cuya existencia data del 31 de julio de 1911 al 11 de febrero de 1913, resulta ineludible referirnos a la transición que sufría México y al contexto político y social de ese momento: se trata nada menos que de la salida de Porfirio Díaz de la presidencia —la cual ocupó por más de 30 años—, el interinato de Francisco León de la

Barra tras el triunfo de la revolución, la preparación de nuevas elecciones y la necesidad del movimiento liderado por Francisco I. Madero de imponerse como un poder real frente a los ciudadanos y las otras fuerzas políticas que le regateaban el ejercicio del gobierno, como los porfiristas y los encabezados por Bernardo Reyes o Francisco Vázquez Gómez.

En vísperas de los comicios de octubre de 1911, en los que Madero fue electo presidente de México, *Nueva Era,* como el periódico político que se declaró vocero de la revolución triunfante, llegó para apuntalar no sólo su candidatura sino también la de los aspirantes a algún cargo de elección popular postulados por el Partido Constitucional Progresista (en adelante, PCP), conformado, entre otros, por su hermano Gustavo, Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta, Serapio Rendón, Rafael Martínez, José Vasconcelos, Luis Cabrera, Roque Estrada, Enrique Bordes Mangel, Heriberto Frías, Jesús Flores Magón y Alfredo Robles Domínguez, casi todos principales promotores del diario y pertenecientes al círculo más cercano a Madero.

El empeño incansable de Gustavo A. Madero por apoyar políticamente a su hermano a través de la prensa y promocionar su administración presidencial le hizo respaldar un nuevo proyecto en julio de 1911: *Nueva Era.*

La excelente relación que existió desde su adolescencia, tanto de amistad como en el ámbito político, entre Sánchez Azcona y Madero fue determinante para la creación de *Nueva Era.* Con un aprecio recíproco cercano y constante, ambos se dirigían hacia el mismo camino: acabar con el régimen de Díaz, uno por el flanco de la política y el otro por

medio del periodismo.

Sánchez Azcona no dejó lugar a dudas sobre el objetivo del naciente periódico: “El complemento lógico de la acción del partido de la Revolución tenía que ser un diario, un gran diario que neutralizara las maquinaciones de la prensa entonces existente, casi en su totalidad adicta a las tibiezas y ambigüedades del gobierno interino y, por ende, enemiga solapada de Madero y de la Revolución”.81

MADERO Y LA PRENSA

Las intenciones de Sánchez Azcona eran totalmente justificadas ante el clima turbado e intransigente que se mantuvo durante todo el gobierno de Madero, tanto en el ámbito político, con los diversos movimientos disidentes y los intentos de derrocamiento —hasta que lo lograron—, como en la prensa con su crítica acerba, su burla constante y su instigación a terminar con el régimen emanado de la revolución de 1910.

El régimen vencido

Madero asumió la presidencia de México el 6 noviembre de 1911 con la intención de hacer una revolución esencialmente política —no social— en el país. Su mandato se distinguió por significativas transformaciones en dicho ámbito: el cambio de la clase en el poder, que pasó de la vieja aristocracia porfirista a jóvenes de nivel socioeconómico medio y alto; la influencia de los

campesinos en la toma de decisiones debido a su participación en la lucha contra Díaz y la resultante debilidad de los hacendados; la tendencia de los obreros a organizarse en gremios para defender sus derechos frente a los industriales, con la participación del gobierno como mediador en los conflictos. Además, el Ejecutivo se olvidó del mando sobre los poderes Legislativo y Judicial; la descentralización del poder dio cierta autonomía a las autoridades locales respecto al gobierno federal; además, se dieron prácticas democráticas con elecciones libres y directas y el respeto a la libertad de expresión. Sin embargo, había quienes no estaban contentos con la administración de Madero: empresarios que advertían la desaparición de sus privilegios, campesinos y obreros que percibieron como insuficientes las reformas impulsadas por el gobierno y grupos políticos que aún ambicionaban el poder e intentaban obtenerlo a cualquier costo. La crítica, la oposición, las rebeliones, los alzamientos y las luchas directas contra las tropas del gobierno no dejaron de manifestarse durante todo el régimen maderista. Así, lo dividieron, lo debilitaron y provocaron el desplome de su imagen ante la opinión pública.

Durante el periodo gubernamental de Madero fueron cuatro los principales movimientos disidentes que no lograron concretar su objetivo. Dos surgieron de filas porfiristas, su deseo era recuperar el poder que gozaron en el antiguo régimen; sin embargo tales alzamientos fueron espontáneos y efímeros. Uno de ellos lo encabezó Bernardo Reyes, quien en diciembre de 1911 cruzó la frontera mexicana desde Estados Unidos e intentó tomar por la

fuerza el poder, por el cual luchaba durante años y creía le pertenecía porque se pensaba el incuestionable sucesor de don Porfirio. El otro fue organizado por Félix Díaz —sobrino del ex presidente—, levantado en Veracruz en octubre de 1912 con un grupo exiguo, carente de legitimidad, pero debido a que era un dirigente sin capacidad para administrar y reorganizar a México su llamado no fue atendido. Los otros dos, de gran aliento, más organizados y populares, fueron guiados por Emiliano Zapata y Pascual Orozco, hijo, antiporfiristas que lucharon al lado de Madero,[82] pero después se alzaron desilusionados de que la revolución no diera resultados inmediatos y de que su líder incumpliera lo estipulado en el Plan de San Luis.

Zapata no accedió a licenciar a sus tropas durante el interinato de Francisco León de la Barra —como lo dictaban los convenios de Ciudad Juárez—, porque no se cumplieron sus demandas de la devolución de tierras que reclamaban como propias a los hacendados ni el desalojo de las tropas federales de Morelos. Esto ocasionó que los zapatistas proclamaran el Plan de Ayala en noviembre de 1911, un programa de lucha donde desconocieron a Madero como presidente y jefe de la Revolución, lo llamaban dictador y lo acusaban de traicionar al movimiento, de mantener en la administración a elementos del Porfiriato y de no cumplir los compromisos con el pueblo. El documento también establecía los mecanismos para que las tierras usurpadas pasaran a manos de los campesinos morelenses que acreditaran su propiedad. Aunque la lucha zapatista fue una guerrilla local de baja intensidad, resultó perjudicial en términos económicos, militares y políticos para el gobierno

maderista, que no lograba acabar con las explosiones en ferrocarriles, asaltos, saqueos y ataques a cuarteles militares regionales.

Figura 5

"Todo el mundo tiene tajada menos el pueblo". *El Ahuizote*, 20 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

El alzamiento orozquista El alzamiento orozquista fue más peligroso para la estabilidad del naciente régimen revolucionario. En Chihuahua, el 25 de marzo de 1912, el general Pascual Orozco proclamó el Pacto de la Empacadora, en el cual afirmaba que Madero falseó el Plan de San Luis, y recibió apoyo del gobierno de Estados Unidos y dinero de empresarios de ese país para hacer la revuelta. Aunque no exhortaba a derrocar las instituciones, desconoció al gobierno de Madero y estableció las medidas que se seguirían en los aspectos militar, obrero, electoral y administrativo, en caso de triunfar su rebelión. El movimiento se extinguió en agosto de 1912, después de batallar alrededor de cinco meses, durante los cuales tuvo una presencia importante en todo Chihuahua y en estados

norteños como Durango, Coahuila y Sonora. Orozco también exigía beneficios económicos y poder político para quienes participaron en las batallas revolucionarias y consideraba lentas y conservadoras las reformas maderistas, pues no lograron un progreso significativo para el país.

El zapatismo y el orozquismo se unieron contra el gobierno al proclamar en sus respectivos planes principios afines y complementarios; a pesar de ello, no consiguieron derribarlo.

El general Victoriano Huerta dirigió a las tropas federales —heredadas del Porfiriato— en el norte de México y logró grandes victorias contra los orozquistas —como la de Bachimba—, hasta derrotarlos. Sus méritos militares pronto lo convirtieron en el nuevo caudillo idolatrado por casi todos, el héroe dispuesto a dar su vida por la patria y a quien había que rendir homenaje. *Nueva Era* no fue la excepción en tributarle sus elogios e, incluso, organizó una colecta nacional para obsequiar a Huerta una lujosa espada por su contribución a pacificar el país. Cuál sería la sorpresa de sus admiradores al descubrir que el mismo Huerta derrocaría al gobierno electo de Madero y ordenaría su asesinato durante la llamada Decena Trágica, ocurrida en la segunda semana de febrero de 1913.

La debilidad de Madero frente a los conspiradores Bernardo Reyes y Félix Díaz[83] permitió a éstos insistir en su complot contra el régimen revolucionario para tomar el poder. El 9 de febrero comenzó la tragedia. Reyes y Díaz fueron liberados por sus fieles partidarios de la cárcel de Santiago Tlatelolco. De allí partieron hacia Palacio Nacional. El primero en llegar fue Bernardo Reyes. Al intentar cruzar

la puerta central del recinto fue asesinado por los militares que resguardaban el lugar. Ante tal situación, Díaz y sus seguidores se encaminaron hacia La Ciudadela para proveerse de armas. Tomada la base militar, comenzó la lucha. El presidente de México se encontraba en la residencia oficial, el Castillo de Chapultepec; informado del intento golpista se dirigió a Palacio Nacional custodiado por cadetes del Colegio Militar y tropas fieles al gobierno. Madero decidió atacar La Ciudadela y puso el mando de la defensa de la plaza en manos de Huerta, en quien confiaba ciegamente. Después viajó rápidamente a Cuernavaca y regresó de inmediato a la capital para continuar la lucha, acompañado del general Felipe Ángeles, quien se encontraba en Morelos al frente de las tropas que combatían al movimiento zapatista.

El 16 de febrero Huerta traicionó la confianza del primer mandatario y se reunió en secreto con Félix Díaz. Ambos pactaron derrocar al gobierno constituido. El 18 de ese mes, con el Palacio Nacional rodeado de soldados aliados a los golpistas, Madero, Pino Suárez y Ángeles fueron aprehendidos por los hombres de armas encabezados por Aureliano Blanquet. Ese día también fue detenido Gustavo Madero y asesinado en la Plaza de La Ciudadela. Huerta ya controlaba los movimientos militares, era dueño de la situación y buscaba afianzar su autoridad. Buscó el apoyo de Estados Unidos a través de su embajador en México, Henry Lane Wilson, y lo consiguió.[84] En la sede diplomática estadounidense se firmó el Pacto de La Ciudadela que desconoció al gobierno de Madero y colocó provisionalmente en el poder a Huerta, declarado presidente

interino de México después de las renuncias forzadas de los mandatarios depuestos.

Presos Madero y Pino Suárez en la intendencia del Palacio Nacional, el 22 de febrero las autoridades federales simularon su traslado a la penitenciaría del Distrito Federal. Al llegar a su destino, los mandatarios bajaron del automóvil donde viajaban y fueron asesinados.85

"Madero era un idealista, un hombre que no quería derramar sangre, que respetaba las instituciones y creía que los otros las iban a respetar también, y el resultado fue su caída en 18 meses".86 En las fiestas patrias de septiembre de 1912, el mandatario había expresado su decepción frente a la situación del país:

> Porque si un gobierno como el mío, que ha cumplido honradamente con sus promesas, que ha hecho todo lo que su inteligencia le alcanza por el bien de la República, que ha llegado al poder por el voto casi unánime de todos los mexicanos, como nunca había sucedido, si un gobierno así no pudiese subsistir en México, señores, deberíamos decir que el pueblo mexicano no estaba apto para la democracia, que necesitábamos otro nuevo dictador, que viniese con su sable a acallar todas las ambiciones, a sofocar todos los esfuerzos que hacen los que no comprenden que la libertad únicamente puede ser fructuosa dentro de la ley.87

La ingenuidad y el optimismo de Madero —acrecentado después de acabar con cuatro rebeliones— causaron que no pusiera en su justa dimensión el golpe militar que se fraguaba contra su gobierno, a pesar de las advertencias que se apuntaron desde diversos ámbitos. La oposición simultánea del ejército federal, los porfiristas que aún no se rendían, los hacendados, los empresarios y el gobierno estadounidense, así como la escisión después de las elecciones de 1912 de los dos principales sostenes del maderismo —el Partido Liberal y el PCP—, el desprestigio del régimen ante una desilusionada clase media, los campesinos

y obreros que no veían resueltas sus necesidades y la inexperiencia del gobierno maderista para negociar o consensuar una solución con los diferentes sectores, contribuyeron a su caída.

La prensa desempeñó su parte en ese caos[88]

La prensa del maderismo contribuyó de manera significativa al debilitamiento del régimen al estimular el malestar social y convertirse en un elemento más en la pugna por el poder. Después de que Porfirio Díaz dejó la presidencia de México, el periodismo faccioso se agudizó de un modo que no se veía desde la época de la Reforma, a pesar de que el 5 de julio de 1911 la Secretaría de Gobernación bajo el interinato de León de la Barra giró una circular a los editores de periódicos para solicitar su apoyo, a fin de "concluir con la efervescencia o excitación que aún se nota en el pueblo y que de seguro se calmará con los persuasivos artículos que a tal fin se sirva usted dedicar".[89]

Aunque Madero instituyó la libertad de prensa, "ni Zapata ni los sindicatos pudieron hacer uso de esta libertad, porque carecían de medios para publicar sus propios periódicos. El mismo partido maderista no tenía sino un solo periódico, *La Nueva Era*".[90]

La prensa oposicionista aprovechó las nuevas reglas para atacar al presidente recién electo. *El Imparcial* era todavía el periódico de mayor tiraje, el más moderno, donde el capital prefería contratar publicidad y el que contaba con una extensa nómina de reporteros que le permitía ampliar su

cobertura informativa; como consecuencia de su éxito empresarial, adquirió en noviembre de 1911 nuevas y mejores instalaciones.[91] El diario, a pesar de quedar sin la protección gubernamental y sumarse a la oposición, seguía sin enfrentar competencia en los ámbitos noticioso y tecnológico, debido a que la mayoría de los periódicos enfocó sus energías hacia el terreno político.

Pero la crítica contra el maderismo no sólo procedía de los conservadores —porfiristas, reyistas y católicos— sino también de periodistas revolucionarios que no aprobaron el interinato de Francisco L. de la Barra[92] ni el nuevo régimen, como los hermanos Flores Magón en *Regeneración* y el *Diario del Hogar*, periódicos que a mediados de 1911 se reestructuraron. El primero volvió a la escena política el 5 de agosto con Jesús Flores Magón como propietario, aunque siguió publicándose esporádicamente; el *Diario del Hogar* pasó a manos de Luis I. Mata y Juan Sarabia, después de la muerte de su célebre director, Filomeno Mata, en julio de ese mismo año, dos meses después de salir de la cárcel de Belén.

Madero llegó a la presidencia de México y enarbolaba la bandera de la libertad de expresión, derecho que reclamó en *La sucesión presidencial de 1910* como una de sus principales exigencias al gobierno de Díaz. Desde los inicios de su vida política, el coahuilense promovió la difusión sin restricciones de la información, con el fin de que los ciudadanos se enteraran de la realidad del país y pudieran decidir libremente sobre su destino. Sin embargo, durante su mandato sufrió las consecuencias de ese derecho, ejercido ya sin límites por los periodistas a través de editoriales, crónicas, caricaturas, reportajes y artículos de opinión. Es

conocida la tendencia de la mayoría de la prensa de este periodo a criticar, condenar, vilipendiar, ridiculizar y satirizar a la administración y la figura de Madero. El periodismo político, con un acento de malicia, resurgió en diversas publicaciones mexicanas.

La crítica hacia el gobierno se acentuó después de que el jefe del Ejecutivo retiró del erario a los periodistas y dejó de subvencionar a los diarios, otrora sostenidos por el régimen porfirista, el cual permitió que 70% de los intelectuales de la época viviera del presupuesto gubernamental.[93] El subsidio tenía sus defensores. El principal de ellos, Rafael Reyes Spíndola, director de *El Imparcial*, expresó en 1909: "Creemos que el sistema [de subvenciones] que se sigue y se ha seguido desde hace muchos años en México, es el más adecuado y menos dispendioso, y el más honorable y correcto de cuantos es posible seguir".[94]

El periódico no consideraba inmoral ni indecoroso recibir ese subsidio. Dicha práctica era común en todo el mundo y, por supuesto, también en México. Para *El Imparcial* se trataba de la prestación de un servicio al gobierno, del que simpatizaba con sinceridad y que le era justamente pagado. Este servicio consistía en difundir el punto de vista político del gobierno desde "una alta tribuna" para que llegara a todos los ámbitos del pueblo.[95] En contraste, *Nueva Era* planteó clausurar *El Imparcial* e incautar sus bienes con el argumento de que desde su fundación había recibido de manera permanente recursos del erario, pero su reclamo no tuvo efecto.

El 8 de junio de 1911, *El Diario* informaba:

> Desde el día 1 del mes actual han quedado suprimidas las subvenciones que el gobierno le tenía otorgadas a la prensa. Al presentar los directores de

periódicos su recibo por la subvención de mayo, se les notificó que no debían esperar seguir cobrando del nuevo gobierno ninguna cantidad de dinero en pago de su amistad.96

Madero era un demócrata, siempre fue partidario de la libertad de imprenta sin importar que la situación se saliera de control durante su mandato. La mayoría de la prensa lo atacó sistemáticamente por considerarlo débil e incapaz de gobernar, hacía mofa de su estatura y de su forma de vestir. Su hermano Gustavo también fue víctima del escarnio: debido a que tenía un ojo de vidrio sus enemigos lo nombraban Ojo Parado, apodo famoso no sólo por su constante reproducción en la prensa sino porque en enero de 1912 apareció *Ojo Parado*, semanario de caricaturas editado por Celio Ramírez Jiménez y con Rafael Lillo y Abraham Mejía como dibujantes.97

Algunos periodistas llegaron al grado de entrometerse en la vida privada del primer mandatario y no respetaron ni a Sara Pérez de Madero, dedicada a organizar obras para la beneficencia pública, actos sociales para reunir fondos en ayuda de los pobres y otras actividades filantrópicas patrocinadas por sus amistades adineradas. En octubre de 1911, *El Ahuizote*, con la socarronería que lo caracterizaba, se burló de la esposa del presidente; *Nueva Era* tomó la mofa como una imperdonable falta de respeto no sólo a Sara Pérez sino a todas las mujeres mexicanas, y salió en su defensa a través de artículos de opinión —entre ellos destaca el de Manuel Bauche Alcalde—98, aunque con magros resultados, ya que los periódicos opositores siguieron con sus críticas hacia todo lo que tuviera que ver con Madero.

Rumores tales como hechos, contradicciones en la información, invenciones y mentiras y poco espacio en sus

planas a cualquier noticia que pudiera favorecer al gobierno fueron algunas características de los periódicos de ese tiempo. La imagen del presidente que ofrecieron a gran parte de la opinión pública fue un factor importante para el desarrollo de su mandato. La revuelta de Pascual Orozco fue una de las etapas más álgidas entre la administración maderista y la prensa. Madero la acusó de exagerar la importancia y fuerza del levantamiento, causar pánico y temor entre la población y desconfianza en los políticos e inversionistas, además de alentar a los rebeldes al magnificar sus acciones; del otro lado, los diarios cuestionaron la capacidad del gobierno para acabar con la rebelión. Por su parte, *Nueva Era* ensalzó la labor de Madero, del fiel Ejército y de los jefes militares —en especial la de Victoriano Huerta— en su lucha contra los sublevados, así como minimizaba los movimientos sediciosos en el norte y en Morelos.

Durante el mandato de Madero se publicaron los siguientes diarios: *La Tribuna*, periódico de gran circulación que nació el 13 de octubre de 1912; estuvo encabezado por el periodista conservador Nemesio García Naranjo —secretario de Educación en el régimen huertista— y tuvo a José Luis Velasco —entonces presidente de la Asociación de Periodistas Metropolitanos— como jefe de Redacción. La publicación, ferviente antimaderista, anhelaba la era de "orden y progreso" de don Porfirio y apoyó la rebelión felicista. Durante la Decena Trágica no se tiene registro de *La Tribuna*; reaparece el 29 de febrero de 1913 y se extingue un año después.

Figura 6

Francisco I. Madero y su esposa Sara Pérez. Gloria Villegas, *México: liberalismo y modernidad, 1876-1917*, México, Banamex, 2003, p. 261

También destacan *La Prensa*, fundado el 12 de diciembre de 1911 por Francisco Bulnes, de tendencia antimaderista, aunque no tan visceral, y *El Intransigente* (1912-1913), dirigido por el abogado y periodista José Ferrel, quien formó parte del movimiento antirreeleccionista que derrocó a Díaz.

Uno de los más enconados contra Madero fue *El Noticioso Mexicano*, creado el 25 de octubre de 1912 con el lema "Sin ligas con el pasado, sin ligas con el presente". Dirigido por Vicente Garrido Alfaro, tenía como jefe de Redacción a Pedro Hagelstein y el responsable de Información era Alfredo Ayala Mendoza. "Aparece a raíz del cuartelazo de Félix Díaz en Veracruz, para exigir la impunidad del militar golpista".[99] En el editorial de su primer número *El Noticioso Mexicano* se decía libre de todo poder político, aunque en el mismo texto enalteció la época porfirista y se declaró explícitamente en contra de Madero; su publicación —decía— tenía como fundamento a los lectores y al pueblo.[100] El diario destacó por difundir noticias alarmantes. En sus páginas colaboró Querido Moheno y atacó a Rip-Rip, quien respondió a las críticas por medio de artículos en *Nueva Era*. En enero de 1913 Garrido Alfaro fue detenido por injuriar al

gobierno, pero fue liberado rápidamente; después del golpe militar, *El Noticioso Mexicano* exigió que se juzgara a los mandatarios destituidos. Ya con Huerta en la presidencia se convirtió en el órgano oficial de la dictadura. "El rígido control de la prensa durante la época de Huerta, así como la rapidez con que los distintos grupos revolucionarios que ocupaban la capital se apresuraron a asumir el control de los periódicos, es un claro indicio de la importancia atribuida a ellos".[101]

La Nación, diario donde Ramón López Velarde divulgó algunos de sus primeros poemas y artículos políticos, fue creado como órgano del Partido Católico Nacional el 1 de julio de 1912[102] por Eduardo J. Correa, amigo del zacatecano. Destacó por su independencia frente a Madero y la dictadura huertista, la que lo clausuró a finales de 1913 por no adherirse a su mandato. Desapareció en la Decena Trágica pero regresó el 21 de febrero acusando a La Porra —mote que el director de *El País*, Trinidad Sánchez Santos, puso a los miembros del PCP— de quemar sus talleres y oficinas, debido a que ahí se imprimía *La Tribuna*. *La Nación* y los otros diarios católicos, *El Tiempo*[103] (1883-1912) y *El País* (1899-1914), formaron una importante oposición conservadora contra Madero.

Pero causaron mayor daño, "catastrófico para el régimen maderista, por el encono y su enorme efecto en el grueso del público",[104] las publicaciones de caricaturas; los opositores al gobierno vieron en la imagen un instrumento fundamental —y más eficaz que los discursos— para llegar a la gran masa analfabeta de la época.

En dicho grupo sobresalió *Multicolor*, semanario dirigido

por el español Mario Vitoria y redactado por José F. Elizondo. Su precedente fue *Frivolidades*, donde habían participado ambos periodistas. Desde que se fundó, el 18 de mayo de 1911, fue apasionadamente antimaderista. En sus páginas destacaron con su destructiva comicidad los prestigiados caricaturistas Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega. A través de gráficas y versos populares, artículos, columnas y chistes, *Multicolor* fue de los grandes representantes de la sátira periodística en el gobierno de Madero. El semanario desaparece a mediados de 1914, al no soportar las condiciones de censura impuestas a la prensa por el régimen de Huerta.

También se publicaron los siguientes periódicos: *La Risa*, semanario fundado en julio de 1910, caracterizado por su tono "picante", chistes de doble sentido y artículos sobre mujeres dirigidos al público masculino, aunque también intervino en política con su línea editorial en contra de Madero, y tuvo las colaboraciones de Rafael Lillo y Santiago R. de la Vega; *Ypiranga*, publicado de octubre de 1911 a febrero de 1912; *La Guacamaya* reapareció en abril de 1911, bajo la dirección de Fernando P. Torroella; *La Sátira*, cuyo director fue Fernando Herrera y existió de 1910 a 1912; y *El Mero Petatero* (1912-1913), fundado por Ángel P. Montalvo y Ramón Álvarez Soto.

Asimismo, destacó *El Ahuizote*, semanario con tendencia antirrevolucionaria; comenzó a publicarse el 27 de mayo de 1911,105 dirigido por Miguel Ordorica y Pedro Malabehar. *El Ahuizote* es de especial interés porque allí José Clemente Orozco y Rafael Lillo publicaron varias de las caricaturas que ilustran esta obra; en ellas destacan la relación de

Madero con Sánchez Azcona, Urueta y *Nueva Era*.106 (Véase figura 7.) Orozco se inició como dibujante en 1906 con "El chirrión por el palito",107 historieta impresa en *El Mundo Ilustrado*. En *El Ahuizote* publicó brillantes y mordaces caricaturas, siempre negativas para Madero. Lillo era un dibujante de origen español que también se ensañó con el maderismo.

Figura 7

Rafael Lillo, "Una situación comprometida". *El Ahuizote*, 23 de septiembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

De forma efímera se publicó, en 1911, *Tilín-Tilín,* encabezado por los caricaturistas Álvaro Pruneda y Gasolini, seudónimo de su hijo del mismo nombre. La publicación trisemanal se distinguió por ser la única de su tipo que no atacó al régimen revolucionario, pues los Pruneda habían colaborado en *México Nuevo* y después Gasolini participó en *Nueva Era* como ilustrador y caricaturista. Pero cabe aclarar que:

> El fuerte de la gráfica política es el ataque y no el halago. Es el suyo un lenguaje desacralizador y no apologético. Los más certeros críticos de Díaz no

logran ensalzar con eficacia a la revolución triunfante, y las caricaturas laudatorias dedicadas a Madero en *Tilín-Tilín* durante 1911, son francamente débiles. Por el contrario, los críticos de la nueva administración encuentran en las inconsecuencias de Madero mucha tela de donde cortar. Ciertamente el cuestionamiento es unilateral, injusto y, en el fondo, reaccionario, pero los hechos señalados son casi siempre fundados, y la opinión pública celebra su denuncia.108

La mayoría de los impresos de caricatura política se caracterizaron por utilizar de manera sistemática la sátira en dibujos, fábulas, parodias y pequeñas narraciones humorísticas. "La sátira política de principios de siglo fue en nuestro país un semillero de odios, un pozo cada vez más profundo de enemistades, que preparó la lucha de facciones que Madero no pudo contener".109

Figura 8

"Los dos regímenes". José Clemente Orozco en *El Ahuizote*, octubre de 1911. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 404

Algunos caricaturistas afirmaron no compartir las ideas antirrevolucionarias de las publicaciones para las cuales laboraban, ya que su oficio era un trabajo como cualquier otro, donde les pagaban por los dibujos encargados por sus patrocinadores —los dueños de los impresos—. García Cabral declaró: "A mí me daban los pies de los chistes y yo nomás los dibujaba [...]. Tú sabes, uno hace lo que le dicen los editores, los directores de los periódicos".110 Por su parte,

Orozco explicó:

> Supe entonces cómo se hacía un periódico político. Los redactores se reunían con el director y discutían acaloradamente los acontecimientos públicos y la discusión hacía suficiente luz para artículos pertinentes y caricaturas oportunas. Los chivos expiatorios eran, naturalmente, los personajes políticos de primera fila. [...] Así como entré en un periódico de oposición, podía haber entrado a uno gobiernista, y entonces los chivos expiatorios hubieran sido los contrarios. Los artistas no tienen ni han tenido nunca "convicciones políticas" de ninguna especie, y los que creen tenerlas no son artistas.111

De cualquier modo, Madero fue el personaje principal de cientos de viñetas satíricas,112 en las que destacan las referidas a su corta estatura. Al mandatario todo le quedaba grande: la ropa, los caballos, las mujeres, la presidencia de México, "hasta 'La Matona' —según un dibujo de Orozco en *El Ahuizote*—, símbolo de represión que por lo general adorna la imponente figura de Díaz en las caricaturas antiporfiristas".113 (Véase figura 9.)

Figura 9

José Clemente Orozco, "Malas herencias". *El Ahuizote*, 9 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

349. *El Ahuizote*, 9 de diciembre, 1911, Núm. 30, página 3.

Como los rebeldes contra el régimen de Madero se multiplicaban, en este dibujo, José Clemente Orozco aplicó la idea de que Madero no podía con "La Matona", esto es, con la espada que había servido al Presidente Díaz para tener a raya a los descontentos de su régimen; la misma espada que, según el criterio del dibujante, debió haber usado el caudillo revolucionario para imponer el orden en la República.

Francisco Bulnes expresó que después de verla sometida al yugo de la censura gubernamental por 33 años, el público deseaba disfrutar de una prensa libre, sin importar lo indigno que pudiera ser la libertad.

> El trabajo de demolición inspirado por el odio fue hecho por la prensa, no por la prensa representativa sino por la prensa amarillista [...]. Algunos llegaron a representar a la mujer del presidente Madero como un perro, siempre cercano al costado del marido. [...] Quienes leían los periódicos, cuyas llameantes palabras iban dirigidas a electrizar a las masas y despertar sus pasiones básicas, [...] cuyas opiniones incendiarias eran discutidas en todas partes, serán mis testigos de que la doctrina predicada por la prensa era el regicidio. [...] Sólo Madero era malo. Era un reptil que, de acuerdo con el consejo de *El Heraldo*, debía ser pisoteado. Debía ser derrocado, dijo *La Tribuna*, arrojado de inmediato, dijo *El Mañana*.114

La antípoda: El Mañana

Esta publicación merece mención especial por ser un caso curioso de ejercicio periodístico durante la administración maderista: *El Mañana* es la otra cara de la moneda, el reverso de *Nueva Era*. Ejemplo representativo de la feroz prensa opositora, bisemanario fundado con un solo propósito: destruir al gobierno de la Revolución, sin importar los medios para lograrlo.

Es importante mencionar *El Mañana* porque en sus planas delineó el pensamiento de un sector de la población reaccionario, tradicionalista, que temía al cambio y vivía en constante incertidumbre. Sus textos son un indicador de la forma de pensar de un grupo social que no aprobó la revuelta política. *El Mañana* mostró cómo se utiliza un medio de comunicación para difundir el punto de vista de un personaje o un grupo, con el fin de convencer a la opinión pública de adoptarlo, sin importar lo catastrófico que

resultara, mucho menos sus implicaciones éticas o políticas.

El Mañana se publicó a partir del 15 de junio de 1911 con Jesús M. Rábago como director. En su inicio tenía como único objetivo que Madero no llegara a la presidencia de México; después de que el coahuilense ganó las elecciones, se dedicó a promover su renuncia o su destitución. Según Velasco Valdés, el diario sólo era redactado por Rábago:

> Tenía excepcional ingenio para sus atroces sátiras contra tres personajes principales: el presidente Madero, el vicepresidente Pino Suárez y el Ing. Manuel Bonilla, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Burlaba al primero por su corta estatura, su ingenuidad y sus salidas de tono; a Pino Suárez, por sus poesías que *El Mañana* calificaba de ramplonas, y como el afectado era celosísimo de su reputación literaria, hacía rectificaciones que Rábago cambiaba en cómicas; y al Ing. Bonilla lo declaraba un sandio grotesco [...]. *El Mañana* era matinal; pero a las muy pocas horas de su aparición se agotaban los ejemplares, que a veces alcanzaban altos precios.[115]

Abogado y empresario nacido en 1860 en Zimapán, Hidalgo, Rábago colaboró en *El Universal* (1888-1901), dirigido por Ramón Prida, de quien había manejado sus finanzas y se hizo un gran aliado.[116] En sus artículos de *El Mañana*, Rábago recordaba con nostalgia las "grandezas" de la época porfirista y expresaba su ferviente admiración por el tuxtepecano. Autor de *Historia del gran crimen* y *Consejo de ministros*, repudió cualquier cambio que alterara la paz social, promovió el mantenimiento del *statu quo* y encabezó a los opositores a Madero al hacer notorios los problemas y yerros de su mandato. "No cejó un momento de arremeter contra la administración del coahuilense hasta entronizar al personaje que 'traería la paz y nuevamente el progreso a la nación', Victoriano Huerta".[117]

Rábago, antimaderista por convicción, fue uno de los fundadores del Partido Popular Evolucionista, órgano que intentó postular a Francisco L. de la Barra para la

presidencia de México en 1911; apoyó la rebelión felicista; al llegar Huerta al poder, se convirtió en su secretario particular y en agosto de 1913 tomó el cargo de subsecretario de Gobernación. Al finalizar la dictadura huertista, se exilió en Estados Unidos y después de la revolución constitucionalista regresó a la ciudad de México, donde murió en 1939. (Véase Figura 10.)

Figura 10

Jesús M. Rábago. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 187

En el editorial de su primer número *El Mañana* explicó: "El periodismo nacional no ha tenido sino dos fisonomías radicales: gobiernismo agudo con abyección hermética o virulencia agresiva contra todo lo constituido [...]. No ha existido por tanto el periodismo indicado, la publicación brújula, la que refleje los estados de conciencia de la sociedad y el pensamiento del pueblo".118 Esto último intentó ser *El Mañana.*

Aunque aspiró a que sus ideas llegaran a la gente popular, a la multitud, el diario "se identificó con sectores medios y

aristocráticos renuentes al tránsito democrático".119 *El Mañana* era un periódico elitista que pretendía orientar políticamente a la opinión pública inculta, al pueblo —mismo que repudiaba—, y advertía que México "sólo podía ser gobernado por las clases ilustradas y decentes".120 El diario llegó a tirar 30 000 ejemplares por día, aunque se vendía a cinco centavos, precio elevado que pocos podían pagar. *El País* expresó al respecto:

> Jamás llegó a las masas, por varias razones, porque no saben leer y porque aunque supieran hacerlo, no lo habrían comprendido. Pero en las clases media y alta circuló con grandísimo profusión, y como su habilísimo director tuviera el tino de no herir sentimientos religiosos ni costumbres establecidas y sancionadas por la moral, logró llevarlos a los hogares en donde se comentaba su fino "sprit" y su maleante travesura.121

Para *El Mañana* ninguna revolución mejoraría al país, sólo era benéfica la mano firme de Porfirio Díaz. A través de sus páginas quiso dejar registro para la historia de "la pesadilla maderista que los malos, los perversos hijos de México, hicieron en ruina y agotamiento de la patria".122 (Véase figura 11.)

Figura 11

Periódico *El Mañana*. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 311

Vale 2 centavos. **EL MAÑANA** Vale 2 centavos.

EL PROYECTO DE PAZ

El Sr. General Reyes.

Declinacion del voto

El Sr. General de División

Emiliano Zapata.

Por medio de notas llenas de sarcasmo o ironía, *El Mañana* menospreció los logros del régimen y destacó sus fracasos, se valió de la exageración e incluso de la mentira para mofarse de la figura presidencial. De las críticas tampoco se salvó el PCP, siglas que Rábago significaba como "porra contra porra", "pega como puedas" o "préstame cinco pesos". Su cólera llegó al grado de exhortar al ejército a defender al país en contra de Madero, "porque no cuenta con el apoyo de las clases serias, porque supo crear el bandidaje y porque acumula gérmenes de ineptitud con su socialismo mal entendido. [Ruega] a los jefes, oficiales y soldados de la división de Victoriano Huerta que mediten y comenten la posibilidad de un alzamiento".[123] A pesar de ese explícito llamado a derrocar al presidente, el gobierno maderista sólo hizo llegar a Rábago una amonestación por causar alarma entre la población.

El Mañana vio en Huerta a un héroe capaz de encauzar el progreso de la República. Después de llegar el militar al poder, el diario dio por terminada su misión: "Hemos

cumplido con nuestro íntimo deber". En sus últimos editoriales, intitulados "La tragedia ha terminado" y "El suicido de *El Mañana*" se congratula de la salvación de la patria, expresa su placidez ante la caída de Madero y agradece a sus lectores el haberle seguido durante el "delirio maderista". Por su parte, José Elguero describió a Rábago como "inventor de un nuevo género de periodismo, creando un estilo especial de ironía y burla".124

"*El Mañana* demostró que, cuando se tienen los recursos, monetarios y oratorios, los amarres políticos con la aristocracia y la milicia, se logra conjuntar una fuerte oposición política, que tarde o temprano, puede alcanzar sus objetivos: derrocar a un régimen legalmente constituido y establecerse sin escrúpulos en el poder".125 Dejó de imprimirse el 29 de febrero de 1913. Un día después, *El País* publicó, con cierto cinismo:

> El licenciado Rábago fundó *El Mañana* para combatir al maderismo; ahora que éste se ha derrumbado, el periódico carecería de objeto porque ha realizado su tesis. Era pues lógico que desapareciera. Pero debe tenerse en cuenta que no todos los hombres son capaces de una "heroicidad" como es la de resignarse a abandonar un negocio floreciente por las utilidades cuantiosas que proporcionaba a su dueño.126

La batalla en el Congreso

Al igual que la prensa, el Congreso de la Unión —en especial después de las elecciones del 30 junio de 1912— fue un campo de batalla donde se debatía el destino de México. Los legisladores crearon polémicas y consensos, atacaron o defendieron al régimen revolucionario, le aconsejaban o le exigían cuentas.

La XXVI Legislatura inició sus sesiones en septiembre de 1912. En ella se mezclaron liberales, católicos, antirreeleccionistas, evolucionistas y maderistas. Dicho periodo se caracterizó por llevarse a cabo un renacimiento del poder legislativo, posible gracias a la revolución que derrocó a Díaz y quitó el yugo presidencial al Congreso. Entre propuestas y controversias, los diputados Querido Moheno, Nemesio García Naranjo, Luis Jasso, Manuel Castelazo, Félix F. Palavicini, Francisco Elguero, Juan Manuel Puig y Casauranc, Tomás Braniff, Antonio Rivera de la Torre, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Enrique Bordes Mangel, Eduardo J. Correa, José I. Novelo, Jesús Urueta, Luis Cabrera, Serapio Rendón, Juan Sarabia, entre otros, se enfrascaron en verdaderas discusiones.

En el Congreso se formó el Bloque Liberal Renovador como una mayoría parlamentaria en apoyo al régimen revolucionario que, durante la administración de Madero, poco a poco se desintegró, a grado tal que el grupo sólo quedó conformado por quienes se identificaban con el mandatario, amigos y fieles seguidores de su lucha política. Los diputados que no sentían ningún vínculo con el gobierno desertaron a la primera oportunidad de las filas del bloque, lo que causó no sólo el debilitamiento del régimen maderista sino, al pasarse del bando contrario, el fortalecimiento de sus enemigos.

El sector opositor a Madero en la Cámara lo encabezó el "Cuadrilátero", formado por García Naranjo, José María Lozano, Francisco M. Olaguíbel y Moheno,[127] quienes junto con los miembros del Partido Católico Nacional se enfrentaron a Gustavo A. Madero, cabeza del Bloque Liberal,

y a sus principales miembros: Cabrera, Urueta, Rendón y Novelo.

Ante las duras críticas, las falsedades, la difamación, la injuria, los insultos y la burla por parte de la prensa hacia su administración y a su persona —además de los llamados a derrocarlo—, Madero quiso frenar los abusos con un proyecto de ley que Jesús Flores Magón, entonces secretario de Gobernación, presentó a los diputados el 23 de octubre de 1912, seis días después del golpe de Félix Díaz en Veracruz. La prensa había rebasado los límites tolerables para el gobierno, se abusó del derecho a la expresión y el libre pensamiento fue mal comprendido. Para justificar la propuesta, Gustavo Madero expresó: "No me negarán que en el actual régimen, no sólo hay libertad sino que hay libertinaje; se insulta a todo el mundo y hasta ahora se ha formado una gritería en la capital por $10.00 de multa que se ha impuesto a los periodistas".128 Fue famosa su frase: "Muerden la mano que les quitó el bozal".

Antes de someter el proyecto a discusión en el Congreso, los periódicos opositores ya habían protestado contra actos gubernamentales que les hacían pensar en una nueva dictadura: en 1912 se clausuró brevemente *El Heraldo Mexicano*; por crear alarma entre la población o exagerar la información en sus medios, se encarceló a algunos periodistas, entre ellos a Trinidad Sánchez Santos y Carlos Toro, ambos de *El País*, y a Vicente Garrido Alfaro de *El Noticioso Mexicano*. Cabe decir que los tres diarios anteriores fueron los más ensañados con Madero. Diego Arenas Guzmán, quien publicó *El porqué del conflicto*, estuvo 35 días en prisión por conspiración y connivencia con zapatistas. En

enero de 1912, con base en el artículo 33 constitucional, que permitía al gobierno expulsar a los extranjeros por entrometerse en la política nacional, Madero intentó sacar del país al español Mario Vitoria, pero no lo logró debido a las protestas de la Asociación de Periodistas Metropolitanos. Entonces, el semanario de caricaturas *Ypiranga* expresó:

> Ayer se trató de la grosera imposición de Pino Suárez a la vicepresidencia de la República; de los continuos y vergonzosos tratados con el bandolero Zapata; de las inmoderadas sumas de dinero salidas del tesoro de la nación so pretextos que no se han justificado todavía ni se justificarán jamás; del brutal ataque a la soberanía de los estados de Oaxaca y Veracruz; del desacato cometido a nuestras instituciones democráticas negándose, el señor Madero, sin causa legal, a que sus ministros concurran a informar ante las cámaras de la Unión cuando para ello sean requeridos por los representantes del pueblo..., y hoy se trata de amordazar a la prensa que protesta indignadamente contra esos delitos que nos vuelven a los nefastos tiempos porfirianos.[129]

Con la propuesta legislativa, Madero reaccionó, aunque tardíamente, contra el libertinaje periodístico que perjudicaba a su gobierno. Citamos *in extenso* los fragmentos más importantes del proyecto de ley transcrito por Arenas Guzmán, quien hace un amplio recuento del asunto:

> El Ejecutivo Federal considera conveniente la expedición de una ley que tienda a corregir ciertos hechos que, según las leyes vigentes, o no están penados, o lo están en forma muy leve, y que por los graves males que causan, así como por su relación con ciertos delitos, o quedan impunes o dan origen a procesos judiciales, con grave perjuicio de los procesados, que realmente no merecen que se siga en su contra un procedimiento formal, ni que se les someta a los rigores de un proceso.
>
> El Código Penal vigente fue formado en una época en que no se conocían los sistemas de publicidad que ahora prevalecen, pues los periódicos de entonces tenían un carácter puramente doctrinario, ajeno al noticierismo actual, que por la publicación de artículos notoriamente desprovistos de verdad, está causando alarma entre la sociedad y animando a los irresolutos a levantarse en armas contra el gobierno establecido.
>
> No desea el Ejecutivo solicitar la suspensión de las garantías consagradas en los artículos 6º y 7º de la Carta fundamental, ni suprimir o suspender las publicaciones alarmistas, considerando que los periódicos constituyen una propiedad, que por el hecho de serlo es inviolable. Tampoco pretende que se dicte una ley castigando a los periodistas con mayor severidad, porque juzga que solamente en casos graves, que constituyan verdaderos delitos, deberá

sometérseles a la jurisdicción de la autoridad política, considerando responsables de ciertos hechos, no sólo a los directores de las publicaciones, sino también a algunos otros que tienen injerencia en ellas. Al mismo tiempo, el Ejecutivo considera indispensable que se dicten ciertas medidas encaminadas a restablecer la tranquilidad pública, por medio de las rectificaciones obligatorias de noticias evidentemente falsas, pues aunque existe un proyecto ya formulado, la Ley de Imprenta, que prevé este caso, el Ejecutivo considera que deberá ser objeto de una amplia discusión que pospondrá por algún tiempo la expedición de la ley, mientras que la gravedad del mal que se señala requiere un remedio pronto y eficaz.

[...] El Ejecutivo [...] únicamente desea tener un arma para impedir que se siga conspirando en la capital de la República y en algunas ciudades de importancia.

[...] La conducta que hasta aquí ha seguido el Ejecutivo procediendo con la mayor ponderación posible, es la garantía más eficaz de que nunca utilizará las facultades que le conceden las leyes para otro objeto que el de restablecer la paz y el orden público alterados, y de que cuidará, como hasta la fecha, que se conserven ilesas las garantías que la Constitución y las leyes otorgan al hombre y al ciudadano.130

Los apartados que proponía el gobierno eran:

Artículo 1º. Se atenta contra la paz pública por medio de la prensa dando publicidad a noticias contrarias a la verdad que pueden causar alarma, alentar a los bandoleros, o incitar a los que no lo sean a levantarse en armas.

Artículo 2º. El atentado de que habla la anterior, constituye falta que será castigada correccionalmente en los términos del artículo 21 de la Constitución, con un mes de arresto o con $500.00 de multa por cada falta, a elección de la autoridad.

Artículo 3º. Es competente para castigar esta falta, la autoridad política del lugar donde se haya hecho la publicación o circulado o impreso.

Artículo 4º. Las publicaciones periódicas están obligadas a desmentir las noticias falsas con los mismos caracteres y en el mismo lugar en que dichas noticias hubieren sido publicadas, siempre que la autoridad política les hiciere requerimiento formal. El requerimiento deberá ser hecho personalmente al editor o director y entregado a cualquier persona que se encuentre en la oficina impresora.

Artículo 5º. La falta de rectificación en los términos que expresa el artículo anterior, será castigada por la autoridad administrativa con ocho a treinta días de arresto o con $10.00 a $500.00 de multa, a elección de la autoridad.

Artículo 6º. Son responsables solidariamente los editores, directores de periódicos, propietarios de oficinas impresoras y personas que hayan ordenado la circulación respectiva.

Artículo 7º. La responsabilidad de que trata esta ley es independiente de la que corresponda en caso de que con la publicación se cometa algún delito.

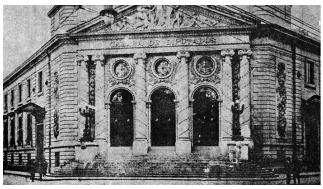
Artículo 8º. La invitación, no comprendida en el artículo 1096 del Código Penal, para una rebelión, la compra de armas que no sean para la propia

defensa, y los demás hechos preparatorios de atentados contra la seguridad interior del país, que por sí mismos no constituyen delitos, se consideran como faltas que serán castigadas correccionalmente con ocho a treinta días de arresto, o con $10.00 a $500.00 de multa, a elección de la autoridad.131

Las posturas en contra no se hicieron esperar no sólo de parte de los legisladores antimaderistas sino de algunos revolucionarios que defendían la libertad de expresión, pese a todo. Antonio Díaz Soto y Gama, en un discurso del 8 de enero de 1912, señaló: "La libertad de imprenta fue uno de los más altos principios que proclamó esta revolución".132 (Véase figura 12.)

Figura 12

La Cámara de Diputados en 1912. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 191



El proyecto no pasó siquiera de las comisiones dictaminadoras del Congreso —la de Gobernación, la de Puntos Constitucionales y la de Justicia—, por lo que no fue discutido por los legisladores. El fracaso de la iniciativa se debió principalmente a que la Asociación de Periodistas Metropolitanos la calificó como una ley "mordaza". Ante tal situación, el gobierno retiró el documento de la Cámara de Diputados, sin embargo,

[...] la aplicación de penas correccionales a los editores, directores o responsables en mancomunidad con éstos, de periódicos de escándalo, impuestas por algunos jueces federales y por el Gobernador del Distrito, dio oportunidad a los diputados Querido Moheno, Aquiles Elorduy y Pedro Galicia Rodríguez para presentar el 21 de enero de 1913, esta excitativa a sus colegas: "Pedimos a la Cámara que, en los términos de los artículos 43 y 44 del

Reglamento vigente, se constituya una sesión permanente a efecto que durante ella informe el secretario de Justicia acerca de los atentados a la libertad de imprenta, cometidos recientemente por los jueces federales y por el Gobernador del Distrito".

El señor Moheno se encargó de evidenciar que el fin perseguido con la presentación de la excitativa no era otro que el de agregar un motivo más al escándalo contra el gobierno del presidente Madero.133

Juan Sarabia destacó también por su oposición: "Aun cuando jamás seré yo, por ningún motivo, de los que pretenden glorificar a la dictadura caída, ni tomar parte, la más mínima, en ninguna tendencia reaccionaria, sí condeno los malos procedimientos del nuevo régimen y me uno a todos, cualesquiera que sean, los que pugnen en estos momentos por la libertad de la prensa independiente".134 *Nueva Era*, por su parte, no dudó en apoyar al gobierno para poner "un dique a la prensa alarmista".135

El proyecto sólo quedó en un intento fallido para regular a la prensa, tentativa que se volvió a presentar en 1917 con mayor éxito.

Los errores

Si bien la prensa no fue la que "tiró" a Francisco I. Madero, historiadores como Javier Garciadiego, Stanley Ross y María del Carmen Ruiz Castañeda, así como testigos de la época, entre ellos Félix Palavicini, José María Pino Suárez, Diego Arenas Guzmán, José Juan Tablada y Martín Luis Guzmán, coinciden en otorgar a los periódicos opositores un rol significativo en la caída del régimen revolucionario. Al respecto, Friedrich Katz señaló: es "muy difícil que la prensa tumbe a un presidente si no hay otros factores. […] Yo no he visto casos en que la prensa por sí sola derroque a un

presidente”, aunque acepta que en el periodo que abarcamos “sí hubo una constante campaña de prensa, pero no fue la que derrocó a Madero”.136

Dos semanas antes del derrocamiento de Madero, la mañana del 23 de enero de 1913, legisladores fieles al gobierno advirtieron al presidente del peligro que significaba para su administración la despiadada prensa de oposición. El discurso, dictado ante la XXVI Legislatura, era un consejo totalmente desinteresado, precautorio. No era una crítica de los opositores para dañar la imagen del régimen sino una grave preocupación de los miembros del Bloque Liberal Renovador, del cual el poeta y periodista yucateco José Inés Novelo expresó: “No existe en el país grupo político alguno que se sienta más leal, más decidida y más cordialmente identificado y convencido de la bondad y de la trascendencia de la Revolución de 1910”, sus integrantes son revolucionarios de convicción y amigos políticos en un “último y desesperado esfuerzo por la salvación de la República”.137

El informe que los diputados maderistas presentaron al primer mandatario manifestó la inconformidad por los errores y el desprestigio del gobierno. Los revolucionarios le criticaron a Madero no haber sacado totalmente a los porfiristas del poder —creían indispensable un cambio de gabinete—, permitir que Francisco León de la Barra gobernara tranquilamente durante su interinato, y lo más grave: no renovar el ejército federal que aún tenía elementos fieles a Porfirio Díaz, los mismos que semanas más tarde lo derrocarían.

José I. Novelo, secretario particular de Pino Suárez en

1911 —cuando éste fue secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes—, se desempeñaba como presidente del Bloque Liberal Renovador en enero de 1913, por lo que fue el encargado de leer a Madero el informe sobre la crisis del gobierno. Enfático, afirmó: "La Revolución se hizo gobierno, se hizo poder, y la Revolución no ha gobernado con la Revolución. Y este primer error ha menoscabado el poder del gobierno y ha venido mermando el prestigio de la causa revolucionaria. La Revolución va a su ruina, arrastrando al gobierno emanado de ella, sencillamente porque no ha gobernado con los revolucionarios".138

El legislador presentó once puntos a discutir; dos de ellos se referían a la prensa: "La contra-revolución, sus tendencias y sus medios de propaganda" y "Estado actual de la opinión pública", de los cuales extraemos los siguientes fragmentos:

> Ha olvidado el gobierno, a pesar de ser él la prueba mejor de esta tesis, que las Revoluciones sólo triunfan cuando en la opinión pública tienen su más fuerte e incontrastable sostén: vamos camino de que la contra-revolución consiga adueñarse de la opinión pública. ¿Qué ha hecho el gobierno de la Revolución para mantener incólume su prestigio, para conservar, como en mejores días, sumisa y complacida a la opinión pública? Nada, absolutamente nada. Este gobierno parece suicidarse poco a poco, porque ha consentido que se desarrolle desembarazadamente la insana labor que para desprestigiarlo han emprendido los enemigos naturales y jurados de la Revolución. Esa insana labor es la de la prensa de oposición. El gobierno en nombre de la ley ha consentido en que sea apuñalada la legalidad. El gobierno, creyendo respetar la ley, ha faltado a la ley consintiendo en que ésta sea violada, precisamente atentando contra su propia existencia. La contra-revolución existe cada vez más peligrosa y extendida, no sin duda porque los núcleos contra-revolucionarios sean hoy más fuertes y porque las gavillas de bandoleros sean hoy más numerosas, sino que va apoderándose de las conciencias por medio de la propaganda de la prensa que día a día conculca impunemente la Ley, labrando el desprestigio del gobierno, que cada vez es mayor, y, porque todo el mundo piensa ya que este gobierno es débil. Se le ultraja, se le calumnia, se le infama, se le menosprecia, todo impunemente.
>
> La prensa ha ido infiltrando su virus ponzoñoso en la conciencia popular, y ésta al fin llegará un día a erguirse contra el gobierno en forma violenta e incontrastable. En la misma forma en que se irguió antes contra la tiranía. La

prensa lleva a cabo su obra pérfida, antidemocrática y liberticida, a vista y paciencia del gobierno de la Revolución. El gobierno se ha cruzado de brazos. La prensa capitalina da la pauta y el tono y marca el rumbo a la prensa de los estados. Y el gobierno, en nombre de la ley, pero faltando a ella, se deja escarnecer, se deja befar, se deja afrentar. Y gobierno que no es ni respetado ni temido, está fatalmente destinado a desparecer. Hay tribunales en la Federación y en los estados, hay códigos penales, hay ministerios públicos, hay procuradores de Justicia, y hay, por último, un Ministerio de Justicia. Y a vista y paciencia de todos esos funcionarios, guardianes de la ley, todos los días, a todas horas, en todas partes, en toda la República se alza un coro de dicterios, de oprobios, de denuestos, de ultrajes, de desprecios, de gritos de subversión, de clamores de rebeldía, y el pueblo, y todas las clases sociales, reciben ya, alentados por una impunidad suicida, con aquiescencia, hasta con júbilo, todo lo que se dice en forma injuriante y despectiva contra el gobierno de la legalidad. Suprimida, por los medios legales de represión, la prensa de escándalo, quedaría cegada la fuente que esparce del uno al otro confín de la República la simiente contra-revolucionaria. El gobierno sería respetado y temido, se haría la paz en los espíritus y la pacificación del país se aceleraría considerablemente. Muchos más funestos que los zapatistas que incendian los campos y asesinan mujeres, son los zapatistas de pluma que envenenan el criterio nacional.

[…] Debemos, pues, concluir que la contra-revolución parece fomentada por el mismo gobierno, fomentada con sus contemplaciones y lenidades para con la prensa de escándalo, fomentada por medio del Ministerio de Justicia que se ha cruzado de brazos, no respetando sino violando la ley, que es violar la ley consentir en que sea violada atentándose contra la paz pública y los más sagrados intereses de la patria. […] Si el Ministerio de Justicia hubiese puesto coto, con la ley en la mano, en el Distrito Federal, a los desmanes de la prensa, existiría sólo una prensa seria y comedida de oposición, que a la postre es más provechosa que perjudicial.139

Con un tono severo y determinante, los diputados parecían dispuestos a todo al afirmar que los adalides más fuertes de la contrarrevolución eran los periodistas opositores: "Acabando con los conspiradores de pluma, se acabará con los conspiradores de capital, se acabará con la inercia contemplativa de los gobiernos de los estados y se facilitará la pacificación del país".140 Asimismo, se quejaron de que también ellos sufrían las consecuencias porque "la prensa en su labor de desprestigio contra el gobierno de la Revolución, ha creído lógico extender su infamante labor a los miembros del Bloque, a los únicos amigos del gobierno. Y

andan los miembros del Bloque en caricaturas escritas, y son ante la opinión especie de perros serviles que merecen el desprecio general”.141

Madero consideró desaforado el dictamen, exagerada la advertencia e injustificado el pánico; después de escuchar el discurso sólo respondió —con tono molesto— que “estudiaría las observaciones del Bloque y que en cuanto a la libertad exagerada de la prensa, la consideraba como uno de los orgullos de su administración, deseando que México conquistase para siempre su libertad política”.142

Figura 13

“Del Ripalda”. Rafael Lillo, en *El Ahuizote,* 24 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

En las postrimerías del régimen de Madero se hacía fundamental un viraje en su forma de gobernar, pues muchos de quienes lo respaldaron ya no le tenían confianza. “La opinión pública, al final de la administración del señor Madero, se había unificado en la repulsa al gobierno, y en ella participaban tanto la alta burguesía como la clase media y los grupos obreros y campesinos, aunque por motivos diversos”.143

El ascenso y la caída de Madero como presidente de la República estuvieron estrechamente relacionados con la prensa; primero Madero la utilizó a su favor en la lucha

contra la dictadura, después fue víctima de su infamia porque quiso "gobernar ciñéndose estrictamente a los preceptos de la ley. Respetuoso de la libertad, dejó a la prensa en el más completo libertinaje, y toda ella estaba sustentada en intereses contrarios".144

> Fue una de las imprevisiones que en mayor grado contribuyeron a la desgracia del señor Madero como presidente de México: haber descuidado la creación y el mantenimiento de una prensa que contrarrestara la inteligente, pero pasional y artera propaganda que en contra de su gobierno y de la Revolución en general, emprendieron los periódicos con existencia anterior a la caída del dictador Díaz, además de los que fueron naciendo dentro del interinato del licenciado De la Barra y dentro del breve periodo gubernativo del propio señor Madero.145

Madero no supo crear una sólida red de prensa que apoyara su gobierno. Aunque a través de la Secretaría de Hacienda adquirió, en enero de 1913, la mayoría de las acciones de *El Imparcial*, el diario se quedó con el mismo cuerpo de redacción, sin disponer que lo encabezara algún periodista simpatizante del régimen. Palavicini expresó: "Los revolucionarios maderistas no supimos que el periódico era del gobierno",146 lo que causó que no se utilizara para defenderlo; la inversión resultó inútil. Lo mismo ocurrió con *El Diario* y *The Mexican Herald*:

> Es indiscutible que una de las causas del fracaso final de Madero fue su conducta con la prensa [...]. Félix Palavicini asegura que Madero olvidó que es imposible gobernar sin una prensa amiga. En realidad, Madero conocía bien ese axioma, pero su problema consistió en que la prensa que le era favorable no fue capaz de balancear a la que le era hostil y ante la cual fallaron sus intentos de mediatización y control.147

Sánchez Azcona, quien al igual que otros revolucionarios como Luis Cabrera estuvo en contra de que la revolución triunfante no hubiera llegado al poder de inmediato, recordó que las libertades de asociación y de prensa "quedan sujetas a determinadas reglas de convivencia social, pero de muy amplia liberalidad en el maderismo, según supo demostrarlo

el efímero régimen”.148

El poeta José Juan Tablada, antimaderista confeso, escribió en su diario acerca de la prensa en los últimos días de Madero. El miércoles 5 de febrero de 1913 registró una plática con Pino Suárez, quien le preguntó si consideraba delicada la situación para el gobierno:

> Le contesté que sí, que la situación no sólo era peligrosa, sino que cada día se hacía más, ya que el gobierno parecía tolerar los desmanes de cierta prensa que sistemáticamente solivianta los ánimos de los militares, excitándolos casi a la rebelión… No bien había yo dicho esto cuando el señor Pino Suárez, levantándose de su asiento y alzando los brazos al cielo, prorrumpió:
>
> —¡Es claro! ¡Es evidente! ¡Si yo me he cansado ya de decirle al señor Presidente que esa negligencia nos va a costar la vida; que vamos a pagarla con nuestras cabezas!
>
> Me vio después de hito en hito y dejando caer los brazos, me dijo amargamente: ¡No tiene remedio!149

UN PERIÓDICO NECESARIO

Ante este panorama, no sólo era lógico sino necesario que el maderismo tuviera un aliado a su gobierno. Gustavo A. Madero, como principal accionista de la nueva empresa periodística, reunió el capital y a los inversionistas;150 Juan Sánchez Azcona juntó a un equipo de viejos compañeros de oficio que lo habían acompañado en otros proyectos editoriales. Con esos elementos crearon *Nueva Era*, un diario que se volvió indispensable para el régimen, encargado de hacer valer la voz de la revolución triunfante ante sus partidarios, sus enemigos y la opinión pública, un medio de comunicación que difundió las actividades de la administración de Madero y del grupo político en el poder. *Nueva Era*, el órgano defensor de los ideales revolucionarios, fue también el periódico que funcionó como contrapeso a la

avasallante oposición y un espacio de réplica, debate, polémica y enfrentamiento con los enemigos del gobierno. En el editorial de su primer número, Sánchez Azcona expresó:

> Ha faltado […] un órgano que refleje genuinamente el pensar de los hombres de la Revolución, primeramente, y que represente, más tarde, los intereses del nuevo partido político que lógicamente tiene que emanar del triunfo de la Revolución. Este órgano será *Nueva Era*, y nuestro periódico coronará pacíficamente la obra revolucionaria como lo hizo *México Nuevo. Cada momento político requiere un periódico político* que de modo directo y justo responda a las necesidades de dicho momento. Nos proponemos que NUEVA ERA sea el diario genuino del nuevo régimen que se ha iniciado en nuestra Patria.[151]

Para definir el papel que tuvo el diario en la primera etapa de la Revolución Mexicana, es fundamental no olvidar la frase "Cada momento político requiere un periódico político", porque en ella se sintetiza lo que fue *Nueva Era*.

Al respecto, Fátima Fernández Christlieb asevera: "La historia de la prensa mexicana revela que la gran mayoría de los periódicos diarios se han fundado en momentos de coyuntura política".[152] La investigadora señala que los diarios mexicanos siempre tienen su "momento político", durante el cual llevan a cabo el objetivo concreto para el que fueron creados; su afirmación coincide totalmente con lo dicho por Sánchez Azcona, y *Nueva Era* es un ejemplo claro de ello, al igual que su precedente, *México Nuevo*.

El contexto en el cual se crea *Nueva Era* es la época de transición, producto del triunfo de la revolución maderista, éste es su "momento político" al cual se refieren ambos autores, su objetivo —ya está dicho— era ser vocero del nuevo gobierno.

Nueva Era defendía un proyecto de nación —en este aspecto se iguala con la mayoría de los periódicos de la

Reforma—. Dentro de un país en convulsión, en plena metamorfosis y en proceso de gestación de un nuevo modelo de desarrollo, el periódico —respaldado intelectual, política y económicamente por los miembros de una de las principales facciones en pugna durante el periodo revolucionario— surgió como el órgano del grupo recién llegado al gobierno, creado para defender los puntos de vista del régimen maderista y del Partido Constitucional Progresista, sus ideas, sus propuestas y su programa: su proyecto de México. "La historia de la prensa mexicana es la historia de la expresión de voceros de grupos políticos o económicos, matizada por fugaces publicaciones independientes. Esta constante se mantiene desde la época colonial hasta nuestros días".153

Apoyar al maderismo como fuerza política fue el principal cometido de *Nueva Era*; no podía ser de otra forma al tener como fundador a Sánchez Azcona y contar con el respaldo de Gustavo A. Madero. Así, el gobierno revolucionario obtuvo un apoyo casi incondicional, sin negociarlo a través de subsidios o dádivas.

"La trayectoria de los grandes periódicos mexicanos señala que el principal papel asumido por todos ellos, a través de épocas diferentes, es el de tribuna de expresión de grupos o facciones. [...] Históricamente la función de la prensa mexicana ha sido la de ser vocero de grupos de poder".154

Nueva Era resultó tan necesario para la presidencia de Madero que sus allegados se quejaron de que sólo hubiera un periódico para contrarrestar la influencia negativa que ejercían sobre la opinión pública las publicaciones de sus enemigos, a quienes el único diario realmente maderista

tenía que enfrentar solo.

El 12 de febrero de 1912 Rafael Martínez escribió a Gustavo Madero para proponerle la creación de un diario "independiente, amigo del régimen presente, con magnífica información, buenos artículos y secciones amenas y provechosas", dirigido por Federico Colina. "En atención a que el gobierno carece y necesita de periódicos adictos (pues sólo cuenta con *Nueva Era*)", Rip-Rip solicitó $2 500.00 para el establecimiento del nuevo rotativo. El 15 de febrero don Gustavo presentó la propuesta para consideración de Madero y le expuso que la idea era buena, pero él no podía invertir en la empresa debido a su menguada situación financiera. La solicitud no tuvo respuesta.155

Por su parte, Luis Cabrera manifestó la grave desorientación de los diarios después de la revolución, por "la anarquía que reina en las ideas de la prensa al tratar los asuntos públicos y al publicar, sin criterio alguno, cualesquiera clase de rumores o noticias. [...] [Los periódicos] que se dicen simpatizadores de la Revolución, marchan enteramente a ciegas y a veces contra sus mismos intereses y contra sus propios ideales, sin darse cuenta de ello".156

Todo régimen constituido necesita de los medios de comunicación para legitimarse, en especial cuando enfrenta un proceso de transición política donde es notoria la crispación de los sectores sociales y hay detractores que cuestionan el derecho del grupo gobernante a ejercer el poder, como le ocurrió a Madero.

Al sistema político le importa difundir sus preceptos y sus acciones; le interesa darse a conocer ante los ciudadanos, los

funcionarios, los opositores, los empresarios y hacia el extranjero; desea aparecer en los medios, divulgar su visión de la realidad y cómo resuelve los problemas del país a través conferencias, entrevistas, inauguraciones, giras, banquetes altruistas. *Nueva Era* contribuyó para que el gobierno maderista pudiera llevar a buen término dichas acciones.

No debemos olvidar que los medios de comunicación masiva, además de informar, son instrumentos de poder económico y político, pueden ser un factor para la creación de consensos, son comentaristas de la realidad social y soporte de opiniones, a través de las cuales influyen sobre su público. A principios del siglo XX, la prensa mexicana fue un elemento de enorme influencia, los maderistas lo sabían y Azcona dejó claro que *Nueva Era* no sería la excepción. El diario jerarquizaba la información generada o admitida por el grupo político al que pertenecía para difundirla entre el público; por ello coincide con la definición del periódico "como un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado; sistema que defiende los intereses de dicho grupo y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos o políticos".[157]

Nueva Era siempre dejó claros sus intereses; sus lectores y detractores lo sabían porque ejerció su influencia de una manera abierta al dejar asentadas sus preferencias: Madero sobre sus opositores, la Revolución sobre los golpistas, el periodismo "serio" y conciliador sobre el "alarmista" y el "amarillismo". Al actuar como un mediador entre el régimen maderista y sus gobernados, el rotativo estableció una

agenda para decir a su público qué hechos se suscitaban, qué era lo importante, lo que debían tomar en cuenta; le impuso su visión de la realidad.158

Rafael Reyes Spíndola sabía de lo que hablaba cuando afirmó:

> Nadie podrá negar honradamente que desde largo tiempo atrás los gobiernos de México han podido disponer de las columnas de alguno o algunos periódicos para explicar su conducta, contestando o no a los ataques de los enemigos [...]. Y seguramente que aquí, más que en ninguna otra parte, le es indispensable al gobierno una publicación, tanto porque son más acendrados los cargos, más injustas las acusaciones, más vehementes las diatribas, que en otros países de mayor avance en su formación política.159

III. LA *NUEVA ERA* YA ESTÁ AQUÍ

Habla usted con el corresponsal de Nueva Era —le dije—. Este nombre produjo en el cabecilla súbito movimiento de sorpresa, y largamente, con extraña expresión, mucho de curiosidad, un tanto de temor, clavó en mí sus ojos turbios...

Un repórter, al relatar la captura del rebelde José María Morales en Tepic, Nayarit
6 de mayo de 1912

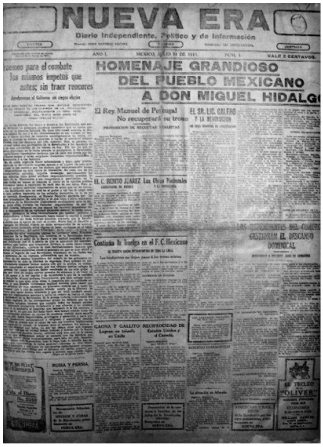
Con tan sólo 553 números publicados diariamente durante su corta existencia —del 31 de julio de 1911 al 11 de febrero de 1913—, *Nueva Era* ha sido considerado por historiadores y especialistas de la prensa mexicana como un diario a favor del gobierno de Francisco I. Madero. Salvador Azuela[160] y Miguel Velasco coinciden en llamarle el órgano maderista por antonomasia, aunque este último minimiza su importancia dentro del conjunto de periódicos nacionales, "a pesar de que sus dirigentes y redactores eran intelectuales";[161] Arenas Guzmán opina que después del triunfo "el partido maderista carecía de voz en el ágora de la prensa", hasta que apareció dicha publicación.[162]

Nueva Era salió a la luz pública gracias a un equipo conformado por Juan Sánchez Azcona como director; subdirector, Jesús Urueta; secretario de Redacción, Armando Morales Puente; repórter en jefe, Antonio Rivera de la Torre; gerente general, Juan N. Rondero, y José M. Sánchez como administrador, además de contar con "excelentes plumas,

tanto combativas, como filosóficas, como artísticas y como informativas”.163 Con un costo de dos centavos por ejemplar,164 “*Nueva Era*, diario independiente, político y de información, se publica todos los días del año, sin excepción”. Registrado como artículo de segunda clase en la Administración General de Correos el 10 de agosto de 1911, las suscripciones para los interesados costaban $10.00 por un año, por seis meses $5.50 y por tres meses $3.00. Las oficinas de la Redacción se ubicaban en la 5a. Calle de Bolívar número 43; sus teléfonos eran: Mexicana: 383, Neri y Ericsson: 1091.

Figura 14

Portada del primer número de *Nueva Era*, 31 de julio de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público



NUEVA ERA

Diario Independiente, Político y de Información

HOMENAJE GRANDIOSO DEL PUEBLO MEXICANO A DON MIGUEL HIDALGO

“A cambio del compromiso de apoyo incondicional al gobierno constituido”, Gustavo A. Madero subvencionó a *Nueva Era*, cuyo objetivo consistió en sostener “los principios de la revolución y defender sus intereses”.165 Según relató Sánchez Azcona, la constitución de *Nueva Era* no fue complicada como la de los diarios que le precedieron,

debido a los nuevos aires que soplaban en México:

> Si para la fundación y sostenimiento de *México Nuevo* habíamos tenido que luchar tan dura y denodadamente los independientes desde fines de 1908 hasta mediados de 1910 en que fue clausurado y confiscado el periódico por la dictadura, no sucedió lo propio cuando creamos *Nueva Era*. ¡Claro, las cosas habían cambiado! La subscripción abierta para reunir el capital social de la empresa se llenó en brevísimo tiempo y sin tropiezos.166

La relevante función y la importancia que *Nueva Era* tendría para el régimen revolucionario al ser la voz del gobierno, ocasionó que, con el fin de congraciarse con el maderismo, varias personas ofrecieran recursos económicos mayores a los requeridos por la nueva compañía periodística, pero "Gustavo Madero sólo quiso aceptar ese concurso previa cuidadosa selección y únicamente en proporción tal, que en cualquier momento pudiéramos tener el 'control' del negocio".167 La fundación del nuevo medio de la Revolución no estuvo exenta de percances: "Los voceadores anunciaban el diario gritando: *La Nueva Era*, y esto dio lugar a que los malquerientes lo llamaran *La Huevera*; y con este apodo empezó a compartir con *Ojo Parado* la odiosidad de los reaccionarios".168

Diego Arenas Guzmán, como testigo de la época, opinó sobre el diario:

> No obstante que el señor Madero ponía empeño en negar que *Nueva Era* fuese órgano oficial u oficioso de su gobierno, había unanimidad pública al atribuir a dicho periódico tales características y la presunción autorizada por varios hechos: por el tono violento que usaban los redactores para atacar a quienquiera que discrepase del pensamiento de los más autorizados funcionarios del gobierno. [...] Reconocido en público, fuese o no fuese cierto, su carácter oficioso, es decir, de órgano periodístico subvencionado por el gobierno, *Nueva Era* causó hondos quebrantos al prestigio del gobierno y, lejos de ser instrumento de orientación revolucionaria, contribuyó mucho a sembrar desconcierto.169

El periódico comenzó a circular entre el público lector y pronto surgieron críticas donde se denunciaba que recibía

dinero del gobierno,170 lo cual siempre negó con el argumento de que su postura a favor del movimiento maderista y de su líder obedecía a una cuestión de principios, aprecio y amistad, de simpatía política y coincidencia con el proyecto de Madero, quien —según Javier Garciadiego— "nunca fue partidario del 'embute' con los periodistas, pues consideraba 'indigno' y 'bochornoso' comprar su apoyo y simpatía".171 Pero si bien *Nueva Era* no recibió subsidio directo de la administración maderista, sí fue auxiliado de manera indirecta por el grupo gobernante.

Figura15

Madero, su hermano Gustavo, Urueta y Sánchez Azcona en la mirada de José Clemente Orozco. José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Era, 1981, p. 29

LA ROTATIVA

La maquinaria con la cual se editó *Nueva Era* no era de las mejores de su tiempo. Juan Sánchez Azcona recordó, respecto a los materiales para poner en marcha el periódico, que "se pidieron urgentemente a los Estados Unidos los mejores elementos que pudimos haber y, entretanto llegaban los principales, adquirimos los que en México estaban disponibles, para poder empezar nuestra labor desde luego. Nos instalamos en la Calle de Damas, no lejos de donde había estado *El Imparcial*".172 Es muy probable que en sus

inicios el diario se imprimiera con una rotativa marca Dúplex[173] que obtuvo Gustavo A. Madero en mayo de 1910, fecha en que compró *El Centinela* de Monterrey. En julio de ese año la máquina pasó a *El Constitucional*, aunque en malas condiciones; Francisco I. Madero ordenó a su entonces director, Rafael Martínez, arreglarla para que funcionara correctamente, pero cuando el periódico entró en apuros económicos y Madero ya no era capaz de sostenerlo —ni tampoco su aliado financiero en ese momento, Emilio Vázquez Gómez—,[174] la prensa se puso a la venta para saldar una deuda con la tipografía El Progreso Latino, propiedad de José Ferrel. La Dúplex no logró venderse y después del inicio de la revuelta maderista no se supo nada de su destino; suponemos que al año siguiente, en julio de 1911, se utilizó para imprimir los primeros números de *Nueva Era*.

La materia prima con la que se tiraba el periódico maderista era suministrada por la única industria a gran escala del ramo que existía en México: Fábrica de Papel San Rafael, la misma que Jesús Urueta combatió por considerarla un monopolio y un obstáculo para la libertad de imprenta, al condicionar la venta de papel a periódicos contrarios a sus intereses y debido a lo cual, en julio de 1912, presentó a la XXVI Legislatura —junto con Mauricio Gómez— una iniciativa de ley en la que pedía la cancelación de los aranceles para su importación. El virtual dueño de la compañía y diputado del Partido Constitucional Progresista, Tomás Braniff, protestó en contra porque vio "amenazada la situación financiera de la Fábrica de San Rafael".[175] Por su parte, el legislador Gómez atacó a Braniff por defender

intereses personales y argumentó:

> Se ha hablado de los móviles en las personas que presentaron esta iniciativa, del Sr. Lic. Urueta y del que tiene el honor de dirigir a Uds. la palabra. Hemos tenido solamente un móvil: el bien de nuestro país, y el deseo de que, con la libre importación de papel para impresos, se pueda ilustrar más al pueblo, que bien lo necesita; podamos tener periódicos baratos, y que estos puedan vivir sin la influencia política de un monopolio, que es vergonzoso en este país.176

En 1911 la empresa distribuía grandes cantidades de papel a los diarios metropolitanos a 15 centavos por kilo, precio considerable obtenido gracias a la alta productividad que alcanzó la fábrica con la falta de competencia y la protección del gobierno porfirista.177

El 17 de diciembre de 1911, cuando pasó a formar parte de la Compañía Editorial Mexicana, el diario anunció la compra de una rotativa Dúplex Tubular:

> *Nueva Era* no ha podido hasta ahora tener la presentación material que corresponde a su rango en el gran periodismo nacional, porque la prensa rotativa en que ha venido tirándose este diario es deficiente, mala.
>
> Para subsanar este defecto, capital en el periodismo moderno, encargamos a todo costo y acabamos de recibir la última perfección en materia de rotativas, una máquina "Dúplex Tubular" que tira de 25 000 a 30 000 ejemplares por hora, e imprime como una prensa plana y en colores, con lo que, además de poder entregar el periódico a hora oportuna, lo cual no podemos hacer hoy por la deficiencia de nuestra máquina, presentaremos ediciones atractivas como las de los mejores periódicos extranjeros.
>
> [...] Dentro de pocos días habremos realizado nuestro propósito de dar a *Nueva Era* una espléndida presentación ilustrando sus páginas con magníficos grabados, para lo cual estamos instalando también un taller de fotograbado.178

Con la intención de profesionalizar el trabajo del periódico y hacer de él una empresa sustentable, se anunciaron grandes cambios para 1912:

> A partir del primero de enero próximo nos proponemos que *Nueva Era* supere los conceptos en el periodismo metropolitano y no desmayaremos en nuestros esfuerzos hasta ofrecer a nuestros lectores el diario mejor presentado, más ameno, más útil y mejor ilustrado.
>
> Está por demás decir que todos nuestros servicios mejorarán en cuanto implantemos las reformas que venimos prometiendo. Queremos que en 1912 *Nueva Era* marque una era en la prensa nacional, rayando a gran altura sobre sus colegas de la Metrópoli, por los elementos nuevos que la Compañía

Editorial Mexicana, S. A., ha adquirido.179

A finales de 1911 *Nueva Era* deseaba avanzar hacia el periodismo moderno. Para lograrlo ya no sólo importaba su tendencia política sino que fuera un buen negocio, basado en la amplia cobertura de sus corresponsales y en la calidad de su información, además de alcanzar un gran tiraje a partir de nueva maquinaria y un diseño atractivo para los lectores. El mismo diario evidenció el problema:

> Nos explicamos el favor del público por la escrupulosidad de *Nueva Era* en la publicación de sus noticias, por la seriedad con que trata los asuntos que interesan al país, y lamentamos sólo que su desaliñada apariencia a causa de las deficiencias de nuestra rotativa no corresponda al interés general de la publicación. Para llenar este vacío montamos ya nuestra Dúplex Tubular, la mejor rotativa en la actualidad. El año nuevo nos presentamos de gala, para lo cual estamos sumando valiosos elementos, para hacer de *Nueva Era* el primer periódico de la capital.180

El 28 de diciembre de 1911 se anunció que todo estaba listo para comenzar a imprimir el diario con la Dúplex Tubular; *Nueva Era* "sufrirá mejoras tales, que lo harán el más buscado entre los de su clase", por las siguientes razones (véase figura 16):

Figura 16

La nueva prensa rotativa de *Nueva Era* tiraba 30 000 ejemplares por hora en 1912. *Nueva Era*, 28 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaria de Hacienda y Crédito Público

30,000 Ejemplares por hora tirará la Nueva Prensa Rotativa de "Nueva Era" desde Enero

> Porque tirando nuestra máquina 30 000 ejemplares por hora, podemos esperar hasta la madrugada las noticias de los Estados Unidos y del extranjero, que ahora apenas alcanzamos a publicar, suprimiendo las menos interesantes.
>
> Porque haremos planas en colores, como las que dan los mejores diarios americanos y europeos.
>
> Porque imprimiendo nuestra prensa tan bien como una máquina plana,

podremos exornar *Nueva Era* con ilustraciones de actualidad hechas en los talleres que al efecto hemos instalado.

Porque tirando nuestra máquina tan rápidamente, *Nueva Era* será el primer diario que se venda y que llegue a los hogares.

[...] Desde el primero de enero de 1912, *Nueva Era* será realmente la nueva era del periodismo nacional.181

Con la nueva imprenta podemos especular que *Nueva Era* alcanzó un tiraje aproximado de 100 000 ejemplares por día.182 Las nuevas instalaciones quedaron listas el 4 de enero de 1912, pero una semana más tarde lamentaban: "No hemos recibido aún la maquinaria indispensable para imprimir a colores, que ya viene en camino, ni hemos organizado debidamente los nuevos departamentos, que poco a poco irán conociendo nuestros lectores".183 El dispositivo para tirar a color nunca llegó. A pesar de ello, a partir del 6 de enero de 1912 el diario cambió completamente su tipografía, incluida la utilizada para el nombre del periódico; respecto al diseño, mejoró la calidad de los grabados, las fotografías y las ilustraciones, pero no logró que su aspecto fuera algo extraordinario y ni siquiera pasaron de usar el blanco y el negro en sus páginas. Todo lo que se prometía quedó en el olvido, a pesar de que *El Demócrata Mexicano*, como socio de la Compañía Editorial Mexicana, señaló el 31 de enero de 1912 que *Nueva Era* acababa de estrenar una de las más modernas rotativas. Incluso los talleres quedaron instalados hasta finales de aquel año: el 3 de diciembre el diario ubicó en su edificio la maquinaria de fotograbado del taller Munita y Larrinaga, para la cual solicitó grabadores; el 11 del mismo mes ofreció el servicio de laboratorio fotográfico, a cargo de Rafael Sosa y Compañía. (Véanse figuras 17 y 18.)

Figura 17

Diseño del cabezal de *Nueva Era* en 1911. *Nueva Era*, 1 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

NUEVA ERA
Diario Independiente, Político y de Información
EL PRESIDENTE EN AEROPLANO
A MAS DE 150 METROS DE ALTURA
ES EL PRIMER JEFE DE ESTADO QUE EXPERIMENTA LOS EFECTOS NOTABLES DE LA AVIACION
HIZO UN DOBLE VUELO DE CIRCUNVALACION Y AL ATERRIZAR FUE VITOREADO

Figura 18

Diseño de cabezal en 1912. *Nueva Era*, 6 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

VALE DOS CENTAVOS
NUEVA ERA
MANUEL LIGARTE SE HALLA ENFERMO
HA RECIBIDO A LA PRENSA
Huelga en Chihuahua
Las fundiciones no suspenderán sus labores
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DIO U GRAN BANQUETE, ANOCHE, EN PALAC
Diplomáticos y funcionarios del Gobierno asistieron a la suntuosa fiesta

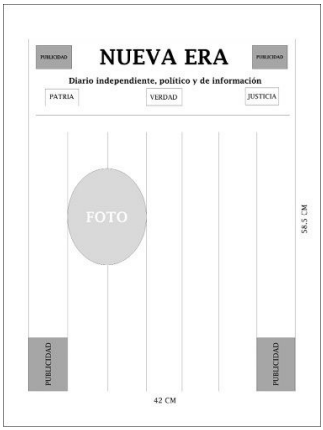
DISEÑO

Para *Nueva Era* el aspecto formal no fue una prioridad; sus elementos gráficos se basaron en un modelo tradicional donde lo más importante era el contenido; a sus creadores no les interesaba hacer un periódico con diseño innovador y atractivo. Aunque —como vimos— surgió el propósito de transformar al diario maderista en cuanto a su presentación, no se logró nada trascendente en ese terreno, ya fuera por la incapacidad de sus editores o por la falta de recursos económicos para llevarlo a cabo. Adoptó el tamaño llamado universal o estándar. Sus medidas exactas eran 58.5 cm de largo por 42 cm de ancho. Su portada constaba de un cabezal con el nombre del diario flanqueado por dos "orejas" para publicidad, aunque en ocasiones sólo incluían el nombre del diario u otros datos del mismo. En seguida se distinguían tres pequeños recuadros con las palabras Patria Verdad,

Justicia —las mismas que figuraban en *México Nuevo*—, debajo de lo cual se encontraba el cintillo donde se indicaba la información de registro del periódico, los años que llevaba de existencia, la fecha de publicación, el número y el precio. A continuación se muestra un esquema de la primera plana:

Figura 19

Esquema de *Nueva Era*. Elaboración propia



Nueva Era trabajó con ocho páginas de siete columnas cada una; sin embargo, hubo ocasiones en que los domingos se imprimieron ediciones de doce planas para publicar textos literarios, variedades, algún trabajo especial o más información política. Su fisonomía incluyó diversas secciones —intercaladas con anuncios publicitarios— que nos permiten apreciar el contenido tan variado que lo conformó y el espacio y la jerarquía que se le otorgó a cada tema. Cabe advertir que en este tiempo aún era común que las secciones cambiaran constantemente de nombre, lugar o diseño de cabezal:

- "Información cablegráfica mundial" o "Alrededor del mundo". Con un cabezal ornamentado, ocupó completa siempre la página número dos. Incluía

pequeñas notas informativas, la mayoría de uno a tres párrafos, aunque también podía contener artículos de opinión, textos amplios sobre catástrofes naturales de resonancia internacional, así como crónicas sobre ciudades extranjeras. Fue de las secciones más constantes. En julio de 1912 se publicó en este espacio la columna "Variedades", relativa a las nuevas tendencias en otros países (el radiógrafo, telecomunicaciones y aeroplanos). En agosto de ese mismo año nació también "Mundo latinoamericano" que después se llamó "Por la América de sangre latina", con notas y artículos relacionados con las naciones de Hispanoamérica.

- "Editorial". Casi siempre se ubicó en la página tres. Aunque los primeros meses no tenía un cabezal que lo identificara, se reconocía como tal debido a que la mayoría de las veces el texto iba firmado por el director de *Nueva Era*. En ocasiones podía publicar dos editoriales.

- "Carnet social". Tenía un formato similar a lo que hoy se conoce como columna. Contenía notas sobre la clase adinerada de la ciudad de México, como bodas, bautizos, cumpleaños o eventos de la "alta sociedad", así como reseñas de actos filantrópicos. Se ubicó en las páginas tres o cuatro.

- "Comentarios a la prensa del día". Aunque sin cabezal o con muy variados nombres, apareció casi a diario en la página tres o cuatro. Incluía una revisión de los rotativos capitalinos del día anterior, se comentaba el editorial o su nota más importante y, si era necesario,

se desmentía o criticaba la información publicada. En ocasiones se opinó sobre periódicos franceses o estadounidenses.

- "Indicador" o "Directorio". Incluía los datos del periódico: nombre, dirección, teléfonos, costo de la suscripción y contacto para contratar publicidad. Ocupaba la primera columna a la izquierda de la página número cuatro, hasta abril de 1912, cuando pasó a la cinco.

- Cine, Teatro y Ferrocarriles. Sección sin nombre que invariablemente se publicó debajo del directorio. Contenía los horarios de salida de los ferrocarriles en sus diferentes estaciones, así como el programa de algunos cines y teatros de la ciudad de México.

- "Por los estados", "Por la República" o "Noticias de los estados". Regularmente ubicada en la página número cinco, incluía lo más importante sobre el interior de México, en especial lo relacionado con desastres causados por la naturaleza y con los levantamientos regionales contra el régimen de Madero, además de toda la información respecto a las campañas electorales de los candidatos del Partido Constitucional Progresista (PCP) en el interior del país.

- "Crónica negra" o "Crónica del delito". Regularmente dispuesta en la página número seis, fue una de las mejores secciones. Incluía textos periodísticos-literarios relacionados con crímenes de toda índole, en particular trágicos o pasionales, que frecuentemente iban acompañados de ilustraciones sobre el suceso.

- Sección para los obreros. Con un formato más parecido a la columna, en *Nueva Era* se le consideraba una sección. Usualmente se encontraba en las páginas cinco, seis o siete y la escribían diversos autores.
- "Agricultura", "Sección Agrícola" o "Agricultura nacional". Al igual que la de obreros, se asemejó a la columna periodística. Aparecía en las últimas planas del diario, aunque regularmente se hallaba en la página número seis. La firmaban distintos autores.

Figura 20

Cabeza de una columna de deportes. *Nueva Era*, 10 de marzo de 1912, p. 10. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

- "Sport". Sin página fija, se publicó con mayor frecuencia en las últimas planas —siete u ocho—. Incluía notas de béisbol y deporte estudiantil, principalmente. Algunas veces ahí se publicaron ilustraciones sobresalientes.

Figura 21

La sección "Sport" de *Nueva Era. Nueva Era*, 7 de febrero de 1912, p. 8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Figura 22

Carrera ciclista patrocinada por el diario maderista. *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

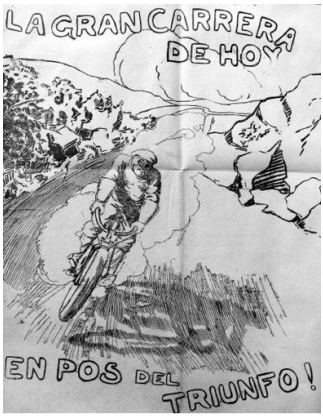


Figura 23

La moda en *Nueva Era*. M. Martínez. Detalle de la sección. *Nueva Era*, 18 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

- “Para las damas”, “Página del hogar” o “La moda, el hogar y los niños”. De variedades y entretenimiento, destacó por las ilustraciones. Se hallaba regularmente en la página número siete y llegó a abarcar toda la plana. Ahí se insertaban notas enfocadas a la mujer: el cuidado personal, la moda en el vestir, consejos de salud, cocina y cómo educar a los hijos. A veces también se incluían textos literarios, principalmente poemas amorosos.

• “Lunes de *Nueva Era*”. Era la sección literaria del diario. Aunque fue muy inestable, permaneció por lo menos tres meses, de septiembre a noviembre de 1911. Se publicó cada lunes en la página cinco con ilustraciones, poemas, cuentos y pequeños ensayos.

• “Domingo literario”. Reemplazó a la anterior de diciembre de 1911 a enero de 1912. Con las mismas características aparecía los domingos y contenía textos políticos, como ensayos y artículos de opinión, lo cual hacía que ese día el diario aumentara su edición a doce páginas.

• “Página literaria”. Sección de literatura que reemplazó a las dos anteriores. Se insertaba todos los lunes con las mismas características.

• “Sección financiera”, “Mercados y finanzas” o “La Bolsa al día”. Se podía leer a diario en la página cuatro o cinco. Contenía los movimientos en las bolsas de valores de los principales centros financieros del mundo, el estado de las acciones de empresas mexicanas y extranjeras y la cotización de las divisas internacionales.

• “Avisos económicos”. Espacio ubicado en la página seis, donde se insertaban avisos clasificados, ofrecimientos y solicitudes de empleo. En su momento de mayor éxito, esta sección llegó a ocupar casi toda la plana. Puede considerarse un claro antecedente de lo que ahora se llama Aviso Oportuno o Avisos de Ocasión.

• “Teatros” o “Teatralerías”. Fue una de las mejores

secciones que ofreció *Nueva Era*. Tenía ilustraciones de calidad, crónicas, reseñas críticas sobre las obras del momento y la cartelera teatral. Usualmente se ubicó en la página número siete.

- "México taurino". Aunque no contó con un cabezal con su nombre sino hasta abril de 1912, se distinguía inmediatamente por su titular. Daba a conocer crónicas y notas sobre las corridas de toros. Se insertaba en las páginas siete u ocho.

Figura 24

Página literaria. *Nueva Era*, 17 de marzo de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

PAGINA LITERARIA

EL ASESINO

VIOLETAS

LA MUERTE DE SALOME

Figura 25

En ocasiones se mezclaban las secciones Teatros y Toreros. *Nueva Era*, 10 de marzo de 1912, p. 11. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

- TEATROS Y TOREROS -

CRONIQUEANDO

EL REFAJO AMARILLO

El Crítico Taurino

Figura 26

El teatro en todo su esplendor. "Teatros", por M. Martínez. *Nueva Era*, 24 de marzo de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

• “Conversaciones con el doctor”, “Conversaciones médicas con el pueblo” o “Lección científica”, escritas por el médico I. Lares Ruiz. Fue un espacio semanal o quincenal que contenía consejos de salud, higiene, información sobre las más diversas enfermedades y los medios para prevenirlas o curarlas.

• “Secciones inestables” o “temporales”. En tiempos de elecciones aumentaba el espacio destinado a grupos políticos. Así nacieron columnas como “Planteles y estudiantes”, en la cual se daba a conocer información sobre universidades, conferencias y actos estudiantiles en apoyo a tal o cual candidato del PCP; “Centros y agrupaciones”, relacionada con los grupos que se conformaban en todo el país en apoyo a Madero o a su partido; o “Campaña electoral”, surgida especialmente para los comicios legislativos de junio de 1912. Además se publicaron comunicados, convocatorias, desplegados y propaganda del PCP.

• “Otras”. Hubo secciones que se incluyeron sólo en

ocasiones, por ejemplo, “Para los hombres del campo”, “Sección pedagógica” y “Estudios científicos”. Asimismo se insertaron cartas de lectores dirigidas a la dirección, las que usualmente tenían como propósito felicitar al diario, denunciar algún hecho, proclamar su afiliación a un grupo político e incluso podían leerse análisis sobre diversos temas. Todas estas secciones carecían de fecha específica y de un lugar fijo en el periódico.

LECTORES, CONCURSOS Y PUBLICIDAD

Para *Nueva Era* —como para toda publicación—, su público resultó de vital importancia porque era fundamental para el sustento económico de la empresa. Los ingresos provenientes del lector, el suscriptor y el anunciante eran necesarios para que el rotativo se imprimiera, sin falta, cada día.

De acuerdo con los hacedores, con los destinatarios a quienes estaba dirigido y el contenido de *Nueva Era* podemos decir que sus lectores básicamente se conformaban por la clase política: funcionarios del gobierno, legisladores del PCP y opositores, grupos políticos maderistas o en concordancia con su ideología. También lo leía un poco de la clase alta mexicana, en particular el círculo cercano a las esposas de Francisco —Sara Pérez— y de Gustavo Madero —Carolina Villarreal—, así como la familia de los coahuilenses, de elevado nivel socioeconómico, los ciudadanos comunes seguidores de la Revolución de 1910, los obreros y agricultores auxiliados por el diario y por las medidas

tomadas por el gobierno y respaldadas por el partido maderista.

Los lectores del periódico participaron de manera activa en su contenido, ya que con regularidad se publicaban sus largas cartas; incluso llegó a aparecer la sección "Del público" con los textos enviados —muchos del interior de la República—, los que principalmente se enfocaban a opinar sobre algún asunto o problema del momento, a denunciar un hecho —hubo quien se quejó del mal servicio ofrecido por la compañía telefónica Ericsson—, a una autoridad regional que no era gobernada por los revolucionarios, o a dar el espaldarazo a tal o cual candidato y a expresar su apoyo al régimen de Madero.

Asimismo, *Nueva Era* intentó poner al alcance de toda clase de lectores nociones provechosas de cuidado personal, salubridad y fomento de la riqueza individual y colectiva, con textos escritos por profesionales o especialistas, como médicos, agricultores, economistas y juristas. A partir de octubre de 1912, el diario estableció un programa para "dar publicidad a todas las quejas que presente el público", las cuales se incluían en la sección "Los sucesos del día"; un mes después llamó a formar "clubs de responsabilidades oficiales" para que los lectores se encargaran de vigilar el ejercicio de los funcionarios públicos. Un ejemplo destacado del papel que el periódico otorgaba al lector ocurrió el 19 de marzo de 1912, cuando en respuesta a una serie de cartas proveniente de mujeres que pedían que la sección para el hogar estuviera dirigida por una persona de su sexo que hablara en el "mismo idioma", tuviera la misma inspiración y las mismas ideas —que las entendiera, pues—, y

“correspondiendo al favor del público”, el cotidiano encargó la página femenina a una dama de la aristocracia mexicana que no logramos identificar, ya que sólo quiso dar su nombre de pila: María Cristina. Al cumplir con la indicación de sus lectoras, *Nueva Era* consideró dar un paso más en el periodismo moderno.184

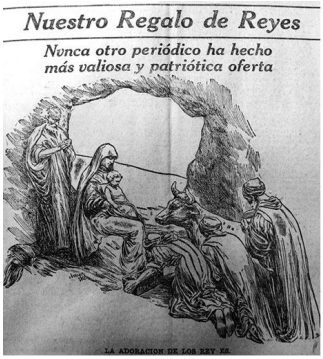
Otro aspecto por resaltar son los folletines que el periódico maderista publicó regularmente en la parte inferior de las últimas páginas. Eran obras coleccionables que aparecían diariamente por capítulos o fragmentos, con la intención de que el lector recortara el trozo de papel y los juntara para formar un libro completo. Los folletines publicados fueron: *El proceso de los Césares*, de M. Baule, en total 59 números, dos por día; *El ejército moderno y los estados mayores*, de Pierre Baudin —traducido en exclusiva para el periódico—; *La San Felice*, de Alexandre Dumas; *El pájaro salvador*, anécdota histórica; *Bohemia sentimental*, de Enrique Gómez Carrillo; así como *La novela de la momia*, de Teófilo Gautier, la cual inauguró la linotipia del periódico y la Biblioteca Nueva Era. La obra más relevante impresa en folletín fue *Crimen y castigo*, de Fiodor Dostoievski —traducida por Eusebio Heras—, que comenzó a publicarse el 12 de octubre de 1912 y se interrumpió el 7 de febrero de 1913, debido a los conflictos políticos y armados en la ciudad de México. Además de regalar estas narraciones a quien se suscribiera al periódico, *Nueva Era* expresó: “El gusto por las novelas es una de las exigencias que tiene que satisfacer el periodismo. La novela es la literatura del siglo. Los folletines son devorados por la sed insaciable del lector”.185

Concebidos como una estrategia para allegarse lectores,

Nueva Era también organizó concursos a fin de otorgar becas o premios.186 El primero de ellos se anunció el 6 de enero de 1912 como Nuestro Regalo de Reyes y en cumplimento de su "misión patriótica, moral y placentera para la sociedad mexicana, contribuyendo a cultivar seres útiles";187 consistió en realizar un sorteo entre sus suscriptores, en el cual dos niños resultarían elegidos para ser pensionados durante seis años con el fin de aprender algún arte, oficio —agricultura o comercio— o carrera. La beca incluía cubrir todo lo necesario para el estudiante, incluso los gastos médicos. Empero, el ambicioso evento nunca se efectúo debido al alto costo que representaba para la empresa periodística.188

Figura 27

Concurso Nuestro Regalo de Reyes. *Nueva Era*, 6 de enero de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público



Después de este certamen se efectuaron varios más en apoyo a las mujeres y los niños, en los cuales se daban pequeños regalos. En junio de 1912 se convocó a los intelectuales a participar en "México libre, una oda a la libertad", con un trabajo histórico o filosófico, en prosa o verso, sobre Benito Juárez y su tiempo; los premios eran de

$100.00, $50.00 y $25.00.

El 12 de octubre de 1912 se anunció un certamen que tuvo cierto éxito: "La señorita de la tarjeta".189 Consistió en identificar a una dama con una credencial de *Nueva Era*, mientras viajaba por la ciudad de México. El periódico refería los lugares por donde se paseaba y el horario de los tranvías que abordaría, y publicaba retratos de la mujer con el rostro cubierto. El concurso, dirigido a los hombres, incluyó pruebas de galantería, como cederle el asiento a la fémina en el tranvía como símbolo de caballerosidad. Los regalos eran: un reloj de oro marca Triunfo —exhibido en la joyería La Esmeralda para que "pasen a verlo"—, un abono para la temporada de toros y un pase de trenes para la capital. La primera jornada del certamen la ganó un alemán, quien —sospechosamente— no quiso recibir el premio y se lo dejó al periódico, que presumió lo fácil que era conquistar el regalo. Con el cabezal de "La señorita de la tarjeta" se publicaron crónicas muy entretenidas sobre la mujer, lo ocurrido en sus paseos y las conversaciones —llenas de matices coloquiales— que sostenía. Las narraciones tenían un acento picaresco, "versión de Tick-Tack",190 donde incluso se relataron los piropos que le prodigaban a la dama, quien por su parte se mostraba muy coqueta. El concurso de galantería se dio por terminado el 17 de enero de 1913.

Debido a que *Nueva Era* no fue ideado como una empresa principalmente lucrativa —además de que carecía de una administración eficaz—, los anuncios publicitarios no ocuparon gran espacio en sus planas, salvo en temporada navideña. Al respecto, Arenas Guzmán opinó: "Ayuno el periódico de circulación y de anuncios en volumen

suficiente para que pudiese cubrir sus gastos, no era temeraria la suposición de que su vida económica dependiera de ingresos invisibles, o sea de subsidio oficial, semejante al dispensado por el régimen porfiriano al diario *El Imparcial*".[191]

La publicidad de *Nueva Era* fue manejada por Rondero y Compañía, agencia propiedad de Juan N. Rondero, quien también fungió como gerente general del diario. Dicha empresa se dedicó a financiar periódicos por medio de un sistema de crédito pagadero a través de cobros mensuales en efectivo y una proporción de los ingresos por publicidad del impreso. En mayo de 1911 había apoyado con $15 000.00 a Filomeno Mata cuando, después de salir de la cárcel, se dispuso a reorganizar el *Diario del Hogar* para salvarlo de la ruina económica: "Los señores Rondero y Cía. S. en C. vinieron en nuestro auxilio, proporcionándonos una flamante prensa 'Dúplex' que da una producción de 4, 6 u 8 páginas, de 6 000 ejemplares por hora"; el préstamo se cubriría con $1 000.00 mensuales, más la mitad del importe total de anuncios del periódico.[192] Todo parece indicar que así funcionó también para *Nueva Era* con el objetivo de allegarse recursos económicos para su publicación. Rondero y Compañía colaboró con el rotativo maderista hasta el 27 de noviembre de 1912, fecha en que contrató los servicios de las agencias Blue Book Store y Enrique C. Castellanos.

Además de espacios publicitarios, a partir del 15 de febrero de 1912, como otra táctica para atraer lectores y clientes, el periódico ofreció gratis la páginas dedicadas a la sección "Avisos económicos", en las cuales desempleados, obreros, sirvientas, mecanógrafas, telefonistas, mozos,

conductores, nodrizas, etcétera, podían solicitar trabajo. La Agencia Informadora de *Nueva Era* se encargó de recibir los anuncios de las personas sin ocupación o que necesitaran hacer algún negocio; además de tal espacio, el diario brindaba la asesoría de un agente publicitario de la Rondero y Compañía. En concordancia con su éxito, en agosto de 1912 dicha sección ocupó casi toda una plana. Pero en septiembre de ese año a los anuncios se les asignó un costo, por la "cantidad ínfima" de seis centavos por línea,[193] debido quizá a que el servicio era cobrado por la empresa contratista o por quien aceptara el negocio; ello causó que "Avisos económicos" desapareciera paulatinamente.

La publicidad de *Nueva Era* se distribuía en todas las páginas, aunque era muy común que en la última plana, fuera la número ocho o la doce, se publicaran carteles que ocupaban toda la página. Los anuncios aumentaban copiosamente en los meses de noviembre y diciembre —por ser una época de mayor consumo—, pero escaseaban el resto del año. Entre las compañías importantes de la época, se anunciaron El Palacio de Hierro, Lotería Nacional, Oliver, El Buen Tono —con sus famosas historietas—; Itala, Packard y Fiat, automóviles; Excélsior, bombillas y petróleo; G. H. Humm & Co. y Pommery Greno, champagne; Tampico News Co., pistolas y escopetas. También contrataban espacio publicitario pequeños comercios como Riego, balneario; El Centenario, zapatería; y Bernardo Zamudio, talleres de herrería. Incluso se publicitaron productos ahora llamados "milagro", cursos de espiritismo, sombreros, bicicletas, relojerías y joyerías, así como unos textos tipo publirreportajes, que incluían una parte informativa con el

anuncio al final.194

En este ámbito destaca la curiosa publicidad referida a la Revolución, es decir, empresas que se anunciaban aprovechando el contexto político y social para vender sus mercancías, a las cuales se les relacionaba con todo lo que tenía que ver con la revuelta o con Madero. De igual forma, se aprovechó la oportunidad para promocionarse a partir del nombre del periódico, por ejemplo, un abono que se anunció como la "Nueva era para la agricultura".195

Para promoverse entre los empresarios *Nueva Era* aseguró que circulaba en millares de hogares, cuyos integrantes contaban con la disponibilidad de recursos suficientes para comprar las mercancías que se publicitaban: "La circulación que cuenta, la efectiva, es la del periódico que circula en el hogar de recursos". El diario dio consejos sobre cómo anunciarse de manera efectiva —por ejemplo, en una publicación de amplio tiraje—, además de recordar el factor de que la mujer estimula las compras. En sus páginas afirmó que, para vender,

> la manera más segura, más violenta y más fácil de lograrlo es por medio del anuncio, anunciar con inteligencia y constancia en el periódico que ejerza mayor influencia sobre el mejor grupo de compradores. Y ¿qué cosa más lógica que hacerlo, a un costo menor, en el órgano más caracterizado de los de su clase, el periódico favorito entre la clase rica y emprendedora y la clase media: *Nueva Era*?196

Figura 28

La revolución de la publicidad. *Nueva Era*, 15 de agosto de 1911, anuncio publicitario, p. 3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

¡¡REVOLUCION!!
EN LOS PRECIOS DE CALZADO AMERICANO.
¡¡ ABAJO LOS TIRANOS QUE VENDEN CARO !!
¡LUCHAREMOS!
hasta quemar el último par por sostener nuestro lema:
" VENDER BARATO PARA VENDER MUCHO "
LEGITIMO CALZADO AMERICANO
Para caballero, desde $6.50
Para señorita, desde 5.00
Para joven, desde 3.00
Para niño, desde 0.75
"EL CENTENARIO."
1a. RELOJ NUM. 8, JUNTO AL MINISTERIO DE JUSTICIA
SUCURSAL, 3a. DEL CINCO DE FEBRERO NUM. 28, ANTES CALLE DE LA MONTERILLA

IV. LOS JEFES DE *NUEVA ERA*

Durante sus 18 meses de existencia, la dirección de *Nueva Era* fue muy inestable. Por ella pasaron siete dirigentes —mismo número que *El Imparcial* en sus 16 años— y dos encargados: Juan Sánchez Azcona, del 31 de julio al 5 de noviembre de 1911; Serapio Rendón, del 6 de noviembre al 15 de diciembre del mismo año; Cleto Muro Sandoval, gerente, quedó a cargo el fin de año en que no había director, del 16 al 31 de diciembre de 1911; Querido Moheno, del 2 al 25 de enero de 1912; Muro Sandoval de nuevo estuvo como encargado del 26 de enero al 3 de febrero; Manuel Bauche Alcalde, del 4 de febrero al 23 de marzo; Jesús Urueta lo dirigió desde el 24 de marzo hasta el 30 de mayo de 1912; Antonio Enríquez —como gerente general—, del 31 de mayo al 11 de septiembre; el 12 de septiembre de 1912 inició la gestión de Jesús María Aguilar y González, quien encabezó formalmente el periódico maderista hasta el 4 de febrero de 1913, en que sólo quedó como encargado José Quevedo, última persona al frente de *Nueva Era*.

El primer cambio en el diario ocurrió a menos de un mes de su fundación: el 18 de agosto de 1911 llegó a la gerencia Cleto Muro Sandoval en sustitución de Juan N. Rondero, quien dejó el rotativo para atender sus negocios personales, aunque nunca se alejó totalmente, ya que su agencia Rondero y Compañía manejó la publicidad de *Nueva Era*. El 30 de septiembre de ese mismo año el periódico se quedó sin secretario de Redacción, pues también se retiró Armando

Morales Puente, que ya tenía una larga trayectoria en el periodismo.[197]

La primera gestión de *Nueva Era* terminó el 5 de noviembre de 1911, cuando Sánchez Azcona y Urueta se apartaron de sus respectivos cargos en el periodismo militante y pasaron al activismo político. En su lugar entró como director Serapio Rendón; continuó de gerente Muro Sandoval y del grupo inicial sólo quedaron el repórter en jefe, Antonio Rivera de la Torre, y el administrador José M. Sánchez. Para entonces, los secretarios de Redacción eran Arturo Lazo de la Vega[198] y Alfredo Domínguez, quienes ingresaron al diario a fines de octubre y varios días después, el 9 de noviembre, dejaron el cargo sin mediar explicaciones.

Otra transformación significativa sucedió el 15 de diciembre de 1911. Serapio Rendón, Antonio Rivera de la Torre y José M. Sánchez se alejaron del periódico; como único encargado quedó Muro Sandoval, entonces administrador general. Desde ese día, *Nueva Era* comenzó a publicarse por la recién formada Compañía Editorial Mexicana, S. A. (en adelante, CEM), la cual contaba con un capital social de $535 000.00, según se informó el 2 de enero de 1912, cuando llegó el nuevo "presidente" del diario: Querido Moheno. Semanas antes se anunciaron grandes sorpresas para mejorar el rotativo, lo cual incluyó el cambio de domicilio; las oficinas y los talleres de la CEM, ahora propietaria de *Nueva Era*, fueron instalados el 4 de enero de 1912 en la esquina de Balderas y Nuevo México, donde comenzó a editarse el periódico a partir del 25 de enero siguiente.

El 4 de febrero de 1912 el diario cambió nuevamente de

director. Esta vez llegó Manuel Bauche Alcalde al cargo de jefe de Redacción. Muro Sandoval se retiró como administrador el 10 de marzo; en ese momento sólo apareció Bauche Alcalde en el directorio, donde se mantuvo hasta el 23 de marzo. Al día siguiente, Jesús Urueta tomó la dirección de *Nueva Era*, reorganizó su equipo de trabajo y lo convirtió en el órgano oficial del Partido Constitucional Progresista (PCP).

Al constituirse la CEM quedó integrada por dos publicaciones más: *El Demócrata Mexicano* y *El Progreso Latino*, ambas propiedad de José Ferrel Félix, periodista nacido en Hermosillo, Sonora, en 1865. Miembro del movimiento antirreeleccionista, participó en las manifestaciones contra Porfirio Díaz de fines del siglo XIX. Se inició en el oficio de informar en *El Correo de la Tarde* de Mazatlán y llegó a ser su director; además colaboró en *El 93*. Autor de *Los de la mutua de elogios* y *Reproducciones*, después de la Revolución escribió para *El Universal*. Falleció en 1954.

José Ferrel contaba con una imprenta tipográfica denominada El Progreso Latino, donde en 1911 se publicó el "semanario ilustrado independiente" del mismo nombre, cuyas 40 páginas trataban de política, literatura, agricultura, minería, ferrocarriles, finanzas, comercio y actualidades. El propietario y director de la publicación era Ferrel, quien por lo menos desde 1909 estableció la tipografía donde también se editó *El Constitucional*. Durante la manifestación organizada por los periodistas opositores al régimen porfirista el 29 de mayo de 1910, "el valiente demócrata licenciado José Ferrel, candidato al gobierno de Sinaloa, y de

la Convención [en el Tívoli del Eliseo] a una magistratura en la Suprema Corte de Justicia, bondadosamente había facilitado los balcones del edificio de 'El Progreso Latino' [en la calle de Balderas] para que desde ellos recibieran el homenaje [Madero y Vázquez Gómez] de la prensa independiente".199

Por su parte, *El Demócrata Mexicano* se fundó el 8 de abril de 1911, encabezado por Rafael Martínez, con el lema "Pro Patria" y bajo la bandera del periodismo independiente —su subtítulo era *Diario libre*—. Contó con las colaboraciones del propio Rip-Rip, Ferrel, Rafael de Zayas Enríquez, Heriberto Frías —con "Crónicas metropolitanas", relatos y artículos de opinión—, Luis Cabrera, un tal Niki-To y el caricaturista A. Flores —quien también llegó a publicar en *Nueva Era*—, entre otros. *El Demócrata Mexicano* criticó el interinato de Francisco L. de la Barra, simpatizó con la revolución maderista y apoyó la candidatura de Vázquez Gómez a la vicepresidencia de México. El ejemplar de cuatro páginas tenía un costo de tres centavos y era editado por la misma tipografía que *El Progreso Latino*, del cual tomaba una parte de sus contenidos. Rafael Martínez dejó *El Demócrata Mexicano* el 25 de abril de 1911 por "circunstancias personales"200 y la dirección quedó a cargo de José Ferrel, cofundador del periódico, que el 31 de enero de 1912 suspendió "temporalmente" su publicación para trasladar su rotativa y sus talleres a la CEM. Mientras se instalaba en el nuevo edificio y volvía a imprimirse, el diario ofreció a sus suscriptores la *Nueva Era*, "uno de los principales diarios metropolitanos".201 Pero la suspensión de actividades fue definitiva y *El Demócrata Mexicano* no volvió a circular. Sin

embargo, antes de desaparecer los artículos de Rip-Rip y Frías todavía se publicaban; el diario ya se imprimía en ocho páginas y tenía un costo por ejemplar de dos centavos, igual que *Nueva Era*, cuyo formato, nombre y contenido de las secciones se asemejaba y con el cual compartió algunos de sus colaboradores.

La sociedad de los tres diarios no subsistió mucho tiempo. Durante la gestión de Urueta, el 9 de abril de 1912, Ferrel retiró sus acciones y dejó de formar parte de la empresa.[202] *Nueva Era* publicó un comunicado a nombre de la CEM:

> Conforme a la convocatoria del Consejo de Administración, el día cuatro del corriente se celebró la asamblea general de accionistas, en la cual se admitió al señor licenciado don José Ferrel la renuncia que hizo del cargo de gerente de esta empresa, y en su lugar se hizo el nombramiento del señor Antonio Enríquez. El otro punto de resolución fue el de la reducción de capital social, operación que sólo ha consistido en retirar de la Compañía Editorial Mexicana, S. A., el valor nominal de las acciones que representaban los valores que había aportado el expresado señor Ferrel, al fusionar sus periódicos *El Demócrata Mexicano* y *Progreso Latino* con *Nuevo Era*. Todo se redujo a la rescisión del contrato de fusión, quedando completamente desligado el señor Ferrel de esta empresa y quedó, como antes del contrato, como dueño de sus dos diarios.[203]

Como consecuencia de la escisión de la empresa periodística, el capital de *Nueva Era* se redujo a $417 500.00. José Ferrel, con el retiro de sus acciones que acumulaban $117 500.00, fundó *El Intransigente*, "diario de la tarde", cuyo primer ejemplar salió a la luz el 15 de abril de 1912. Con una línea editorial a favor de Madero, pero sin ser adicto a su gobierno, el diario fue dirigido por Ferrel hasta septiembre de dicho año, aunque no dejó de ser su propietario—; después lo encabezó Antonio Mediz Bolio y en octubre de 1912 quedó bajo el mando de Ciro B. Ceballos, hasta el 10 de febrero 1913, cuando *El Intransigente* dejó de existir.

Durante el periodo de Jesús Urueta al frente de *Nueva Era*, Antonio Enríquez fungía como gerente general. El 30 de

mayo de 1912 Urueta dejó el rotativo y como único encargado quedó Enríquez, quien se retiró el 11 de septiembre de ese año. El directorio de *Nueva Era* se publicó sin nombre alguno hasta el 9 de octubre, día en que apareció como gerente general Jesús M. Aguilar; el 26 de octubre de 1912 se le anunció formalmente como director, al lado de una larga lista de colaboradores. El 4 de febrero de 1913 Aguilar dejó el diario; entonces el subdirector, José Quevedo, se encargó de él y de sacar a la luz su último ejemplar, el 11 de febrero siguiente.

EL AMIGO MÁS ÍNTIMO DE MADERO[204]

Juan Sánchez Azcona fue el principal promotor para la creación de *Nueva Era*. Nacido el 13 de enero de 1876, se desempeñó como dirigente político, diputado, literato y periodista de una ideología marcada por sus críticas al Porfiriato y en manifiesto apoyo a la revolución guiada por Madero. Su padre, quien tenía el mismo nombre, fue destacado diplomático, juez y parlamentario; se casó con Leoncia Díaz Covarrubias,[205] matrimonio que daría vida al "paladín del maderismo".

Sánchez Azcona no siempre estuvo en contra de Díaz, pues de 1904 a 1908, en las legislaturas XXIII y XXIV, fue diputado por el grupo porfirista en el Congreso de la Unión. Al respecto, Fernando Iglesias Calderón recordó que Azcona "declaró que el general Díaz debía ser presidente mientras viviera".[206] Gloria Sánchez Azcona refiere que su defensa de la huelga de Río Blanco y la censura hacia la represión del

gobierno contra los mineros en Cananea provocaron que la administración porfirista se volviera en su contra.[207] Por su parte, José Joaquín Gamboa[208] —además de confirmar lo anterior— agrega que las posturas de Sánchez Azcona en la Cámara de Diputados y la labor de información que desempeñó en *El Diario* —particularmente por publicar sin autorización la correspondencia telegráfica entre las cancillerías de México y Guatemala, donde reveló información no conveniente al gobierno de Díaz sobre un conflicto político entre ambas naciones— provocaron su enemistad con el grupo porfirista.[209]

Azcona también se desempeñó como escritor, pero en este ámbito no tuvo trascendencia ni gran reconocimiento,[210] a pesar de frecuentar los círculos sociales y literarios —donde a su madre le llamaban la Venus de Chocolate, por ser morena y muy bella—, ser esposo de Guadalupe Guillén Altamirano, hija adoptiva del autor de *Clemencia*, y tener como tutor, al morir su padre, al jurista y escritor Joaquín Diego Casasús. José Juan Tablada también le reconoció su talento literario, su cultura e inteligencia. El literato José J. Gamboa celebraba los versos de Sánchez Azcona en la *Revista Azul*, además de recordar sus pláticas sobre arte, libros, publicaciones, literatura y su proyecto para la protección de las letras nacionales con una Biblioteca de Autores Mexicanos.[211] En mayo de 1896 Azcona fundó *Revista Literaria*. Su obra, en un principio modernista, la publicó en *El Mundo Ilustrado*, *Revista Azul* y *Revista Moderna*, pero el joven Gamboa lamentó:

> La lucha por la vida hace de Juan Sánchez Azcona un periodista; la cruel, la infame, la tiránica lucha por la vida le hace encerrar en el más recóndito sitio de su corazón, en el lugar más secreto de su cerebro, su literatura, sus asuntos

de cuentos, sus proyectos de novelas, sus argumentos de dramas, sus estrofas de poemas. En vez de todo eso escribe editoriales económicos, lo único que podía escribirse en los tiempos de la paz octaviana, muchos editoriales, sabe Dios cuántos editoriales, uno por día en muchos más días de los que caben en tres años.212

"Si la literatura la traía en la sangre, el periodismo lo llevó inveteradamente en los tuétanos", afirmó con certeza el autor de *Historia de la literatura mexicana*, Carlos González Peña.213 Aunque no dejó de lado el debate político y la disputa por el poder, Sánchez Azcona destacó principalmente por su pasión hacia el oficio periodístico. La mayoría de sus contemporáneos, amigos y conocidos elogiaban y ensalzaban su vocación para el oficio de informar, misma que mostró desde que cursaba la escuela primaria: "Su primer periódico lo había hecho de niño, lo llamó *El Tipo* y lo 'vendía' entres sus tíos y amistades de la familia; como estudiante en Alemania fundó un periódico estudiantil, *Der Freunderkreis* (*El círculo de amigos*)".214 Colaboró en *El Universal*,215 *El Imparcial*, *El Partido Liberal*, además de dirigir en 1898 —junto con Luis Castañeda, Jesús y Darío Balandrano— la imprenta del gobierno donde se publicó el *Diario Oficial*.216 "El periodismo le llamaba y rendía. Fue el periodismo [...] la mujer que más amó. La amó hasta el fin, que hubo de sorprenderle con la pluma en la mano y la mente ocupada en el tema de actualidad por elegir".217

Sánchez Azcona desempeñó una incansable labor en la creación de *El Presente*, *El Diario*, *México Nuevo* y *Nueva Era*, periódicos que reflejan su evolución política y la del movimiento maderista que llegó al poder y después fue derrocado. Con dichas publicaciones realizó una trayectoria de gran prestigio en la historia de la prensa nacional.

Después de casi diez años de colaborar como redactor político y literario, Sánchez Azcona dejó *El Imparcial* y tomó distancia del Porfiriato. En 1906 fundó *El Presente*, impreso "tendencioso, con un puñado de jóvenes sin miedo a Dios ni al diablo", según José J. Gamboa,[218] quien formó parte de la redacción del diario; éste se extinguió a los dos meses de creado por falta de recursos económicos. Un año más tarde inició una nueva empresa: *El Diario*, primer periódico mexicano con una página de deportes.[219] Fundado el 13 de octubre de 1907 y editado por el italiano Ernesto T. Simondetti, competía —a decir de Velasco Valdés— con *El Imparcial* de Reyes Spíndola en el ámbito mercantil, al utilizar el amarillismo en sus encabezados; éstos eran "sensacionalísimos"[220] y escritos por quien llegó a ser jefe de Redacción de *Nueva Era*, Armando Morales Puente. Participaban en el impreso Jacobo Pratt (Pata Larga), Manuel Larrañaga Portugal y Álvaro Pruneda, además contaba con la edición dominical *El Diario Ilustrado*. "Sánchez Azcona dirigía y estaba en todo: en el editorial, que señalaba o escribía, en la crónica, en el servicio de cablegramas, en los reportazgos y aun en meras gacetillas";[221] sin embargo, no duró ni medio año al frente del impreso: el 17 de febrero de 1908 dejó la dirección y *El Diario* quedó bajo el mando de Querido Moheno.

José Gamboa evocó esos años:

> ¡Cuántas veces bajo los árboles de la Alameda o a lo largo de nuestro Paseo de la Reforma, en nuestras charlas, dimos vida al quimérico periódico e hicimos artículos y compramos rotativos y linotipos y hasta construimos un soberbio edificio, tan soberbio como nuestro ensueño!...
>
> Y no cabe duda que la voluntad lo es todo, todo absolutamente, el periódico vino, con rotativos propios, con linotipos propios; pero ¡ay! con italianos impropios, por gerentes y propietarios. Casi con el mismo personal de *El Presente*, fundamos *El Diario*, con mayor ardor, si cabe, a pesar de los italianos.

> Yo duré un año o poco más y me separé, convencido de la rapacidad de sus gerentes, sin acordarme de su estulticia, que era exasperante. En ese periódico puede decirse que es donde la personalidad de Juan Sánchez Azcona se forma definitivamente.222

Según Gloria Sánchez Azcona, para el periodista "1908 es decisivo dentro de su trayectoria revolucionaria pues, además de fundar su periódico [estaba a punto de salir *México Nuevo*] ya francamente oposicionista al Porfiriato, constituye el Partido Democrático e inicia sus relaciones propiamente políticas con Francisco I. Madero, cuando éste se presenta en el domicilio de Sánchez Azcona a obsequiarle un ejemplar de *La sucesión presidencial* [...]. Se vuelve un partidario incondicional de Madero".223 Ya con el auge del movimiento antirreeleccionista en el país, son varios los ejemplos —además de la publicación de *México Nuevo*— que nos permiten determinar la filiación y simpatía entre ambos: el periodista acompaña a Madero en su exilio en Estados Unidos, donde toma el cargo de secretario del jefe de la Revolución, colabora en la redacción del Plan de San Luis y, al triunfar el maderismo, Azcona funge como presidente del PCP. Su fidelidad se manifiesta en esta expresión sobre la caída del régimen revolucionario: "¡Gobierno azaroso y preñado de penas y de peligros, el del presidente Madero! ¡Pero modelo de honestidad y de buena intención! [...] Haber formado parte de él constituye un inmarcesible blasón de noble orgullo".224

El inicio de su relación se remonta varios años atrás, cuando el futuro presidente fue enviado, junto con su hermano Gustavo, a estudiar a Europa en 1887. Allí permanecieron cinco años y durante ese tiempo coincidieron con Sánchez Azcona, quien cursaba la carrera de ciencias

políticas en la Universidad de París, mientras que Madero se educaba en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la misma ciudad. "Fue entonces cuando lo conocí y trabé con él la fraternal amistad que nos ligó hasta su trágica muerte",225 recordaría el periodista.

Durante su estancia en la capital francesa, ambos frecuentaron a Ignacio Manuel Altamirano y tuvieron varias conversaciones sobre la política mexicana. En 1892, con una trayectoria sobresaliente en la escuela de París, Madero, con tan sólo 19 años, regresó a México. Azcona hizo lo mismo un par de años después y entonces frecuentó cada vez más al coahuilense con el fin de colaborar en sus proyectos para trasformar al régimen gobernante.

Sobre ese viaje, Madero escribió en sus memorias el 10 de enero de 1909:

> [Cultivé buenas relaciones] con el maestro Altamirano, a la sazón cónsul de México en París, y con cuya amena conversación pasé ratos muy agradables; y con Juan Sánchez Azcona, con quien trabé íntima amistad que aún perdura y que quizá aumente si nos encontramos otra vez en el mismo medio, pues siempre he sentido gran simpatía por él. Desde que nos separamos en Europa, él se ha dedicado al periodismo y a la política; ha sido diputado al Congreso de la Unión varias veces, y ahora es de los organizadores del Partido Democrático y del periódico *México Nuevo*. Si lucha con virilidad en la gran campaña electoral que se inicia, no será remoto que llegue a desempeñar papel importante en la próxima administración, pues es inteligente, íntegro y de grandes ideales.226

Figura 29

Juan Sánchez Azcona. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1911, inv. 27682

La cercanía de Sánchez Azcona con Madero, a pesar de sus legítimas intenciones para promover la causa de la Revolución, no fue del todo favorable para *Nueva Era*, ya que dicha alianza mermó su independencia editorial ante el gobierno —ya de por sí comprometida—, además de restarle seguidores y ganarse las duras críticas de los enemigos del régimen maderista, a los cuales atacó *Nueva Era*, en cumplimiento de su función de diario primordialmente político:

> Tuvo muy buen éxito el nuevo diario, porque el público se percató bien pronto de su virilidad e independencia. No eran nuestros propósitos los de atacar por sistema al gobierno del señor De la Barra; pero sí los de señalarle sin embozo ni reserva los errores que estaba cometiendo […].
>
> Tuvimos que atacar sin piedad al reyismo personalista que intentaba renacer y tuvimos que exigir, hasta lograrlo, el retiro de algunos rezagados "científicos" que habían quedado incrustados en la administración […].
>
> Por lo que al gobierno toca, tuvimos que atacar al señor García Granados, secretario de Gobernación, por sus imprudentes actos y sus declaraciones más imprudentes aún y hasta provocativas contra los elementos genuinamente revolucionarios; y al propio presidente señor De la Barra, porque dejándose influenciar por el mismo García Granados, tendía a convertir su interinato, de explícito periodo de transición que tenía que ser, en epiceno régimen preñado de indecisiones y de incertidumbres, sembrador consciente y culpable de obstáculos para el surgimiento de la "nueva era" de gobernación positivamente revolucionaria.[227]

La fuerte empatía entre Azcona y Madero nos permite vislumbrar la línea editorial del nuevo diario. El relato de su amistad muestra hasta qué punto el periodista y el político llegaron a compartir sus vidas, sus ideas y sus proyectos sobre México.

Aunque Azcona insistía en la independencia de su diario, esta expresión denota lo contrario: "Juzgar un movimiento político-social en el que personalmente se ha participado de modo activo, no es cosa fácil y, quizá, tampoco lícita. [...] Yo no trato de emitir un juicio crítico, sino sólo de exponer hechos".228 Su afirmación concuerda con el ejercicio periodístico de *Nueva Era*, en cuyas planas casi nunca se criticó a la Revolución, ni al gobierno maderista y su proyecto político.229

A pesar de que en el editorial del primer número de *Nueva Era* Sánchez Azcona aseveró: "Nuestra independencia será completa", y por más que afirmó que si Madero "llegara a encaminarse por sendas que pusieran en peligro la consolidación del triunfo revolucionario, nadie antes que *Nueva Era* recordará al señor Madero sus obligaciones",230 consideramos que no podría ser independiente un diario financiado por el hermano del presidente y cuyo director formó parte fundamental del maderismo.

Tres meses después de haber fundado *Nueva Era*, Azcona dejó la dirección del diario; Jesús Urueta hizo lo mismo con su cargo de subdirector para concentrarse en la labor legislativa. Ambos se despidieron el 5 de noviembre de 1911 con un texto en el que aseguraron que a *Nueva Era* siempre le habrían de guardar su predilección y su afecto, además de destacar el valor de la prensa para la formación de

conciencia en la opinión pública:

> La Revolución ha terminado con el triunfo del pueblo. Fue el periodismo el iniciador y preparador de la magna empresa, y nosotros, como periodistas revolucionarios, hicimos cuanto de nuestra parte estuvo a favor del despertamiento popular, que nos ha traído la restauración de la democracia. Después de la lucha armada, logrado el triunfo inmediato y material, correspondió nuevamente al periodismo velar por el coronamiento de la obra revolucionaria y nos retiramos de la liza con la satisfacción del deber cumplido en toda la medida de nuestras aptitudes y de nuestra buena voluntad.
>
> No por eso ha concluido la labor de *Nueva Era*. En el nuevo régimen, este diario seguirá al lado del pueblo, ahora que después de tantos años de divorcio, vuelve el pueblo a identificarse con el gobierno, desde el momento en que el gobierno dimana genuinamente de la voluntad popular.
>
> [...] Al despedirnos de nuestros lectores, ahora que nos retiramos del periodismo militante, les hacemos presente nuestra gratitud por sus alientos y favores y les reiteramos la seguridad de que, aunque en otra forma, seguiremos laborando siempre con los mismos ideales patrióticos a cuyo triunfo hemos consagrados todas nuestras energías.[231]

Nueva Era no pudo ser independiente de la revolución triunfante, por más que lo deseara. Sánchez Azcona lo sabía; por eso se retiró del periódico cuando Madero tomó posesión como presidente de México el 6 de noviembre de 1911. Es en este punto que resulta útil diferenciar entre periodismo independiente y de oposición, porque si bien *Nueva Era* no podía ser lo primero sí disintió del gobierno interino y criticó lo que quedaba del Porfiriato. Sin embargo, con la llegada de Madero al poder, *Nueva Era*, que de por sí no era independiente, ahora tampoco podía ser parte de la prensa opositora. Azcona lo explica claramente:

> Yo dirigí *Nueva Era* mientras fuera periódico independiente, al servicio sólo de los intereses de la Revolución; pero tan luego como Madero asumió la presidencia de la República, me retiré de la dirección, pues comprendí que desde aquel momento *Nueva Era* tenía que convertirse forzosamente en periódico netamente gobiernista y sumiso, y yo no he tenido nunca facultades para periodista ministerial.[232]

Sánchez Azcona dejó *Nueva Era* para desempeñarse como secretario particular del presidente de México, cargo que revela su entrañable amistad, la relación especialmente

cercana y personal entre ambos, tanto en lo afectivo como en lo político-ideológico, ya que es un puesto de carácter íntimo, confidencial y de confianza que le permitió al periodista asomarse hasta al "fondo del alma" de Madero.[233] Azcona ejerció su labor con tal eficacia que el primer mandatario llegó a afirmar: "Cuando Sánchez Azcona hable desde la presidencia, no es él quien habla, sino yo".[234]

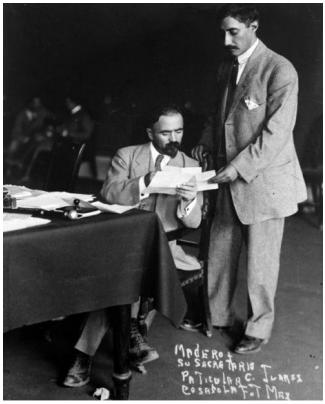
Aunque fungía como secretario de Madero, Azcona se postuló como diputado por el Distrito Federal para las elecciones de 1912. Ganó el escaño, pero sólo ejerció temporalmente porque pidió licencia para reanudar su labor al lado del presidente, con quien trabajó hasta el 18 de febrero de 1913, día en que el general Aureliano Blanquet, aliado de Huerta, le dijo a Madero, después de bajar del elevador de Palacio Nacional: "Es usted mi prisionero". El mandatario iba acompañado de Azcona, quien presenció la aprehensión pero logró salir del recinto junto con Urueta. José Vasconcelos recordó que el peligro del levantamiento contra Madero unió a sus seguidores, entonces distanciados: "En torno a Sánchez Azcona estaban los viejos maderistas".[235]

Después de la Decena Trágica, Azcona viajó a Europa para cancelar un préstamo de banqueros franceses al gobierno maderista y evitar su uso por el régimen de Huerta.[236] Al regresar a México, el otrora secretario se puso bajo el mando de Venustiano Carranza y apoyó la revolución constitucionalista. A partir de este momento, Sánchez Azcona se abocó primordialmente a la política, colaboró con el gobierno de Sonora, conferenció con Francisco Villa en Chihuahua para que se uniera al

constitucionalismo y viajó a Europa como representante del movimiento. Con Carranza en el poder, se desempeñó como diplomático y ministro plenipotenciario de la Revolución al otro lado del Atlántico; al volver a su patria, en 1917, fungió como senador. En 1927, ante la intención de Álvaro Obregón de seguir en la presidencia, renació el Partido Nacional Antirreeleccionista, cuyo vicepresidente era el propio Azcona. El fracaso electoral obligó al periodista a exiliarse en La Habana, de donde regresó hasta 1930.

Figura 30

El presidente Madero y su secretario particular, Juan Sánchez Azcona. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1911, inv. 34292



Durante estos años de turbación e incertidumbre, Sánchez Azcona no dejó de ejercer el periodismo, aunque lo hizo de manera esporádica. Mientras estuvo como diplomático en Europa, editó en París una publicación a favor de la Revolución; en La Habana sobrevivía con el pago de sus colaboraciones periodísticas para *El Heraldo de Cuba*, *El Diario de Yucatán* y *La Opinión* de Los Ángeles, California. En 1928 representó a México en el Congreso Mundial de la

Prensa Latina. Los últimos ocho años de su vida los pasó en su país, tiempo que dedicó a su verdadera vocación: en 1932 reunió a un equipo de periodistas para editar la cuarta y última época de *México Nuevo*, dirigió y redactó el periódico *Humanitas*, además de escribir para *El Universal*. En él, cinco días antes de su muerte, acaecida el 18 de mayo de 1938, publicó su último artículo. "¡Habré de morir a la vera de las rotativas y los linotipos!", había advertido en 1930.[237] "Le sorprende la muerte muy de mañana, precisamente cuando el periodista ya estaba presto en su escritorio, frente a su máquina de escribir, para iniciar la empresa diaria que fue el eje de su vida".[238] El periodismo fue su vida, "a la pregunta ¿cuál es su profesión? Contestaba invariablemente: ¡periodista!".[239] "Independientemente de los altos y diversos puestos oficiales que le correspondieron a Sánchez Azcona durante su agitada vida pública, su trayectoria e íntima vocación radicaron en su actuación de periodista revolucionario".[240]

Al saber de la muerte de su amigo y colega, Rafael Martínez —quien le decía "Juanito"— lo recordó como una persona de sólida ilustración que trabajó incansablemente porque "amaba el periodismo"[241] y sólo vivió de su escritura, aunque al final de su vida no le redituó grandes bienes. En el mismo sentido, Tablada expresó: "Fue de los que nada pidieron y nada obtuvieron de la Revolución, sino que le dieron y sacrificaron cuanto tenían".[242]

A pesar de ejercer el periodismo político en un diario de oposición como *México Nuevo*, "jamás se le conoció la palabra ni la frase acre; nunca se descompuso; jamás injurió",[243] nunca insultó ni difamó, actitud que llevó

también a *Nueva Era*, cuyas críticas contra los enemigos del maderismo siempre fueron duras pero respetuosas:

> Juan Sánchez Azcona no dejó libros. Era periodista, no escritor. Tanto el periodista como el escritor se dedican a escribir; pero al escritor se le conserva por siempre en los libros, mientras que al periodista: se le goza, se le critica, se le odia, después… se le tira.
>
> Su obra periodística es la mar de extensa, pues toda su vida se dedicó a lo que él consideraba la pasión, la profesión de su vida: el periodismo. La combinó con las demás actividades a las que se dedicó: la política, la docente, la diplomática… pero todas las subordinaba a su vocación periodística. Y ésta lo va a determinar en el transcurso de su vida.[244]

SERAPIO RENDÓN: VÍCTIMA DEL HUERTISMO

De origen yucateco, Serapio Rendón Alcocer nació en Ciudad del Carmen, Campeche,[245] el 3 de septiembre de 1867. Sus padres fueron Víctor Rendón Buendía y Catalina Alcocer. Don Serapio estudió en la Escuela de Jurisprudencia de Yucatán, junto a José Inés Novelo, Antonio Mediz Bolio y José María Pino Suárez. Durante su etapa de estudiante firmó sus textos literarios con el seudónimo León Roch.[246]

Abogado de profesión, Rendón llegó a la ciudad de México cuando estaba en auge el antirreeleccionismo. Participó en la creación del PCP, se unió a la campaña presidencial de Madero y tuvo como compañeros de lucha a sus coterráneos: Pino Suárez, Mediz Bolio y Novelo. En 1912 fue elegido diputado por Mérida en la XXVI Legislatura, donde se integró al Bloque Renovador. Ferviente liberal y anticatólico, destacó como orador parlamentario: “Era una llamarada que se levantaba de repente, sin previa preparación, porque hablaba como han hablado oradores

tempestuosos de la historia del mundo [...]; hablaba con el corazón, no con el cerebro, y su corazón en esta Cámara lo puso a los pies del pueblo".247 Palavicini lo recordó: "Alto y fuerte; con una voz potente y una gran energía, Rendón es un tribuno; además sabe, como pocos, encontrar la respuesta oportuna, es uno de los oradores más hábiles para la réplica".248

Después del golpe militar de Huerta, Rendón se exilió en Cuba junto con otros yucatecos. "Pero ante la promesa de que serían respetadas sus vidas, Rendón y sus compañeros regresan y comienzan a realizar acciones de suyo riesgosas",249 como su participación en la manifestación del 1 de mayo de 1913, la primera que se hizo para celebrar el Día del Trabajo, organizada por la Casa del Obrero Mundial, en la que se pronunció a favor del salario mínimo, la jornada de ocho horas y el descanso semanal.

Figura 31

El diputado Serapio Rendón. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1912, inv. 38155

El 19 de mayo de 1913, con un gran discurso en la Cámara de Diputados, censuró el empréstito de $20 000 000.00 que

solicitó el gobierno huertista[250] y exigió esclarecer cómo sería gastado. Subrayó que la prioridad era la pacificación del país y conminó a definir las necesidades más urgentes para México. No se oponía al préstamo, sólo demandó precisión y hablar con la verdad, pues el dictamen lo veía muy vago e inadecuado. "No es que yo quiera atacar en lo más mínimo al gobierno", aclaró.[251] De igual forma, pidió no obrar con base en simpatías personales ni con apasionamientos:

> En nuestro detestable medio político, ha sido costumbre [...] creer que todo aquel que no aplaude incondicionalmente a un gobierno, es su enemigo, y que los amigos del gobierno deben aplaudirle cuanto haga o diga. De esta suerte, el campo político está dividido por lo amigos y por los enemigos, sin que quepan términos medios; no cabe comprender que uno que no es afecto a un gobierno pueda hacerle observaciones dictadas por el patriotismo, la razón o la justicia; no. Se dice que hace oposición al gobierno; que no siendo su amigo, las observaciones que haga a un proyecto de ley, son porque desea la caída de ese gobierno.[252]

Sus críticas y acusaciones por la traición y el asesinato de Madero y de Pino Suárez, manifestadas en el Congreso, le provocaron a Rendón la aversión de Huerta, quien le ofreció dinero para unirse a su gobierno, pero el yucateco respondió: "Serapio Rendón no se vende". "Uno de los primeros a quienes Huerta quiso atraer a sus miras fue a mi hermano", recordó Víctor Rendón, quien también aseguró que el doctor Aureliano Urrutia —entonces secretario de Gobernación— dijo que era preciso suprimir a quien dirigió *Nueva Era*.[253]

El asesinato de Rendón se consumó el 22 de agoto de 1913. Ese día acudió a una cena en la casa de Clara Scherer. Asistieron José María Tornel, Jorge Vera Estañol y José R. Castillo, quienes advirtieron a Rendón de los peligros que corría por su oposición al gobierno. Le manifestaron su

preocupación y le aconsejaron irse de México, pero el diputado contestó: "¿Con qué dinero me voy? Yo soy pobre y bien pobre. Yo no he hecho negocitos, ni chanchullos, como tantos otros".254 A pesar de la insistencia de los convidados para quedarse en la casa de la señora Scherer o para que Vera Estañol lo llevara en su automóvil, Rendón se retiró a pie y solo. A la altura de la glorieta de Colón, en Paseo de la Reforma, fue capturado por oficiales huertistas que lo trasladaron a Tlalnepantla, Estado de México, donde el coronel Felipe Fortuño Miramón ordenó su encierro. En el cuarto donde lo confinaron, Rendón fue asesinado por la espalda.255

La dirección de Serapio Rendón duró 40 días, del 6 de noviembre al 15 de diciembre de 1911, periodo durante el cual *Nueva Era* no sufrió ningún cambio significativo, ni en la línea editorial ni en el formato. En sus páginas se trató de equilibrar la información general con la política, aunque se imponían los textos sobre la disputa por el poder o donde los maderistas confrontaban a sus opositores. De igual forma, apoyó las huelgas de los obreros y durante su gestión, el 10 de noviembre, nació "Para el hogar", sección enfocada a las lectoras, donde se publicaron notas de "sociales", artículos para las damas, sobre moda, cuidado del hogar y de los niños, teatro y poesía de tintes románticos.

Justo el día en que Madero tomó protesta como presidente de México, Rendón llegó a encabezar el rotativo e inició su gestión con la bienvenida al mandatario: "Comienza hoy la nueva era tan esperada. Después de muchos años, se encargará del Poder Ejecutivo un hombre de verdad electo por el pueblo, lo que sin duda cristaliza las ansias de la

mayoría de los habitantes de la nación que suspiraban por que nuestras leyes —buenas y justas— tuvieran exacto cumplimiento".[256] Cinco semanas más tarde, el 18 de diciembre de 1912, *Nueva Era* anunció:

> Desde ayer, como habrán visto nuestros lectores, desapareció de *Nueva Era* el nombre del señor Lic. Don Serapio Rendón, que hasta el día 15 vino fungiendo como su director, desde que nuestro querido amigo Juan Sánchez Azcona se separó de esa dirección. Con motivo de la reorganización financiera de *Nueva Era*, perteneciente ahora a la Compañía Editorial Mexicana S. A., dejó aquel buen amigo nuestra dirección; pero esto sin que sus relaciones con esta casa hayan dejado de ser sumamente cordiales, pues aquí estimamos en todo lo que vale la valiosa labor directora del señor Lic. Rendón.[257]

¿ANTIMADERISTA?

El cambio de director en *Nueva Era* ha dado pie a una falsa interpretación —muy difundida y, por ello, preocupante— sobre la labor del diario durante el gobierno de Madero, con respecto a que después de salir Sánchez Azcona el periódico se volvió antimaderista y se dedicó a atacar al gobierno emanado de la Revolución de 1910, con lo que contribuía al desprestigio del régimen como una más de las publicaciones de la época que utilizaron sus páginas para injuriar a Madero. La suposición se explica a partir de un argumento trivial que depende de un hecho fortuito: la llegada de Querido Moheno Tabares al diario.

Moheno dirigió *Nueva Era* menos de un mes, del 2 al 25 de enero de 1912.[258] Su biografía, marcada por su aprobación al golpe militar contra el gobierno de Madero y por formar parte del gabinete de Victoriano Huerta, es el principal motivo para señalar que el periódico cambió drásticamente de línea editorial durante su gestión. Sin embargo, el análisis

de contenido de *Nueva Era* durante la dirección de Moheno no confirmó dicho supuesto, en sus páginas no hay tendencia alguna contra Madero y sí un afán de favorecer, defender y difundir las acciones y los programas políticos de su administración. A pesar de lo anterior, los historiadores Javier Garciadiego y Eva Salgado, al hablar de la llegada de Moheno al diario maderista, coinciden en subrayar su posterior cooperación con el régimen de Huerta. En el mismo sentido, Arenas Guzmán expresó: "*Nueva Era*, que en los tres primeros meses de su vida, y teniendo por director a Juan Sánchez Azcona [...], exhibió calidad para ser un buen órgano de la Revolución, cayó en decadencia a poco de inaugurada la gobernación del señor Madero".[259]

Con base en un editorial publicado por el propio Moheno en la edición de *Nueva Era* del 8 de enero de 1912, podemos afirmar que, si bien el diario no tuvo mejoras significativas después de la salida de Azcona, es injustificado aseverar que disminuyó su calidad tan sólo por cambiar de director. Desde nuestra perspectiva, Arenas Guzmán no explica en qué basa su afirmación, la cual más bien parece sustentarse en el campo ideológico y en las antípodas Sánchez Azcona-Moheno, es decir, maderismo contra huertismo, en donde, lógicamente, el historiador de la prensa se inclinó por lo primero.

Por su parte, María del Carmen Ruiz Castañeda, sin precisar detalles, señala "la infiltración de elementos contrarrevolucionarios"[260] en la prensa gobiernista —¿Moheno es el aludido?—, "entregada por inadvertencia en manos de burócratas porfiristas y de reyistas vergonzantes convertidos al maderismo por intereses de clase, [que] lejos

de cumplir su misión defensora del gobierno constituido, vino a favorecer los designios de los grupos contrarrevolucionarios",261 afirmación que, por lo menos en *Nueva Era*, el diario maderista más destacado, no se comprobó.262

Tanto Ruiz Castañeda como Arenas Guzmán, eminentes estudiosos de la prensa mexicana —la primera con un panorama general y el otro enfocado a la época revolucionaria—, basan sus opiniones en fuentes secundarias, particularmente en lo dicho por Sánchez Azcona respecto a por qué dejó la dirección y qué sucedió después con el periódico: "Pasaron por la dirección de *Nueva Era* los licenciados Querido Moheno —que había de tornarse antimaderista— y don Serapio Rendón —mártir de las nefandas venganzas huertistas—. [...] Cuando el cuartelazo, y de modo incidental, el periódico estuvo en manos de don Manuel Bauche Alcalde".263 Al subrayar que Moheno se volvió contra Madero, Azcona provocó la desviación de los especialistas hacia ese sentido.

Aclaremos el asunto. Ante esta confusión, lo mejor es acudir a las fuentes directas: *Nueva Era* y la biografía de Querido Moheno Tabares. Para empezar, seguramente Sánchez Azcona no estaba al tanto ni recordaba lo sucedido con el diario que fundó. Después de su salida, *Nueva Era* estuvo a cargo de Serapio Rendón, Cleto Muro Sandoval, Querido Moheno, Manuel Bauche Alcalde, Jesús Urueta, Antonio Enríquez, Jesús M. Aguilar y José Quevedo, último director que tuvo el periódico, cuando sucedió el cuartelazo. La falta de memoria o de interés hacia el cotidiano maderista llevó a Sánchez Azcona a decir que Bauche Alcalde fue el

postrero al frente de *Nueva Era*, aunque en realidad estuvo un año antes del golpe militar de Huerta, en febrero y marzo de 1912; además, olvidó que lo encabezó su compañero Urueta, de marzo a mayo de ese mismo año. Escribí "falta de interés" de Sánchez Azcona hacia *Nueva Era* porque, cuando renunció con el argumento —y cierto tono de desprecio— de que "yo dirigí *Nueva Era* mientras fuera periódico independiente, al servicio sólo de los intereses de la Revolución" y que con el nuevo régimen "tenía que convertirse forzosamente en periódico netamente gobiernista y sumiso", lo único que reflejaba era desdén hacia el diario, indiferencia ante lo que pudiera ocurrirle. Lo anterior se confirma con el hecho de que Sánchez Azcona no volvió a publicar en su vida otras épocas de *Nueva Era* sino de *México Nuevo*, impreso del que verdaderamente se enorgullecía por ser uno de los encargados de encauzar la Revolución Mexicana. Dicho diario tuvo tercera y cuarta épocas, en 1919-1920 y en 1932-1933,[264] respectivamente, momentos en que *México Nuevo*, cuyo subtítulo era *Diario Democrático*, además de estar bajo el mando de Azcona, tuvo de colaboradores a sus viejos compañeros de oficio, Arturo Lazo de la Vega y Vicente F. Escobedo.

La vida de Querido Moheno nos permitirá aclarar la situación, porque si bien no era ferviente seguidor del maderismo, no debemos olvidar que sí fue un opositor al régimen de Porfirio Díaz y a su deseo de ratificarse en el gobierno. "Desde finales del Porfiriato comenzó a actuar en política, guardando posturas moderadamente críticas, lo que explica su efímero maderismo".[265] Esta falta de convicción absoluta hacia la Revolución y la flexibilidad ideológica, que

no vemos en Sánchez Azcona, Rendón, Urueta o Heriberto Frías, le permitió a Moheno cambiar fácilmente de bando y atacar al régimen maderista desde el grupo opositor. A pesar de que lo anterior nos podría dar fundamentos para afirmar que *Nueva Era* se volvió antimaderista bajo la conducción de Moheno, el momento en el cual el futuro colaborador de Huerta comenzó a expresar públicamente su desacuerdo con el gobierno de Madero ocurrió después de su salida del periódico.

Querido Moheno nació el 3 de diciembre de 1873 en Pichucalco, Chiapas. Jurista de profesión,[266] durante el régimen de Porfirio Díaz fue encarcelado por participar en las manifestaciones antirreeleccionistas de 1892; sus críticas al gobierno, del cual era un entusiasta opositor según Enrique Flores Magón,[267] las publicó en *El Demócrata* de Joaquín Claussell. También fue cronista teatral en *La Oposición* (1893) y redactor de *El 93*. En 1903 editó su libro de ensayos *Los problemas contemporáneos* y, en 1904, *Cuestiones trascendentales*. Del 18 de febrero al 5 de marzo de 1908 dirigió *El Diario* —propiedad de Ernesto T. Simondetti—, el mismo que fundó y encabezó Sánchez Azcona. En septiembre de ese mismo año, Moheno sacó a la luz pública un importante ensayo sobre la situación política mexicana, *¿Hacia dónde vamos?*

El rechazo a la reelección de don Porfirio hizo que Madero y Moheno coincidieran años antes de la revolución de 1910. Su relación nunca fue muy cercana, pero el futuro presidente de México había leído *¿Hacia dónde vamos?* y enviado a Moheno *La sucesión presidencial de 1910*. Por su parte, este último fue miembro en 1908 del comité

organizador del Partido Democrático, junto con Azcona, Urueta y Luis Cabrera.

A pesar de su cercanía con el grupo revolucionario, Moheno manifestó una actitud sumamente pacífica. Al respecto escribió:

> [Al caer Porfirio Díaz] el advenimiento del régimen institucional no sería posible por la falta de un cuadro armónico de instituciones adecuadas a nuestro pueblo, carente de elementos capaces para la vida democrática, en cuya composición entra [...] un 45 por ciento de lastre indígena inerte para toda obra progresiva, otro 45 por ciento de ese mestizaje autor de casi todos nuestros desastres, por su incapacidad para soportar una provechosa disciplina y sentir un seguro patriotismo [...] y, finalmente, sólo un insignificante 10 por ciento de población criolla, con mentalidad europea.268

Figura 32

El abogado y periodista Querido Moheno. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1912, inv. 21944

En consecuencia —continuaba—, una revolución no podía ser constructiva sino anárquica: "Sería oportuno preguntarse si hay una sola revolución armada que pueda reclamar en su haber alguna otra cosa que no sea sangre, lágrimas y ruinas".269 Moheno tenía un carácter conservador que lo hacía preferir la estabilidad y el progreso por encima de las libertades civiles; despreciaba a los "revoltosos" y las luchas armadas, de las que "no se logra nada bueno". De acuerdo

con su mentalidad antibelicosa y como enemigo de la violencia, dijo: "Yo no concibo una revolución pacífica… Por eso no soy revolucionario: yo no soy capaz de matar un pollo".270

Después del triunfo de los revolucionarios, en vísperas de las elecciones presidenciales, Moheno recibió una invitación de Madero, fechada el 22 de septiembre de 1911 en Frontera, Tabasco, para colaborar con su próximo gobierno.271 Sin embargo, ese mismo mes el Congreso de Chiapas nombró a Moheno gobernador interino del estado, cargo que nunca llegó a ejercer porque —según él— el entonces secretario de Gobernación, Alberto García Granados, y el secretario del gobierno del Distrito Federal, José Antonio Rivera Gordillo, intervinieron en los asuntos internos de Chiapas y le impidieron ocupar su puesto. Madero no brindó su apoyo total a Moheno, aunque *Nueva Era* se congratuló por su candidatura e incluso publicó su discurso de aceptación del gobierno interino de Chiapas, y el 25 de septiembre de 1911 difundió, en primera plana, su artículo intitulado "Se impone la renuncia del ministro de Gobernación", donde descalificó la actuación de García Granados en el asunto.272 El 10 de noviembre, ante los obstáculos impuestos, Moheno renunció a su candidatura; con la elección de Madero como presidente de México, el tema se olvidó y *Nueva Era* no lo mencionó más.

Durante el interinato de Francisco León de la Barra, en la XXV Legislatura, Moheno formó parte del Bloque de Renovadores encabezado por Luis Cabrera y "fue la voz más elocuente con que contara Madero".273 Sin embargo, después de que el coahuilense llegó al poder, Moheno,

seguidor de la Revolución en sus inicios, comenzó a manifestar su decepción al ver que el presidente no podía apaciguar las ambiciones de los grupos de poder en disputa, ni establecer el orden y el desarrollo económico en el país. Ya en la XXVI Legislatura, el chiapaneco "declara, en sesión del día 20 de agosto [1912], no tener compromiso alguno con Madero ni con el Partido Constitucional Progresista. El 18 de septiembre se separa del maderismo y el 27 de ese mismo mes rompe su pacto con la mayoría de representantes del partido oficial e inicia una campaña de agresión contra el propio presidente Madero".274 El 20 de septiembre de 1912, Moheno expresó en la Cámara de Diputados:

> [...] La revolución no concluye porque no acaba de llegar al poder; y los que somos pacifistas y hasta los más jurados enemigos de la revolución, necesitamos que llegue al gobierno para que acepte todas sus responsabilidades, para que desarrolle todo su programa y pueda de una vez desarticularse, conservar sus elementos sanos y desechar los inútiles [...]. Esta Asamblea ha de cumplir esa alta misión: hacer que la revolución triunfe. ¿Qué es la revolución? El ansia incontenible de justicia que sentimos hace muchos años y que no acaba de colmarse; el ansia de renovación que alientan todos los espíritus y que, a pesar del pacto de Ciudad Juárez, no entrevemos siquiera que empiece a satisfacerse.275

Moheno justificó su posición en 1913: "Yo he hecho aquí y haré toda mi vida cada vez que tenga oportunidad la glorificación de la tarea revolucionaria del ilustre Francisco I. Madero, así como haré condenación del detestable gobierno que se llamó gobierno de don Francisco I. Madero".276

Elemento fundamental de la oposición al gobierno, Moheno defendió con fervor sus ideas, a pesar de que en ocasiones llegó a ser visceral y apasionado. Su opinión, aunque dura, la mayoría de las veces estaba fundamentada. Amigo de García Naranjo277 y miembro del "Cuadrilátero"

en la XXVI Legislatura, destacó por su capacidad elocuente, fue un "orador de combate [...], cuando impugna, cuando ataca, lleva el ánimo del auditorio casi siempre. [...] Cuando emplea el estilo festivo, tan útil en los debates, deja de ser 'Querido' —dice [Francisco] Elguero— para ser 'Temido'".278 Luis Cabrera fue su gran contendiente en la tribuna; ambos lucharon encarnizadamente por fijar sus posturas y llegaron, incluso, a alusiones personales y a la agresión verbal. Cabrera comparó a Moheno con un perro de caza; éste, por su parte, exaltó los debates legislativos en el Porfiriato porque eran "mucho más luminosos, aunque menos libres".

A pesar de que Madero le dio un voto de confianza al solicitarle colaborar en su gobierno, Moheno quedó resentido después de abandonar *Nueva Era* porque el coahuilense no intervino plenamente en su favor para que consiguiera la gubernatura de Chiapas. Arenas Guzmán opinó que "el maderismo que se adueñó de Moheno [...] respondía a esperanzas de acomodamiento dentro del nuevo régimen que, al sentirse malogradas, dieron paso a un despecho rencoroso y sañudo contra la Revolución y contra Madero";279 Palavicini señaló que "nadie en la Cámara posee como Moheno el instinto de la oportunidad".280 De igual forma, Salvador Díaz Mirón declaró:

> Dije que el señor Moheno se vistió de pureza desde que perdió la protección del presidente de la República. Conceptúo que el resentimiento de no haber logrado ser director espiritual del culminante funcionario, transformó políticamente a don Querido. Y pienso así, porque en la anterior Legislatura [XXV] el mismo individuo se hizo campeón del maderismo, y en la presente se ostenta paladín de la oposición. Y la caída de la gracia coincide con el cambio de casaca.281

La facilidad para cambiar de bando político según sus

convicciones e intereses, hace de Moheno un personaje muy inestable ideológicamente, pues un día favorece a unos y al siguiente se convierte en su enemigo: "El juego de actitudes políticas que adoptara opacaron su personalidad de escritor y orador. Su volubilidad política fue su máximo error".282 A pesar de afirmar que "en mi conciencia, el señor Madero es, a través de la historia, el único triunfador que, lejos de pisotear la Ley, se somete a ella",283 Moheno le reprochó al mandatario "rebajar la estatura de los hombres públicos";284 se lamentó por la desafortunada generación que vivió su época como presidente; aseveró que no pudo acabar con el caos imperante en México y que se sostuvo en el poder sólo "gracias a la perfeccionada maquinaria porfirista que recibiera intacta, principalmente el ejército federal".285 Además menoscabó uno de los mayores beneficios de la administración maderista: la libertad de expresión. Aseguró que Madero no logró la libertad de pensamiento ni de prensa, porque durante su gobierno no hubo verdaderos ciudadanos que la ejercieran a plenitud; por lo tanto, sólo toleró el derecho de los ciudadanos a opinar, y si de un momento a otro llegase un mandatario y quitara dicha libertad, nadie sería capaz de luchar por ella: "se confunde libertad con lo que no es sino la tolerancia".286

Moheno asistió a la sesión extraordinaria en el Congreso para aceptar las renuncias de Madero y Pino Suárez, confiaba en el ejército como la única institución capaz de establecer la paz y el desarrollo económico en México. Después del Pacto de La Ciudadela participó en la Junta de Notables, donde dio su apoyo a las cuestionadas elecciones del 26 de octubre de 1913 que, según él, eran una vía para la

pacificación de México, cosa que no sucedió. Se integró al régimen huertista como secretario de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó desde el 1 de octubre de aquel año hasta el 17 de febrero de 1914, cuando se ocupó del Ministerio de Industria y Comercio, puesto que dejó cinco meses después, el 3 de julio, día en que salió de México por temor a represalias de los constitucionalistas liderados por Venustiano Carranza, cuyo triunfo sobre Huerta estaba próximo.

Figura 33

Santiago R. de la Vega, "¡No se mueva usted!", *Multicolor*, mayo de 1913. Huerta posa frente a la cámara para tomarse la foto. Lo acompañan Lozano, Olaguíbel y García Naranjo, mientras Moheno, como Cupido, prende el magnesio y le recomienda a Huerta que no se mueva de ese lugar: la presidencia. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1958, p. 443

—¡No se mueva usted!

Moheno aseveró que fue invitado "con fuerte presión" a ingresar al gabinete del militar: "No pude menos que acceder a ello, so pena de exponerme a graves contingencias".287 Sin embargo, como secretario de Relaciones Exteriores se ciñó a las órdenes expresas de Huerta, al grado de defender y justificar ante diplomáticos de diversos países —indispensables para legitimar al gobierno y obtener préstamos—, la necesaria disolución de la Cámara de Diputados, a pesar de que no estuvo de acuerdo con dicha

acción, caso que muestra nuevamente su carácter contradictorio. El chiapaneco arguyó que intentó dimitir a su cargo pero no pudo hacerlo, aunque confiesa que nunca escribió una carta de renuncia ni la solicitó directamente.

En 1939 se publicó un libro póstumo de Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, en el cual justificó su participación en la dictadura con el argumento de que apoyó a Huerta para evitar que Félix Díaz llegara al poder porque eso significaba la vuelta al pasado, a don Porfirio y al restablecimiento de una dictadura. Para el chiapaneco, el sobrino del ex presidente era una negra certidumbre, en cambio "Huerta era una incógnita y, en todo caso, por mucho que alargase su interinato, siempre sería pasajero porque siempre se estrellaría contra infranqueables obstáculos constitucionales, de manera que dejaba siquiera un lugar donde pudiera refugiarse la esperanza de nueva épocas de libertad".288 A pesar de ello, afirmó: "Aun cuando el triunfo del presidente Madero habría significado para mí un peligro, dadas las órdenes liberadas en mi contra, lo habría yo preferido a cambio de la conservación de un régimen durante el cual, dicho sea en honor de la verdad, los mexicanos gozamos de no pocas libertades".289

Moheno colaboró en el diario oficialista del régimen de Huerta, *El Noticioso Mexicano*, y destacó como el pionero de la nacionalización de los hidrocarburos con un proyecto que presentó en la Cámara de Diputados en septiembre de 1913, donde propuso la expropiación del petróleo bajo el razonamiento de que los yacimientos son propiedad de la nación y su explotación es utilidad pública. Durante su colaboración con el gobierno usurpador, Moheno sentía que

Huerta le tenía desconfianza porque en septiembre de 1913 condenó en el parlamento su cuartelazo y dijo: "El gobierno actual es mucho peor que el de Madero".290 A pesar de la tensión dentro de la administración huertista, Moheno nunca presentó su renuncia ni se arrepintió de pertenecer al gabinete del militar, mucho menos abominó de Huerta, aunque veinte años después aceptó que

> en el "Cuadrilátero" se consideró la situación: el asesinato del presidente Madero y la caída del maderismo nos colocaba a los mexicanos a dos dedos de una nueva dictadura. [...] A menudo notábamos cómo la administración del general Huerta, que por un momento pareció contar con el franco apoyo de la gran mayoría de la sociedad mexicana, ansiosa de volver a la paz, iba internándose fatalmente por un camino de perdición: la tentativa de construir, fuera de tiempo y sin las condiciones fundamentales indispensables, una dictadura.291

Al salir de México, Moheno se exilió en Nueva York y San Antonio. En Texas colaboró con Olaguíbel y José Elguero en la *Revista Mexicana* (1915-1918), publicación de literatura y política fundada por García Naranjo, también exiliado.292 Después pasó a La Habana y formó parte de la Asamblea Mexicana de la Paz. En esta ciudad trabajó para el *Diario de la Marina* y en 1916 publicó *Cosas del Tío Sam*, sobre las impresiones de su viaje a Estados Unidos. Desde Cuba manifestó su anticonstitucionalismo y su desprecio por la revolución de los sonorenses, al grado de proponer, en noviembre de 1917, a Félix Díaz como el único que podía salvar al país y "decapitar al carrancismo" que tanto daño le había hecho a México.293 Al respecto, escribió en 1924: "¡Cómo me dolí de que esta ya larguísima revolución nuestra en lugar de una sangrienta farsa, no fuera una revolución de verdad, que barriera con una gran escoba esta carroña despreciable!".294 El 30 de octubre de 1920 Moheno regresó a México bajo el auspicio de la amnistía establecida

por el entonces presidente Adolfo de la Huerta. Falleció en la capital de la República el 12 de abril de 1933.

De todo lo anterior podemos inferir que sólo después de dirigir *Nueva Era*, Moheno decidió no apoyar más al gobierno maderista, por una cuestión personal o por rencillas con el dueño principal de la empresa periodística, Gustavo A. Madero, y con los periodistas partidarios del presidente de México que conformaban el diario, quienes ya percibían en el entonces director el disgusto con el movimiento revolucionario, conflicto que se manifestaría meses más tarde en la XXVI Legislatura. Ahí fueron constantes y polémicas las acusaciones de Moheno contra el gobierno, sus defensores y su partido, como lo muestra su siguiente discurso:

> El Partido Renovador o Constitucional Progresista es el principal responsable de que aquí no hayamos hecho ninguna labor productiva. ¿Dónde está —y yo cedo la palabra, gustoso, a cualquiera de los miembros de ese partido que quiera demostrarme lo contrario— una sola iniciativa de ese grupo, provechosa o que tienda a la solución de los altos problemas que sacuden al país? Aquí no hemos tenido de parte del Partido Constitucional, de parte de la mayoría, más que intrigas parlamentarias.[295]

Moheno optó por dejar su cargo en *Nueva Era* y combatir desde la oposición por un proyecto de nación diferente, por aquello que él creía era lo mejor para México. Pese a que Arenas Guzmán expresó: "No sé qué hado maléfico inspiraría a los accionistas de la empresa periodística —entiendo que el principal de ellos era don Gustavo Madero— el nombre del licenciado Querido Moheno como sustituto de Sánchez Azcona",[296] si se conoce la trayectoria y el apoyo que dio a la Revolución, especialmente a través de la adquisición y el financiamiento de periódicos, Gustavo Madero difícilmente hubiera puesto a un opositor al régimen

de su hermano en la dirección de *Nueva Era*, ni le convenía ni era su intención. Además, un periodista de la talla de Rafael Martínez —ferviente defensor de la Revolución y de su gobierno—, no hubiera aceptado seguir en el diario bajo el mando de un contrarrevolucionario, aunque durante este periodo fueron casi nulas sus colaboraciones —de allí la hipótesis de los altercados internos—, carencia que se unió a las de Serapio Rendón, Heriberto Frías, Vicente F. Escobedo, entre otros, que dejaron de escribir para *Nueva Era* después de la salida de Sánchez Azcona.

En el Congreso de la Unión, Moheno atacó constantemente al grupo maderista e incluso pidió la renuncia del presidente y de su gabinete en octubre de 1912. El equipo de *Nueva Era* no se salvó de sus críticas. En la Cámara, Moheno le dijo a Rendón, después de escucharlo: "El discurso de Su Señoría me hace el efecto de esos instrumentos que llaman gaitas, que se llenan de viento, el cual al salirse, hace ruido, pero no música. Eso es en resumen el discurso de Su Señoría: una gaita gallega".[297] Por su parte, Urueta reconvino con frecuencia a Moheno por cambiarse al bando opositor, de acuerdo con sus ambiciones personales. El siguiente diálogo da muestra de la postura que Moheno tomó frente a los seguidores de Madero, al mismo tiempo miembros de *Nueva Era*:

> —*El ciudadano Moheno*: Decía el señor Palavicini, flaco o frágil de memoria, para acondicionar el debate a su buen deseo, que yo vine a decir aquí que la salvación de la patria estaba en atacar al gobierno.
>
> —*El ciudadano Urueta (interrumpiendo)*: Sinvergüenza.
>
> —*El ciudadano Moheno*: Alguien ha dicho aquí que también sinvergüenza, ¿verdad? Bueno, estas pequeñas intemperancias de los renovadores hay que aceptarlas. La asamblea, señores diputados, la más alta del país, tiene derecho a ser una asamblea de caballeros.[298]

Así pues, luego de no tener director las últimas tres semanas de 1911, *Nueva Era* inició el año con Moheno como "presidente", cargo al que llegó incidentalmente, sin ser anunciado en las páginas del diario, como sí se hizo con los demás directores. Su gestión fue la más corta de todas las que tuvo *Nueva Era*,[299] una razón más para descartar que en ese fugaz periodo el diario se volviera antimaderista. Al revisar las ediciones del diario, comprobamos que sucedió todo lo contrario, ya que la dirección de Moheno resultó idéntica tanto en el ejercicio periodístico como en la línea editorial: seguimiento a las actividades diarias de Madero con la publicación de sus discursos, ninguna crítica a su administración, ataques a los opositores al gobierno, remembranza negativa del Porfiriato —época que, de por sí, Moheno condenaba—, además de las obligadas notas policíacas, de los estados de la República, internacionales, sociales y variedades. Los únicos cambios en ese lapso se dieron en la tipografía y el diseño total del periódico; las novedades fueron la edición del primer número del suplemento dominical de cultura *La Ilustración* —que incluyó la sección histórica "Páginas revolucionarias"— y los concursos para niños y lectores de *Nueva Era*. Sin embargo, las modificaciones no se pueden atribuir exclusivamente al director, puesto que las decisiones también recaían en la administración del diario a cargo de Cleto Muro Sandoval y, por ende, en los accionistas de la empresa periodística encabezada por Gustavo Madero.

Para no dejar lugar a dudas sobre su posición cuando estuvo al frente de *Nueva Era*, en el editorial del 8 de enero de 1912 Querido Moheno ofreció a los lectores su situación

en la prensa nacional:

> *Entre los periodistas que llevamos la dirección política de los periódicos amigos del Sr. D. Francisco I. Madero —porque* Nueva Era *es amigo suyo y jamás pensó negarlo porque hace de ello un timbre de orgullo— los hay que durante largo periodo porfirista padecimos ruda persecución por sus ideales*, desde hace veinte años. [...] No encontrando ya en el gobierno del general Díaz un puesto en relación con nuestras pretensiones, nos fuimos allá, a engrosar el pelotón de los descontentos.
>
> [...] *Estamos* [...] *con el gobierno, mejor dicho estamos con la Revolución de noviembre y con su ilustre caudillo, que ahora es jefe del gobierno* [...].
>
> Nuestra filiación política que ufanos exhibimos *coram populo*:
>
> *Somos maderistas.*300

"SOY MÁS PERIODISTA QUE MILITAR"

Manuel Bauche Alcalde dedicó una parte importante de su vida a servir al Ejército mexicano. Estudió en el Colegio Militar entre 1897 y 1900.301 Se unió al movimiento revolucionario de Madero; en 1912 dirigió *Nueva Era* y después de la derrota de Huerta por los constitucionalistas se puso a las órdenes de Carranza. Fue enviado a la campaña de Sonora, junto con su hermano Joaquín, para adquirir armamento y aviones en Estados Unidos, donde "la Procuraduría Federal de Los Ángeles, California, inició juicio a los hermanos Bauche acusándolos de conspirar en territorio americano y de violar las leyes de neutralidad".302

Figura 34

El coronel Manuel Bauche Alcalde. Guadalupe Villa Guerrero y Rosa Helia Villa de Mebius (ed.), Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914, México, Taurus/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003

En febrero de 1914, Manuel Bauche Alcalde se reunió con Francisco Villa en Chihuahua,[303] donde el caudillo le encomendó fundar un periódico que funcionara como voz de su movimiento y de la División del Norte. De ahí resultó *Vida Nueva, Órgano Político y de Información*, editado en la capital de ese estado y dirigido brevemente por Bauche Alcalde. El 5 de mayo de 1914 Carranza lo ascendió a coronel de caballería y se incorporó a la brigada Benito Juárez, comandada por el general Manuel Chao, donde permaneció apenas un mes porque salió a Saltillo para "una comisión que concluyó con la entrada del primer jefe a la capital de la República".[304] En abril de 1915, bajo las órdenes de Salvador Alvarado combatió a los sublevados de Ortiz Argumedo en Yucatán, donde estuvo preso algunos días. En mayo pasó al Ejército de Oriente como secretario particular de Pablo González y encargado de informar sobre la lucha contra los zapatistas. Este cargo lo desempeñó hasta el 10 de noviembre de 1915, "en que por orden de Carranza quedó a disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores para marchar a Europa como cónsul general de México en

Génova, Italia, lo que no llegó a oficiar",[305] pues a finales de 1915 solicitó licencia para separarse de manera definitiva del servicio militar:

> Bien pronto el país estará totalmente pacificado y triunfante el gobierno constitucionalista, por cuyos altos principios redentivos [*sic*] tuve el honor de empuñar las armas. Considero pues llegado el momento de volver a la vida civil, de la que surgí al ejército tan sólo porque mi patria me exigía cumplir como soldado del pueblo [...], queda entendido que si mi patria reclamare nuevamente mis servicios, seré el primerio en acudir a su llamado, como buen mexicano.[306]

Se le otorgó la licencia ilimitada para separarse del ejército el 1 de febrero de 1916. Dos años después solicitó a la cancillería mexicana algún consulado en Barcelona, París, Nueva York o San Francisco, California.[307] A mediados de 1919, Bauche Alcalde fue nombrado cónsul en Berna, Suiza, a donde viajó con su esposa y sus dos hijos, pero al poco tiempo de llegar tuvo problemas legales y pasó a Berlín, Alemania, el 28 de enero de 1920.[308] Murió en 1929.

La milicia no era la vocación de Bauche Alcalde, su pasión era el periodismo. "Soy más periodista que militar",[309] expresó en 1915. Sus datos biográficos son ilocalizables, no se sabe cuándo ni dónde nació, su faceta de diarista ha pasado desapercibida para los historiadores, que sólo lo recuerdan porque el jefe de la División del Norte le dictó sus memorias (1894-1914) intituladas *El general Francisco Villa por Manuel Bauche Alcalde*.

Después de una semana sin director —como ya se dijo—, *Nueva Era* anunció como sustituto de Querido Moheno a Bauche Alcalde,[310] cuyo periodo empezó el 4 de febrero y terminó el 23 de marzo de 1912, es decir, no cumplió ni dos meses al frente del diario:

> Hemos encargado la jefatura de nuestra redacción al señor Manuel Bauche Alcalde, conocido periodista de combate que se distinguió por la virilidad y

> patriotismo con que atacó la dictadura en los días de las más crueles persecuciones contra la prensa. El señor Bauche Alcalde escribió entonces en varios periódicos de la República; su pluma es una garantía de entereza, de verdad y de honradez que aprovechamos nosotros para el sostenimiento y la confirmación de nuestros ideales de justicia y libertad.311

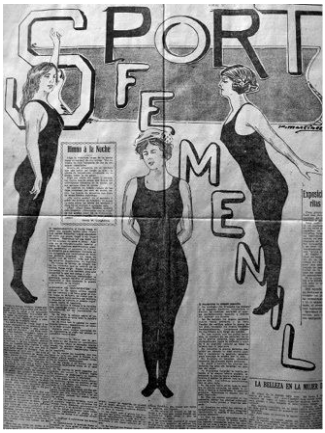
Antes de encabezar *Nueva Era*, Bauche Alcalde colaboró en sus páginas con artículos políticos bajo el seudónimo de Pedro Ponce y crónicas teatrales firmadas como El Duque de Mantua.312 Escribió en el diario desde octubre de 1911 hasta finales de 1912. La etapa de Bauche Alcalde al frente de *Nueva Era* se distinguió por el esfuerzo de hacerlo un periódico con mayor información de interés general para atraer a más lectores. Su tendencia editorial se mantuvo sin cambios: defendió al gobierno y atacó a sus opositores. El director de *Nueva Era* elogió la actitud de Madero; aseveró que en su afán de libertad el mandatario no decidió acallar a los alarmistas y calumniadores que incitaban a la rebeldía, aunque pudo hacerlo. Sin embargo, el 8 de febrero de 1912 Bauche Alcalde sugirió al presidente, "con todo el respeto que merece", integrar su gabinete con elementos revolucionarios y lograr la homogeneidad de tendencias en el mismo,313 señalamiento que le hicieron constantemente muchos de sus seguidores e incluso sus detractores.

Para ofrecer un diario más atractivo y variado al público lector, así como constituir una empresa con mejor sustento económico, durante la dirección de Bauche Alcalde en la edición dominical se entregaron 12 páginas por el mismo precio; se reforzó la distribución del impreso en los estados aledaños a la ciudad de México; se buscó más publicidad a través de recuadros que hacían ver a los comerciantes y empresarios los beneficios de anunciar su producto en *Nueva Era*; y se ofreció la sección "Avisos económicos"

gratuitos. También se dio mayor importancia a las notas de cultura y entretenimiento, como las relacionadas con los toros y el teatro. Aumentó el espacio para la sección "Sport" —la que incluía ejercicios para mujeres como aeróbicos y gimnasia—, al grado de que una nota de deportes llegó a estar en primera plana y *Nueva Era* patrocinó un torneo ciclista. Asimismo se amplió la información noticiosa con columnas como "Alrededor del mundo" y con la integración —a partir del 13 de febrero de 1912— de los reporters Manuel Tovar y Rodrigo Gamio —jefe de Información—, quien publicaba "Crónica de la semana". Asimismo, las ilustraciones adquirieron mayor relevancia como parte fundamental del diseño, en especial en el área de los deportes y la moda.

Figura 35

Sport Femenil. *Nueva Era*, 25 de febrero de 1912, p. 12. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público



Esta etapa destacó por un hecho más: el 7 de febrero de 1912, tan sólo tres días después de tomar su cargo en *Nueva Era*, Bauche Alcalde publicó una carta dirigida a Trinidad

Sánchez Santos, donde le exhortó a que las discusiones entre la prensa se basaran en la expresión serena, mesurada y argumentada, no en injurias —como lo hacía *El País*—, de las cuales ya estaban hartos. Finalizó: "Al alcance de nuestra mano tenemos la pluma y el garrote. Toca a usted escoger".[314] La carta no pasó a mayores, pero el 18 de marzo de 1912 se supo de una agresión al director de *El País*, de la cual se culpó a Bauche Alcalde. Al día siguiente en *Nueva Era* este último se defendió de la acusación y negó haber participado en el ataque; sin embargo, tuvo que presentarse ante las autoridades judiciales. El 20 de marzo publicó un texto dirigido a Sánchez Santos, en el que aseveró que él no fue parte del atentado ni el autor intelectual, como lo insinuaban *El País* y otros periódicos de la ciudad de México. Le advirtió que si continuaba con sus falsas declaraciones procedería legalmente y aclaró: "cuando amenazo y pego, lo hago siempre de frente y con mis manos".[315]

El 21 de marzo *Nueva Era* publicó un reportazgo intitulado: "Continúa la novela de los garrotazos a Sánchez Santos", con fotografías del lugar de los hechos y de los testigos del atentado, al cual calificó como una "falsa comedia", según se desprendía de sus propias investigaciones. Por su parte, Bauche Alcalde dirigió un nuevo editorial a Sánchez Santos donde le criticó la falta de pruebas sobre su culpabilidad —sólo "una chicana de tinterillo"— y el no haber confirmado, ratificado ni repetido que él fuera el autor moral del atentado: "Esto me satisface y me basta: es usted un calumniador cobarde, y así lo señalo a usted públicamente".[316] Al siguiente día dedicó un último y

amplio artículo al caso donde declaró inexistente la agresión contra el director de *El País*. Finalmente, el 24 de marzo de 1912 Bauche Alcalde dejó la dirección de *Nueva Era* y dio un "Voto de gracias" por las felicitaciones que recibió de sus colegas por su firme actitud ante Sánchez Santos. No por nada Sánchez Azcona afirmó que los duelos eran "percances que se consideraron por mucho tiempo como naturales e inseparables de la profesión periodística y que yo alcancé todavía".317

EL ORADOR Y EL PARTIDO

Desde su primer número, *Nueva Era* se anunció como el medio genuino del movimiento maderista y representante del órgano político "que lógicamente tiene que emanar del triunfo de la Revolución": el Partido Constitucional Progresista (PCP). Por ello no sorprendió a nadie que, a partir del 24 de marzo de 1912, dejara de ser un diario oficialista y se convirtiera en el órgano oficial del PCP. El cambio coincidió con la llegada de Jesús Urueta a la dirección del periódico, que desde ese día y hasta el 30 de mayo de 1912 dirigió *Nueva Era* y quitó —con justa razón— la palabra "independiente" de su subtítulo para dejarlo sólo como *Diario político y de información*.

Casi un año antes Madero había ordenado la creación de un nuevo instituto político en sustitución del Partido Antirreeleccionista. Después de la ruptura con Francisco Vázquez Gómez causada, entre otros factores, por disputas al interior del movimiento en contra de la reelección

presidencial, la renuncia de Emilio Vázquez Gómez a la Secretaría de Gobernación y la llegada de Alberto García Granados a dicha cartera, el coahuilense justificó su decisión con una carta fechada en México, Distrito Federal, el 9 de junio de 1911:

> La revolución alteró el orden de continuidad del Partido Antirreeleccionista [...]. Habiéndome reservado la jefatura del partido emanado de la revolución [...], me parece conveniente reorganizar el antiguo Partido Antirreeleccionista sobre nuevas bases.
>
> [...] Como ya los principios sostenidos por el Partido Antirree- leccionista han triunfado en la conciencia nacional y muy pronto estarán consignados en la Constitución, no tiene ya razón de ser la antigua denominación del partido, por cuyo motivo propongo que la nueva agrupación se llame Partido Constitucional julio 1911 Progresista.[318]

Madero nombró un comité central. En él delegó las tareas de reorganizar el partido bajo la nueva denominación, vigilar el cumplimiento de los principios del antirreeleccionismo y de la revolución, así como preparar la lucha electoral. Los elegidos fueron Juan Sánchez Azcona, Gustavo A. Madero, José Vasconcelos, Luis Cabrera, Jesús Urueta, Heriberto Frías, Rafael Martínez, Alfredo Robles Domínguez, Roque Estrada, Jesús Flores Magón, Manuel M. Alegre, Enrique Bordes Mangel, Eduardo F. Hay, Jesús González, Adrián Aguirre Benavides, Ignacio Fernández de Lara, Pedro Galicia Rodríguez, Eusebio Calzado, Francisco Martínez Baca, Nicolás Meléndez, Miguel Díaz Lombardo y Roque González Garza. (Véase figura 36.)

Figura 36

Directiva del Partido Constitucional Progresista. De izquierda a derecha, sentados: José Vasconcelos, Gustavo A. Madero, Juan Sánchez Azcona, Miguel Díaz Lombardo y Adrián Aguirre Benavides. Parados: */9Carlos Moya Zorrilla, Jesús Urueta, Luis Cabrera, Eduardo Hay, Dr. Martínez Vaca, Dr. Fernández de Lara y Manuel Brioso y Candiani. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 91

El 27 de agosto de 1911, en el Teatro Hidalgo de la ciudad de México se inició la Convención Nacional del PCP,319 durante la cual Sánchez Azcona fue electo presidente del partido. El 31 de agosto el comité central postuló a Madero como candidato a la presidencia de México; éste, por su parte, protestó cumplir y apoyar, dentro de sus posibilidades, el programa aprobado en la convención del partido. El 2 de septiembre se eligió a José María Pino Suárez como su compañero para contender por la vicepresidencia,320 lo cual significó la ruptura total del maderismo con Francisco Vázquez Gómez y sus seguidores —quienes se convirtieron en fuertes enemigos del gobierno revolucionario y colaboraron para su caída—, además del inminente fin del Partido Antirreeleccionista.

Gustavo Madero fue el principal encargado de la organización del PCP, fortalecido gracias a la labor de *Nueva Era*, el que inició así otra etapa de su existencia:

> *Nueva Era*, desde hoy órgano del Partido Constitucional Progresista, con el objeto de defender eficazmente los ideales de la gloriosa Revolución de Noviembre, ha integrado su Redacción con las siguientes personas:
>
> Director: Jesús Urueta. Redactores: Vicente F. Escobedo (Ego), Matías Oviedo y Alfonso F. Zaragoza. Colaboradores: Juan Sánchez Azcona, Manuel M. Alegre, Serapio Rendón, José Vasconcelos, Enrique Bordes Mangel, Alberto Pani, José I. Novelo, Federico González Garza, Francisco Cosío Robelo, Víctor Moya Zorrilla, Adolfo Orive.321

Como se aprecia, el diario quedó conformado por gran parte del equipo que lo fundó ocho meses antes —incluido

Sánchez Azcona— y se le sumaron nuevos políticos, escritores y periodistas integrantes del PCP, ahora todos bajo la dirección de Urueta. Este último, a pesar de haber anunciado su retiro del periodismo militante, regresó al oficio con mucha energía y tomó el lugar de Manuel Bauche Alcalde en la dirección del periódico que apoyó incondicionalmente al principal grupo político que respaldó al presidente de México.

La transformación de *Nueva Era* obedeció al interés político de que el PCP triunfara en las elecciones legislativas de junio de 1912. Sus páginas fueron utilizadas nuevamente —como sucedió en los comicios presidenciales de octubre de 1911— para hacer propaganda a favor de los candidatos maderistas; su labor informativa se enfocó a difundir las acciones, las juntas, los anuncios, las invitaciones y los manifiestos del PCP, y el programa electoral de sus aspirantes. El objetivo se cumplió: el órgano político fue el grupo que obtuvo más escaños en la XXVI Legislatura.

Además de cubrir las reuniones del PCP y transcribir los discursos de sus asistentes —José Vasconcelos y Jesús Urueta, entre otros—, *Nueva Era* dio seguimiento a las elecciones internas del instituto político, pues los candidatos, además de maderistas, eran colaboradores del diario, lo cual muestra la estrecha relación partido-periódico que existía. El 4 de abril de 1912 el PCP cambió su comité directivo, el cual quedó integrado de la siguiente forma: presidente, Manuel M. Alegre; primer vicepresidente, Gustavo Madero; segundo vicepresidente, Juan Sánchez Azcona; primer secretario, Serapio Rendón; segundo secretario, Víctor Moya Zorrilla. Ese día también se acordó

publicar un manifiesto en defensa del gobierno constituido, redactado por Azcona, Rendón, Rafael Martínez y Alfonso Cravioto.

El equipo de *Nueva Era* se nutrió del bloque doctrinario del PCP. En la XXVI Legislatura estaba su principal accionista, Gustavo Madero, parlamentario por Parras, Coahuila; la mayoría de sus directores: Sánchez Azcona, diputado por el distrito de Xochimilco —aunque no ejerció a plenitud su cargo—; Serapio Rendón, por Mérida; Querido Moheno —antes de separarse del grupo maderista—, por Chiapas; Jesús Urueta, por el Distrito Federal; Jesús María Aguilar y González, por Cadereyta, Nuevo León; un redactor y periodista, Antonio Rivera de la Torre —suplente de Jacobo Romo—, por Lagos, Jalisco. Y sus colaboradores: Antonio Mediz Bolio, suplente de Tomás Braniff, por Córdoba, Veracruz; Félix F. Palavicini, por Tabasco; José I. Novelo y Víctor Moya Zorrilla, por Yucatán; Rafael Pérez Taylor —suplente de Mauricio Gómez—, Eduardo Hay y Adolfo Orive, representantes por el Distrito Federal; Enrique M. Ibáñez, por Puebla; Carlos M. Ezquerro, por Sinaloa; Enrique Bordes Mangel y Manuel Castelazo Fuentes, por Guanajuato.

Antes de que *Nueva Era* adquiriera el carácter de oficial, el PCP había sufrido una serie de ataques y críticas de parte de sus opositores —en especial de la llamada Liga de la Defensa Social, encabezada por Trinidad Sánchez Santos y Jorge Vera Estañol—, además de los rumores sobre su división interna y desmembramiento. Quizá ésta fue una razón más para hacer del diario un órgano partidista que funcionara como un medio enfocado a fortalecer al PCP y evitar la mengua de su

importancia e influencia en la vida política de México. Los maderistas necesitaban ya no un periódico amigo —por más fiel e incondicional que fuera—, sino una voz firme y representativa que unificara a sus integrantes y seguidores contra los embates de sus enemigos políticos, que iban en ascenso. Como voz oficial del partido, *Nueva Era* tuvo como objetivo fundamental exponer y discutir en sus páginas las posturas sobre los temas incluidos en el programa político del PCP,[322] en especial el desarrollo de la agricultura, el fomento a la instrucción pública, la reglamentación del artículo séptimo de la Constitución —referente a la libertad de imprenta— y la mejora de la condición del obrero.

Jesús Urueta y Siqueiros se encargó de dirigir *Nueva Era* al comienzo de su etapa como órgano oficial del PCP. El más prestigiado intelectual que estuvo al frente del periódico[323] —nacido en Chihuahua el 9 de febrero de 1868, hijo de Eduardo Urueta y Refugio Siqueiros—, cultivó tres facetas: escritor, orador y político, aunque las tres se fusionaron y complementaron en diversos momentos de su vida. El mundo literario de la época envolvió a Urueta desde su juventud —era aficionado al teatro y a declamar poesía—,[324] tanto por su afán de escribir como por sus relaciones familiares: fue compadre de Ignacio Manuel Altamirano y en 1902 casó con Tarsila Sierra, hija del poeta Santiago Sierra, hermano de don Justo.

"El Griego",[325] como le decían a Urueta sus compañeros debido a su pasión por la cultura helénica, publicó en 1893 su primer libro, *Fresca*, "que contiene deliciosos bocetos literarios hechos en su juventud, cuando aún no había sido arrebatado por los torbellinos de la lucha y la política".[326]

Colaboró de 1890 a 1894 en *Siglo XX*[327] y de 1898 a 1900 en la *Revista Moderna* de Jesús E. Valenzuela. Gran lector de Miguel de Cervantes, publicó una tragedia llamada *Dulcinea*, además de cuentos, teatro, poemas y ensayos literarios. Alfonso Reyes describió a Urueta como un "poeta de los sentidos": "educaba con aladas palabras el gusto estético de la juventud, haciéndole amar las cosas bellas y la Grecia francesa. Su influencia en la prosa mexicana sólo ha reconocido por límites la imposibilidad de seguirlo al mar armonioso en que navega".[328]

En 1894 Jesús Urueta se recibió de abogado y ese mismo año —pensionado por Enrique Creel— viajó a Europa; recorrió Francia[329] e Italia, mientras enviaba artículos y crónicas literarias para la *Revista Moderna*, hasta 1898, cuando regresó a México y comenzó a repudiar al gobierno de Díaz, sus privilegios aristocráticos y su autoritarismo. Su estancia en el viejo continente lo inclinó a simpatizar con los movimientos proletario y socialista —en los cuales creía—, al grado que afirmó: "Los libros de los pensadores modernos serán la sangre de la revolución obrera".[330]Asistía con regularidad a la recién fundada Casa del Obrero Mundial para conversar con los obreros, al igual que Serapio Rendón, Rafael Pérez Taylor y Antonio Díaz Soto y Gama.[331]

Urueta concurría a las tertulias literarias de la época, donde trató a Rubén M. Campos, Luis Cabrera, Gerardo Murillo —Dr. Atl— y José Juan Tablada —quien estuvo casado con Evangelina Sierra, "Lily", hermana de Tarsila—. El historiador Álvaro Matute lo incluye como miembro de la generación del Ateneo de la Juventud, aunque lo clasifica como "azul", es decir, de la época modernista de la literatura

mexicana, por haber nacido en la década de 1860.[332] Al respecto, Reyes señaló: "Cuando se habla de la moderna literatura mexicana —no de la exclusivamente contemporánea— se alude por lo común a los prosadores que van de Justo Sierra a Jesús Urueta, [...] englobándolos más o menos bajo la enseña del Modernismo".[333] Cabe agregar que Urueta fue amigo de El Duque Job —Manuel Gutiérrez Nájera—, tuvo contacto con Victoriano Salado Álvarez y Carlos Díaz Dufóo —a quien dedicó varios artículos—, además de que fue, en México, de los primeros apasionados por la literatura griega. Formó parte del grupo de escritores reunidos en la *Revista Moderna*, al lado de Manuel José Othón, Julio Ruelas, Amado Nervo y Tablada, a quien veía con regularidad por ser su concuño; con él mantuvo una nutrida correspondencia y polemizó sobre teoría literaria y decadentismo.[334]

Figura 37

Jesús Urueta y su esposa Tarsila Sierra. Margarita Urueta, *El juicio de mis tiempos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 5

Considerado "el más grande orador mexicano",[335] Urueta

comenzó a ejercitarse en el arte del verbo en 1890, cuando era alumno de la Escuela Nacional Preparatoria. "Sus primeros discursos son pronunciados en reuniones estudiantiles y entre familia".336 Su facilidad de palabra, su eficacia para convencer y su elegancia al hablar le valieron el título de Príncipe de la Palabra; Ramón López Velarde lo calificó de "verdadero educador".337 Son elocuentes sus discursos literarios de fines del siglo XIX y principios del XX, como el pronunciado por la muerte de Altamirano, el dicho en las exequias de Justo Sierra y otro sobre la poesía de Othón. Asimismo, fueron muy aclamadas sus conferencias —algunas dictadas en el Teatro del Renacimiento— sobre Homero, la *Ilíada* y la cultura helénica reunidas en *Alma poesía*, obra publicada en 1904.

Urueta no sólo dedicó su oratoria al mundo del arte sino también a la política, a través de discursos en mítines, en juntas del PCP y en la tribuna parlamentaria. "Los políticos hicieron que la calidad literaria que se le concedía y que aún tenía la oratoria, alcanzara expresiones excelentes. Corre así la fama de Jesús Urueta como hombre de 'verbo divino'".338 Es fama que Urueta no escribía sus discursos sino los improvisaba en el acto:

> Urueta no acertaba nunca a preparar sus discursos; y cuando por azar lo intentó, resultó que a la hora de pronunciar su oración dijo algo muy diverso de lo que preparado había [...]. Claro es que esto sucedía en cuanto a forma externa de sus oraciones, y no en cuanto a ideas y finalidades; pues una de las cualidades de Urueta, en la tribuna del parlamento, consistió en que nunca dijo nada que no sintiera profunda y sinceramente.339

Diputado en la XXVI Legislatura —en la cual llegó a ser presidente de la Cámara—, Félix Palavicini lo describió así:

> Orador académico, conferencista sugestivo y emocionante, artista, en fin, Urueta es solamente para las funciones de gala.
>
> Para que Urueta hable se necesita que el asunto sea de naturaleza elevada, de

interés nacional y de su peculiar afición.

Urueta no reclama trámite.

Urueta no hace mociones de orden.

Urueta no escribe ni recoge alusiones personales.

Urueta no vigila votaciones y a veces él mismo no sabe cómo vota.

[...] Urueta no es combativo, tiene la pereza de los artistas, produce un gran discurso, pero no una réplica oportuna.

[...] Su dicción es de armoniosas modulaciones; su voz de suave timbre; su léxico salpicado de galicismos, es rico en vocablos y fecundo en imágenes.

En la tribuna su cuerpo se agita con nerviosos movimientos irguiéndose sobre la punta de los pies y apoyando, con los brazos extendidos, el extremo de los dedos en la baranda; inclina la cabeza rítmicamente de hombro a hombro; contorsiona la mandíbula interior llevándola de izquierda a derecha y mantiene los ojos en un incesante parpadeo, cintilando en el rostro escuálido, de mejillas hundidas, pómulos salientes y ojeras obscuras.[340]

A decir de Palavicini, Urueta pronunció tres grandes discursos en el Congreso: el que hizo para defender las nuevas tarifas de los obreros en las fábricas de hilados y tejidos —lo cual confirma su interés hacia los trabajadores—, el que logró la subvención a espectáculos populares, como se hacía con los cultos y suntuosos, y su defensa de la legalidad, cuando ocurrió el cuartelazo de Félix Díaz, en Veracruz.

En su faceta política, Urueta fue uno de los fundadores del Partido Democrático (1909), cuyo manifiesto redactó y publicó en el órgano oficial del mismo nombre, que dirigía con Luis Cabrera.[341] También colaboró con textos de opinión en *México Nuevo*. Para Urueta, el periodismo fue una ampliación de su activismo político y con esa convicción llegó a *Nueva Era*, donde criticó fuertemente a la Liga de la Defensa Social y a Bernardo Reyes, debido a sus incansables intentos por llegar a la presidencia. Vio en Madero a un líder confiable y aunque siempre defendió la revolución también le hizo recriminaciones, en especial —igual que muchos

otros maderistas— por no plantarse francamente en el poder y permitir el interinato de Francisco León de la Barra que, desde su punto de vista, fue el periodo que incubó la contrarrevolución. "Yo fui señores, de los que creyeron con amor, con amor profundo, en la Revolución de noviembre; y yo soy uno de los desilusionados de la revolución de noviembre",342 afirmó en la tribuna del Congreso de la Unión el 17 de octubre de 1912, después del cuartelazo felicista:

> Creí con amor profundo en la Revolución de 1910, porque ella significaba la destrucción de un régimen que desde mi infancia me fue odioso; porque ella significaba las conquistas de las libertades políticas; [...] creí en ella, porque en ella veía la conquista definitiva de la traslación de los poderes públicos sin que nuestro país se afectara con las convulsiones sangrientas. En mi concepto la Revolución de 1910, ante el triunfo tan inesperado como magnífico de Ciudad Juárez, se detuvo, al parecer azorada de su propia obra, y en un momento dado pareció petrificarse. Vimos que poco a poco los hombres del antiguo régimen empezaron a filtrarse lentamente hasta que, incorporados a la administración del gobierno revolucionario, pudieron ellos gritar: "¡Victoria!", con la sonrisa en los labios y el desprecio en los ojos.343

Ese mismo día lamentó la actitud de la prensa nacional hacia el gobierno y la carencia de medios —sólo estaba *Nueva Era*— que hicieran valer la voz de los revolucionarios ante sus opositores:

> [Al llegar al poder] la Revolución, con una imprevisión maravillosa, se había quedado sin prensa; no tenía ese portavoz poderoso, no podía difundir sus ideas, no podía propagar sus aspiraciones; en cambio, la prensa enemiga, terriblemente enemiga de la Revolución, la prensa que estampaba las palabras de mayor infamia en sus columnas, la Prensa que llamaba bandidos a los revolucionarios, estaba en pie, dirigida por altas inteligencias, escrita por plumas de primer orden.344

Su reproche a Madero fue claro:

> El gobierno no ha gobernado porque no lo han dejado gobernar, y hasta la fecha yo no sé, señores, dentro de mi conciencia, si este gobierno puede gobernar al país, o no puede gobernar al país; todavía yo no lo sé. Agregad, señores, que efectivamente en el gabinete del señor Madero hay hondas, irreductibles y lamentables divisiones políticas; es verdad, señor Trejo; es verdad, señor Moheno [...]. La revolución no ha gobernado con los hombres de

la revolución; la revolución ha pretendido hacer obra de eclecticismo político, trayendo a su seno a los hombres públicos de todos los partidos, de todos los matices, de todas las ambiciones, sin dejar, como es natural, bien contento a ninguno. De aquí que los ideales revolucionarios no hayan podido realizarse.[345]

A pesar de sus críticas, Urueta abogó en la Cámara de Diputados por la unidad política de los miembros del gabinete. Solicitó a los legisladores —aunque no dieran un voto de confianza a Madero— proteger la legalidad y legitimidad del gobierno constituido contra los alzamientos armados y, como el Congreso es guardián de ese principio democrático, pidió unirse y decir al presidente: "Contigo sostenemos la legalidad".

Puesto que es el mejor legado [la persistencia de la ley] que puedo entregar yo, pobre de dinero, a mis pequeñuelos, sin jactancia ninguna, en el momento supremo, señores, yo estaré cerca del hombre que representa la legalidad; y si ahí debo morir, ¡qué bella muerte! Señores diputados: no se trata de un voto de confianza: se trata de una muestra de adhesión; [...] se trata de la causa de todos. No se trata del primer magistrado de la República, que es un hombre, y como hombre, efímero: se trata de la vida de la misma patria, que no puede salvarse sino en la barca de la legalidad.[346]

En febrero de 1913, cuando las tropas huertistas apresaron a Madero, Urueta también se encontraba en Palacio Nacional pero logró huir de los usurpadores junto a Sánchez Azcona.[347] Ambos escaparon a Puebla, donde los arrestaron con orden de fusilarlos, disposición que se hubiera cumplido si la Cámara de Diputados no hubiera exigido su presencia en la tribuna. Al orador "sólo lo salvaron sus palabras. Precisamente los días del cuartelazo, cuando lo querían hacer claudicar, él manifestó públicamente su lealtad a Madero y su desacuerdo con Huerta".[348]

Sánchez Azcona evocó esos días:

La mañana del fatídico domingo que inició la Decena Trágica, Urueta y yo contemplábamos, desde un balcón de Palacio, el pavoroso aspecto de la Plaza de la Constitución, que acababa de ser barrida por la metralla. Aún no se levantaba el campo y cordones de tropa rodeaban la gran plaza, aquí y acullá

> montones de cadáveres habían sido apiñados, mientras venían a llevárselos las ambulancias. Cadáveres de papeleros, de mujeres, de hombres del pueblo, uno que otro de soldados. [...] Tras de nosotros, en el Salón Verde, el presidente Madero conferenciaba con generales y oficiales. Tristemente, tras largo silencio, Urueta me dijo:
>
> —Oye, don Juanito, ¿verdad que todo esto lo habíamos leído, pero no creíamos presenciarlo nunca?349

Finalmente, después de la derrota del maderismo, el Urueta político venció al Urueta artista, ya que no volvió a publicar ninguna obra literaria, aunque son las únicas que sobreviven en libros. Su trabajo político sólo se conserva en periódicos como *Nueva Era*.

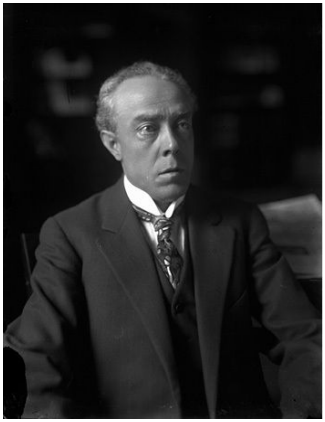
Al triunfo del constitucionalismo, Urueta colaboró en *El Radical*, periódico carrancista. Dirigido en su primera etapa por Luis Zamora Plowes, se publicó de julio de 1914 a junio de 1915; sus redactores eran Manuel M. Alegre, Alfonso Cravioto, José I. Novelo y Enrique Bordes Mangel. Los constitucionalistas también adquirieron *El Imparcial*, otrora gran periódico, y lo convirtieron en *El Liberal*, que dirigió Urueta por menos de un mes, del 18 de agosto al 9 de septiembre de 1914.350 Este diario contó con la participación de su antiguo colega Armando Morales Puente, quien en diciembre de 1916 fue jefe de Redacción de *Gladiador. Diario de la Revolución y de los Revolucionarios*, para el que también escribió Urueta, y cuyo primer director fue Rogelio G. Rendueles, antes colaborador de *Nueva Era*.

En 1919, debilitado a causa de una vida entregada a la lucha revolucionaria y con su salud medrada por la anemia —lo que no le impedía el ejercicio de la oratoria—, Urueta fue nombrado —por orden de Venustiano Carranza—351 ministro en Buenos Aires y Uruguay: "Ocupaba un lugar importante en la vida de México, fue de esa estirpe de

hombres marcados por la utopía. Apostó todo a la Revolución y ahí desperdigó a manos llenas su herencia. Como toda recompensa lo enviaron a Buenos Aires y él, sin medir su cansancio y con la creencia de que cumplía con su deber, aceptó partir hacia ese país. El mes de travesía, sin alimentos sanos y frescos, acabó con su ya precaria salud".352 Murió en Argentina el 8 de diciembre de 1920 y fue enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.353

Figura 38

Jesús Urueta y Siqueiros. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 29456, *ca.* 1920



A su muerte, Alfonso Cravioto expresó: "¡Urueta, el único, sólo podría ser loado por el mismo Urueta!".354 Aunque no se le recuerda mucho ni se le hizo monumento u homenaje alguno, Jesús Urueta y Siqueiros fue un elemento fundamental de la Revolución Mexicana durante la década de 1909 a 1919, que abarca la etapa precursora hasta su conclusión marcada por la Constitución de 1917. A pesar de ello, cuando se habla de él se recurre más a su papel como orador y literato que como político y periodista.

Con Jesús Urueta como directivo, *Nueva Era* destacó con

su “Página literaria” de los lunes, que quedó a cargo de Antonio Mediz Bolio desde el 14 de abril de 1912. En ella se publicaron textos de Emilia Pardo Bazán, Amado Nervo, José Enrique Rodó, Rubén Darío e incluso de Ángel Pola.

Aquí abrimos un paréntesis para hablar sobre Antonio Mediz Bolio Cantarell, quien nació el 13 de octubre de 1884 en Mérida, Yucatán. Se graduó como abogado en 1907, publicó sus primeros poemas en las revistas yucatecas *El Salón Literario* (1898), *Pimienta y Mostaza* (1903) y *La Revista de Mérida*. Junto con sus paisanos Rendón, Novelo y Pino Suárez, se unió al movimiento encabezado por Madero. Tras la caída del régimen revolucionario, al igual que varios de sus colegas peninsulares, se exilió en La Habana, donde escribió para *El Heraldo* de Cuba. A su regreso a México, dirigió el periódico *La Voz de la Revolución*.

Figura 39

Antonio Mediz Bolio. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 21486, *ca.* 1917

Poeta, dramaturgo, político, periodista y promotor y estudioso de los mayas, Mediz Bolio trabajó como diplomático mexicano por más de diez años.[355] En 1919,

durante su estancia en Madrid, trató a Alfonso Reyes, quien prologó su libro más famoso, *La tierra del faisán y del venado* (1922), en el cual recrea con un tono poético leyendas, rituales, mitos y profecías de la cultura maya. Su interés por la difusión de la vida prehispánica lo llevó a traducir al español, por primera vez de forma completa, el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, publicado por la UNAM. Autor de los poemarios *Evocaciones* (1903), *En medio del camino… poemas de amor, de armas, de sueños y de galantería* (1919), *La casa del pueblo del Mayab* (1928), *Los cuatro Colmayel* y *La tierra es mía* (1953), así como de *Palabras al viento, crónicas de Cuba* (1917), *Alvarado es el hombre* (1917) y *A la sombra de mi ceiba: Relatos fáciles* (1956), también escribió la letra de *El caminante del Mayab* y *Yucalpetén*, canciones populares musicalizadas por Guty Cárdenas.

> Antonio Mediz Bolio fue considerado el intelectual yucateco más importante de la primera mitad del siglo [XX] por la amplitud y variedad de su producción literaria: teatro, poesía, ensayo, periodismo; sin embargo, su fama actual reside únicamente en *La tierra del faisán y del venado*, obra iniciadora de la corriente indigenista en Hispanoamérica.[356]

Después de la lucha de facciones en la etapa revolucionaria, Mediz Bolio se desempeñó como director de cultura popular del Partido Nacional Revolucionario (1936) y del Departamento de Arqueología del Museo Nacional (1937-1939). Fue consultor de la presidencia de la República durante el gobierno de Miguel Alemán, precandidato a la gubernatura de su estado natal, en 1933, y senador de la República en 1952.

El escritor peninsular también incursionó en el teatro con zarzuelas, dramas musicalizados y obras de compromiso social, como *La ola: comedia dramática en tres actos*, estrenada en 1917 y una de las primeras piezas sobre la

Revolución, *El verdugo* (1910), *La fuerza de los débiles* (1920) y *La flecha del sol: poema escénico de la conquista divido en tres actos escrita en prosa* (1918). De igual forma, trabajó como argumentista cinematográfico, al lado de Chano Urueta —hijo del que lo invitó a colaborar en *Nueva Era*—, con quien filmó *La noche de los mayas* (1939).[357]

Como periodista, Mediz Bolio además de editar la página literaria del diario maderista, encabezó las revistas *La Arcadia* (1905-1906), *La Campaña* (1914) y *El Ateneo* (1916), las tres de Mérida, donde fue aprehendido el 15 de octubre de 1911, cuando fungía como director de *La Revista de Mérida,* por publicar un texto contra el gobierno del estado. En 1909 fue subdirector de *México Nuevo*, en 1912 tomó la dirección de *El Intransigente* y en 1919 se puso al frente de *El Heraldo de México* (abril de 1919-octubre de 1920). Para firmar sus escritos periodísticos, Mediz Bolio utilizó las siglas A.M.B. —con las cuales suscribió sus poemas y artículos en *Nueva Era*—, y los seudónimos Radamés, Allan Moe Blien y Bergerac.[358] Durante sus últimos años de vida escribió la columna "Cosas pasadas" en *El Nacional*. Falleció en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1957.

Cerramos el paréntesis para terminar el análisis de Jesús Urueta como director de *Nueva Era*. Durante este periodo se restableció la sección "México taurino". Sin embargo, se dio mayor espacio a la política, las discusiones parlamentarias y las elecciones legislativas, en detrimento de la información general y las notas de deportes y de moda. El tema principal fue la rebelión de Pascual Orozco en el norte, asunto que interesó por sobre cualquier cosa y acaparó las planas del diario. Asimismo, regresaron los colaboradores más

constantes y destacados que tuvo *Nueva Era*: Rip-Rip y Ego. Se anunció una serie de mejoras para dar más peso a la información, como el aumento de corresponsales en toda la República, y para ofrecer un periódico moderno a los lectores, con mejor tipografía e ilustraciones de calidad. Cabe subrayar que mientras Urueta estuvo al frente del rotativo la mayoría de los editoriales eran firmados por Serapio Rendón y Matías Oviedo,[359] pero él los avaló "como director que es".[360] Lo anterior se debió, quizá, a que —al igual que con los discursos— los artículos de opinión tampoco los escribía, más bien los dictaba:

> Le costaba mucho trabajo escribir. Mejor dicho no podía escribir. Tenía que dictar.
>
> Llegaba a *México Nuevo* o a *Nueva Era*, y la taquígrafa le esperaba, lápiz en mano. Don Jesús se paseaba por la estancia a grandes zancadas, consumía cigarro tras cigarro, se rascaba la palma de la mano izquierda con los dedos de la derecha y de repente… ¡zas!… ahí venía el artículo o por decir mejor el discurso… Artículo que según el caso, levantaba ámpulas o hacía brotar lágrimas…[361]

La dirección de Urueta pasará a la historia como el periodo en que se convocó a los lectores de *Nueva Era* a cooperar —con no más de $1.00 por persona— para ofrecer un homenaje a Victoriano Huerta "por la pericia y la lealtad, sus talentos militares y su patriotismo […], su servicio a la legalidad del gobierno constituido y autonomía de la nación, y en caso de que sea ascendido a general divisionario se le hará entrega de una banda y una espada".[362] La noble colecta nacional comenzó el 25 de mayo de 1912 con la donación de $25.00 de parte del director y de los redactores del diario, y concluyó días antes de su último número con la recopilación de un monto total de $1 250.08.

El 30 de mayo de 1912 se anunció: "El señor licenciado

Jesús Urueta, con el objeto de atender su salud, deja desde hoy la dirección de *Nueva Era*",363 aunque es admisible que lo haya hecho para preparar su candidatura a diputado en la XXVI Legislatura. Después de su salida, el diario comenzó a perder importancia dentro de la prensa nacional y su influencia en la opinión pública fue cada vez menor debido a su falta de definición y a los administradores y periodistas inexpertos y casi desconocidos que lo dirigieron.

Por su parte, el Partido Constitucional Progresista —tras el cuartelazo huertista, sin su líder, con sus miembros dispersados, perseguidos e incluso muertos y con el movimiento maderista menguado— se acercaba a su extinción. La tarde del 24 de febrero 1913, después de la muerte de Madero, Alfonso Cravioto, como diputado del PCP, expresó a los vencedores:

> Tenéis ahora en vuestras manos los destinos nacionales y nuestros propios destinos, sólo diré parodiando las célebres palabras de Zolá: "Han perecido los hombres; que no perezca la patria". Nos habéis hecho desaparecer como partido; pero tenéis la obligación [de alcanzar] para la patria la justicia que todos necesitamos y la libertad que nosotros siempre quisimos darle.364

EL DESCONOCIDO

Gerente general durante la gestión de Jesús Urueta, Antonio Enríquez ejerció como director de *Nueva Era* del 30 de mayo al 11 de septiembre de 1912. Durante los poco más de tres meses que estuvo a cargo del diario, su nombre fue el único que se publicó en el directorio. De su vida no se tienen datos; sólo se sabe que nació en 1864. Podemos deducir que su segundo apellido era Filio y que estudió leyes. Tan ignorada es su biografía que Xorge del Campo lo incluyó en

su antología de cuentistas de la Revolución Mexicana en la sección de "Anónimos y desconocidos", con un relato llamado *El hermano Carmelo*.[365]

Antonio Enríquez poseía una imprenta con su nombre, donde por lo menos de 1906 a 1913 publicó el proyecto de presupuesto de egresos para el año fiscal de 1912-1913, informes de la Secretaría de Hacienda, diarios de jurisprudencia, dictámenes de la Comisión de Presupuestos de la Cámara de Diputados, leyes del Ministerio Público y códigos federales de procedimientos penales y civiles. También editó sus propias obras: el folleto *La sucesión presidencial en 1911. Los problemas que planteó y resolvió a medias la revolución y las nuevas necesidades de la República. Trabajo dedicado a todos los partidos políticos militantes* (1911) y *Dictadura presidencial o parlamentarismo democrático. Estudio crítico de nuestro sistema federal y proposiciones de reforma a la Constitución, mediante la creación del parlamentarismo y de la república central* (1913); asimismo, en 1911 imprimió *Elek- tron. Periódico Técnico, Instituido para la Propaganda, Unión y Progreso de los Telegrafistas, Ferrocarrileros y Electricistas*, encabezado por Efrén Pérez González. Autor de *Estudio de la legislación del trabajo y sugerencia de reforma* (1941) y *Nueva economía social* (1935), Enríquez escribió regularmente para *Excélsior* a partir de la década de 1920. Sus artículos trataban temas legales, económicos y laborales.[366] El 28 de noviembre de 1944 publicó el último texto que se le conoce, pero en *Excélsior* no se informó si falleció ni se dio noticia alguna sobre su situación.

Antonio Enríquez es el director más desconocido que tuvo

Nueva Era; ningún periodista lo entrevistó, nadie le recordó ni pronunció un discurso tras su muerte. Probablemente fue desterrado de la memoria de los revolucionarios debido a que no era un fiel maderista y se volvió opositor en septiembre de 1912, cuando se integró a uno de los grupos que más vituperó e infamó a Madero: la Liga de la Defensa Social. Si se puede hablar de un elemento opositor incrustado en las filas de los gobiernistas, ése es Antonio Enríquez, quien además tenía antecedentes de antirrevolucionario, ya que en 1910 editó en su imprenta la comedia satírica *Madero-Chantecler*, de José Juan Tablada, en la cual se critica al movimiento del entonces candidato presidencial.

El 12 de septiembre de 1912, el rotativo publicó una carta de Enríquez al director del periódico —en ese momento desconocido— para justificar su actuación:

> En *El Intransigente* de hoy [11 de septiembre de 1912] se dice que renuncié a mi puesto de gerente de *Nueva Era* y que fui "tan hábil" que logré obtener esa gerencia del diario gobiernista al mismo tiempo que la jefatura de redacción del periódico del señor licenciado don Jorge Vera Estañol [no se tienen referencias de este diario], siendo "íntimo amigo y discípulo predilecto del señor licenciado Reyes Spíndola". A usted le consta que no busqué sino que *accedí a desempeñar este encargo de confianza, en la parte meramente mercantil de la empresa*, y que, cumplido mi compromiso, lo di por terminado en su oportunidad. [...] Nunca he andado a la caza de medros burocráticos; y *usted sabe muy bien qué trabajos emprendí y llevé a cabo, a pesar de los obstáculos encontrados dentro y fuera de la casa.* Como sabe usted me separo sin llevarme en las espaldas ningún hecho bochornoso que pudiera manchar la modesta reputación que he podido formarme de hombre honrado.[367]

Los poco más de tres meses que Enríquez duró al frente del periódico, su falta de compromiso real —"meramente mercantil"— y los conflictos al interior de la casa editorial muestran una administración ineficaz que no supo elegir al mejor director para *Nueva Era* y que provocó inestabilidad

en el equipo que lo conformaba. Asimismo, se confirma uno de los grandes errores que tanto se le criticó al maderismo: la falta de visión para poner a verdaderos revolucionarios en cargos clave, en este caso, en la dirección del único diario dentro de la prensa nacional que era realmente fiel a Madero y su gobierno.

Durante casi un mes, *Nueva Era* se editó de manera anónima, pues su directorio se publicó sin algún nombre a quien dirigirse en caso de querer tratar cualquier asunto relacionado con el periódico. Fue hasta el 9 de octubre de 1912 cuando apareció como gerente general Jesús M. Aguilar, quien seguramente estuvo al frente del diario desde que se retiró Antonio Enríquez.

LA CRÍTICA COMO CONSEJO

El 26 de octubre de 1912 *Nueva Era* anunció a quien sería formalmente su último director: Jesús María Aguilar y González. Sin embargo, no lo hizo como un ejercicio de transparencia con sus lectores sino para defenderse de las críticas de *El País*, el que acusó al diario maderista de falta de patriotismo al asegurar que era editado por extranjeros. Por ello, el 9 de octubre se informó que el gerente era Aguilar, quien afirmó que el personal de redacción "está compuesto de mexicanos", pero no difundió los nombres de su equipo. Ante la insistencia de sus opositores, los tuvo que dar a conocer el 26 de octubre, pues "varios periódicos se han puesto de acuerdo para atacarnos, al decir que nuestros redactores son extranjeros". Sólo hasta ese día el

“Indicador”, o directorio, señaló a quienes integraban *Nueva Era*: Jesús M. Aguilar, director gerente; José Quevedo, subdirector; Antonio O. Páez, jefe de Redacción; editorialistas: Francisco Martínez Ortiz y Carlos M. Samper; secretarios de Redacción: diurno, José González M., nocturno, Leobardo Bustillos; reporters: Melesio García Conde, Juan García Conde, A. Rodríguez del Campo, Ernesto Herrería, Ernesto Hidalgo, Carlos Quiroz, Federico Llanes, Faustino Guillén, Conrado Gimeno, Eduardo Soriano, E. Flores Alatorre, Enrique Ugartechea, José García; Álvaro Pruneda, hijo, dibujante; Rafael Sosa y José Mendoza, fotógrafos, y Alberto Pérez Sierra, subgerente.

La reserva de los nombres —personas en su mayoría jóvenes— que conformaban *Nueva Era* posiblemente fue para evitar ataques personales de sus enemigos, tanto en la prensa como en el Congreso, así como para evadir críticas sobre la experiencia, el profesionalismo, la capacidad y el prestigio para dirigir al único periódico fielmente maderista y vocero del partido de la Revolución en el poder. Por eso justificaron la lista de nombres:

> El director, subdirector y editorialistas, cada uno en su esfera, trabajaron por el advenimiento de la democracia a nuestro país, sosteniendo la mayor parte de ellos los principios proclamados por la Revolución de 1910. Cierto es, lo confesamos, que los nombres que aparecen no serán muy conocidos, pero es de preferirse esto a que su resonancia venga, como la de algunos otros diarios que nos atacan, de que hayan fundado un periódico como *El Debate* —punto asqueroso de la prensa mexicana que jamás se borrará— o de algún otro mexicano renegado [...]. Todos los nombres que aparecen son honrados y dignos.[368]

Jesús M. Aguilar nació en 1884 en Monterrey, Nuevo León, hijo de María González Treviño, filántropa que encabezó la organización Las Damas de la Caridad, y Leandro Aguilar, administrador del timbre, quien deseaba

que fuera abogado, pero no concluyó sus estudios. Como primo de Francisco I. Madero, Aguilar se unió al movimiento revolucionario en 1910. Cuando renunció Porfirio Díaz ayudó a organizar las elecciones para gobernador en Nuevo León, donde triunfó Nicéforo Zambrano. "Por la comunión de ideales con Madero entré a las armas. Al lado de él luché en las cercanías de Ciudad Juárez y presencié la conferencia que tuvieron con él los representantes del Partido Científico: [Óscar] Braniff, [Toribio] Esquivel Obregón y Rafael Hernández, este último igualmente primo de Madero".369 Aficionado al ajedrez, fue también diputado en la XXVI Legislatura. Durante el gobierno revolucionario, junto con Alfonso Madero se encargó de reclutar voluntarios para luchar contra la rebelión de Pascual Orozco. Después del cuartelazo huertista, se unió a los convencionistas en el bando militar, bajo las órdenes de Pancho Villa:

> En Monterrey yo era el hombre de confianza de [Felipe] Ángeles y tenía el grado de coronel. Villa impuso a esta ciudad un préstamo por un millón de pesos en oro nacional pagadero en ocho días y puso a mis órdenes a Rafael Castro para que me ayudara a la ingrata labor de fusilar en 24 horas a los remisos. No aprehendí a nadie ni le cobré a nadie [...]. Cuando Villa me llamó después de la batalla de Celaya (abril de 1915) para pedirme cuentas, me escapé con la ayuda del general Ángeles y me fui al extranjero.370

Desde entonces, "no me he vuelto a meter en política", expresó en 1966, año de su muerte.

Respecto a los editorialistas de *Nueva Era*, el primero que se menciona, licenciado Francisco Martínez Ortiz —periodista originario de Torreón, Coahuila— tuvo contacto con Madero desde 1905, cuando el futuro presidente de México inició su carrera política en ese estado norteño, también su tierra natal. En 1908 Martínez Ortiz dirigió *Nuevo Mundo*, periódico editado en Torreón que fue

suspendido en agosto de ese año. Madero, quien le pidió apoyar su movimiento político a través de dicho diario, refirió en una carta a Carlos R. Menéndez —entonces director de *La Revista de Mérida*—, fechada el 14 de agosto de 1908:

> Es un hecho que el *Nuevo Mundo* no volverá a salir. La causa fue la siguiente: el dueño del periódico es un rico capitalista de Torreón que le había facilitado los fondos necesarios a Martínez Ortiz para que lo fundara, con la principal mira de que lo defendiera en algunos asuntos personales. Martínez Ortiz no se limitó a eso, sino que siguió sus propias inspiraciones en cuestiones de política. El general Díaz averiguó cómo estaba el asunto y obligó al capitalista en cuestión a que suspendiera el periódico.371

Sobre el mismo asunto, al propio Francisco Martínez le dijo: "Por acá me ha llegado la noticia de que después de una conferencia que tuvieron Ud. y el coronel González con el Gral. Díaz, determinaron suspender la publicación del *Nuevo Mundo*. Mucho he sentido esta noticia, pues su periódico era uno de los que con más tacto y energía trataban la cuestión presidencial".372 Madero estaba seguro de la causa por la que desapareció *Nuevo Mundo*: "El Gral. Díaz le ofreció a Martínez Ortiz, en una entrevista que tuvo con él, lo de siempre: 'Pan o Palo'. Martínez Ortiz no quiso ninguno de los dos y prefirió terminar con su periódico".373

El periodista coahuilense mantuvo contacto frecuente con Madero debido a que era uno de los organizadores de los congresos de periodistas "independientes", efectuados en varios estados de la República durante 1908; sin embargo, no quiso enviar a ningún representante de *Nuevo Mundo* a dichos eventos ante la actitud que Díaz asumió contra el diario. En noviembre de 1908, después de que el diario dejó de editarse, Martínez Ortiz asistió a uno de esos congresos, en el cual fungió como secretario y se encargó de informarle

sobre lo acontecido a Madero, con quien se unió, tanto en la campaña por la presidencia de México como al momento de estallar la revolución que provocó la renuncia de don Porfirio.

En 1910 Madero le sugirió a su hermano Gustavo que "le parecía muy bueno como director [del periódico recién comprado en Monterrey, *El Centinela*] Martínez Ortiz", cargo que el periodista no pudo ejercer.374 Francisco Martínez Ortiz también fungió como editor de *El Progreso de México. Semanario dedicado a la Agricultura Práctica, al Comercio y a la Industria* que, de acuerdo con el registro de la Hemeroteca Nacional, se publicó desde el 1 de octubre de 1893 hasta el 22 de noviembre de 1911, aproximadamente.

Por su parte, Carlos M. Samper se unió al maderismo desde 1909. En mayo de 1910 participó como orador en la manifestación de la "prensa independiente", en apoyo a los candidatos presidenciales del Partido Antirreeleccionista. El 26 de septiembre de 1914, Samper fundó *Nueva Patria. Diario de la Mañana*, publicación de breve existencia, cuyo jefe de Redacción fue Rodolfo E. Villalva; según los datos encontrados en la Hemeroteca Nacional, desapareció en noviembre de ese año.

Cuando la mayoría de las publicaciones de la época eran dirigidas por escritores, políticos, intelectuales o periodistas, Jesús M. Aguilar fue, con apenas 28 años, el director más joven y el segundo militar al frente de *Nueva Era*, al cual llegó probablemente por su parentesco con Madero. Su gestión duró casi cinco meses: terminó el 4 de febrero de 1913, con lo cual logró ser la más duradera de cuantas tuvo el diario maderista. La llegada del nuevo encargado ocurrió

casi al mismo tiempo que se inauguró la XXVI Legislatura. Mientras encabezaba *Nueva Era*, Aguilar ejercía como diputado del Bloque Renovador, causa de que el periódico —como órgano oficial del PCP— centrara su atención en las discusiones de la Cámara de Diputados y publicara artículos relacionados con el programa político del partido. Con Aguilar, el contenido de *Nueva Era* continuó con su carácter predominantemente político, con noticias sobre el gobierno y crónicas parlamentarias, lo que se acrecentó después de la revuelta de Félix Díaz, en Veracruz, cuando las notas, las entrevistas y los artículos se dedicaron a criticar el alzamiento.375 Sin embargo, también se dio mayor importancia a la información de interés general —en particular a las notas policíacas—, se mejoró el contenido y el diseño de la sección de deportes, y volvieron las ediciones dominicales de doce páginas.

En el aspecto económico, Aguilar buscó atraer a más lectores por medio de concursos con atractivos premios, aumentó en gran medida la publicidad del periódico y comenzó a cobrar los anuncios para desempleados, los cuales antes eran gratuitos. El 12 de octubre de 1912 *Nueva Era* informó que "ha entrado en una fase de amplísima circulación, por el cúmulo de noticias que ofrece, por el brío con que sostiene un programa centrado en los anhelos nacionales, por las mejoras en su taller de fotograbado, por el atractivo que le imprimen los redactores".376

Aunque *Nueva Era* siguió en su línea editorial a favor de Madero, Jesús M. Aguilar destacó porque fue el único de los directores del periódico que se atrevió a criticar la forma de gobernar del presidente de México377 e incluso la actuación

de los diputados del PCP, hechos inéditos hasta ese momento. El 10 de octubre de 1912 se publicó un editorial donde reprochó que no se hubiera expulsado del gobierno maderista a los porfiristas y a funcionarios del antiguo régimen. Por su parte, Rafael Martínez sentenció: "Algunos pasos más y nos hundiremos en el abismo de la anarquía".[378] El 16 de ese mismo mes, después del cuartelazo felicista, *Nueva Era* hizo la más dura crítica contra el primer mandatario con el editorial intitulado "Política de caramelos", que empezó con una justificación:

> Repetimos la sentencia del filósofo griego: "No se debe llegar hasta los gobernantes si no es para decirles la verdad".
>
> Y fieles a tal sentencia, expondremos hoy algo que sorprenderá a quienes persisten en suponernos órgano del nuevo régimen [...].
>
> El gobierno del señor Madero está siguiendo una política de caramelos con la que ya no estamos de acuerdo, con la que ya no podemos estar de acuerdo. Nos referimos a la que sigue al tratarse de [...] verdaderos bandidos que caen en sus manos sin haber pasado por el crisol del arrepentimiento real, bañándose a la vez, en las aguas salutíferas del perdón. *El gobierno peca por exceso de bondad.*
>
> Para quienes pedimos energía, para quienes se impone una mano inexorable [...] es para aquellos que conspiran, para aquellos que revolucionan, para aquellos que intentan hacer derramar más sangre mexicana [...].[379]

Después de dar una lista de rebeldes que estuvieron presos, fueron liberados y se alzaron de nuevo contra el gobierno —Jesús Salgado, Andrew Almazán, dos veces aprehendido, dos veces liberado y dos veces levantado en armas; Abraham Martínez; Higinio Aguilar, de quien se descubrió un complot para asesinar a Madero y después de salir de la penitenciaría se fue a Veracruz para apoyar a Félix Díaz, entre otros—, el editorial continúa:

> ¿Por qué usar la magnanimidad con esos hijos espurios de la patria [...]? ¿No es preferible asegurar a un criminal de un modo efectivo dentro de una cárcel, que libertarlo para que asesine a centenares de honrados ciudadanos?
>
> Si se tiene una fiera encadenada en una jaula y se le suelta, se es responsable de todas las víctimas que haga.
>
> Así, *el gobierno debe responder ante la sociedad por todos aquellos que caigan*

bajo el plomo de los que en lo sucesivo ponga en libertad y de los que —en esta metrópoli— permita aún que conspiren libremente.

[…] *¡No más blanduras! Basta de pretender matar a la hidra con una espada de bombones.*

Debe convencerse nuestro gobierno que con esos encenagados individuos de nada sirve una política de caramelos. Y la razón es natural, pues ellos, a quienes poco importa la patria, se dicen: lancémonos a la revuelta, ya que a la postre después de incendiar, matar, estuprar, robar, etc., si caemos prisioneros, no nos espera más castigo que una "libertad bajo caución" y en cambio, si triunfamos, nos veremos sentados en la silla presidencial o por lo menos obtendremos una cartera en el gabinete, ideal preferente de todos estos patriotas (?) que hacen armas contra un gobierno legal, sin más móvil que sus ambiciones desenfrenadas.

Debemos agregar, para concluir, que la energía que deseamos, y que pedimos, en nombre de la nación, que desesperada clama por la paz, es también para los potentados que conspiran, sean diputados, periodistas o lo que fuesen. *Estamos en tiempo de guerra, y los actos represivos —dentro de la ley— serán justificados si conducen al bienestar público.*[380]

Respecto a los legisladores "renovadores", en su editorial del 9 de diciembre de 1912 Aguilar los acusó de irresponsables, debido a sus constantes faltas a la Cámara de Diputados, por llegar tarde e irse temprano y por las frecuentes solicitudes de licencia. El 12 de enero de 1913 instó nuevamente al Bloque Liberal Renovador a asistir a las sesiones parlamentarias.

A pesar de que Aguilar retomó las críticas más comunes contra Madero, no se le puede quitar el mérito de atreverse a hacerlo desde el periódico semioficial que se decía incondicional del gobierno. Pero su objetivo no era desprestigiar o atacar al régimen revolucionario sino hacer ver al presidente la situación, y expresar su opinión de cómo debía actuar en beneficio de su propia administración, como lo hicieron los diputados maderistas cuando presentaron su informe ante el Congreso, unos días antes de la Decena Trágica. Lo anterior se comprueba con el hecho de que el 30 de octubre de 1912 el diario dedicó su primera plana a felicitar a Madero por su cumpleaños: "*Nueva Era*, como

órgano del Partido Constitucional Progresista, expresa sus fervientes deseos de que los hados de la patria guíen y propicien la actuación del señor presidente y que la senda que marque el tiempo, sea florida en bienes para la nación que gobierna";381 al día siguiente dio amplio espacio a los festejos.

Para conmemorar el segundo aniversario de la revolución de 1910, el 20 de noviembre *Nueva Era* publicó el discurso de Madero "Al pueblo mexicano":

> ¡Pueblo! Hace dos años que al grito de ¡Viva Madero!, te lanzaste a la conquista de la libertad. Hoy, cuando la reacción porfirista conspira y lucha por restablecer el despotismo, a la voz de ¡Supremo gobierno!, defiende tus derechos. A pesar de la contienda armada con que los reaccionarios obstruyen el paso al mejoramiento político y social, contienda que distrae las energías del gobierno con perjuicio de nobles y elevadas tareas, las promesas democráticas y económicas han entrado francamente en la vía práctica que, mediante el concurso de todos los ciudadanos de buena voluntad, las conducirá a su realización absoluta. ¡Pueblo! Tenemos fe en los ideales de la revolución de noviembre, porque abrigamos la convicción de que, tendiendo en ellos el bienestar nacional, al rememorar la fecha gloriosa se vigorizará tu adhesión a los principios en cuyo nombre luchaste y con cuya fuerza venciste. Hoy, la revolución, legalizada, honrada queda con el popular entusiasmo: ¡Viva el Ejército Federal! ¡Viva la democracia! ¡Viva el gobierno legítimo!382

EL ÚLTIMO Y NOS VAMOS

El 5 de febrero de 1913 —en un contexto donde se presentía el alzamiento contra el régimen de Madero— desaparecieron del directorio todos los nombres del equipo que conformaba *Nueva Era*,383 con excepción del subdirector José Quevedo, quien quedó como jefe de Redacción, y del administrador Javier Pérez Sierra, que se desempeñó como subgerente. A pesar de las complicaciones, el diario anunciaba todavía próximas mejoras, con la

intención de adecuarlo a los nuevos tiempos:

> En breve nuestros lectores advertirán un plan de reformas que comenzará a desarrollarse en *Nueva Era*. El periodismo moderno impone multitud de pormenores, esenciales para el progreso de los rotativos y la dirección de este periódico [...] resolvió entrar en modificaciones substanciales. [...] *Nueva Era* no se aparta de ciertas ideas directrices en cuanto al sostenimiento de los anhelos nacionales; sólo empezará otro programa para desarrollarlas. [...] Trataremos de mejorarlo todo. [...] *Nueva Era* será vistosa en su presentación, exacta en sus noticias y proporcionará información más nutrida.384

A Quevedo y Pérez Sierra, como únicos encargados, les tocó atestiguar la desaparición de *Nueva Era*. Antes del 9 de febrero publicaron notas donde se llamaba a los lectores a mantener la calma porque —decían— la República está en paz y los subversivos casi son exterminados.

José Quevedo nació en 1884 —igual que Jesús M. Aguilar —. A los 26 años comenzó a simpatizar con el movimiento antirreeleccionista. Desde 1910 tuvo una relación muy cercana con Gustavo A. Madero. En septiembre de ese año fungió como encargado de *El Heraldo Americano*, publicado en Nueva York, desde donde solicitó a Madero —preso bajo caución en San Luis Potosí— escribir para su periódico. El coahuilense le respondió:

> Aún no he recibido el periódico [*El Heraldo Americano*] para poderle dar mis impresiones sobre él. Cuando lo reciba, con gusto le daré mi opinión y leeré los artículos que me indica.
>
> Respecto a que colabore con Ud., Ud. comprende que la actual situación política en que me encuentro no me permite escribir en la prensa y menos como colaborador de periódicos que se publiquen en el extranjero. Por esta circunstancia declino el honroso ofrecimiento que me hace, poniendo a mi disposición las columnas de ese periódico.
>
> Si algunas de mis declaraciones o manifiestos, entrevistas o escritos de cualquier naturaleza, los juzga Ud. de interés, desde ahora lo autorizo para que los reproduzca y comente como guste en su periódico.385

Como parte del equipo de *Nueva Era*, Quevedo estuvo a punto de ser asesinado el 11 de enero de 1913, cuando acompañado de un repórter y un fotógrafo lo tirotearon en

Ayotzingo, Estado de México. Un día antes, según la tradición de los duelos, Quevedo había retado a un encuentro a varios periodistas alemanes. Después de la Decena Trágica siguió en el ejercicio del periodismo al lado de antiguos revolucionarios, ya que en noviembre de 1919 fue subgerente de *México Nuevo* en su tercera época.[386] *Excélsior* publicó el único testimonio conocido de Quevedo en los últimos días de *Nueva Era*:

> En la ciudad de México a 7 de abril de 1926, José Quevedo, de 42 años, casado, periodista, natural de la ciudad de México y con residencia en la 2ª calle de Justo Sierra número 45, compareció y dijo: Que en la época a que se refiere la pregunta [febrero de 1913], era el declarante director del periódico *Nueva Era*, y también amigo íntimo y sincero correligionario del señor presidente Madero, y del hermano de este último, llamado Gustavo.[387]

V. EL PERIODISMO DE *NUEVA ERA*

Al fundar *Nueva Era*, sus creadores decidieron que no se formara como un diario exclusivamente político-ideológico sino que también ofreciera al lector información de interés general, tratada con los distintos géneros periodísticos, pero de acuerdo con su función como vocero del movimiento maderista. La situación adversa para el gobierno de Francisco I. Madero y la actitud de la prensa, en su mayoría opositora y con un gran peso sobre la opinión pública, fueron motivos para que en *Nueva Era* predominara lo político sobre lo puramente informativo, en especial después de convertirse en el órgano oficial del Partido Constitucional Progresista (PCP). Y no podía ser de otra forma, pues se creó como un periódico perteneciente a una de las facciones en pugna por el poder y, ante la persistente lucha por obtenerlo y en el clima social que prevaleció durante el régimen de Madero, *Nueva Era* tuvo que contrarrestar las críticas de las publicaciones contrarias a la Revolución.

A pesar de lo anterior, todos los directores del rotativo siempre incluyeron un subtítulo que dejaba claro qué tipo de periodismo ofrecían: *Periódico Independiente, Político y de Información*,[388] término este último que no es casual ni gratuito, más bien parte del proyecto periodístico que estableció *Nueva Era*. Ser tribuna de expresión de grupos determinados "no excluye que los diarios hayan cumplido, y cumplan, otro tipo de funciones, como el de publicar noticias, difundir cultura o entretener a los lectores".[389]

Además de un periódico político, también se ofreció una publicación que no era completamente doctrinaria, pues deseaba atraer lectores a través de un periodismo "moderno" basado en la información —no sólo en la opinión— de lo acontecido en los estados de la República y en el mundo, con notas financieras, policíacas y de entretenimiento, con artículos sobre la moda y el hogar, los deportes y las artes, e incluso con textos dirigidos a los niños, como cuentos y fábulas.

El periodismo nace con el fin de informar al individuo, a la sociedad, sobre lo que acontece en su entorno —hechos novedosos, actuales y de su interés—, pero también busca influir en la opinión pública sobre determinado asunto y establecer una posición política al respecto. Esto último se acentúa en épocas de conflicto, polarización social, crisis gubernamental o lucha por el poder, tal como sucedió en la Revolución Mexicana, en particular durante el maderismo; entonces, los diarios tomaron una tendencia específica y la defendieron a través de sus páginas, como lo hizo *Nueva Era*.

El equipo de la publicación estaba consciente del poder de la prensa para difundir posiciones políticas y atacar a un régimen establecido; varios de sus integrantes lo habían hecho durante el gobierno de Porfirio Díaz a través de *México Nuevo*. Por ello consideraron fundamental que el régimen revolucionario tuviera un medio de comunicación que contuviera los ataques de la prensa opositora.

No debemos olvidar que toda comunicación humana lleva una intención, es una interacción enfocada a un fin determinado, y el llamado "mejor oficio del mundo"[390] no es la excepción. "Cualquier mensaje, y especialmente el

mensaje periodístico, conlleva siempre, implícita o explícitamente, la intención de influir en las conductas y las actitudes de los individuos".[391] *Nueva Era* ejerció el periodismo tanto con el afán manifiesto de influir en la opinión pública a favor del movimiento maderista, como en el sentido noticioso. "El del siglo XIX es, casi siempre, un periodismo politizado, dispuesto a intervenir en el proceso histórico y político".[392] Lo anterior, a pesar de referirse a otro momento histórico, se aplica totalmente al periodismo practicado a inicios del siglo XX por los integrantes de *Nueva Era*, quienes admiraban la época de la Reforma y a sus periodistas, de los que se consideraban herederos.

Lourdes Romero Álvarez, en su ensayo *El futuro del periodismo en el mundo globalizado*,[393] repasa cada una de las formas generales de hacer periodismo a través de la historia. Resulta de interés para nuestra investigación su clasificación de los tres tipos de periodismo, a partir de determinados periodos históricos, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad, a saber: ideológico, informativo y de explicación. Dicha taxonomía se basa en los fines perseguidos en cada etapa por los profesionales de la información. El primer periodo abarca desde 1850 hasta antes de 1870. Este periodismo "es doctrinal y moralizador, con ánimo proselitista al servicio de ideas políticas y religiosas; una prensa opinante que responde a una etapa histórica de partidismos y luchas ideológicas".[394] Su característica respecto al contenido periodístico es: poca información, muchos comentarios. La segunda etapa es la del periodismo informativo —de 1880 a 1950, aproximadamente—, cuya materia prima son los hechos y no

la opinión; se basa en hacer objetiva la realidad y adquiere su plenitud entre 1920 y 1950, lapso en el que ya se relatan acontecimientos con las características de los llamados géneros periodísticos informativos: la nota, el reportaje y la crónica, con sus respectivas variantes.395

Romero Álvarez afirma que el periodismo informativo coexistió un tiempo con el ideológico.396 Esto es precisamente lo que sucedió durante la revolución maderista, se mezclaron ambas modalidades de ejercicio periodístico: el informativo —manifestado a través del llamado "primer periódico moderno", *El Imparcial*, el cual buscaba los datos objetivos y cuyo nombre insinuaba sus pretensiones— con el ideológico —ejemplificado en *Regeneración*, cuyo ejercicio se hizo necesario en una época convulsa, de conflictos políticos y discusión de las diferentes ideas en pugna, con el fin de definir el destino de México—. *Nueva Era* se ubicó en esta transición histórica dentro de la actividad periodística.

"El periodismo emplea como método la interpretación de la realidad social; la información está sometida a la manipulación de los periodistas".397 Esta afirmación de Lourdes Romero vale para el ejercicio durante el periodo revolucionario, en el que se alteró la información según los intereses en disputa, con un manejo sumamente acentuado y caracterizado por el extremo ideológico y la lucha de facciones, propios de un México en plena metamorfosis.

Como en tiempos de la Reforma, el periodismo mexicano durante la revolución de 1910 se volvió principalmente político, ligado a los movimientos partidistas del momento. Los grupos en lucha ya no eran republicanos o monárquicos,

centralistas o federalistas, liberales o conservadores, sino revolucionarios o gobiernistas, maderistas o porfiristas. En una época de transición, crisis o coyuntura política, los medios de comunicación tienden a la polarización, toman partido, se vuelven facciosos; incluso llegan a la exaltación, a la virulencia, se vuelven intolerables y se ensañan sin piedad contra los del lado contrario, sus enemigos.398 Éste fue el contexto en el que se desarrolló *Nueva Era* y el cual determinó su forma de hacer periodismo.

EJERCICIO PERIODÍSTICO

El periodismo en *Nueva Era* se distinguió de las publicaciones de su tiempo no sólo porque evitó atacar al régimen maderista sino por su afán de pacificar a México después de la revolución. Mientras que la mayoría de la prensa instigaba a derrocar al gobierno o provocar la renuncia de sus integrantes, *Nueva Era* incitó a la conciliación y a elegir el camino político para resolver los problemas surgidos a partir de la revuelta contra Porfirio Díaz. Al mismo tiempo llamó a aquietar las ambiciones personales para llegar al poder y defender —por medio de las recién instauradas prácticas democráticas— los ideales de la revolución para bienestar de los mexicanos. No se equivoca Lorenzo Gomís al afirmar: "El sujeto que persuade trata de convencer a otro de que si obra como él le indica, lo hará tanto en interés propio como en interés colectivo".399

Para los dirigentes del diario, la revolución terminó cuando Madero arribó a la presidencia. Después de esto, era

momento de luchar por el desarrollo del país pero ahora en la arena política, ya no con las armas, opción que habían elegido sólo como última alternativa para derrocar a don Porfirio y no como una consigna a seguir. En las páginas de *Nueva Era*, periodistas y políticos maderistas defendieron la institucionalidad del régimen emanado de la revolución, criticaron a los que cuestionaban su legitimidad y su capacidad para gobernar, y atacaron a quienes azuzaron para derrocarlo, así como los alzamientos regionales, ofensivas y cuartelazos que se presentaron contra la administración de Madero, hasta lograr su caída. En términos generales, su ejercicio periodístico reflejó un discurso en este sentido.

Nueva Era reprobó a Emiliano Zapata cuando desconoció a Madero como presidente y censuró toda información respecto a las demandas y la situación de su movimiento.[400] En contraste, dio realce a las notas sobre los actos de violencia perpetrados por los morelenses, como los asaltos, la quema de casas y las explosiones de trenes.[401] El periódico llamó a los zapatistas "borrachines", "salvajes" o "bandidos", y a su líder lo denominó "Atila suriano". Llegaron al grado de que, al anunciarse la visita de Zapata a la ciudad de México, el 18 de diciembre de 1911 su editorial se publicó con el encabezado: "¡Que viene el coco!". En este aspecto *Nueva Era* se igualó a la mayoría de la prensa de su tiempo —la excepción fue el *Diario del Hogar*, que el 15 de diciembre de 1911 publicó el Plan de Ayala—[402], sin distingo de si era gobiernista u opositora.

El diario maderista menospreció la inconformidad del zapatismo ante el régimen, lo tachó de un movimiento

“antipatriótico” formado por rebeldes sin causa que no respetaban la vida de nadie y aplaudió los ataques del ejército federal en contra de ellos. Su obstinación en defender al gobierno llevó a *Nueva Era* a publicar frecuentemente notas en las que se anunciaba la derrota o el pronto rendimiento de Zapata y sus huestes.[403] La información en su contra era constante; para el periódico, las “chusmas”, las “hordas” zapatistas robaban, saqueaban, exterminaban, mataban niños y dejaban a su paso mujeres desnudas, ya fuera en Morelos, Puebla o Guerrero.[404] Al leer en *Nueva Era* las notas sobre el zapatismo queda la impresión de que todo lo relacionado con ese movimiento es despreciable, en sus páginas se forma todo un discurso en ese sentido; el adjetivo “zapatista” se usa como sinónimo de malo y conflictivo o como insulto. Por ejemplo, el 20 de febrero de 1912 se informó sobre una riña entre dos hombres causada sólo porque uno de ellos gritó: “Adiós, tú, zapatista”, lo que el otro consideró una grave ofensa, al grado de que comenzaron una pelea que terminó con el asesinato de uno de los contendientes.[405] De igual forma, *Nueva Era* acuñó el mote de “zapatismo periodístico” para la prensa que estuvo en contra del gobierno y apoyó a sus enemigos.[406]

El diario manifestó la misma actitud ante la rebelión en Torreón encabezada por Pascual Orozco, a quien acusó en sus páginas de traidor, tiránico, falto de valor e, incluso, víctima de delirio de persecución y alcohólico, y a sus tropas de hambrientas, indisciplinadas y de robar bancos.[407] También proclamó en varias ocasiones la derrota “definitiva” de las tropas orozquistas, ante la llegada al norte de los elementos del ejército federal comandados por

Victoriano Huerta.

Figura 40

Detalle de la caricatura "Aventuras de Pascual Orozco". *Nueva Era* apuñalando a Pascual Orozco, según *El Ahuizote. El Ahuizote*, 28 de septiembre de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

En ambos casos, el ejercicio periodístico de *Nueva Era* se caracterizó por subestimar las revueltas en contra de Madero y por atacar a sus líderes. La información al respecto fue manipulada para no perjudicar la imagen del gobierno en el sentido de que era débil e incapaz de sofocar las rebeliones, por lo cual las derrotas, los errores y los fracasos de la administración maderista no existían para el diario, se negaban y no se publicaba ninguna nota sobre ello. Cualquier conflicto en el país en contra del régimen de la revolución era minimizado para dar la impresión de que en México prevalecía la paz y la tranquilidad, y los pocos problemas que había se encontraban en proceso de resolución. Esto ocasionó que en diversas ocasiones *Nueva Era* tuviera que rectificar y aceptar algo negado con

anterioridad; así ocurrió con el alzamiento en Veracruz de Félix Díaz, para quien se pidió un castigo "ejemplar" por planear deponer al gobierno constitucional.

Como un canal de expresión creado por los maderistas y después como órgano oficial de su partido, *Nueva Era* retomó en sus páginas la temática que era de interés para ese grupo, manifestada claramente en el programa político del PCP que se proclamó el 30 de agosto de 1911:

> 1) Restablecer el imperio de la Constitución, la independencia de los poderes de la Federación y la responsabilidad de los funcionarios públicos.
>
> 2) Llevar a cabo el principio de la No Reelección del presidente y del vicepresidente de la República, así como la de los gobernadores de los estados.
>
> 3) Reformar la Ley Electoral para lograr el sufragio efectivo.
>
> 4) Reglamentar el artículo 7º de la Constitución para hacer válida la libertad de expresión.
>
> 5) Mejorar y fomentar la instrucción pública.
>
> 6) Mejorar la condición del obrero y de los indígenas, especialmente de los indios mayas y yaquis, repatriando a los deportados y fundando colonias agrícolas en los terrenos nacionales, y acelerar la mexicanización del personal ferrocarrilero en todas sus jerarquías.
>
> 7) Favorecer el desarrollo de la riqueza pública y su reparto equitativo, combatir los monopolios y privilegios; sobre todo, cuidar que los fondos públicos se inviertan en beneficio del país.
>
> 8) Fomentar la agricultura y la irrigación, para lo cual

se destinará una parte de los fondos públicos. Por lo que respecta a la minería, la industria y el comercio, se concederán las franquicias que aseguren su desarrollo.

9) Mejorar la situación del Ejército, a fin de que esté apto para ser el guardián de las instituciones y defienda el honor y la integridad de la República.

10) Estrechar las relaciones con los países extranjeros, especialmente con los latinoamericanos, y dirigir prudentemente la política del gobierno para lograr la unión de las repúblicas centroamericanas.[408]

El programa incluyó las cláusulas adicionales: cumplimiento de las leyes de Reforma; abolición de la pena de muerte; servicio militar voluntario, no obligatorio; elecciones directas; y la repatriación de los mexicanos expulsados del país durante el Porfiriato.

Nueva Era se ocupó de juzgar a los partidos opositores y defender de diatribas a los diputados maderistas y a su órgano político, además de declarar que sólo hay dos tipos de partidos: los amigos de la revolución y los enemigos de ella,[409] y que el PCP representaba "la revolución legalizada".[410] En este sentido, *Nueva Era* ejerció un periodismo partidista parecido al de la época de la Reforma, de acuerdo con las siguientes características: "En las páginas de los diversos diarios encontramos predominantemente discursos políticos, crónicas parlamentarias, ataques a la oposición, proyectos de nación. Y en un porcentaje reducido anuncios publicitarios, noticias extranjeras e información con fines de entretenimiento".[411]

Dentro de los puntos establecidos en el documento del

PCP, resaltan los referidos al obrero, la agricultura y la educación, ya que en estos rubros se enfocó mucha de la información publicada en *Nueva Era*. El diario manifestó su apoyo a los movimientos obreros y a los gremios que organizaron huelgas y manifestaciones a favor de mejores condiciones de trabajo. Durante el interinato de Francisco L. de la Barra demandó al gobierno atender las exigencias de los empleados. El 16 de octubre de 1911 creó una sección especial llamada "A los obreros", a cargo de F. E. Alonso, director de un diario socialista —no se logró identificar de cuál—, que pronto se convirtió en un espacio donde se dieron cita las opiniones y los problemas de los más diversos trabajadores, desde tipógrafos y ferrocarrileros —empeñados en la mexicanización del sector— hasta médicos e ingenieros, que eran atendidos por licenciados en derecho laboral, políticos, economistas y otros especialistas.

El rotativo dedicó en varias ocasiones su primera plana para ensalzar una movilización obrera, como la del 15 de noviembre de 1911, cuando su nota principal fue: "Torreón sin luz ni tranvías por la gran huelga de los obreros", donde el calificativo denota la simpatía por los trabajadores que pedían una jornada laboral de ocho horas. Aunque la sección regularmente desaparecía, no tenía periodicidad específica, cambiaba de columna o número de plana y hasta de nombre, siempre se le identificó como la del obrero. Los temas que trató eran el desarrollo económico y educativo de la clase proletaria, el mejoramiento de su salario y su calidad de vida —es decir, el bienestar íntegro del trabajador—, la repartición de tierras e incluso el socialismo. El espacio fue utilizado por articulistas que exigían, tanto al gobierno como a los

industriales, respuestas concretas para los problemas obreros.

Nueva Era dio espacio a las notas referentes al Partido Popular Obrero y muchos de sus editoriales se enfocaron a analizar, debatir y proponer soluciones a la situación laboral de miles de trabajadores, opiniones que, se supone, eran atendidas por el Ejecutivo, al ser planteadas por su propio partido. El 14 de noviembre de 1912, el diario publicó el editorial "Política revolucionaria en bien del obrero", donde hizo hincapié en la estrecha relación entre el programa político del PCP y la protección de los intereses de la clase obrera, a lo cual *Nueva Era* se sentía obligado a colaborar, a grado tal que el 7 de enero de 1912 ayudó pecuniariamente a la huelga de unos trabajadores fabriles y de tejidos con la apertura de un fondo cuya lista de donantes la encabezó el propio diario, que colaboró con $25.00, su entonces director, Querido Moheno, quien participó con $10.00, y su socio *El Demócrata Mexicano,* también con $25.00 Dicha acción sólo se repitió al solidarizarse con los damnificados por catástrofes naturales ocurridas en el país —como terremotos —, situaciones en las que el diario prestó sus oficinas como centro de acopio de donativos o de reunión de suscripciones públicas en apoyo a los afectados.

De igual forma, cabe resaltar el esfuerzo de *Nueva Era* para contar con una sección de cuestiones agrarias donde se abordó: legislación y políticas públicas, el programa agrario del gobierno, propiedad de la tierra, el campo y sus trabajadores, recursos financieros, tecnología, desarrollo, cultivos, alimentos, mercado y comercialización, aunque no se incluyó nada relacionado con el reparto de tierras. El 18

de enero de 1913, el diario calificó de suma importancia el "problema agrario de la República Mexicana", por lo cual publicó una serie de artículos de Antenor Sala[412] sobre el tema. Todos los asuntos agrarios eran tratados por especialistas, ingenieros agrónomos, profesionistas, políticos y funcionarios; incluso dieron espacio a pequeños agricultores y organizaciones campesinas que exponían su perspectiva al respecto. Desde octubre de 1912 se trabajó para hacer más estable la sección Agricultura Nacional, en ese momento a cargo del ingeniero U. B. Sencial. En este espacio también se daban consejos prácticos agrícolas, aunque nunca se discutieron los postulados del movimiento encabezado por Emiliano Zapata, quien sólo interesó a *Nueva Era* en cuanto a los desastres que ocasionó con su guerrilla.

En las páginas del diario maderista también se discutió mucho la situación de la instrucción pública en México, en particular de la educación primaria, sobre la cual publicó decenas de artículos donde se debatió, desde diferentes perspectivas, sobre su federalización, la gratuidad y el horario de tiempo completo. Asimismo, podían leerse textos relativos a la educación física, programas escolares, maestros y la importancia de instruir a los niños y adolescentes. El interés de *Nueva Era* en dicho ámbito era manifiesto, ya que contaba con las secciones "Planteles", "Estudiantes" y la esporádica "Pedagógica", además del concurso que se organizó para "cultivar seres útiles" por medio de una beca para costear durante seis años la educación de dos niños. Sobre este tema escribió también Félix F. Palavicini.

En cuanto al apartado destinado a "estrechar las

relaciones con los países extranjeros, especialmente con los latinoamericanos", *Nueva Era* dedicó su primer editorial a un tema internacional para promover la unión de las naciones hispanoamericanas.413 También dio espacio en sus páginas a noticias y artículos sobre España, en especial durante la dirección de Juan Sánchez Azcona, quien en 1909, cuando encabezaba *México Nuevo*, ya había publicado una sección consagrada a ese país: "Fui el primer periodista mexicano que, al tener bajo mi dirección un diario, dediqué sección especial a los asuntos españoles".414

Respecto a las cláusulas adicionales del programa político, destacaremos la que se refiere al rechazo al servicio militar voluntario, pues fue el único punto que hizo entrar en contradicción a la directiva de *Nueva Era*, e incluso al PCP, con el gobierno, a partir de que Madero expuso las ventajas de su obligatoriedad para combatir las rebeliones contra el régimen. La propuesta la hizo formalmente el 12 de octubre de 1912. Desde ese momento, el diario se alineó con el primer mandatario; el 5 de diciembre expresó en su editorial: "Cuando todos sepamos manejar bien un arma, podremos defender debidamente a nuestra patria".415

También abrieron otros campos de batalla periodística. Como firmes liberales que eran y considerados a sí mismos herederos de la tradición política de la Reforma, todos los integrantes que pasaron por *Nueva Era* —unos con más ímpetu que otros—, desde directores hasta reporters y colaboradores, gastaron varios litros de tinta y kilos de papel en atacar a los políticos reaccionarios y conservadores, al clero y en especial a *El País*, diario católico con el que mantuvieron una guerra implacable por medio de editoriales

y artículos de opinión, como los firmados por Serapio Rendón bajo el seudónimo León Roch.416

La publicación de Trinidad Sánchez Santos —quien ingresó a la penitenciaría el 2 de mayo de 1912, inculpado por el gobierno de provocar pánico entre la población— fue acusada por el periódico maderista de explotar la religiosidad de los creyentes con fines personales y de lucrar con su fe. En ese sentido, en febrero de 1912 *Nueva Era* dio a conocer una nota donde retomó la afirmación de un sacerdote: "No es lícito a ningún católico combatir con el insulto a la autoridad legítimamente constituida";417 dos semanas después publicó que "los verdaderos católicos" reprueban enérgicamente la conducta del diario de Sánchez Santos.418 Por su parte, *El País* también se empeñó en atacar constantemente a Madero y al periódico que lo apoyaba. En octubre de 1912 incriminó a este último de falta de patriotismo porque su cuerpo de redacción estaba integrado por extranjeros.

Una crítica frecuente de *Nueva Era* fue la de que el diario católico no cesó en su afán de falsear la información, con lo cual causaba alarma entre la gente. Constantemente el periódico maderista objetó textos de *El País* y le pedía rectificarlos, le hacía aclaraciones y lo impugnaba, además de dar espacio a cartas de políticos y militares, como Venustiano Carranza y Felipe Ángeles, que pedían desmentir alguna nota del diario conservador. Esto causó que *Nueva Era* calificara a *El País* como parte del "zapatismo periodístico", por sus falsedades y su actitud subversiva que estimulaba a denigrar al régimen de la revolución, y lo considerara como una publicación a "la altura de *La*

Guacamaya”.419 De igual forma, Rafael Martínez reprochó a Sánchez Santos no proceder como “periodista honrado ni como persona correcta”.420

Figura 41

Portada de Nueva Era, “El zapatismo de la prensa”. Nueva Era, 13 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

NUEVA ERA

DIARIO INDEPENDIENTE, POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN.

PATRIA, VERDAD Y JUSTICIA

FANTASÍA DE LA POLVORA

SR. TRINIDAD SANCHEZ SANTO

EL AMARILLISMO DE LA PRENSA

EL REPARTO DE TIERRAS COMENZARA MUY PRONTO

EL AUTOMOVIL DE LA "CRUZ ROJA"

UNA ENTREVISTA CON EL ING. DONILLA

EL PALIMPALI

Otro punto destacado del programa político del PCP es el referente al artículo 7º constitucional, el cual se pretendió reglamentar a través de una iniciativa de ley presentada por el gobierno de Madero a la Cámara de Diputados el 23 de octubre de 1912. La propuesta fue apoyada por *Nueva Era* y sus colaboradores, como Rafael Martínez,421 que la consideraron “un dique a la prensa alarmista”.422 Sin embargo, la prensa opositora no se quedó callada y tachó a la iniciativa como censora y una limitante para ejercer su derecho a expresarse, actitud que se acrecentó cuando se supo de una agresión contra Sánchez Santos, su posterior encarcelamiento y el breve cierre de la imprenta de *El Heraldo Mexicano* por el gobierno del Distrito Federal. *El Imparcial*, como fuerte contrincante del diario gobiernista en

la arena periodística, fue uno de los que más atacaron el proyecto de ley, además de llamar a *Nueva Era* un portavoz de las opiniones y simpatías presidenciales y el órgano de representación semioficial del régimen.

Nueva Era criticó a la prensa opositora de alarmista, sensacionalista y amarillista, por sus falsedades, y en particular a *El Imparcial* por agitar los ánimos en contra de Madero, pero éste respondió que el periódico es "como un espejo, reproduce la agitación nacional, ése es su encargo, ése es su oficio, publicar lo que se diga, lo que se haga en la extensión del territorio";[423] asimismo acusó al rotativo de Rafael Reyes Spíndola de publicar noticias falsas.

> *El Imparcial* retó a que se le señalaran éstas y defendió que [dichas falsedades] no se encontraban en ninguna de las líneas de sus columnas, al tiempo que mencionaba que noticias dadas como primicia y desmentidas por *Nueva Era*, después fueron confirmadas, y reiteraba que la censura produciría desastrosos resultados. En ocasión de los informes de una insubordinación militar entre las tropas que en el norte combatían a los ex maderistas, una noticia que todos los periódicos publicaron, menos *Nueva Era*, *El Imparcial* dijo que sería una "mentira que se logró escamotear a la vigilancia de las autoridades, porque la verdad, la verdad absoluta, la bella y desnuda verdad, ésa, la guarda encerrada la censura, como un celoso barbazul, bajo siete llaves".[424]

Para los hacedores de *Nueva Era*, el periodismo significó la militancia con un proyecto de desarrollo para México, en este caso guiado por la revolución triunfante que encabezó Madero. En esta época de transición, su ejercicio periodístico no lo determinó el aspecto económico, la necesidad de hacer un buen negocio o la búsqueda de lucro sino el cumplimiento de su tarea histórica en pro del bienestar del país, de acuerdo con sus ideas y valores: una "empresa que sabe cumplir la misión que se ha impuesto de no explotar el periodismo, sino como vehículo de cultura y mejoramiento de las condiciones sociales".[425] Para el diario, hacer

periodismo no era como cualquier otro oficio, debido a que tenía conciencia de su importancia para influir en la opinión pública y forjar o destruir políticamente a un régimen. Durante toda su existencia, *Nueva Era* aseguró no recibir subvención alguna de la administración de Madero y a quienes afirmaron lo contrario —como *El Imparcial*— los conminó a comprobarlo, cosa que nunca ocurrió. Su periodismo, decía, se basa en la convicción firme y en la simpatía por el gobierno surgida de la revolución de 1910 y los ideales que proclamó, por los cuales luchó y defendió en sus páginas.

> Tan natural es que los perseguidos del porfirismo estemos con la Revolución triunfante, como que estén contra ella los subvencionados del porfirismo: ellos y nosotros, en resumen, continuamos en el puesto que siempre hemos tenido, porque si en tiempos del general Díaz el puesto de honor estaba en las filas de la rebeldía, expresa o tácita, el puesto de honor está ahora con el gobierno que es ley y libertad.426

Nueva Era no consentía que sus detractores lo calificaran como un medio oficial o gobiernista, pues eso significaba que los recursos para su publicación provenían del erario. Por ello argumentó que el capital de sus accionistas y el público lector "garantizan la vida independiente" del diario.427 Sin embargo, en su editorial del 30 de noviembre de 1912, expresó: "Ningún periódico de los que defienden al gobierno es subvencionado; la prensa adicta al gobierno, lo es por convicción, y en tal virtud ella acepta honrada y francamente el dictado de gobiernista".428

GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y UN SUPLEMENTO

Para la primera década del siglo XX, la prensa mexicana ya había incorporado a su trabajo los distintos géneros del periodismo moderno, aunque no con un lenguaje específico ni la definición a la que han evolucionado actualmente.

Los géneros son la clasificación para distinguir la forma de los textos periodísticos, según su contenido, su fin, sus características y elementos, e incluso según el discurso que emplean, como afirma Susana González Reyna.[429] La investigadora divide a los géneros en informativos y opinativos o de opinión, de acuerdo con el objetivo que se desea alcanzar. Dentro de los informativos se encuentran la nota, la entrevista, el reportaje y la crónica. Los géneros opinativos son el artículo de fondo, la columna, el ensayo y el editorial. En *Nueva Era* muchas veces encontramos en un solo texto información mezclada con opinión. No debemos olvidar que independientemente del género que se trate, unos y otros evalúan el acontecimiento. Con esto dejamos de lado la vieja discusión entre objetividad y subjetividad, rebasada ya para estos tiempos, y que para el periodo estudiado no son válidas debido al papel político que jugó el periodismo. Por ejemplo, aunque *El Imparcial* se dijera "objetivo", influido por la tendencia norteamericana hacia tal acepción, él mismo fue una clara muestra de lo contrario, debido a la simpatía que mostró por el presidente Díaz. Además, como se ha difundido y argumentado ampliamente, el periodismo es subjetivo sencillamente porque lo hacen personas, sujetos incrustados dentro de una realidad social y psicológica que influye al ejercer su actividad, y en la Revolución Mexicana no fue la excepción; incluso, este periodo es un ejemplo representativo de tal afirmación.

Nueva Era desplegó en sus páginas la nota informativa, la "interview" o entrevista, el "reportazgo" o reportaje, y la crónica, así como la columna, el artículo y el ensayo. A pesar de ser un periódico predominantemente político, en mayo de 1912 anunció:

> Reorganizado el personal de este periódico, sin bombo ni platillos, paciente y constantemente hemos estado introduciendo mejoras de todo género en nuestra publicación, así en su parte tipográfica como en sus ilustraciones. *En la parte informativa, que cada día cuenta con mayor amplitud, porque hemos venido procurándole cuantas fuentes están a nuestro alcance en todo el país*, nos hemos esforzado en consagrarle mayor atención, para corresponder al deseo del público que nos favorece y *llenar esa necesidad de los periódicos modernos.* Así también, y a todo costo, hemos contratado un servicio de noticias mundiales, cuidadosamente seleccionado, en que *nuestros lectores hallarán información oportuna, amplia e interesante*; de la cual sistemáticamente eliminamos futilezas y nimiedades que no justifican que se las acoja en las columnas de un periódico que tiene tantas cosas más útiles para nosotros por su interés local, intenso y atractivo. Creemos que, dentro de poco, ninguna población, aun de mediana importancia en el país, dejará de darnos su contingente informativo de cuanto pase y sea digno de mencionarse, pues *tenemos corresponsales honorables que nos pondrán al tanto de toda la vida nacional mexicana.*[430]

Asimismo, en junio de 1912 explicó:

> En lo que va corrido del presente mes, y sin economía de gastos, *Nueva Era* ha ampliado y mejorado su servicio de información diaria del extranjero y completándolo con interesantes correspondencias de Francia, Inglaterra y España, a las que seguirán y acompañarán otras del restos de los países europeos y de los Estados Unidos y naciones de Hispanoamérica; ha mejorado sus fuentes de información en el país, hasta abarcar todos los ramos de actividad oficial en la capital de la República y las capitales de los estados, y pronto comenzará a recibir noticias telegráficas de los corresponsales que ha nombrado en todas las poblaciones de alguna importancia en el territorio nacional. […] Aspiramos a que nuestro periódico sea visto como un exponente sincero de la buena voluntad que nos anima, de contribuir, en la medida de los medios impuestos a nuestro alcance, al mejoramiento de todas las clases y a la ilustración y alivio de nuestro pueblos. [Las reformas] harán de *Nueva Era el periódico de cada día, necesitado en todos los hogares, si se quiere estar al corriente de los sucesos de la época moderna.*[431]

Como se aprecia, el diario maderista no deseaba quedarse en el plano meramente ideológico, sino conseguir lectores por medio de un "periodismo moderno" de calidad y de amplia cobertura para dar las noticias más importantes del

país de manera oportuna y rápida. Lo anterior se manifestó en las ediciones extras que publicó cuando surgía un incidente de máxima importancia o las "Últimas noticias de la Revolución", con los telegramas más recientes sobre la batalla contra las tropas orozquistas en el norte.

En lo que respecta a la nota informativa, *Nueva Era* publicó muchas de ellas referentes a actos gubernamentales, giras presidenciales, manifestaciones partidistas, acciones filantrópicas, eventos deportivos o sucesos extraordinarios en el ámbito nacional —terremotos o inundaciones— e internacional, como el hundimiento del *Titanic*, así como las noticias relativas a los levantamientos armados contra el régimen maderista, como el de Pascual Orozco. Sobre este último se publicaron centenares de telegramas, en esa época el canal más utilizado para la comunicación a distancia. En este aspecto destacan las ediciones extraordinarias que se imprimieron el día que Madero asumió la presidencia, durante la batalla de las fuerzas federales contra los insurrectos del norte de México, cuando Félix Díaz se rebeló en Veracruz y en el cuartelazo de Bernardo Reyes y de Díaz en febrero de 1913. Esto muestra que para *Nueva Era* resultó muy importante la inmediatez y la oportunidad a fin de dar a conocer las noticias, asunto fundamental en el periodismo moderno.

Las agencias que proveían al diario de información internacional eran la Regagnon y la Associated Press, pero a partir de mayo de 1912, después de una serie de problemas por fallas en la recepción de los cablegramas y por el envío de notas falsas o sensacionalistas, el servicio fue proporcionado por la agencia Hispania, enfocada más al

ámbito latinoamericano y con trabajos de mayor profundidad, aunque no se escapó a la rectificación por parte de *Nueva Era* debido la falsedad de una noticia.

Nueva Era también incursionó en el género de la entrevista con plena conciencia de su utilidad: desmentir una noticia o un rumor que afectara a alguna persona, confirmar un hecho, opinar sobre un tema de su conveniencia y en concordancia con su política editorial o para complementar una nota y darle más fuerza y rigor a la información. Los diálogos se llevaban a cabo con funcionarios del gobierno maderista, candidatos electorales del PCP, militares, artistas y ministros extranjeros. Algunos de ellos fueron el general Cándido Aguilar[432] —uno de los encargados de pacificar Morelos—, Gustavo A. Madero,[433] Luis González Obregón[434] y el tenor italiano Alessandro Bonci. Por supuesto, no podía faltar Francisco I. Madero, a quien entrevistaron en tres ocasiones de manera individual y con un amplio despliegue en las páginas del diario.[435] Incluso, Madero inició la serie "Páginas revolucionarias", largos diálogos realizados por Julio Poulat, sobre la vida de los personajes que encabezaron la revolución de noviembre de 1910 y su recuerdo de ese momento histórico.

Figura 42

El ministro de Cuba entrevistado por un repórter del diario. *Nueva Era*, 10 de septiembre de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Para la época en que se editó *Nueva Era*, la crónica ya tenía un amplio reconocimiento en la prensa nacional y a Ángel de Campo como su máximo exponente.[436] El diario trabajó este género periodístico en el ámbito político con textos sobre banquetes para funcionarios de Estado, procesos electorales,[437] manifestaciones públicas en contra de los enemigos del gobierno o a favor de la revolución, la toma de protesta de Madero como presidente del país, giras del mandatario o su vuelo en aeroplano "a más de 150 metros altura",[438] además de "crónicas parlamentarias" sobre las actividades en la Cámara de Diputados que aparecieron de manera casi diaria, en especial después de inaugurada la XXVI Legislatura. Asimismo, se publicaron crónicas sobre el aniversario de la Independencia de México, el desfile y la celebración del Grito de Dolores.

De igual forma, *Nueva Era* dio espacio en sus páginas a crónicas de sociales, como bodas, la Navidad en la ciudad de México o actos filantrópicos de Sara Pérez de Madero, aunque no eran de gran calidad. También estaban las

crónicas taurinas, las teatrales y la "Crónica de la semana", que se publicó los lunes a partir de enero de 1912. Esta última era firmada por Rodrigo Gamio y trataba de los acontecimientos más importantes, nacionales y del mundo. En el ámbito internacional aparecieron con regularidad crónicas informativas o de viajes sobre ciudades importantes como Nueva York —firmadas por J. Lara o Gonzalo G. Rivero—, París, Madrid y Londres. El rotativo utilizó con frecuencia este género para dar noticia de catástrofes, siniestros, desastres naturales o asuntos policíacos.

No podemos dejar de lado la "crónica roja", "crónica negra" o "crónica del delito" que, aunque no fue de las secciones con más espacio o de mayor relieve en *Nueva Era*, representó un elemento infaltable en sus páginas para informar sobre los más diversos crímenes y tragedias en la ciudad de México: el robo a casa habitación, la mujer que se suicidó por desamor, el asesinato perpetrado por un alcohólico o, bien, un gran incendio.

Aunque la mayoría de los textos no eran firmados por autor alguno, a partir de agosto de 1912 las crónicas comenzaron a ilustrarse con grabados y a ser suscritas por un tal Rompe y Rasga o Rasca Rabias, de quien no se conoce la identidad. Sus colaboraciones —relatos verídicos narrados con fluidez y gran pericia, estampas de la metrópoli llenas de detalles, diálogos y descripciones en tono literario, como un cuento, no exentas de cierto humor— son muestra de su carácter imprescindible en la prensa,[439] sin importar si es una publicación con carácter político-ideológico o partidista, como *Nueva Era*.

En cuanto a reportazgos, el periódico publicó pocos; sin

embargo, sobresalen porque fueron hechos por iniciativa propia y con una amplia investigación que incluía entrevistas, observación e interpretación de datos. Entre ellos se encuentra el publicado en septiembre de 1911, con el fin de verificar un rumor sobre la estancia de Bernardo Reyes en Estados Unidos y su intento de derrocar a Madero, lo cual semanas después se comprobó que era cierto.[440] Asimismo se insertaron trabajos periodísticos sobre la banda de atracadores denominada Mano Negra, con fotos, documentos, entrevistas y una amplia averiguación; el deplorable estado de los hospitales públicos; los chantajes de brujos y adivinadores; la insalubridad de los tianguis y la mala imagen que causaban a la capital.[441] *Nueva Era* también tuvo enviados especiales que indagaron eventos como el sismo en Acambay, Estado de México, ocurrido en noviembre de 1912. En este sentido, destacó la serie de reportajes, publicada del 24 al 30 diciembre de ese mismo año, sobre el cuartelazo de Félix Díaz, para el cual mandaron a Veracruz al redactor José González M.

Figura 43

"Hechicería moderna", reportazgo con ilustración de M. Martínez. *Nueva Era*, 19 de febrero de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Como diario político, *Nueva Era* también cultivó los distintos géneros periodísticos de opinión. Los textos opinativos se presentaron en la misma medida que los informativos, con predominancia del editorial —como la postura institucional del periódico— que se publicó diariamente, pero sin dejar de lado el artículo de fondo, la columna y el ensayo.

Lorenzo Gomís explica al respecto:

> La mediación política de los medios se ejerce a través de la difusión de los hechos, pero también de la emisión de comentarios que los explican, analizan y juzgan. Los periódicos tienen en los comentarios firmados y especialmente en los editoriales con que expresan su propia opinión un instrumento de mediación extremadamente cualificado. Con tales comentarios, unas veces median o interceden ante el sistema político para que comprenda y asuma las razones que alientan en el ambiente social como demanda o exigencia de intereses o como juicio adverso de una decisión, y otras por el contrario median o interceden ante el ambiente social para que comprenda y acepte las razones de tal o cual decisión política.442

En ciertas ocasiones, *Nueva Era* fungió como mediador del gobierno de Madero o los legisladores del PCP con los maderistas, los seguidores de la revolución, los ciudadanos comunes —obreros y agricultores, por ejemplo— y con los otros grupos de poder —como el zapatismo—, tanto para

difundir una exigencia presente en el ambiente social como a favor del régimen, al interceder ante la sociedad para aceptar una decisión política. En el primer caso, destacó la crítica de que el gabinete de Madero no estuviera formado por verdaderos revolucionarios; en el segundo, la actitud de apoyar la propuesta del primer mandatario sobre el servicio militar obligatorio.

Así, en *Nueva Era* destacaron, respecto al artículo de fondo, los textos políticos de los diputados maderistas o colaboradores como Rafael Martínez, Serapio Rendón y Jesús Urueta, y de especialistas sobre la agricultura y los obreros; en la columna, la de Vicente F. Escobedo —Ego— intitulada "De pasada"; y en el ensayo, los publicados sobre la situación de la educación primaria en México.

Finalmente, mencionaremos el suplemento editado por el periódico, *La Ilustración*, cuyo título deja ver su afán de educar a la sociedad en las más variadas temáticas. El sábado 13 de enero de 1912 se anunció con mucho entusiasmo la publicación distribuida cada domingo junto con el diario. Aunque nació como un proyecto muy ambicioso, con la promesa de innovarlo e imprimirlo a color —con lo cual se le asignaría precio por separado y los suscriptores lo recibirían como "prima"—, *La Ilustración* no pasó del mes de existencia, posiblemente por el alto costo económico que representó para la empresa. A pesar de esto, el suplemento destacó por incluir la sección "Páginas revolucionarias". El primer número, publicado el 14 de enero de 1912, incluyó artículos dedicados a las mujeres —moda y hogar— y a los niños, concursos, textos sobre historia, caricaturas, relatos de entretenimiento, literatura —cuentos y poemas— y las

secciones de toros y teatros, todo ello acompañado de excelentes ilustraciones.

El 21 de enero salió a la luz la primera parte de "Páginas revolucionarias", una conversación con Francisco I. Madero. En los siguientes números del suplemento se incluyeron entrevistas con Abraham González y Federico González Garza, y los informes del general Rafael Tapia sobre su campaña revolucionaria, publicados el 12 de febrero de 1912, último día en que se imprimió *La Ilustración*, a partir de lo cual la edición dominical de *Nueva Era* aumentó a doce páginas.

LOS PERIODISTAS

Al hablar de la prensa del siglo XIX, Alberto Dallal menciona que existía

> un periodismo hecho por hombres de participación política, periodística y hasta militar *simultáneas*. [...] Individuos que poseen una filiación política que harán valer y que guardan estrechos vínculos con el núcleo de ilustrados y funcionarios que organizan y dirigen la cultura nacional [...]; un periodista instruido pero en contacto con la realidad social, dueño de una posición política ideológica razonada y firme, y en plena aplicación de las más operativas técnicas y de los procedimientos más desarrollados del periodismo.443

Dichas características se encuentran plenamente en los periodistas de principios del siglo XX que trabajaron en la edición de *Nueva Era*, desde directores y jefes de información hasta reporters y colaboradores.

En esta época, la única escuela para aprender el oficio de informar era la sala de redacción de los diarios. Al respecto, Antonio García Cubas, geógrafo y periodista, estableció en 1904 la siguiente clasificación:

[En primer lugar están los periodistas que] a causa de su instrucción y prudencia merecen tal nombre, y son los que, con justa razón constituyen lo que se ha dado en llamar el cuarto poder; [en segundo término, periodistas que instruidos] pero faltos de prudencia… son los que con mayor facilidad comprometen las causas que defienden; y [en tercer término] periodistas que [ignorantes e imprudentes, resultan] los más temibles. Los primeros se distinguen particularmente por su habilidad al atacar un vicio que saben presentar con arte, el tipo general característico de éste, y no el individual, y los segundos, por el contrario, descubren, con refinada malicia ante la sociedad, al individuo y no el tipo general, acción fea de tales periodistas que se convierten en denunciantes, si no ante la autoridad judicial, sí ante el tribunal severo de la opinión pública, dando pábulo, tan sólo, a la malignidad de la sociedad que gusta y se alimenta, en general, del escándalo; y por último, los terceros, en que a su ignorancia adunan el atrevimiento, razón por la cual los he calificado en los más dañinos.[444]

En el siglo XIX y a principios del XX se tenía la idea de que el periodista debía ser culto, una persona de cierto renombre, intelectual; esto, debido a la naturaleza literaria en que se desarrolló el periodismo no sólo en México sino a nivel mundial. La palabra escrita no distinguía entre literatos y periodistas. En el origen del periodismo, ya establecido formalmente en el siglo XIX, era periodista quien escribía en los periódicos, ya fueran políticos, bohemios, artistas o escritores. En 1907 Heriberto Frías se enorgullecía de su formación como repórter e hizo un elogio del oficio:

El literato que ha sido repórter o gacetillero, luce el gozo de poseer un tesoro de conocimiento no heredado de los libros, sino conquistado directamente a la vida, un tesoro de experiencia de las cosas y de los hombres.

¿Quién mejor que el repórter sabe de las miserias sociales, de las vanidades y de los vicios, y de las virtudes y de los heroísmos anónimos…? […]

Sólo el repórter conoce la esencia de los hechos y respira su ambiente propio.

El repórter ve a los próceres en camisa… y muchas veces hasta en cueros vivos. El repórter sabe de cierto en qué consiste la *distinción* del distinguido caballero X y cuál es la *virtud* de la virtuosa señora de N. Y sabe también quiénes son los hombres de mérito y descubre el talento en los obscuros estudiantes y es camarada de bohemios y artesanos, de militares y cómicos, y es "amigo" de todo el mundo… Va a los talleres, entra a las fábricas, charla en los cuarteles, visita las cárceles, recorre los hospitales, ríe en los teatros, pasa por los burdeles, frecuenta las iglesias y las cantinas, escucha en las antesalas ministeriales, come en los banquetes solemnes y goza en los *almuercitos* en los

barrios pobres, atraviesa por los incendios, presencia los matrimonios, asiste a las apoteosis, contempla los fusilamientos de los asesinos, y en los cementerios conoce a los *vivos*... Y de todo saca apunte, y ¡ay de él si olvida un detalle exterior, aunque *se comulgue* la verdad íntima y calle *lo que no debe decirse*...! Debe saber de todo y atreverse a todo: de oratoria oficial, de técnica taurina, de jerga teatral, de política, de guerra, de crítica mundana y de modas, y de diplomacia; y debe ser tan audaz como astuto: zorro y gallo.

Se dirá: ése no es el repórter, sino en general, el periodista. No; el verdadero repórter es ése. El simple redactor jamás hablará bien de lo que no ha visto y oído personalmente. No puede ser buen periodista quien no ha sido buen repórter. Quien habiendo pasado por la vida de prueba del reporterismo, llega a ser poeta, cronista, novelista, alto empleado, industrial o comerciante, tiene ya una inmensa ventaja sobre sus nuevos colegas. Conoce el mundo como es, y no convencionalmente reflejado en periódicos y en los libros.

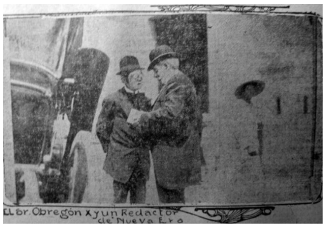
[...] Hoy, [el repórter] emplea el lápiz, la bicicleta y la cámara fotográfica, y ya no tiene a gracia andar en andrajos, ni acepta por pago un elogio y una copa.445

Federico Campbell afirma que "el periodista nunca debe olvidar que es un intermediario, un representante del lector, y no un protagonista, un espectador, no un actor",446 y lo citamos justamente para exponer lo que no hacían los periodistas durante la Revolución Mexicana —mucho menos en la Independencia—, ya que en esa época también determinaron el curso de la historia del país. En el mismo sentido, Lourdes Romero señala: "El periodismo convencional exige a sus seguidores objetividad y ello implica la creencia, consecuencia del positivismo, de que el periodista debe concretarse a la narración de los hechos exclusivamente sin interpretar, sin expresar sus puntos de vista, mucho menos, manifestar sus emociones".447 El comunicador actual evita que su presencia se perciba en lo que escribe; para lograr la pretendida objetividad en su trabajo debe utilizar estrategias como: indicar las fuentes de información, presentar el mayor número de pruebas que confirmen el hecho, poner las declaraciones en boca otro, estructurar los datos de acuerdo a cierta jerarquización y

separar la información de la opinión. Nada más alejado de la visión de los que trabajaron en *Nueva Era*, en donde un periodista llegó a firmar como el "repórter antirreyista".448

Figura 44

El Sr. Obregón y un redactor de *Nueva Era*. *Nueva Era*, 3 de abril de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público



Juan Sánchez Azcona también manifestó la pasión por su oficio:

> Los labradores propiamente dichos, somos los periodistas. Nosotros, en nuestro cotidiano y múltiple bregar, preparamos los surcos del espíritu colectivo [...]. Dentro de esa severidad me pregunto: ¿Cumplo yo con mis deberes de periodista? Doyme entonces cuenta que en julio [1930] próximo se cumplirán cuarenta años del día en que publiqué mi primer artículo en un periódico y de que, desde entonces, raro ha sido el día en que no haya escrito alguno. [...] ¡Cuántas cosas peligrosas o nocivas habré dicho en los millares de cuartillas que llevo publicadas! Pero debo seguir siendo periodista, precisamente para equilibrar las ligerezas de mis escritos juveniles con las serenas reflexiones de mi madurez. [...] No puedo prescindir de mi constante comunicación con el público, con ese público anónimo por multicápite [*sic*], que el periodista nunca llega a conocer, pero que sabe que existe, porque su existencia se hace sentir en manifestaciones de variedad infinita y constante. La sincera vocación periodística es incurable.449

*Los reporters*450

Aunque la mayoría de los textos informativos publicados en *Nueva Era* fueron escritos por reporters anónimos —como se acostumbraba en la prensa de ese tiempo—, pudimos

identificar a varios de ellos y a algunos de los corresponsales que trabajaron para el diario, elementos que la empresa reconoció como indispensables, por lo que en diciembre de 1911 se comprometió: "Este periódico contará desde el primero de enero [1912], con los reporters más avezados y más activos de la capital, lo que le permitirá ser el primero en sus informaciones, tanto por eso cuanto porque ha establecido una red de corresponsales inteligentes, aun en los más remotos puntos de la República".[451] Su empeño por ejercer un periodismo moderno y de calidad llegó al grado de organizar un concurso entre sus corresponsales: el que diera la mejor noticia —con "información clara, estilo y laconismo, siempre y cuando éste no perjudique las otras cualidades cuando se trate de telegrama"—, se haría merecedor de $50.00.[452]

Entre los periodistas de *Nueva Era* que andaban en la incesante búsqueda de información y en la redacción destacó Antonio Rivera de la Torre, uno de los reporters más reconocidos de su generación, al lado de Ángel Pola y Julio Poulat. Nació en 1873 en la ciudad de México, hermano político del novelista Mariano Azuela; fue jefe del Departamento Editorial de Bellas Artes, colaboró durante varios años en *El Imparcial* como el principal cronista de toros en la sección "Desde el tendido", la que firmaba como Antolín o El Torilero,[453] además de ser el repórter de los más importantes y encargado de trabajos especiales, como el de cubrir en 1902 la Exposición Internacional de Arte en Búfalo, Estados Unidos, donde se llevó una sorpresa muy grata.

Rivera fue quien localizó por casualidad en esta ciudad al músico Jaime Nunó, cuando buscaba la oficina de un club feminista. El autor de la música de

> nuestro Himno Nacional vivía en situación de pobreza extrema y fue Rivera, apoyado totalmente por su periódico, quien organizó el viaje del artista catalán de regreso a México [...]. Durante ese viaje a Estados Unidos, el ágil Rivera de la Torre se las ingenió para, sin dejar de enviar sus informaciones sobre la exposición, cubrir también una "nota roja" acerca de un llamativo pacto suicida de una pareja de jóvenes mexicanos.454

Como partidario de la revolución de 1910, Rivera de la Torre colaboró en *México Nuevo* y fue diputado de la XXVI Legislatura. Palavicini afirmó que era uno de los "periodistas profesionales con que cuenta la Cámara. Rivera de la Torre es muy estudioso y versado en la historia nacional. Tomó parte en la discusión de la Ley de Amnistía pidiendo que fuesen incluidos los llamados delitos de prensa", en donde alegó que dicha ley no consideraba a "los periodistas perseguidos como agitadores" y exigió la libertad inmediata de los presos políticos.455 Sin embargo, en julio de 1912, el cronista también interpuso un recurso contra la reducción o supresión del impuesto a la importación de papel, lo cual le valió la reprimenda de algunos legisladores del PCP, quienes le solicitaron retirar su firma de la propuesta que protegía al monopolio que representaba la Fábrica de Papel San Rafael, cuyo presidente, el diputado Tomás Braniff, se decía que presionó a los miembros de la prensa capitalina, incluido *Nueva Era*, para apoyarlo en su candidatura al gobierno de Veracruz, si es que querían seguir gozando de la materia prima. Serapio Rendón respaldó la postura de Rivera, quizá con la intención de beneficiar en lo económico al diario maderista y asegurarse el suministro del papel a precios bajos.456 Después de la caída del régimen de Madero, colaboró —al lado de Diego Arenas Guzmán— en *El Pueblo* (1 de octubre, 1914-15 de mayo, 1919), donde firmó los artículos con sus iniciales A. R. T.; en 1915 llegó a la

dirección de dicho diario, cuyo director en 1916 fue José I. Novelo. En 1917 publicó la monografía histórica *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno: caudillos libertadores*. Murió en el Distrito Federal el 9 de noviembre de 1921.

Son pocos los textos firmados por Antonio Rivera de la Torre en *Nueva Era*; sin embargo, los que se identificaron se distinguen por ser reportajes o trabajos especiales de investigación que se publicaron en fragmentos o como partes de un amplio paquete de información sobre el mismo tema. Asimismo, bajo el seudónimo de El Torilero, colaboró con crónicas taurinas hasta febrero de 1912.

Otro periodista destacado del diario fue Medardo Fernández, quien se desempeñó como el *repórter estrella*, pues cubría los actos más importantes, regularmente oficiales, como los eventos sociales donde se presentaba el presidente Madero, para lo cual escribió crónicas, entrevistas y reportazgos que con frecuencia incluían opiniones políticas contra los reyistas o los "científicos" y a favor del régimen de la Revolución. Además de corresponsal de guerra en el norte durante la rebelión orozquista, Fernández era de los que salían cada día a "patear la calle" —como se dice— para apuntar en su pequeña libreta todo lo interesante que se encontrara en el camino y después redactarlo para su publicación, a la mañana siguiente, en *Nueva Era*. La información se insertaba en la columna "Lo que recogí en mi carnet", la única con el crédito de un repórter, la cual se caracterizó por incorporar desde minucias y sucesos comunes hasta asuntos de interés nacional, como los comicios para elegir legisladores. La columna y otros textos periodísticos de Fernández aparecieron casi diario desde la

fundación del periódico hasta la muerte del repórter, acaecida el 18 de abril de 1912. *Nueva Era* lamentó el fallecimiento de su colega, quien "trabajó de manera honrada, laboriosa y constante en el periodismo", pero murió casi en la pobreza y no dejó gran herencia a su familia —apenas un solar, producto de años de lucha constante—, lo cual demuestra que "no lucró con su trabajo".457 El periodista fue enterrado en el panteón de Dolores.

> Nuestro querido amigo Medardo Fernández, que tanto nos ayudó en la lucha periodística que venimos sosteniendo desde hace algunos años, acaba de morir en el vecino pueblo de Zacatecas, cerca de Churubusco [*sic*]. Medardo venía padeciendo de graves dolencias, desde hace algunos meses, dolencias que se le exacerbaron en el norte, a donde había ido con el carácter de corresponsal de guerra. Toda su vida la consagró al periodismo; pasó por todos los diarios que se han publicado en la capital; fue un luchador, un constate, un infortunado que cayó al fin sin haber logrado lo que ambicionaba. Su muerte ha sido muy sentida en todas las redacciones de los periódicos y seguramente que los reporters de la capital concurrirán a los funerales. Descanse en paz el querido amigo y compañero de trabajo.458

Manuel Tovar y Rodrigo Gamio también trabajaron en el diario maderista. Este último atacó al movimiento zapatista y en febrero de 1912 llegó a ser jefe de Información de *Nueva Era*, donde publicó una columna que aparecía cada lunes, "Crónica de la semana", un resumen con opinión de los acontecimientos más importantes de los siete días anteriores.

En octubre de 1912 *Nueva Era* dio a conocer su plantilla de reporters: Melesio García Conde, Juan García Conde, Alfonso Rodríguez del Campo, Ernesto Herrería, Ernesto Hidalgo, Carlos Quiroz, Federico M. Llanes, Faustino Guillén, Conrado Gimeno, Eduardo Soriano, E. Flores Alatorre, Enrique Ugartechea y José García. Ellos andaban en busca de la nota del día: hacían entrevistas, confirmaban un rumor y en caso de suceder algún accidente o catástrofe

en la ciudad de México, salían rápidamente de la redacción, acompañados de un fotógrafo. En el desempeño de su oficio no faltó quien recibiera los insultos de los políticos opositores y, mucho menos, el repórter que se creía poeta. Incluso, algunos de ellos contribuyeron para el obsequio que *Nueva Era* entregaría al "valiente y pundonoroso" Victoriano Huerta por su fidelidad al gobierno.

Juan García Conde fue el enviado especial del periódico a Veracruz, después del cuartelazo de Félix Díaz, sobre el cual realizó una serie de reportazgos de investigación, con crónica y entrevistas a los testigos de la revuelta; cubrió la campaña contra los felicistas y relató lo vivido en los campamentos militares, al grado de afirmar: "Fui el primer repórter incorporado, como *attaché* [representante] del Cuarto Poder".[459]

Alfonso Rodríguez del Campo fue el encargado de cubrir para *Nueva Era* todo lo relacionado con el teatro, cuyas colaboraciones firmaba como El Cronista o con sus iniciales A. R. C. En ocasiones, sus textos, agradables y de calidad, se encabezaron con los títulos "Teatralerías", "La semana teatral" o "Noches teatrales". Rodríguez del Campo entrevistó al cantante de ópera Alessandro Bonci,[460] quien se presentó en noviembre de 1912 en el teatro Arbeu. De agosto de 1911 a enero de 1913, en *Nueva Era* se incluyeron con frecuencia sus crónicas sobre los espectáculos exhibidos en los teatros capitalinos. Desde el primer día en que se publicó este diario, Rodríguez del Campo estableció el criterio a seguir en la sección dedicada al teatro, para no dar elogios a quien no los merecía y evitar crear falsos buenos artistas, como según él lo hacían críticos que veían en la

actriz una belleza o, en otro, un amigo:

> Al surgir a la vida *Nueva Era*, y para principiar sus labores, preciso es que se haga algo así como una profesión de fe, algo que defina y marque la línea de conducta que habrá de seguir invariablemente al tratarse de asuntos teatrales.
>
> Cronistas de teatros, honrados como lo hemos sido siempre, queremos que en la sección de crónica no aparezca jamás algo que se parezca a un elogio inmerecido, y normaremos nuestros actos dentro del cartabón de la más cumplida justicia, sin que nos hagan variar un ápice del camino que nos hemos trazado amistades o consideraciones, que, la mayor parte de las veces, son verdadero obstáculos para la sincera y leal labor de un cronista.[461]

Por su parte, Carlos Quiroz cubrió todo lo relacionado con la tauromaquia, en cuya sección escribió desde julio de 1911, aunque pronto se retiró y regresó en mayo del siguiente año para ocupar el lugar de Antonio Rivera de la Torre. Fue el cronista principal de toros, firmó bajo el seudónimo de Monosabio;[462] sus textos —en ocasiones con el encabezado "Desde el tendido"— aparecían cada lunes con información de la novillada del día anterior y las corridas de la temporada —la mayoría de ellas las consideró "un fracaso", sólo una que otra fue "sensacional"—. Colaboró hasta los últimos días del periódico.

Carlos Quiroz (o Quirós) Villena nació en Apan, Hidalgo. Desde sus inicios como periodista se desempeñó como cronista taurino. Fundó y dirigió el semanario *Ratas y Mamarrachos* (1904) —mientras era corresponsal de *Sol y Sombra* de Madrid—; también fue reportero de *El Diario*, *El Imparcial* y *El Demócrata*. Trabajó en *El Universal* de Palavicini, donde debutó como cronista parlamentario y llegó a ser jefe de Información y secretario de Redacción. En 1930, Quiroz figuró como cofundador de *La Afición*, el cual le debe el nombre. Autor de *Mis 20 años de torero. El libro íntimo de Rodolfo Gaona* (1924), después de mucho tiempo en *El Universal* y *La Afición* utilizó nuevamente el seudónimo

Monosabio. Murió el 11 de mayo de 1940.463

En cuanto a los demás reporters, Ernesto Herrería fue enviado a Veracruz, a principios de octubre de 1912, para recibir al barco que transportó el cadáver de Justo Sierra desde Europa; Federico M. Llanes acudió a Acambay, Estado de México, para cubrir un sismo ocurrido en noviembre de ese mismo año; Conrado Gimeno era el corresponsal en Toluca, aunque también lo enviaron a Veracruz, después de la rebelión felicista. Por su parte, Enrique Ugartechea fue el *sportman* metido a tareas periodísticas, encargado de la sección de deportes. Lamentablemente, no fue posible identificar al autor de las crónicas policíacas, quien era un auténtico detective y cazador de la noticia, además de escribir con mucha gracia y calidad.

No debemos olvidar que en el periódico también laboró Julio Poulat, con las entrevistas históricas que realizó a Madero, Abraham González y Federico González Garza. Poulat colaboró en *El Mundo Ilustrado* y en *El Universal* (1892); a finales del siglo XIX fue accionista —junto con Rafael Reyes Spíndola, Carlos García Teruel y Mucio P. Martínez— de la empresa El Mundo, S. A., editora de *El Imparcial*.464 Al parecer fue contador de profesión; en 1894 administró el semanario *El Obrero Mexicano*;465 en 1915 participó como subtesorero de la Convención de Aguascalientes;466 y en 1930 se desempeñó como académico de la Escuela Bancaria del Banco de México.467 Sobre él, nos quedó esta anécdota:

> [Poulat], adscrito a *El Universal*, se introdujo en la redacción de *El Monitor Republicano* en busca de su amigo Enrique F. Martínez. Sobre la mesa de redacción estaba el discurso que pronunciaría el doctor Manuel Flores ante la tumba del general Zaragoza. Julio Poulat se apoderó del documento y lo llevó a su periódico, más tarde fue aprehendido y encerrado en Belén, acusado de robo

y allanamiento de morada.468

Figura 45

Andrés Audiffred, Audi, "Cómo fue herido el corresponsal". El repórter Everardo Ortiz, herido mientras ejercía su oficio. *Nueva Era*, 20 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Nueva Era tuvo corresponsales en la mayoría de los estados de la República, en especial donde había alzamientos armados, como Morelos y Coahuila, sitios donde los reporters enviados no escaparon a los riesgos que conlleva ser un corresponsal de guerra. En Morelos, por ejemplo, en febrero de 1912 fue herido el joven Everardo Ortiz de Montellano, enviado a cubrir la campaña zapatista. Un año después, en Ayotzingo, Estado de México, tirotearon a un

repórter y a un fotógrafo.

Para cubrir la zona de batalla, algunos de los reporters de *Nueva Era* hacían sus recorridos a caballo junto a los jefes militares maderistas. Éstos les entregaban los informes de campaña oficiales, boletines que eran la única versión dada a conocer por el diario, el que acató durante algún tiempo la orden del gobierno de no publicar notas alarmistas o falsas y de no reportear en el campo de batalla para evitar entorpecer la labor de los soldados, lo cual fue visto por la prensa opositora como una forma de censura. Mientras avanzaban al lado de las tropas federales, los corresponsales de *Nueva Era* ejercían su oficio: observar, entrevistar a la gente encontrada en el camino, platicar con los generales y soldados e, incluso, apoyar en la búsqueda de rebeldes. Algunos de ellos fueron Leobardo Bustillos, en Ciudad Juárez, Chihuahua; J. A. Escudero, en Torreón, Coahuila; A. C. Páez, en Toluca, Estado de México, y en Morelos, donde acompañó al general Felipe Ángeles en la inspección de los pueblos; y Antonio Torres Estrada, en Puebla y Cuernavaca.

Figura 46

Un repórter de *Nueva Era* en el hospital, después de un ataque zapatista en el Estado de México. *Nueva Era*, 11 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Nueva Era también envió periodistas a las giras presidenciales. Para ello tenía a El Corresponsal Viajero y otro llamado El Repórter alrededor de México. Ellos iban a través del país en busca de la noticia, de algún accidente o desastre natural, y recogían denuncias de la gente de los lugares por donde pasaban.

Durante los comicios presidenciales de octubre de 1911 —cuya información proveniente de los estados de la República inundó la redacción de *Nueva Era*—, con el fin de dar a conocer los resultados lo más pronto posible, los telegramas enviados por los corresponsales se publicaron tal cual, incluido el nombre del repórter, por lo que se identificó a varios de ellos: Zacatecas, Manuel R. Sandoval; Oaxaca, Agustín Soto, Gaspar Allende y Felipe Ita; Guadalajara, J. T. Alamillo; Hidalgo, Rafael J. Jáuregui; Chiapas, L. Ríos; San Luis Potosí, Conrado Rodríguez y Cosme Dávila; Michoacán, José Ortiz Rodríguez e Ignacio Quiroz; Puebla, C. Vejar y Román Ortiz; Toluca, Alejo Abencerraje; Veracruz, José Hinojosa y Rafael S. Artega; Guanajuato, Salvador Puente y Mariano Coronado; Gómez Palacio, Durango, José Agustín Escudero; San Juan del Río, Querétaro, Jesús Ruiz Frías; Sinaloa, J. Híjar; Nayarit, Jesús Cataño; Sonora, C. Dávila. Cabe mencionar que el periódico también tuvo corresponsalías en El Paso, Texas, y en la ciudad de México, en Coyoacán y Tlálpam [*sic*], delegaciones antes consideradas parte de la provincia por su relativa lejanía del centro de la capital.

Para cerrar este apartado reproducimos la bienvenida a *Nueva Era* en la escena de la prensa nacional, por parte de El

Corresponsal de Puebla:

> En cuanto Puebla tuvo conocimiento de que *Nueva Era*, sustituto de *México Nuevo*, se lanzaría al terreno del combate el día 31 del mes [julio de 1911] que termina, se despertaron aquellas hondas impresiones de simpatía a que justamente se hicieron acreedores los intelectuales viriles e intrépidos que formaron el cuerpo de redacción de ese periódico revolucionario.
>
> A pesar de la fiebre de periodismo que día a día invade este estado, puede asegurarse, sin pretensiones de ninguna naturaleza, que *Nueva Era* está llamado a ocupar uno de los principales lugares, si no el primero, en el ánimo de los lectores que gustan familiarizarse con la prensa honrada.
>
> El corresponsal de *Nueva Era* en Puebla, se honra altamente en saludar cariñosa y cordialmente a todos los angelopolitanos y promete dedicar todas sus energías, para poderles proporcionar una correspondencia tan oportuna como abundante y variada.469

El fotógrafo

Desde finales del siglo XIX, el fotógrafo comenzó a considerarse parte indispensable de la prensa, un elemento fundamental para ilustrar la realidad inmediata y describirla a partir de imágenes, captar el instante que creaba la noticia, complementar los datos, en suma: informar de manera gráfica.

> Han muerto los grandes artículos de discusión, la crítica literaria y la exposición científica, dando una importancia desmesurada al *reportage* y al *interview*. Consecuencia de esto ha sido la creación de elementos nuevos, de tipos no imaginados por los periodistas de antaño, como es el del *reporter-fotógrafo* que, corriendo con *cámara* al hombro y *tripié* en ristre, va a todas partes, se entromete aquí y allá, recibe halagos y sufre desprecios, pero con sus películas impresionadas alienta al público presentándole cada detalle de la fiesta oficial o acto académico, de las carreras de caballos o de las corridas de toros. Y así, el público que no tiene tiempo de leer reseñas y cronicones, se informa de todo con sólo pasar la vista sobre las fotografías hacinadas, pidiendo más y el periódico anticipándose a sus deseos.470

De los maestros de la luz de *Nueva Era*, destacó especialmente Gerónimo Hernández,471 encargado del Departamento de Fotografía del periódico. Como fotógrafo oficial del diario es el más seguro autor de la famosa imagen

Adelita, cuyo mérito le fue reconocido después de casi cien años. Aunque la instantánea se publicó por primera vez el lunes 8 de abril de 1912 en *Nueva Era*, el crédito le fue otorgado a uno de los fotógrafos mexicanos más reconocidos del momento, Agustín Víctor Casasola, y así se difundió a través de obras como *Historia gráfica de la Revolución Mexicana* (Trillas, 1960), de Gustavo Casasola, *Historia gráfica de México* (INAH, 1988), coordinado por Enrique Florescano, y *Las soldaderas* (Conaculta/Era, 1999), con el archivo de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Pachuca. (Véase figura 47.)

Figura 47

Gerónimo Hernández, La famosa Adelita, Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1912. Inv. 5670

Se ha dicho que la Adelita no era soldadera sino cocinera. También se podría pensar que se trataba de una vendedora, de las que se subían en cada estación de ferrocarril a ofrecer sus productos. Lo cierto es que la fotografía que Hernández le tomó el sábado 6 de abril de 1912 se ha convertido en un ícono de la Revolución Mexicana. Ese día las tropas federales bajo el mando del general Victoriano Huerta partieron rumbo al norte para combatir a los que, encabezados por Pascual Orozco, se levantaron en armas contra Madero. Don Gerónimo captó el drama de la despedida de los elementos del XV Batallón de Infantería y de una batería de artillería

en la estación de ferrocarriles de Buenavista. Dos días después, el lunes 8 de abril, *Nueva Era* publicó la fotografía en primera plana con el título "Defenderé a mi Juan", cuyo redactor quizá fue el causante de que hoy la conozcamos como la célebre *Adelita*. (Véase figura 48.)

Figura 48

Gerónimo Hernández, "Embarque de tropas para el norte". *Nueva Era*, 8 de abril de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Gerónimo Hernández nació el 1 de octubre de 1878 en Tepatitlán, Jalisco. Joven aún, consiguió salir de ese pequeño poblado donde únicamente se podía dedicar al campo y llegó a la capital. Hernández fungió como representante de *Nueva Era* ante la Asociación Mexicana de Fotógrafos de Prensa, fundada en 1911 y presidida por Agustín Casasola. Dicho gremio organizó en octubre de ese año un banquete a Francisco León de la Barra, al cual asistió nuestro fotógrafo. La asociación también montó en un salón anexo a la joyería La Esmeralda la primera Exposición de Arte Fotográfico en México, inaugurada el 8 de diciembre de 1911 por Alberto J. Pani, entonces subsecretario de Instrucción Pública. El día de

la apertura, *Nueva Era* confirmó lo que ya era una realidad en la prensa mexicana: "Los periódicos se adaptaron a los gustos del público, asumiendo carácter informativo, en combinación con el fotograbado, auxiliar poderoso y hermano carnal de la información".472 Una semana después, el presidente Madero también apreció la exposición.

Figura 49

El joven Gerónimo Hernández en 1906. Colección particular de la familia Hernández

El diario maderista publicó algunas fotos que después de muchos años se volverían símbolos de una época; sin embargo, no se le ha dado el reconocimiento que merece. Aunque las gráficas son buenas; la mayoría de ellas no incluye el nombre de quien las tomó.

Figura 50

Única fotografía con el crédito explícito de Gerónimo Hernández para *Nueva Era*. "El visitador apostólico al salir de la Basílica", Gerónimo Hernández, *Nueva Era*, 21 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Las pocas instantáneas conocidas de Gerónimo Hernández destacan por mostrar rostros llenos de expresividad; entre las clases populares supo captar el momento justo en que el semblante de los retratados era sumamente emotivo, al grado de permitir asomarnos a su interior e hipnotizarnos con esa mirada que se dirige hacia el infinito y se graba en nuestra memoria. Únicamente un trabajo de gran calidad puede pasar la prueba del tiempo, sólo así se puede explicar cómo una fotografía que en su momento funcionó como mero registro periodístico se convierte en una obra de arte histórica, que da identidad tanto al poder político como al pueblo de México.

Hernández se encargó en varias ocasiones de cubrir la partida de las tropas hacia el norte o Morelos, entre otros sucesos del ámbito militar, aunque es posible que también asistiera a actos sociales. "Nuestro artista fotógrafo", como le llamaba *Nueva Era*, conocía bien su oficio, ya que además se dedicó a reproducir y ampliar obras de otros fotógrafos.

Figura 51

"Más fuerzas para el estado de Morelos". Fotografías atribuidas a Gerónimo Hernández con ilustración de Audi. *Nueva Era*, 30 de abril de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

MAS FUERZAS PARA EL ESTADO DE MORELOS

Cortejo de Tropas

Tte Cornel. Rivera (1) y el Comandante Zaragoza

Escena de Despedida.

Se dice que el 9 de febrero de 1913, cuando inició el levantamiento de Bernardo Reyes y Félix Díaz contra el gobierno, el fotógrafo acompañó al presidente con su pesada cámara desde el Castillo de Chapultepec hasta Palacio Nacional. El secretario de redacción diurno de *Nueva Era*, José González M., recordó ese momento:

> Volví nuevamente a la plaza, y allí me encontré al fotógrafo de mi periódico… Jerónimo [*sic*] Hernández, que tomó la célebre fotografía del señor Madero, doblando la esquina del jardín por la calle frente a catedral, para entrar a la del frente de Palacio. En esa foto se ve a un papelerillo cerca del presidente, a éste tremolando una pequeña bandera nacional…473

Figura 52

Gerónimo Hernández carga su cámara, instantes después de tomar la famosa fotografía de Francisco I. Madero en su marcha de Chapultepec hacia Palacio Nacional. Fondo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 37276

EL DEMOCRATA—Diario libre

PAGINA EDITORIAL DE

DEMOCRATA

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS

El señor Madero

El 10 de febrero de 1913 *Nueva Era* publicó esa foto de don Gerónimo, que años más tarde fue inmortalizada por Juan

O'Gorman en uno de sus murales, que se reproduce en las portadas de millones de libros de texto de primaria. También se convirtió en símbolo de la Marcha de la Lealtad, como se llamó a la manifestación que encabezó Madero, escoltado por los cadetes del Colegio Militar —entonces dirigido por el general Felipe Ángeles— para demostrarle el apoyo del ejército y del pueblo en su lucha contra los sublevados.

Después del asesinato de Madero, Gerónimo Hernández continuó con su labor. En noviembre de 1912 había trabajado para *El Intransigente*, periódico dirigido por José Ferrel. Después de la Decena Trágica colaboró con instantáneas para la revista *La Ilustración Semanal*,474 que se publicó de 1913 a 1915, dirigida por J. M. Cuéllar y Ezequiel Álvarez Tostado. Gracias al testimonio de su familia —en especial de su nieta Ana Silvia Hernández Castellanos y de su hijo Fernando Hernández Arvizu—, sabemos que don Gerónimo —ya con el grado de teniente— formó parte del Estado Mayor de Venustiano Carranza y estuvo con él durante el Congreso Constituyente efectuado en Querétaro. En 1918 Hernández entró a la política y en la prensa de la época se le criticó por no dedicarse a lo que realmente era su oficio —la fotografía— y pasar de la cámara a la Cámara, ya que fue diputado federal en la XXVIII Legislatura (1918-1920); tiempo después se desempeñó como legislador local en su natal Jalisco. También ejerció diversos cargos en la administración capitalina: inspector de Mercados, juez del Registro Civil en Tlalpan, Iztapalapa, San Ángel y Azcapotzalco, así como presidente municipal, en 1927, del pueblo de Tacuba.

Figura 53

Gerónimo Hernández fue criticado por pasar de la cámara (fotográfica) a la Cámara (del Congreso), debido a que no tenía trayectoria política. *El Demócrata*, México, 1918. Colección particular de la familia Hernández

EL DEMOCRATA.—Diario libre
PAGINA EDITORIAL DE
DEMOCRATA
ZAPATERO, A TUS ZAPATOS
—¿Volverá a la Cámara, Jerónimo Hernández?
—Sí . . . . a la Cámara Fotográfica
fue fusilado Ayer el....

Luego de la década de 1920 es difícil saber a qué se dedicó Hernández, pero ya con la revolución institucionalizada recibió una condecoración por su "mérito revolucionario" (1945), formó parte de la Asociación de Veteranos de la Revolución y en 1952 apoyó la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines a la presidencia de México. Falleció el 2 de diciembre de 1955 debido a un problema renal; sus instantáneas ahora son parte de la memoria colectiva de la nación.

Además de un corresponsal que también la hacía de retratista,[475] otros de los artistas de la luz con que contó nuestro periódico fueron Miguel Casasola, José Almagro, Abraham Lupercio, Miguel Uribe, Samuel Tinoco, José Mendoza, así como Rafael Sosa, dueño del laboratorio fotográfico ubicado en las oficinas de *Nueva Era*, Rafael Sosa y Compañía, donde se realizaba toda clase de trabajos: retratos de niños, grupales, de interiores, edificios, copias de

planos, reproducción, ampliación, reducción, revelado e impresión. Ahí mismo se encontraba también el taller de fotograbado Muñita y Larrinaga, que seguramente auxilió al diario con gráficos.

Caricaturistas e ilustradores

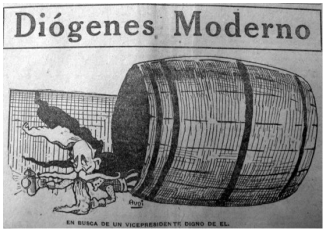
Los caricaturistas de la época de la Revolución Mexicana han sido reconocidos por su mofa, su sátira y su feroz oposición al gobierno de Madero. Cuando se habla del tema salen a relucir los títulos de *El Ahuizote* y *Multicolor*, así como los nombres de Ernesto García Cabral, Santiago R. de la Vega o José Clemente Orozco. Sin menospreciar la importancia de aquéllos, es incomprensible que no se considere a quienes apoyaron al régimen revolucionario a través de sus dibujos, como si no fueran de importancia o, simplemente, nunca hubiesen nacido. Sin embargo, existieron, y parte de su obra se encuentra en las páginas de *Nueva Era* y del suplemento *La Ilustración*.

La primera caricatura del diario maderista apareció el 18 de agosto de 1911. Relativa a Bernardo Reyes, la firmó Audi, ilustrador que trazó tanto a Francisco Villa, Pascual Orozco y Victoriano Huerta como a Gustavo A. Madero, las tropas del gobierno o el equipo de *Nueva Era*, en el cual colaboró desde sus inicios y hasta agosto de 1912. Es posible que el seudónimo de Audi corresponda al aún joven Andrés Audiffred, dibujante de prensa que destacó en las décadas de 1930 y 1940 con sus "Siluetas", publicadas en *El Universal*. Nacido en la ciudad de México en 1895, desde niño tuvo

interés por la caricatura: cuando iba en cuarto de primaria "me escapaba para correr a *El Heraldo,* donde en calidad de aprendiz gastaba lápices y más lápices buscando la expresión de la línea. Pero el aprendizaje duró poco, murió mi padre y lo que hasta entonces era un entretenimiento se convirtió en trabajo".476

Figura 54

Audi, "Diógenes moderno". *Nueva Era*, 18 de agosto de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público



A principios del siglo XX, el caricaturista conoció a Álvaro Pruneda, hijo, y trabajó en *El Imparcial*, donde fue discípulo de Carlos Alcalde, ilustrador de gran prestigio en ese tiempo. Aunque se dice que era autodidacta, Audiffred estudió artes plásticas en la Academia de Bellas Artes —al lado de David Alfaro Siqueiros—, y en la Escuela de Pintura al Aire Libre, fundada por Alfredo Ramos Martínez.477 En 1911 y 1917 salió a Estados Unidos, en ambas ocasiones regresó desilusionado a México, pero los viajes le permitieron asimilar el periodismo norteamericano y el lenguaje de los cómics.478

Audiffred colaboró en *El Intransigente, El Mundo* y en el semanario literario ilustrado de *El Heraldo de México*, fundado en 1919 por su otrora colega en *Nueva Era*, Antonio Mediz Bolio. En dicho suplemento creó la tira cómica *Lipe el*

Chino, con lo que fue el primero en México en "incorporar los elementos del lenguaje de los cómics modernos a nuestras historietas".479 Participó en la revista *Zig-Zag* con la historieta infantil *Aventuras de Pipiri*, suscrita como Pipín. En 1927 comenzó a laborar para *El Universal*, después de obtener el segundo lugar en el concurso de ilustradores de dicho diario, donde publicó la sección "Siluetas" —llamada "Muñecos" en *Zig-Zag*—, caricaturas en las que, a decir de Carlos Monsiváis, Audiffred "extrae de los estereotipos del lumpen un repertorio de símbolos nacionales, forja 'la estética del peladaje', expresa divertidamente el hambre sexual de la gleba, destruye con trazos la invisibilidad social de sus personajes y produce por acumulación el gran mural —tierno y satírico— del costumbrismo urbano".480 Asimismo, creó las historietas: *El Sr. Pestaña, Tito Melcocha* y *Toribio y Santiago.*

Figura 55

Audi, "Villista". *Nueva Era*, 21 de marzo de 1912, p. 2. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Sus “Siluetas” se publicaron diariamente durante más de tres décadas, al mismo tiempo que colaboraba en las publicaciones *Todo* —al lado de Diego Arenas Guzmán— y *Vea*. Audiffred murió en 1958.

> Su trabajo se inscribe en la crítica social, en la observación de la vida cotidiana, en el retrato de los mexicanos. Sin duda, Audiffred es un digno heredero de los costumbristas del siglo XIX, y es precisamente por ello que se convierte en un símbolo de la caricatura nacionalista. Su crítica política sólo se remite al ámbito internacional, en una concepción anticomunista que le valió el estigma de ser acusado como parte de los llamados “Siete de la Embajada”, caricaturistas a los que, según “Rius”, la embajada norteamericana les pagaba por cada cartón. Fueron llamados así debido a su participación en el libro colectivo *7 dibujantes con una idea*.481

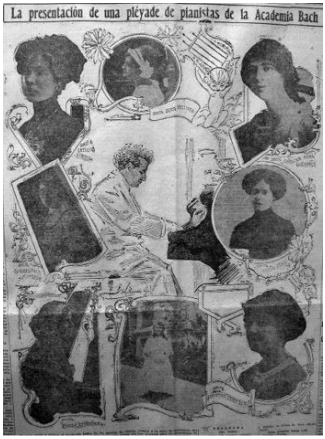
El otro caricaturista de planta de *Nueva Era* fue Álvaro Pruneda Castro, también conocido como Gasolini, miembro de un linaje de dibujantes que simpatizó y obró a favor de la Revolución maderista, entre quienes se encuentra su padre del mismo nombre482 y su hermano Salvador Pruneda.483 Álvaro Pruneda, hijo, trabajó en *Nueva Era* desde su fundación; sin embargo, dejó de colaborar en octubre de 1911 y sus dibujos aparecieron otra vez hasta agosto de 1912 —justamente después de la salida de Audi—. El 29 de septiembre de 1911 se publicó una caricatura de Gasolini como nota principal del diario, intitulada “*Il matrimonio segreto* ante el ara de la Desesperanza”, en la que criticaba la alianza entre Bernardo Reyes y Francisco Vázquez Gómez para contender por la presidencia de México, en contra de Madero y Pino Suárez. El dibujante laboró en *México Nuevo* (1910), *La Sátira* (1910-1911) y *Tilín-Tilín* —fundado por don Álvaro Pruneda, en 1904—, en estos dos últimos al lado de su padre y su hermano.

Figura 56

Gasolini (Álvaro Pruneda, hijo), "*Il matrimonio segreto* ante el ara de la Desesperanza". *Nueva Era*, 29 de septiembre de 1911, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Figura 57

"La presentación de una pléyade de pianistas en la Academia Bach", Fotografías acompañadas de plecas e ilustración central de Álvaro Pruneda, hijo. *Nueva Era*, 22 de noviembre de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público



Desde agosto de 1912, Pruneda, hijo, colaboró en *Nueva Era* tanto con caricaturas como con grandes ilustraciones, y probablemente también hizo las plecas que enmarcaban las fotografías y las imágenes que acompañaron a las crónicas policíacas. En sus dibujos, Gasolini ridiculizó a los opositores a Madero y simpatizó con la revolución de 1910 —tendencias que ya había manifestado en *México Nuevo*, *La Sátira* y *Tilín-Tilín*—, además de atacar con frecuencia al clericalismo

representado por Trinidad Sánchez Santos.

Figura 58

Gasolini, "Teatrales" (detalle). *Nueva Era*, 11 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Los Pruneda siempre trabajaron al lado de fieles maderistas: Álvaro Pruneda, padre, colaboró en *El Diario* y en *México Nuevo*, ambos dirigidos por Juan Sánchez Azcona, y con Vicente F. Escobedo fundó los periódicos *Ego* (1912) y *El Resguardo Constitucional* (1913). En 1904, cuando dirigía el semanario *Tilín-Tilín*, Pruneda, padre, fue llevado a juicio por sus críticas contra el gobierno de Porfirio Díaz: "Durante tres semanas no volvió a saberse nada de [él]. Muchos creían que había sido víctima de un atentado o que había sido obligado a trasponer la frontera o los límites del Distrito Federal. El caricaturista había sido llevado a la cárcel de Belén y confinado en una bartolina".484 Entonces, los encargados de hacer los dibujos y editar el periódico fueron Carlos Toro, colaborador de *Tilín-Tilín*, y Gasolini, quien después de trabajar en *Nueva Era* participó en 1915 en *La Cucaracha*, semanario político de caricaturas editado por

Luis Andrade. En 1916 laboró en *Gladiador* —al lado de Jesús Urueta y Armando Morales Puente— y *La Defensa*. En la XXVII Legislatura se desempeñó como diputado por el Estado de México. En 1917, al validar su elección en el Congreso, Rafael Martínez expresó:

> [...] muchas veces me ha caricaturizado también a mí y algunas veces de un modo sangriento; pero de todos modos, yo reconozco que es efectivamente un verdadero liberal. Es el famoso "Gasolini" que en tiempo de *México Nuevo* trabajó contra Porfirio Díaz con su pluma y con su lápiz, e hizo una labor valentísima unido a los hombres que escribían los artículos. En otras ocasiones me lo encontré en circunstancias difíciles y nunca ha flaqueado, siempre ha conservado su fe incólume. Cuando nos fuimos a Estados Unidos para trabajar desde allá contra Villa, allá me encontré a Pruneda, que en circunstancias difíciles, que en la miseria, trabajaba constantemente y ayudaba incesantemente a la publicación. En otras circunstancias también prestó sus servicios como en el tiempo del señor Madero; de modo que por más que el señor Pruneda pertenezca al Partido Liberal y haya hecho caricaturas, muchas de ellas para mí, yo reconozco que es un revolucionario.485

Figura 59

Gasolini, "El Grand Guignol". *Nueva Era*, 23 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Figura 60

Bernardo Reyes por A. Flores, "¡Todo por la patria y para la patria! (Bajo palabra de honor)". *Nueva Era*, 25 de agosto de 1911, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Otro importante ilustrador del diario maderista fue M. Martínez, quien destacó por sus numerosos trabajos que abarcaban una plana entera y sus gráficos de gran calidad, los cuales han ilustrado buena parte de este capítulo. También colaboró un tal J. Molina, así como el dibujante A. Flores, quien estuvo en *México Nuevo*, *El Progreso Latino* y *El Demócrata Mexicano*. En *Nueva Era* participó con una caricatura de Bernardo Reyes, que apareció en la portada del 25 de agosto de 1911, entre otras ilustraciones. En 1912 trabajó en *Novedades. Revista Literaria y de Información Gráfica*, donde hizo el retrato de su compañero Gerónimo Hernández. (Véase figura 61.)

Figura 61

Gerónimo Hernández dibujado por su compañero A. Flores. Novedades. Revista literaria y de Información Gráfica, 3 de julio de 1912. Hemeroteca Nacional, México, Universidad Nacional Autónoma de México

Colaboradores

Fueron muchos los colaboradores que nutrieron a *Nueva Era* con su crítica, su humor y su reflexión a través de artículos de opinión, ensayos y columnas; sin embargo destacan tres, tanto por la calidad como por la cantidad de sus escritos: Rafael Martínez —Rip-Rip—, Heriberto Frías y Vicente F. Escobedo, Ego.

Los artículos los pueden escribir dos tipos de sujetos: el periodista o escritor de trayectoria reconocida, y el articulista especializado en cierta materia, político, profesionista o científico. *Nueva Era* contó con ambas clases; sin embargo, la mayoría de ellos —en particular los especialistas no dedicados al periodismo— colaboró apenas unas cuantas veces, algunos en una sola ocasión. Además, los escritos no tenían firma o estaban suscritos por múltiples seudónimos que nunca volvían a usar, lo que hizo imposible identificarlos. Por lo tanto, nos enfocaremos sólo en los

principales autores que publicaron frecuentemente bajo un nombre reconocido.

Recordemos que el diario fungía como tribuna de expresión de los integrantes del PCP. En ese sentido, en marzo de 1912, después de llegar Jesús Urueta a la dirección y a unos meses de los comicios legislativos, se anunció la plantilla de colaboradores: Juan Sánchez Azcona, Manuel M. Alegre, Serapio Rendón, José Vasconcelos, Enrique Bordes Mangel, Alberto J. Pani, José I. Novelo, Federico González Garza, Francisco Cosío Robelo, Víctor Moya Zorrilla y Adolfo Orive, todos ellos del partido maderista.

Figura 62

"Los bravíos y nuestro jefe de redacción". *Nueva Era*, 20 de enero de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Además de las docenas de editoriales publicadas en *Nueva Era* por Azcona, Urueta, Rendón, Querido Moheno y Matías Oviedo, los artículos de los "colaboradores" —cabezal que llegó a colocarse en algunos textos— ocuparon un lugar muy importante en sus páginas. Destacan los escritos de José Vasconcelos, quien ya era reconocido como un político y un líder de gran carácter, en especial después de que llegó a la dirigencia del PCP, en 1912. Nacido en Oaxaca el 27 de febrero de 1882, Vasconcelos se integró al movimiento

maderista desde sus inicios, cuando en 1909 fundó, al lado de Félix Palavicini, *El Antirreeleccionista*. En *Nueva Era* criticó el levantamiento zapatista, las falsedades de *El Imparcial*, las ambiciones presidenciales de Francisco Vázquez Gómez y el interinato de Francisco León de la Barra; por otro lado, apoyó la revolución de 1910 y fungió como vocero a favor de la unidad e integración de su partido. En 1929, el autor de *Ulises criollo* y *La raza cósmica*, entre otras obras autobiográficas y filosóficas, se postuló como candidato opositor a la presidencia de México, pero Pascual Ortiz Rubio lo derrotó. Considerado Maestro de América por su esfuerzo para reorganizar la política educativa en México y crear cientos de bibliotecas públicas, Vasconcelos fue secretario de Educación Pública (1921-1924), rector de la Universidad Nacional y miembro del Ateneo de México, además de editar *El Maestro, Revista de Cultura Nacional* (1921-1923) y colaboró —al igual que otros antiguos revolucionarios— en el semanario *Todo*. Murió en el Distrito Federal el 30 de junio de 1959, cuando se desempañaba como director de la Biblioteca de México.

Félix Fulgencio Palavicini participó en *Nueva Era* con artículos de opinión a favor de Madero, poemas y otros textos literarios, y varios ensayos sobre la educación básica en México. Ingeniero, político, diplomático y periodista, nació en Tabasco el 31 de marzo de 1881, se unió al movimiento maderista y fundó *El Antirreeleccionista*; fue parlamentario en la XXVI Legislatura —experiencia reflejada en su libro *Los diputados*— y en el Congreso Constituyente (1916-1917), en este último como aliado de Carranza. Además de ser el último director que tuvo *El Imparcial*

(agosto de 1914), Palavicini fundó el decano de la prensa nacional, *El Universal*, en 1916, así como la ya mencionada revista *Todo*. Falleció en el Distrito Federal el 10 de febrero de 1952.

Otro colaborador frecuente de *Nueva Era* fue el escritor nicaragüense Solón Argüello (1879-1913). Publicó varios poemas en la página literaria del periódico, además de artículos políticos a favor del régimen revolucionario. En febrero de 1912 expresó:

> Ya es tiempo de que nos desprendamos de pobres prejuicios tocantes a "periódicos gobiernistas", "periódicos incondicionales", etc. Lo único que hay ahora es periódicos no vendidos, periódicos independientes. Y si no, ahí están *Nueva Era* y *El Demócrata Mexicano*, que nunca ocultan la verdad y que publican cosas hasta inconvenientes para el nuevo régimen; y, sobre todo, el último...[486]

El poeta acompañó a Madero en la marcha del Castillo de Chapultepec a Palacio Nacional, después de enterarse del levantamiento militar contra el gobierno, y fue uno de los editores de *El Resguardo Constitucionalista*, en apoyo a Carranza.[487] Murió en el trayecto que recorría el tren de México a Querétaro, a manos de los esbirros de Huerta.[488]

Alfonso F. Zaragoza, antiguo reyista que en las páginas del periódico se retractó de serlo, publicó diariamente sus artículos de agosto a noviembre de 1911, justamente hasta que Madero llegó a la presidencia. Pedro Lamicq Arellano (1875-1934), periodista y escritor indigenista, partidario de Madero, entregó varios artículos a *Nueva Era* en agosto de 1911 y marzo de 1912. Desterrado en Cuba después del cuartelazo huertista, Lamicq fue autor de *Piedad para el indio* (1913), *Alegoría de la política criolla* (1919) y *Madero* (1958), además de colaborar en *El Universal* bajo el seudónimo de Cráter.[489] Manuel Brioso y Candiani (1859-1945), abogado,

escritor y pedagogo, además de espiritista y pariente lejano de Vasconcelos, escribió para *Nueva Era* sobre su tierra natal (Oaxaca), Benito Juárez, los maestros de escuela, así como textos en apoyo a Madero y al PCP. El periodista José Ortiz y Ortiz es, posiblemente, quien firmó bajo los seudónimos Don Pepe y Pepe Claro numerosas notas sobre toros. En el rotativo maderista era común encontrar el alias de Lortay, junto al de Pepe Claro, como coautor de la sección que algunas veces se encabezó "Teatro y toreros". Ahí escribían tanto de ópera, de María Conesa y Esperanza Iris como de faenas, y el "Poupourrit taurino". En 1920 Ortiz y Ortiz trabajó para *Excélsior* como cronista taurino y corresponsal en Nueva York.490

Figura 63

"Poupourrit taurino por Pepe Claro". *Nueva Era*, 25 de febrero de 1912, p. 10. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

POUPOURRIT TAURINO POR "PEPE CLARO"

LOS DIRECTORES DE LIDIA

LOS AMIGOS DEL "ESPA"

También participaron en *Nueva Era* Francisco Loria, encargado principal de la sección de agricultura; Doctor Squadra, probablemente Federico Mendoza y Vizcaíno,491 quien publicó textos literarios en el suplemento *La Ilustración*; Carlos Ramos (1875-1913), escritor tabasqueño, posible autor de la columna humorística "Helados de la nevera", la cual firmó con múltiples alias, entre ellos el de Julio Flores;492 Rafael de Zayas Enríquez (1848-1932), autor

de *Oceánica* (1887), colaborador de la *Revista Azul*, *El Mundo Ilustrado* y *La Revista de Mérida*, considerado por Sánchez Azcona su "venerable amigo",493 escribió en el diario maderista acerca del Porfiriato.

Asimismo, sobresalen los textos del "México viejo", del historiador y escritor Luis González Obregón (1865-1938), de quien se insertaron varias reseñas en *Nueva Era* relacionadas con su trabajo como director del entonces Archivo General de la Federación. También encontramos tres artículos publicados, en marzo de 1912, por A. T. L. o Atl, uno de ellos intitulado "Los grandes conos volcánicos", que hace pensar en el pintor de volcanes Gerardo Murillo (1875-1964), cuyo seudónimo era Dr. Atl; y, por otra parte, dos colaboraciones de Ireneo Paz (1836-1924), la primera del 9 de agosto de 1911 y la otra del 3 de octubre de 1912, esta última firmada por Fray Sonajas y acompañada por una caricatura de Gasolini.494 Don Ireneo, liberal de la época de la Reforma, fundó *La Patria* y *El Padre Cobos,* semanario —este último— de caricaturas que relanzó en 1910 y tuvo como colaborador a Salvador Pruneda.495

Resulta interesante que la sección "Moda" o "Para el hogar" siempre fue suscrita por una persona de la que nunca se dio a conocer su nombre real; sólo aparecieron los seudónimos: Colombine —el más frecuente—, Condesa d'Armonville, América, Mme. Gagnier, Susana, María Bertin, Carmen Karr, Duquesa Laureana, entre otros. El estilo en que eran redactados los textos y los temas que se trataban —tales como consejos para cuidar y educar a los hijos, la función de la madre en el hogar, la forma de consentir al esposo, cómo vestirse y ser una buena dama—, hacen pensar

que la sección era escrita por una mujer.

En cuanto a los "tres grandes" de *Nueva Era*, empecemos con Heriberto Frías Alcocer. Nacido el 15 de marzo de 1870 en la ciudad de Querétaro, a los 14 años se trasladó con su familia a la ciudad de México para estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria. A los pocos meses murió su padre y tuvo que trabajar como repartidor de periódicos para pagarse la escuela; solo en la capital del país —su madre regresó a Querétaro—, conoció el pulque y el alcoholismo, vivió en pobreza y cultivó su afición literaria al tiempo que su enfermedad de la vista —conjuntivitis— se agudizó. En diciembre de 1887 ingresó al Colegio Militar de Chapultepec, pero su desinterés e indisciplina lo llevaron a abandonarlo y a entrar, en enero de 1889, al servicio activo en el Noveno Batallón de Infantería, con el grado de subteniente. El 3 de octubre de 1892, Frías partió a Chihuahua junto con las tropas del ejército federal para participar en la campaña contra un poblado de la sierra llamado Tomochic. El joven militar quedó horrorizado por la batalla, se entregó a la bebida y abandonó el cuartel; se hospedó en la casa de Concepción Montejo y comenzó a escribir la experiencia vivida, relato que envió a su amigo de juventud y director de *El Demócrata*, Joaquín Clausell, para su publicación de manera anónima. Al poco tiempo, el gobierno porfirista descubrió al autor del texto y el 16 de abril de 1893 Frías fue encarcelado, llevado a juicio por revelar datos confidenciales sobre las operaciones militares del Estado y condenado a muerte. Después de un largo proceso judicial, Clausell asumió la autoría del relato, por lo que Frías fue liberado y dado de baja del Ejército, y *El Demócrata* fue clausurado. Los

papeles originales de *Tomochic*, escritos con el puño y letra de Frías sobre papel con el sello del Noveno Batallón de Infantería, se mantuvieron ocultos.496

Después de ese momento, Frías comenzó a ser reconocido como un valiente opositor al régimen porfirista. El 30 de marzo de 1895 entró nuevamente a la cárcel, en donde redactó los artículos para *El Demócrata* intitulados "Desde Belén", sobre la vida en la prisión. A finales del siglo XIX fue "gacetillero y repórter —y a orgullo lo tiene y a rica y dolorosa herencia—" en *Gil Blas,* de Francisco Montes de Oca, *El Mundo Ilustrado*, *El Universal*, *La Patria*, *El Combate* —semanario de Sóstenes Rocha—, *El Imparcial* y *Revista Moderna.* "Un primoroso mosaico, una melancólica peregrinación bohemia por todas las redacciones, en roce constante y vario con todos los editores posibles y con todos los redactores, gacetilleros, reporters y artistas. Conozco todos los gambitos y las artimañas y los ficticios ataques y las debilidades de los de arriba, y las fatigas y las miserias de los de abajo".497 En 1906 Frías encabezó *El Correo de la tarde*, diario de Mazatlán, Sinaloa, donde criticó al gobierno de Díaz y apoyó la candidatura independiente de José Ferrel —antiguo compañero y futuro director de *El Demócrata Mexicano*— para gobernador de ese estado, en 1909. Fue vicepresidente de la Prensa Asociada de los Estados y al regresar a la ciudad de México, su amistad con Ferrel le valió que éste lo pusiera al frente del semanario *El Progreso Latino.*

Fiel al maderismo, Frías se afilió al Partido Antirreeleccionista. En enero de 1910 conoció en Mazatlán al entonces candidato presidencial, a quien ayudó a vender *La sucesión presidencial* en esa región, y lo mantuvo

informado sobre el avance del movimiento. Madero le pidió su apoyo para la campaña política: "Tengo mucha satisfacción en haber entrado en correspondencia con Ud., pues ya lo conozco por uno de los viejos luchadores, de esos a quienes dedico mi libro y espero que nuestras relaciones serán provechosas para la causa que los dos servimos".498 En *La sucesión presidencial*, el coahuilense dedicó un capítulo a la "Guerra de Tomochic", criticó la errónea determinación de Díaz y elogió la labor del testigo presencial: Heriberto Frías. Desde entonces, Madero y Frías mantuvieron una relación muy cercana, de cuyo epistolario se desprende la inteligente estrategia del aspirante a la presidencia para ir ganando terreno político y deja ver la manera en la que lo planeó, su avance, el conocimiento de sus contrincantes y la manera de convencer a las personas para unirse a su lucha. "El señor Frías es de corazón antirreeleccionista y estoy seguro nos ayudará al menos moralmente", dijo en 1909.499

Al igual que con todos los periodistas con quienes mantuvo contacto, Madero le indicó a Frías "principiar la propaganda" a su favor en *El Correo de la Tarde*, así como publicar sus manifiestos y artículos, anunciar sus viajes a Sinaloa y preparar los ánimos con la impresión de miles de hojas sueltas para repartirlas.500

Figura 64

Heriberto Frías Alcocer. Heriberto Frías, *Tomochic*, México, Océano, 2002

En agosto de 1910, Madero ofreció a Frías la dirección de *El Constitucional*.501 Como su principal accionista y único sustento económico, el coahuilense quiso hacer del diario el órgano oficial del Partido Antirreeleccionista, un medio que representara su modo de pensar, "porque yo necesito forzosamente uno que sea hasta cierto punto mi portavoz".502 Después de mucho insistir, el 7 de septiembre Frías aceptó encabezar *El Constitucional*, en sustitución de Rafael Martínez. La nueva dirección complació a Madero —hasta recomendó contar con la pluma de Ego—, a pesar del presupuesto deficitario con que se encontró Frías, quien le prometió sacar a flote al periódico e, incluso, lograr utilidades en poco tiempo. Sin embargo, poco duraron las buenas intenciones, ya que a principios de noviembre de 1910 *El Constitucional* entró en apuros económicos que le impidieron seguir publicándose.

Ante el alzamiento de noviembre de 1910, Frías huyó a Coahuila, de donde regresó como acompañante de Madero en su entrada triunfal a la ciudad de México. En el gobierno

interino, colaboró en *Nueva Era* de agosto a noviembre de 1911 —hasta que el coahuilense llegó a la presidencia—, con artículos de opinión en los que apoyó la candidatura de Madero y la formación del PCP, criticó a los opositores como Vázquez Gómez, Bernardo Reyes y *El Imparcial*. También escribió textos sobre el ejército y la realidad social mexicana después de la revolución. En *Nueva Era*, Frías destacó con sus escritos en los que reivindicaba el papel de la mujer en la historia de México[503] —uno de sus principales intereses fue la revalorización del género femenino— y con las primeras versiones o fragmentos inéditos de sus novelas, entre otros textos literarios.

Durante la dictadura de Huerta, Frías dirigió *La Voz de Sonora*, por encargo del gobernador del estado, José María Maytorena —de quien Sánchez Azcona fungía como secretario—, y *El Constitucional de México*, en Hermosillo. En 1914 asistió como periodista a la Convención de Aguascalientes, se unió a ella y se distanció de sus antiguos compañeros de lucha, quienes, como la mayoría de los que estuvieron en *Nueva Era*, apoyaron a Carranza. Siguió el camino político de Maytorena, fue villista y convencionista, al igual que Manuel Bauche Alcalde. De noviembre de 1914 a julio de 1915, Frías encabezó *La Convención*, diario itinerante, órgano oficial de la Soberana Junta Revolucionaria y reproductor de los debates de todas sus sesiones, que comenzó a publicarse en Aguascalientes, aunque algunos de sus números se editaron en la capital de México, San Luis Potosí y Cuernavaca. De enero a mayo de 1915 también se encargó de *El Monitor* (diciembre de 1914-junio de 1915), cuyo primer director fue Luis Zamora Plowes

y el gerente Rafael Alducin. Después de la salida de Frías, quedó al frente del diario el villista Rafael Pérez Taylor, quien también había colaborado en *Nueva Era*. En ambos periódicos fue constante la crítica al movimiento guiado por Carranza.

Al triunfo del constitucionalismo, fiel a su tradición de periodista de combate, Frías tuvo que huir otra vez. Las tropas carrancistas lo aprehendieron en Ixmiquilpan, Hidalgo; acusado por sus ideas políticas, fue juzgado en la ciudad de México por un consejo de guerra, que lo consideró militar retirado. Al no encontrarle delito alguno, arbitrariamente fue condenado a muerte por el general Pablo González, pena que Carranza conmutó por doce años de prisión, lo cual, gracias a sus amistades —Azcona y Urueta, principalmente— no se cumplió y, después de ocho meses en la penitenciaría, Frías quedó en libertad. Al llegar Álvaro Obregón al poder, el periodista fue cónsul de México en Cádiz, España, cargo que desempeñó de 1921 a 1923; en esos años escribió su último libro, *¿Águila o sol?*, y recibió el nombramiento de socio honorario de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes. Regresó a México a causa de una enfermedad intestinal y dio clases de historia en el Colegio Militar. Murió en su casa de Tizapán el 12 de noviembre de 1925 y fue sepultado en el Panteón Francés. Dejó inconclusa la novela *El diluvio mexicano*, en la cual criticó al carrancismo.

"Heriberto Frías fue un ejemplo de inteligencia bien empleada" —expresó Sánchez Azcona—, sin embargo "murió pobrísimo".[504] Fue autor de las obras históricas *Episodio militares mexicanos* (París, 1900), *Leyendas históricas*

mexicanas (México, 1899) y los tres volúmenes editados por la Secretaría de Guerra y Marina: *La guerra de Independencia, La intervención americana* y *La Guerra de Tres Años*. Escribió novelas —*El amor de la sirenas* (Mazatlán, 1908) y *Miserias de México*— e interesantes escritos que pueden ser considerados un ejemplo incipiente de la literatura de no-ficción promulgada por el "nuevo periodismo" estadounidense y, en el plano local, como precursores de la novela de la Revolución Mexicana: *La cárcel y el boulevard* —donde se incluye el texto autobiográfico "El poetastro de los Pericos", entre otros publicados originalmente en *El Demócrata* en 1895—; *Crónicas desde la cárcel*, sobre su experiencia en la prisión de Belén; *El último duelo. Un crimen social de la época del presidente Manuel González*[505] (2ª edición corregida y aumentada, Mazatlán, 1907) —basada en un conflicto famoso y de amplia cobertura en la prensa de la época, pero con personajes ficticios—; *El triunfo de Sancho Panza* (Mazatlán, 1911), novela que continuó la afamada *Tomochic*. Esta última es una obra que mezcla hechos reales con técnica literaria, cuya quinta edición, la definitiva, se publicó en 1911 con una introducción de su amigo José Ferrel.[506]

Debemos destacar que en ninguno de los estudios conocidos sobre la vida de Heriberto Frías se hace mención alguna a su participación en *Nueva Era*, tal vez por su separación posterior del grupo que conformó el diario. Sin embargo, mantuvo contacto frecuente con Rafael Martínez, a quien Frías acompañó como coautor de dos libros: *Álbum histórico popular de la Ciudad de México* (1925) y *Juárez inmortal* (1925), edición popular que —fieles a su tradición de

liberales— se distribuyó gratis entre niños, soldados, obreros y campesinos del país.

Rafael Martínez Gómez, mejor conocido entre sus contemporáneos como Rip-Rip, nació en la ciudad de México en 1881. Periodista y tipógrafo, se inició en el oficio como cajista de *El Amigo de la Verdad*, diario católico y después revolucionario, en el cual utilizó por primera vez su famoso seudónimo.507 En 1892 fue editor de *La Correspondencia Agrícola*, de Guanajuato. Se integró al movimiento antirreeleccionista y fue uno de los más fieles a Madero, a pesar de haber tenido rencillas con él. Colaboró en *El Monitor Republicano*, *México Nuevo*, *Diario del Hogar*, *La Patria*, *El Liberal* y *El Pueblo*. En marzo de 1910 sustituyó a Moisés A. Sanz al frente de *El Constitucional*, según le recomendó Emilio Vázquez Gómez —accionista del periódico— a Madero, quien respondió:

> Veo que el Lic. Sanz está grave, lo cual lamento en alto grado. Ojalá y que su enfermedad tenga un desenlace rápido y satisfactorio. En cuanto a la persona en que se ha fijado Ud. para poner en el periódico, en caso desgraciado que llegue a faltar Sanz, que sea "Rip-Rip" me parece muy adecuado. El único inconveniente que puede haber, es que está enfermo de anemia cerebral, pero probablemente ya Ud. lo vio…
>
> En caso de que este Sr. Martínez no pudiera ponerse al frente del periódico, por allí anda Heriberto Frías que probablemente sí podrá hacerlo. Cualquiera de los dos sería muy bueno.
>
> Le diré con franqueza que ahora que estaba en San Antonio [Texas] estaba pensando seriamente en que pusiésemos al frente del periódico a "Rip-Rip" o a Frías, pues no me gusta mucho cómo lo lleva Sanz…508

Después de la llegada de Martínez a la dirección del rotativo, Madero siguió manejando su línea editorial, aunque también aplaudió el trabajo del periodista: "Lo felicito por los diversos artículos que publicó Ud. en este último número de *El Constitucional*, pues es precisamente lo que necesitamos: un periódico, pero patriota y viril".509 A partir

de julio de 1910, *El Constitucional* comenzó a publicarse diariamente, después de que Gustavo A. Madero pagó una deuda de $800.00 a la tipografía El Progreso Latino. Luego, el diario se editó en la imprenta de *El Antirreeleccionista*, manejado por Emilio Vázquez Gómez; al poco tiempo, Madero le envió a Martínez una prensa Dúplex —seguramente la que su hermano Gustavo obtuvo cuando, en mayo de 1910, compró *El Centinela* de Monterrey— para que imprimiera *El Constitucional*, junto con el *Diario del Hogar*. Sin embargo, el diario ya mostraba graves problemas por falta de recursos pecuniarios y Rip-Rip intentó obtenerlos por medio de una solicitud pública. Entonces empezaron las diferencias con Madero: "Hasta ahora casi exclusivamente yo he sostenido *El Constitucional* y estoy dispuesto a seguirlo sosteniendo, pues me intereso por que ese periódico siga adelante; pero en vez de venir a hablar conmigo como le he dicho varias veces, se puso a publicar una iniciativa sin siquiera consultarlo previamente conmigo".510 Ante los reclamos del todavía candidato presidencial por su forma de hacerse de dinero para seguir con la publicación de *El Constitucional*, además de por aconsejarle ser sustituido por alguien más, Martínez decidió renunciar:

> Me extraña que Martínez únicamente porque le recomendaba una persona para que la ocupara en el periódico, presentara su renuncia. Hoy me escribió volviéndome a presentar su renuncia, porque pretende encontrar diferencia entre las órdenes que yo le doy y las que recibe del Lic. [Emilio Vázquez Gómez]. La verdad que me parece poco serio eso de querer dar su dimisión por cualquier cosa.
>
> No es ésta la primera vez que pasa, pues recuerdo ya de otras veces, que ha querido dar su dimisión por razones verdaderamente fútiles. Por esta circunstancia, estoy muy inclinado a aceptársela definitivamente y sólo espero saber si Heriberto Frías acepta la dirección de *El Constitucional* para aceptársela a Martínez.511

Después de insistirle para que se quedara —porque Frías

aún no le respondía—, Martínez desistió de su renuncia, pero en agosto de 1910 Madero le dio órdenes precisas de lo que debía hacer con el periódico. En lo político: "Siendo *El Constitucional* el órgano oficial del Partido Antirreeleccionista debe defender la política oficial de este partido"; en el ámbito interno: "Debo hablarle con franqueza: el periódico está mal administrado, pues entiendo que no lleva las cuentas en su debida regla", por lo cual le ordenó buscar un buen administrador, así como un técnico que arreglara la Dúplex y la dejara en su correcto funcionamiento. Por si fuera poco, le dijo: "Creo que ha echado un cargo demasiado grande sobre sus hombros y que no puede Ud. llevarlo solo. [...] Deseo también que procure tener la colaboración lo más seguido de Heriberto Frías, a quien di instrucciones sobre el modo como debía escribir sus artículos".512 Finalmente, el 22 de agosto de 1910, a través de las páginas de *El Constitucional*, Martínez renunció; después, le exigió a Madero el pago debido por su trabajo como director, a lo que éste replicó:

> Ud. comprenderá que desde el momento en que todos me han hecho a un lado, como si no fuera nada en *El Constitucional*, no estoy dispuesto a seguir desembolsando, hasta no saber cómo está el periódico y también saber cómo quedaron las cuentas, pues [...] "El Progreso Latino" cobra quinientos y pico de pesos y yo le mandé a usted esa cantidad desde hace tiempo [...]. Así es que necesito una explicación sobre todo esto.513

Por problemas de dinero terminaron mal este asunto. Martínez respondió con otro telegrama a Madero, quien lo consideró ofensivo:

> Me dice que guarde su dinero y que lo arrojo como a un limón viejo exprimido, es decir, que me robé lo de usted. ¿Me ha conocido como ladrón? O ¿por qué motivo me insulta usted de un modo tan gratuito y grosero? Ni yo, ni la causa que represento, necesitan ni un centavo de Ud., ni menos dispondremos de lo ajeno. Si yo exijo cuentas, es porque estoy en mi derecho.
>
> Constándole a usted que *El Constitucional* es mío, puesto que usted sabe que

> he pagado todas las facturas, se ha puesto a entregarlo sin mi consentimiento a quien se le ha ocurrido.
>
> [...] Si Ud. reconoce como dueños de *El Constitucional* a otras personas, ¿por qué no le cobra a ellos? Si me reconoce a mí como dueño, entonces ¿por qué entregar sin saber yo a quién? Si Ud. desea que sigamos en buenas relaciones, exijo que por telégrafo retire sus palabras insultantes y me pida una disculpa a fin de que las mismas personas que se han enterado de la ofensa, se enteren de la disculpa.
>
> [...] Me ha herido profundamente la conducta de Ud.; jamás me imaginé que fuese capaz de insultarme de un modo tan grosero y tan injustificado.514

Todavía al día siguiente, Madero le dijo: "Se ha portado Ud. con la ligereza de un niño en este asunto. Debe comprender que cuando hay alguna dificultad entre correligionarios, se arreglan los asuntos procurando que no se entere el enemigo de ellos, y Ud. por el contrario, hasta me ha insultado por el conducto de nuestros adversarios". El coahuilense prometió pagar lo que Martínez le pedía, además de la deuda con El Progreso Latino: "Espero que esto le hará en lo sucesivo ser más prudente y, sobre todo, más mesurado cuando se dirija a mí".515 Ahí se acabó la disputa entre ambos. No tuvieron contacto sino hasta 20 días después, cuando la lucha contra el régimen porfirista se complicó y Rip-Rip fue encarcelado. Entonces, Madero se reiteró su amigo, le deseó que saliera pronto e incluso envió dinero a su esposa para pagar la renta y otros gastos indispensables:

> La corta interrupción habida en las estrechas relaciones que siempre nos habían unido no podía durar, y el más leve acontecimiento tendría que terminarla. Este acontecimiento se ha presentado ya. Usted ha sido reducido a prisión y esto viene a estrechar aún más los lazos que nos unen a todos los que luchamos por el mismo ideal. Deseo que en la obscura bartolina donde lo tienen encerrado por sus ideales políticos, sepa por lo menos que tiene toda mi estimación y mi afecto.516

A partir del triunfo de la Revolución, Martínez escribió de manera casi diaria en *Nueva Era* desde que se fundó, aunque sus textos dejaron de publicarse desde finales de octubre

hasta principios de noviembre de 1911, pues durante ese corto periodo dirigió *El Diario* —fundado por Sánchez Azcona—, de Ernesto T. Simondetti. Después de ello, siguió con sus colaboraciones que llegaron a sumar más de 200, la mayoría suscritas bajo el alias de Rip-Rip.

Figura 65

Rafael Martínez, Rip-Rip. *El Ahuizote*, 13 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Para Rafael Martínez, *Nueva Era* se "constituyó en tribuna del pueblo y en portavoz de los anhelos democráticos". En sus artículos, en gran parte políticos, apoyó a Madero y al PCP para la presidencia de la República, en contra de Reyes y Vázquez Gómez —"Para ser vazquista se requiere la oprobiosa resolución de ser traidor"—,517 además de repudiar el interinato de Francisco León de la Barra. Fue a tal grado la reconciliación con Madero, que Rip-Rip vio su llegada al gobierno como un acto que liberó al país y le permitió entrar a la verdadera democracia, defendió la revolución y a su jefe por sobre todas las cosas, y criticó a los "descontentos" por su falta de patriotismo. Analista de la situación política y social de México, fue un líder revolucionario, así como un entusiasta promotor de la paz y la concordia entre el gobierno y los grupos que

ambicionaban el poder. Contra los enemigos de la revolución, Martínez oponía la libertad que había nacido de ella y extendido a todos los ámbitos. En las cuatro semanas anteriores al alzamiento de Pascual Orozco, el periodista advirtió: "Nos están amenazando la anarquía y la intervención [estadounidense]"; "debe imponerse la fuerza del orden sobre la fuerza del desorden", y expresó: "O nos unimos, o nos hundimos: tenemos el derecho de escoger". Rip-Rip dedicó varios artículos a examinar y censurar la rebelión del norte; a los rivales les dijo que no tenía "ni temores, ni odios" contra ellos. También auguró: "Habrá de erguirse triunfante la República" y "el orozquismo tendrá por loza sepulcral la excreción".518

Atento a los problemas de México, durante la rebelión de Orozco, Martínez también llamó a poner atención en la economía del país, "un grave peligro menos remoto que la anarquía y la intervención".519 Asimismo, promovió como un deber patriótico la participación del pueblo en las elecciones legislativas de junio de 1912. En ocasiones adoptó en sus escritos un aire lírico, como de orador frente a una tribuna representada por el pueblo mexicano; entonces su estilo era pomposo y adquiría el tono del intelectual que piensa como un deber moral la defensa de su patria.

Entre sus contrincantes en la arena política, Martínez tuvo a Francisco Bulnes, director de *La Prensa*; el Partido Católico, frente al que hizo una defensa del liberalismo; *El Noticioso*; *El Imparcial*, al que pidió rectificar sus falsedades y hacer "fructíferas las discusiones"; *El Ahuizote*, semanario que le exigió dar a conocer sus propiedades bajo sospecha de que las tenía gracias a sus favores con el gobierno de la

revolución; *El País*, al que acusó de ir en "contra del periodismo moderno", y a su director, Trinidad Sánchez Santos, de quien aseveró que no procedía "como periodista honrado ni como persona correcta".520

Respecto a la prensa, Rip-Rip apoyó su normatividad a través de la propuesta de ley que presentó el gobierno de Madero en octubre de 1912. Gastó varias páginas de *Nueva Era* en promover su aprobación en el Congreso, "por la libertad y la verdad". A los periodistas opositores les dijo que habría que diferenciar entre "oposición patriótica" y "oposición sistemática"; a unos cuantos días del cuartelazo huertista, además de patriotismo, les pidió: "¡Seamos más fuertes que nuestras pasiones!", y "¡No ultraje la prensa oposicionista su propia dignidad!".521 A pesar de que el 10 de noviembre de 1911 Madero lo nombró director del *Diario Oficial*, Martínez continuó escribiendo para *Nueva Era*, hasta que éste dejó de publicarse. Algunas veces sus colaboraciones se encabezaron con el título: "Al margen de la política" o "Notas marginales", como si fuera una columna. Además de artículos de opinión, también divulgó en el diario maderista ensayos históricos sobre Aquiles Serdán, el insurgente José María Morelos y el general Porfirio Díaz, de cuyo régimen analizó en varias entregas los aspectos administrativo, político, social, económico y la situación de la prensa. También se insertó su cuento *Navidad*, dado a conocer el 25 de diciembre de 1912, así como fragmentos de su libro *La Revolución y sus hombres*, escrito en coautoría con José P. Lomelí y Carlos M. Samper.

En diversos artículos aparecidos en *Nueva Era*, Martínez resultó un profeta al escribir frases como: "Supongamos que

fuera derrocado Madero", "Suponemos lo imposible: que renuncie el señor presidente" o "Algunos pasos más y nos hundiremos en el abismo de la anarquía".522

Figura 66

Rip-Rip pensaba ir a la manifestación. *El Ahuizote*, 13 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Dos semanas antes de la caída de Madero, el fiel periodista exigió a la prensa opositora dejar de pedir la renuncia del mandatario, propugnó por la estabilidad del gobierno y expresó que existían dos revoluciones: la del derecho y la verdad, y la del asesinato y la calumnia. Rip-Rip afirmaba que el único "crimen de Madero" había sido luchar por la libertad; "cuando se calmen las pasiones [...] se palpará que si este gobierno fue falible como todos, no resultó tan inútil, ya que abrió las puertas de la libertad",523 expresó. A pesar de todo, Martínez siempre tuvo la esperanza de que México encontraría la paz y mantuvo una actitud admirable: "Abramos todos el alma a la fraternidad"; decidió luchar "contra la horda" de enemigos, por amor a la patria.524 Rip-Rip creyó que "la fe de Madero" salvaría al país.

El 16 de septiembre de 1914, como símbolo de su aprecio hacia Madero, Martínez fundó *El Demócrata. Diario Constitucionalista*, decano de la prensa revolucionaria que nació como continuación de aquel establecido por el coahuilense en San Pedro de las Colonias y bajo la frase: "Fundado por D. Francisco I. Madero el año de 1905". Con ediciones diarias en México, Puebla, San Luis Potosí y Piedras Negras, Coahuila, *El Demócrata* incluía entre sus páginas el boletín del Partido Liberal Constitucionalista y en 1916 se elaboró una edición local en León, Guanajuato, llamada *Las Noticias. Bisemanal de Información.*

En *El Demócrata* también colaboró Vicente F. Escobedo con su columna "De pasada", firmada bajo el seudónimo Camelancio. A fines de 1918 en sus páginas se publicó una entrevista con Carranza, hecha por Martínez, sobre su intención de reelegirse, a lo que el mandatario respondió que ése no era su propósito: "Bien, señor presidente; así lo esperábamos de usted los revolucionarios", le dijo Rip-Rip,[525] quien dirigió el diario hasta noviembre de 1918.[526] *El Demócrata* dejó de existir el 30 de abril de 1926.

Martínez fue diputado al Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917), senador de la República, cónsul de México en Barcelona, España, y en 1944 presidente municipal de San Miguel de Allende, Guanajuato. Dirigió el semanario político *Caras y Caretas* y la publicación humorística *La Madre Matiana*; colaboró en *La Prensa* (1928), *El Universal* (1930-1931) y *Excélsior* (1948).[527] Entre sus obras, la mayoría suscritas con su alias Rip-Rip, se encuentran: *La revolución y sus hombres. Apuntes para la historia contemporánea*, editado por el periódico *El Tiempo*,

en 1912; *El libro del pueblo*, enciclopedia con lecciones de historia, geografía y la Constitución de México, editado por la imprenta El Progreso Latino; *Madero, su vida y su obra* (1914); *La celebración en México del primer centenario del natalicio del Gral. Porfirio Díaz* (compilador, 1930); *Del Palacio Nacional a Tlaxcalantongo,* sobre Carranza (1931); *Cómo vivió y cómo murió el Padre Miguel Agustín Pro* (1943); *Lo que nadie ha dicho del Gral. Porfirio Díaz. Cómo vivió los últimos años de su existencia en el destierro, episodios que muestran lo mucho que le hizo sufrir el alejamiento de su patria, la tierra que defendió con bravura y admirable acierto, dónde se encuentran los restos del héroe* (1943); *¡Sálvese el que pueda!*, "relatos históricos y pintorescos" sobre la rebelión delahuertista (*El Gráfico*, 1931).

En 1930 Juan Sánchez Azcona afirmó que él y "su viejo compañero de luchas y de ideales, Rafael Martínez, seguimos siendo revolucionarios".528 Casi veinte años más tarde, después de dar su vida y su trabajo por la Revolución Mexicana, Rip-Rip falleció el 22 de abril de 1949 en Guadalajara, Jalisco.

Ahora hablaremos del columnista más importante de *Nueva Era*: Ego. Vicente F. Escobedo colaboró en *Nueva Era* desde su fundación, cuando se dirigió al público con un "Muy buenos días":

> Así, con la fórmula vulgar pero sincera que es de uso universal, debo saludar a los lectores de este nuevo diario netamente antirreeleccionista. ¿Los lectores de *Nueva Era* serán acaso los del perseguido *México Nuevo*? Tal vez, es posible, y en ese caso ya nos conocemos, hasta me atrevería a decir que nos tuteamos.529

Aunque no se tiene la fecha ni el lugar de su nacimiento, suponemos que Escobedo es de origen tlaxcalteca, pues se le

considera entre "los que hicieron escritos para los periódicos locales del estado [como *La Antigua República*] con creaciones propias y de autorías muchas de las veces anónimas".530 Fue editor del *Periódico Oficial* del gobierno de Tlaxcala (1906-1913)531 y colaboró en *El Hijo del Ahuizote* (1892). Periodista con un amplio sentido del humor, fue de los pocos maderistas que cultivaron la sátira política, el sarcasmo y la ironía a través de una escritura picante y mordaz. Para ello utilizó diversos alias: Ego —el más reconocido—, Camelancio y Diógenes.

Durante 1909, en *México Nuevo* Escobedo rivalizó con José Juan Tablada, ya que era el único que regularmente respondía a sus "Tiros al blanco" publicados en *El Imparcial*, a través de la columna "De pasada", suscrita entonces por Camelancio. Fue de los pocos que igualó al poeta en ironía, humor y sarcasmo, elementos que Escobedo utilizó contra los opositores al antirreeleccionismo, como Tablada lo hizo para criticar a los maderistas.532 "De pasada, así como suena, superficialmente por la forma fácil y suelta, pero hondamente por el fondo de ironía severa y perdurable, los artículos de 'Ego' clavaban sus dardos agudos y luminosos en los vicios, en las lepras y en los crímenes de una dictadura oligárquica".533

Ya integrado plenamente al movimiento encabezado por Madero, Ego fungió como administrador del único número de la *Prensa Independiente*. "Fue Vicente F. Escobedo quien con su palabra inyectó más entusiasmo al desfile [antirreeleccionista del 29 de mayo de 1910]. A las diez de la mañana dio lectura a una poesía de circunstancias, que fue acogida con frenético entusiasmo. Entre los aplausos a 'Ego'

empezó a desfilar la enorme columna de los independientes".534

En 1910 Escobedo dirigió *El Mexicano*. En septiembre de ese año, Madero lo felicitó por los artículos a favor de su movimiento y le animó a seguir con él. Por su parte, Ego pensó en publicar un folleto con biografías de los antirreeleccionistas, además de vender bustos de Madero.535 En julio de 1911, Ego comenzó a publicar su famosa columna en *Nueva Era*, aunque a finales de ese año dejó de colaborar en él. En marzo de 1912, al llegar a la dirección Jesús Urueta, Escobedo fue nombrado redactor del diario y regresó "De pasada", en la que ridiculizó a los opositores al régimen surgido de la revolución, como Jorge Vera Estañol, Trinidad Sánchez Santos y su Liga de la Defensa Social, así como al director de *El Mañana*, Jesús M. Rábago, a quien llamaba La Chucha. Además trató temas de política nacional y escribió sobre su (probable) estado natal, Tlaxcala.

> "Ego" era un muchacho triste, que se reía tristemente de las contradicciones de la vida. Se vengaba del dolor burlándose del dolor. Si en sus ojos aparecía una lágrima, en sus labios brillaba una sonrisa. Ocultaba celosamente su dolor al mundo que lo hacía sufrir; pero a través de los finos cendales de luz de su ironía, veíase la zarza ardiente de su alma atormentada.
>
> [...] Ante los problemas del país, ante la mala situación se lanzó a la lucha a través de su columna y volvía a la Redacción aporreado por los puñetazos de Luis del Toro y los jueces correccionales, se sentaba en su coja mesa y comenzaba a escribir al lado de [Francisco] Cosío Robelo. "Ego" escribió sátiras finísimas y trascendentales en breves líneas sobrias y claras, y no hubo pérfido y villano de la alta política "científica" a quien no exhibiera en toda su ridiculez para regocijado pasto del comentario público [...]. En *México Nuevo*, en *La Opinión*, en *El Dictamen*, en *Ego* (periódico que bautizó con su altivo nombre de combate), en *Nueva Era*, quedaron pintadas por la pluma de Vicente Escobedo, con una maestría llena de sencillez y de donaire, muchas orejas asnales de muchos nombres que han muerto en la infamia o que continúan viviendo en el desprestigio.536

Además de escribir "De pasada", Escobedo también fundó, en 1912, el curioso periódico de sátira y caricaturas *Ego*, del

que sólo se sabe a través de referencias indirectas. Incluso *Nueva Era* publicó artículos tomados de *Ego*.

En agosto de 1914, los constitucionalistas entraron a Tlaxcala, bajo el mando del general Pablo González, jefe del Ejército del Noroeste, quien intentó designar como gobernador de la entidad al "mayor Vicente F. Escobedo", pero debido a que había ocupado la secretaría particular del gobernador porfirista, coronel Próspero Cahuantzi, fue vetado por los revolucionarios tlaxcaltecas.537

Autor de *La buitrada, libro de crítica de Ego,* con ilustraciones de Álvaro Pruneda (1913),538 Escobedo "fue de los primeros, de los iniciadores intelectuales de la Revolución. La espada que empuñó después del gran crimen, no era sino la prolongación airada de sus ideas. Y murió como había empezado, diciendo la verdad", actitud que —según Urueta— le provocó el desdén, el desprecio de muchas personas, el aislamiento y los "amigos" hasta de su féretro huyeron, pues pocos acudieron a su funeral.539 Vicente F. Escobedo: "El eterno Contradictor, el Crítico, el Rebelde", le llamó Urueta; el "delicado humorista", a decir de Diego Arenas Guzmán, murió en 1915, como "resultado de sus fatigas en la campaña militar revolucionaria, en la que se había conquistado el grado de coronel".540

VI. EL FINAL DE LA *NUEVA ERA*

El martes 11 de febrero de 1913,[541] dos días después del cuartelazo de Félix Díaz y Bernardo Reyes y la toma de La Ciudadela, el edificio de *Nueva Era*, ubicado en la esquina de Balderas y Nuevo México —hoy Artículo 123—, fue incendiado y saqueado por simpatizantes de los golpistas. En esa misma fecha circuló entre el público la última edición del diario maderista, la número 553. Las crónicas sobre ese momento hablaban de una turba que se dirigió a *Nueva Era*, en venganza porque el 9 de febrero seguidores del presidente —"una multitud azuzada por la porra maderista"— trataron de quemar las oficinas de los diarios opositores *El País, La Tribuna*, *El Noticioso Mexicano* y *El Heraldo Independiente*; el inmueble de este último resultó dañado por el ataque.[542] Todavía una semana antes, Gustavo A. Madero le había enviado a su esposa, Carolina Villarreal, los recortes del 4 de febrero del rotativo que prácticamente era de su propiedad, donde se publicó la crónica de un discurso pronunciado por él, que su mujer calificó de "magnífico".[543]

Figura 67

El Heraldo Independiente, ubicado en la calle de San Diego, tras el ataque de los maderistas, 1913. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *Fondo Casasola,* inv. 37350

El desastre del diario fue narrado por un testigo: "Sin tardanza salió de La Ciudadela un grupo de individuos ebrios, dirigiéndose al edificio [de *Nueva Era*], que bien pronto era pasto de las llamas, sin que hubiera habido quien tratara de impedir los avances del voraz elemento, no obstante que uno de los Cuerpos de Bomberos tenía su matriz a muy corta distancia".544

Por su parte, Juan Sánchez Azcona relató:

> Durante la Decena Trágica fue incendiado el edificio de *Nueva Era* [...]. Los incendiarios fueron los mismos "fifíes" metropolitanos que incendiaron la casa residencia de los padres del presidente Madero. Cuando vieron que el fuego no alcanzaba a destruir la magnífica y flamante rotativa, buscaron petardo de dinamita y de los que se emplean en las minas, y en vandálica y bochornosa exaltación volaron la valiosa maquinaria.
>
> [...] En el incendio perdí importantes papeles y queridos objetos míos, que había dejado depositados en el edificio del que fuera diario de mi dirección. Entre ellos, el histórico estandarte de *México Nuevo* y un soberbio retrato autografiado de mi gran maestro Emilio Zola.545

Figura 68

Manifestantes a favor del gobierno maderista se dirigen al periódico *Nueva Era* durante los días de la Decena Trágica. *La Ciudadela de fuego. A ochenta años de la Decena Trágica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Biblioteca de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Archivo General de la Nación/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto de Investigaciones Doctor Jose María Luis Mora, 1993, p. 100

El atentado contra *Nueva Era* sólo dejó unas instalaciones en ruinas, numerosos agujeros en sus paredes como marcas de los disparos y las ventanas ahumadas.

En medio de un clima caótico y a pesar de estar muy cerca del campo de batalla, el periódico alcanzó a imprimir dos números de cuatro planas, además de la edición extra del domingo 9 de febrero de 1913, en la cual se dio a conocer el alzamiento de Díaz y Reyes. Ante la ausencia de energía eléctrica y transporte, y con el fuego cercando La Ciudadela, en esa región de la capital sólo quedaron calles vacías.

Figura 69

Tropas huertistas frente a las oficinas del periódico en febrero de 1913. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *Fondo Casasola*, inv. 37346

Figura 70
FOT. Uribe, Los estragos del edificio de *Nueva Era* después de la rebelión felicista, 1913. *Fondo Pictográfico Colecciones Especiales*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 9 × 14 cm. Álbum 8, hoja 43, tarjeta 3

En vísperas de la catástrofe, *Nueva Era* insistía en que "la prensa amarilla" estaba orillando a Félix Díaz a rebelarse porque estimulaba el descontento contra el régimen de Madero. Deseó "prosperidad y paz para la República" y externó "un voto de confianza" al Ejército por su lealtad al presidente —en contraste con Querido Moheno, quien no confiaba en los encargados de la seguridad nacional—; criticó a los enemigos del gobierno por no dejarlo ejercer el poder y por estar en contra de la concordia, y pidió su

rendición voluntaria. También publicó 48 horas antes del cuartelazo que "la verdadera situación" de México era la consolidación de la paz, el orden y la calma, no lo dicho por la prensa alarmista, la cual se refería a un movimiento militar en contra de las autoridades. Sin embargo, la realidad rebasó a *Nueva Era*. Entonces, de golpe, el 10 de febrero de 1913 tuvo que informar sobre "los sucesos sangrientos de ayer", aseveró que "la opinión pública está de parte del gobierno legítimamente constituido" y que "los generales Huerta, Blanquet y Ángeles, al frente de los leales, atacarán a los rebeldes capitaneados por Félix Díaz, que se encuentran posesionados de la Ciudadela". Registró la muerte de Bernardo Reyes con una nota acompañada de un grabado del cadáver del general, hecho al natural por el dibujante C. Sánchez. Asimismo, llamó a los soldados a regresar a los cuarteles y se publicó la famosa foto de Gerónimo Hernández: "Bajo una salva de aplausos de los leales y una lluvia de balas de los traidores, el presidente Madero, bandera en mano, cruzó la ciudad para dirigirse a Palacio Nacional". La edición también incluyó los "Últimos detalles" sobre los acontecimientos más recientes al respecto.

Figura 71

Interior de *Nueva Era* tras los destrozos. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *Fondo Casasola,* inv. 37318

El 11 de febrero, el periódico dio a conocer que el presidente de la República salió a Morelos y regresó a la ciudad de México, acompañado de Felipe Ángeles, al frente de 2 000 hombres. "¡Con su gobierno está el pueblo!", le dijo el diario a Madero y exhortó a la población a que ante la traición: "¡Vuestra ayuda al gobierno salvará a la República!". Además, se publicaron las notas informativas con detalles de los hechos: la estancia del mandatario, el gabinete y su círculo cercano en Palacio Nacional y la toma de La Ciudadela.

Para comprender el final de nuestro periódico, debemos recordar que durante la Revolución Mexicana —etapa de crisis y transición— los diarios eran partidistas. *Nueva Era* fue órgano oficial del Constitucional Progresista; *La Nación*, del Partido Católico. En este periodo, la prensa fue primordialmente política, hizo a un lado la pretendida objetividad para dar paso a publicaciones plenas de subjetividades; cada periodista tenía una tendencia editorial bien definida que manifiestaba en su ejercicio cotidiano y estaba presente en el discurso general del diario donde

escribe. Según sus intereses o convicciones, los periódico adoptaron una posición, la defendieron y atacaron a los opositores a ella. Con esto se comprueba lo limitado que resulta el término *objetivo* y su inaplicabilidad a la realidad concreta, ya sea que hablemos de la Reforma o de los primeros años del siglo XX.

A decir de la investigadora Fátima Fernández Christlieb, en cada periodo gubernamental surgen uno o dos diarios y desaparecen otros tantos creados en el lapso anterior, ya que una vez cubierta su misión —ser vocero del grupo en el poder—, el medio tiende a decaer, a ser absorbido por otro grupo —empresarial o político— o, simplemente, a extinguirse. Esto último sucedió con *Nueva Era*. "En México existe una prensa de facciones; si no está respaldada por un consorcio económico o por un grupo político, cualquier publicación termina por sucumbir ante el acecho de ambos".546 Después de la caída del régimen maderista, el periódico sucumbió ante el nuevo régimen de Huerta. "En el sistema político mexicano no subsiste un medio masivo de información crítico si no realiza una alianza, aunque sea estratégica, con alguna fuerza real de poder".547

En el periodo revolucionario los diarios sostuvieron intereses definidos —como siempre lo han hecho y todavía lo hacen— y una inclinación muy marcada a favor o en contra de algún grupo o persona: son un actor político. En este sentido, *Nueva Era* se reveló como un factor de poder que apoyó al gobierno de Madero, participó en el debate público y se convirtió en protagonista del desarrollo histórico de México al defender en sus páginas un proyecto de país.

“Cada momento político requiere un periódico político”, había escrito Juan Sánchez Azcona para justificar la existencia del diario que fundó. El gobierno de Francisco Ignacio Madero y *Nueva Era* —como vocero y tribuna del grupo que lo respaldó— nacieron de la mano, se desarrollaron y se extinguieron al mismo tiempo. Se acabó el “momento político” del grupo en el poder; la misma suerte sufrió su portavoz, el medio de comunicación que propagó entre la población su visión e ideología y fue un elemento fundamental para que llegara al gobierno. Sin embargo, ese mismo periodismo partidista no le permitió sobrevivir a la revolución maderista; de hecho, de los diarios existentes en esa época, ninguno pasó de 1914 ni de la dictadura huertista. Aunque su edificio no hubiese sido incendiado, *Nueva Era* tampoco tenía la capacidad para seguir publicándose, porque con los maderistas desperdigados y en fuga no había quien lo editara. Quienes apoyaron al régimen del coahuilense debieron esconderse durante un tiempo porque no tuvieron aliados, hasta que surgió el constitucionalismo encabezado por Venustiano Carranza. Al llegar al gobierno, el grupo que destituyó a Madero tenía que imponer sus condiciones e impedir la oposición. Muerto el maderismo, *Nueva Era* ya no tenía razón de existir.[548]

Así, con *Nueva Era* —y con su antecedente, *México Nuevo* — evidenciamos lo que históricamente se ha manifestado como una clara tendencia de la prensa nacional: los periódicos son un instrumento de gran fuerza para influir sobre la opinión pública y funcionan como formadores de conciencia política entre los lectores. En este caso, primero, con la idea de un cambio necesario basado en la libertad, la

democracia y, en última instancia, en la vía revolucionaria; después, con la búsqueda de la paz y la estabilidad para el régimen de Madero, así como a través del exhorto a dominar la pasión y las ambiciones personales, respetar a las instituciones legítimamente constituidas y seguir el camino de la "Revolución legalizada". Además, *Nueva Era* se sumó a un conjunto de periódicos editados por los revolucionarios, quienes basados en la idea de que después de la dictadura de Porfirio Díaz se hacía necesario un cambio en México —se vislumbraba un porvenir de bienestar y se entraba en una etapa histórica de democracia y libertad—, decidieron incluir en el título de sus publicaciones el adjetivo de "nuevo". Entre ellos se encontraron: *Nueva Patria*, *Nuevo Mundo*, *Vida Nueva* y *México Nuevo*.

En un contexto en el que predominó la prensa fuertemente opositora y crítica; con presiones políticas, en una lucha por estabilizar al país y satisfacer las demandas de los distintos grupos sociales; entre riñas internas del partido en el poder y con problemas económicos, *Nueva Era* constituyó una excepción al ser el único periódico que apoyó fielmente al maderismo. A pesar de ello, fue dejado en manos de un parlamentario, dos militares, un posterior enemigo del gobierno, un orador, un desconocido y, finalmente, quedó bajo el mando de jóvenes inexpertos que trataron de menguar el sello particular del diario desde su creación: la falta de una buena administración que guiara, ante cualquier situación, el rumbo del proyecto periodístico.

Madero había dicho con respecto a *El Constitucional*, órgano oficial del antirreeleccionismo: "Para manejar un periódico de esa naturaleza se necesita mucho orden, pues

de otro modo es muy difícil nivelar el presupuesto y hacerlo que produzca lo que es debido”.549 Sin embargo, el presidente no auxilió con sus dotes de administrador a *Nueva Era*; tal vez fuera ésa una lección para el diario, que se caracterizó por la inestabilidad de su dirección y por no tener logros económicos notables, aunque pretendió establecerse como un negocio rentable.

Figura 72

Portada con la famosa imagen que representa la Marcha de la Lealtad, encabezada por Madero el 9 de febrero de 1913. *Nueva Era*, 10 de febrero de 1913, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

NUEVA ERA

LOS SUCESOS SANGRIENTOS DE AYER

LA OPINION PUBLICA ESTA DE PARTE DEL GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO

EL CUERPO DIPLOMATICO EXTRANJERO RECONOCE A LOS SUPREMOS PODERES DE LA NACION

La Escuela Militar de Aspirantes desierta

La sublevación de la Escuela

Los alumnos corrían prisa

En marcha

El asalto

Se paralizó el tráfico

Las compañías se reunen

Los primeros alzados

Nuestra información local

Se organiza la columna

La primera deflección

Una segunda deflección

El Gral. Reyes en libertad

El Gral. Reyes jefe de la columna

Félix Díaz en libertad

El primer ataque a Palacio

Figura 73

Francisco I. Madero rumbo a Palacio Nacional, febrero de 1913. *Fondo Pictográfico Colecciones Especiales,*Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 9 × 14 cm. Álbum 8, hoja 13, tarjeta 1

A pesar de su corta vida y a más de cien años de su fundación, *Nueva Era* forma parte destacada de la historia de México y es un elemento indispensable para documentar el periodismo nacional y entender el desarrollo histórico de nuestro país, aunque no se le haya dado la importancia que amerita. El diario destacó por esforzarse en hacer un trabajo de calidad y moderno. En este sentido, no sólo se encontró, históricamente, en el proceso de cambio que significó la presidencia de Madero sino también en un periodo de transición de la prensa nacional, al situarse entre el periodismo ideológico y el informativo. De allí que se hiciera la descripción del ejercicio periodístico en *Nueva Era*, ya que toda historia de la prensa debe implicar su estudio analítico, no sólo el mero registro historiográfico.

La importancia de *Nueva Era* radica en que integró a los elementos que se alzaron en noviembre de 1910 bajo el liderazgo de Madero. Su equipo quedó constituido, salvo algunas excepciones, por personas fieles al gobierno emanado de la Revolución. El diario fue depositario de periodistas que ya contaban con cierta trayectoria y un gran prestigio, así como semillero de quienes apenas se iniciaban

en el oficio. Directores, editorialistas, redactores, reporters, caricaturistas y fotógrafos se unieron a sus filas, conscientes de la función que debían desempeñar y con la consigna de hacer un periodismo de calidad.

La mayoría de los hacedores de *Nueva Era* se enfrentaron a Victoriano Huerta y posteriormente siguieron combatiendo con su pluma a favor de la revolución, ya fuera en el constitucionalismo o con los convencionistas. Resultaron elementos fundamentales para lograr el triunfo definitivo del movimiento iniciado por Madero y se adhirieron al gobierno o a los distintos grupos de poder surgidos años más tarde. Su paso por *Nueva Era* no fue casual sino, más bien, consecuencia del pensamiento y el actuar que los caracterizó, factores que determinaron el ejercicio de su profesión tiempo después, ya que los integrantes del rotativo figurarían en las redacciones de importantes publicaciones nacionales y en trascedentes proyectos periodísticos. Sin embargo, algunos de ellos no han sido debidamente reconocidos por su aporte al periodismo, a la fotografía y a la cultura de México. Con base en lo anterior, podemos decir que *Nueva Era* logró ser lo que se propuso cuando salió a la luz pública el 31 de julio de 1911: el órgano de los hombres y del partido de la revolución triunfante, el medio que encauzó los anhelos de democracia y libertad, "el diario genuino del nuevo régimen", a pesar de que Sánchez Azcona lo echara al olvido y lo dejara a su suerte. Así, el diario se mantuvo entre la oposición, durante el interinato de Francisco León de la Barra; el oficialismo, en la mayor parte del periodo presidencial que duró de noviembre de 1911 a febrero 1913;

y la independencia, frente al gobierno y su partido, cuando dirigió sus críticas hacia ambos, semanas antes de la Decena Trágica. Sin embargo, nunca dejó de ser el periódico que representó el pensamiento de un grupo: el que apoyó, defendió y le fue fiel a Madero. Y por ello sufrió las consecuencias…

Figura 74

Último ejemplar de *Nueva Era*, 11 de febrero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público

NUEVA ERA

ÓRGANO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL
ORGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL PROGRESISTA

México, martes 11 de Febrero de 1913.

SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FUE A CUERNAVACA Y REGRES
EGO A LA CAPITAL, EN AUTOMOVIL, AL FRENTE DE DOS MIL HOMBRE

FUERZAS LEALES MANDADAS POR LOS BIZARROS GENERALES HUERTA, BLANQUET Y ANGEL
ATACARAN A LAS HUESTES REBELDES A LAS ORDENES DE FELIX DIAZ, SI NO SE RINDEN

HASTA AHORA, LOS HERIDOS QUE SE HAN RECOGIDO POR LAS CRUCES "ROJA" Y "BLANCA NEUTRAL" PASAN DE MIL Y EL NUMERO DE MUERTOS ASCIENDE A MAS DE QUINIENTOS

EL GENERAL DON MANUEL P. VILLAREAL NO HUBIERA FUSILADO, SIN QUE SE HAYA DEFAMADO CONTRA LOS ENEMIGOS DEL ORDEN PERECIENDO EN LA MAS ESPESA DEL COMBATE

No renuncia el Sr. Madero

La situación del erario

Entrevista con el Gobernador del Distrito

Nuevo Inspector de Policía

Tres descargas en el 5 de Mayo

Se apresta para defender al Gobierno

La primera noche de pánico

Se redobló la vigilancia

La mañana de ayer

Buscando noticias

La Cárcel de Belén no está en poder de los sublevados

Belén es un fuerte ahí

Más de mil heridos

Nueva Junta diplomática

Más detalles de la asonada

El Colegio Militar

Llegada de las fuerzas del Gral. B

UNA VERSION INSIDIO

A pesar del carácter gobiernista que la mayoría le confiere, *Nueva Era* tuvo cierta independencia ante la autoridad presidencial o, por lo menos, no fue incondicional, lo que demostró con sus críticas a Madero y su forma de gobernar. Las circunstancias desfavorables al régimen no le permitieron ejercer su labor de forma totalmente independiente; al contrario, se vio en la necesidad de respaldar, sobre cualquier cosa, al Ejecutivo y sus decisiones para contrarrestar las manifestaciones de descontento, las rebeliones en su contra y la gran influencia de la prensa de

oposición. Las condiciones políticas también lo obligaron a que se convirtiera en órgano del Partido Constitucional Progresista, con el objetivo de ser la voz oficial y un vínculo que uniera a los simpatizantes y seguidores en la lucha contra los adversos al gobierno.

Para terminar, podemos decir que *Nueva Era* tuvo la capacidad de ser un periódico con las características de la prensa independiente, descrita por Rip-Rip en su discurso pronunciado en la manifestación antirreeleccionista, organizada el 29 de mayo de 1910:

> Esta voz no es de bajeza, no es de adulación, que la prensa independiente no sabe adular; sus frases no se deshacen en incienso para los poderosos; sus conceptos no son reptiles, sino aves que se remontan hasta el azul de las grandezas; la prensa independiente *no es personalista, no puede serlo, es la amiga del Pueblo y así, en estos tiempos, lucha y trabaja con los que luchan y trabajan porque las aspiraciones patrióticas sean hechos realizados, no mostrándose incondicional con personalidad alguna, sino a la altura de los anhelos nacionales.*[550]

Desafortunadamente, lo que se anunció como una "nueva era" de libertad y democracia llegó de forma violenta a su fin. Así acabó también su más fiel representante: *Nueva Era.*

APÉNDICE

TRAEMOS PARA EL COMBATE LOS MISMOS ÍMPETUS QUE ANTES; SIN TRAER RENCORES. AYUDAREMOS AL GOBIERNO SIN CIEGOS ELOGIOS.

Editorial del primer ejemplar de *Nueva Era*, escrito por Juan Sánchez Azcona, 31 de julio de 1911, p. 1 y 5.

Nueva Era será el órgano que refleje genuinamente el pensar de los hombres de la Revolución; y coronará pacíficamente la obra revolucionaria, del mismo modo como la inició *México Nuevo*.

La lucha armada fue breve y decisiva. La Revolución que acaba de triunfar en principio, presenta caracteres que no tienen precedente en la historia humana. No hace tres meses todavía, la Dictadura estaba en pie y a los revolucionarios se nos trataba de bandidos, y hasta muchos de nuestros correligionarios en teoría, criticaban a quienes se habían atrevido a turbar el sepulcral silencio porfiriano con los disparos del rifle redentor. Hoy, al parecer, todos o casi todos son partidarios de la Revolución y los bandidos de ayer se han convertido en los héroes de hoy. Por eso los que no tomaron participio en la lucha armada ni prepararon la Revolución, con oportunismos reprobables declaran que ya

nada nos queda por hacer y están exigiendo tremendas responsabilidades a la Revolución y a sus hombres.

Es de suma urgencia hacer aclaraciones y desvanecer errores. La obra de la Revolución empieza apenas y es injusto de todo punto juzgar a sus corifeos por los sucesos que necesariamente tenían que desarrollarse en esta época de transición. En cada uno de los acontecimientos actuales, importa investigar estrechamente las causas exactas, para poder atribuir responsabilidades precisas. El caudillo de la Revolución y sus compañeros y partidarios en la pasada lucha no temen ni rehúyen el juicio de la opinión pública y dispuestos están a responder de cada uno de sus actos. Pero no pueden ni quieren aparecer responsables de actos que no les incumben. La Revolución aún no está en el poder y tal vez el cargo más serio que podría hacérsele en los actuales momentos, es el de no haber entrado directamente a Palacio Nacional apoyada por las huestes triunfantes. De este cargo, si es que llega a serlo realmente, los hombres de la Revolución responderán serenamente ante la historia, pues ellos, durante las llamadas negociaciones de paz en Ciudad Juárez, tuvieron en sus manos los destinos inmediatos del país, y únicamente de su voluntad dependió detener la lucha armada para proseguir la obra revolucionaria por medios políticos y administrativos, o bien continuarla para tomar la capital a sangre y fuego, como sin duda hubiese sucedido supuesto que la Revolución contó con el apoyo de todo el pueblo. Hasta hoy, el Caudillo y sus amigos de Ciudad Juárez no están arrepentidos de su actitud, ni creen haber cometido error alguno al tener confianza en el tacto y en el patriotismo del señor licenciado de la Barra, a quien la

Revolución no tuvo vacilación alguna en reconocer como Presidente Interino de la República. Los hombres de la Revolución tienen fe completa en el señor de la Barra y con lealtad completa se proponen colaborar con él a efecto de que se aminoren los naturales disturbios que tenían que sobrevivir durante la corta época transitoria del Interinato, durante la cual inevitablemente tenemos que observar algunas anomalías, desde el momento en que es muy difícil y delicado el injerto de una Revolución triunfante en los restos menos enfermos de un régimen personalista que ha muerto.

Uno de los efectos inmediatos del triunfo de los principios revolucionarios ha sido la libertad de imprenta. Para quienes en plena Dictadura supimos luchar contra ella por la prensa, es íntimamente regocijado el espectáculo que nos ofrecen ciertos colegas de la prensa, los cuales parecen haber recobrado de un solo golpe y como por obra de magia ciertos arrestos de entereza y de valor civil, de apego a la ley escrita y de tendencias a que en la realidad sea complicada. Nunca creímos, francamente, que esos colegas hubieran sabido lo que eran estas cosas, a juzgarlos por su conducta anterior, y aun cuando tuviéramos muchos motivos para temer que esos arrestos no sean sinceros, no queremos creerlo así y antes celebramos que a raíz de nuestro triunfo exista ya la libertad de prensa que tanto hemos anhelado y que sin duda quedará sancionada por reglamentos precisos y netos en cuanto se realice el triunfo verdadero de la Revolución. Si la prensa todavía relacionada con el viejo régimen de las corrupciones olvida los deberes que en los momentos actuales tenemos que cumplir todos los buenos

mexicanos, sabremos combatirla tenazmente y con eficacia, y no creemos faltar a la modestia al asegurar que sabremos ir a ese combate y ganar en él, ya que nos fue dado hacer esto mismo cuando todas las circunstancias estaban en contra de nosotros, cuando para aquella prensa sólo había impunidades, privilegios y garantías y para nosotros únicamente persecuciones y latigazos o asquerosas canalladas. Pero es preciso que lo sepan de una vez nuestros tradicionales enemigos de la prensa: si traemos para el combate los mismos o mayores ímpetus que antes, no por eso deben creer que traemos rencores. Los que de verdad hemos luchado y sufrido por la Patria y por nuestros sinceros ideales, sabemos muy bien que en la nueva era en que pretendemos entrar se necesita que los hombres que quieran influir en los acontecimientos, para bien del país, desechen de su ánimo todo lo mezquino, todo lo bajo, todo lo innoble. Las heridas que recibimos en la lucha anterior —muchas de ellas inferidas a mansalva y por mano de mercenarios ridículamente irresponsables— están cicatrizadas por el bálsamo del cariño popular, por las flores que los buenos han regado a nuestro paso cuando regresamos a la patria, por la inmensa, inefable, arraigada satisfacción del deber cumplido y del triunfo culto.

En cambio, ha habido otros colegas —viejos y nuevos— que, aun cuando no formaron parte en la preparación intelectual de la Revolución, sí se han mostrado favorables a ella y han sabido ayudarla en su triunfo y en su desarrollo. La Revolución y con la Revolución la Patria, están grandemente agradecidas a los patrióticos esfuerzos de esos periódicos.

Ha faltado empero, hasta ahora, un órgano que refleje genuinamente el pensar de los hombres de la Revolución, primeramente; y que represente, más tarde, los intereses del nuevo partido político que lógicamente tiene que emanar del triunfo de la Revolución. Este órgano será *Nueva Era*, y nuestro periódico coronará pacíficamente la obra revolucionaria como lo hizo *México Nuevo.* Cada momento político requiere un periódico político que de modo directo y justo responda a las necesidades de dicho momento. Nos proponemos que *Nueva Era* sea el diario genuino del nuevo régimen que se ha iniciado en nuestra Patria y por cuyo triunfo definitivo y sólido tenemos el deber de luchar tenazmente todos los que no tenemos el menor remordimiento por haber ensangrentado el suelo nacional, porque conocimos a fondo la pureza de miras de los iniciadores de la Revolución y conocemos que, aún en los momentos peligrosos del triunfo inmediato, los directores de la Revolución no han dejado que se empañe en los más mínimo la pureza de aquellas miras.

Nuestra independencia será completa. El Sr. Madero, caudillo de la Revolución triunfante, por imperiosa necesidad política tiene que ser el jefe nato del partido que emane de la Revolución y al que queda confinada la consolidación del nuevo régimen. Nosotros somos firmemente adictos al señor Madero, pero no seremos jamás sus sostenedores incondicionales, como lo fueron todos aquellos que por exceso de servilismo y falta de amor patrio, incensaron al General Díaz hasta enloquecerlo y precipitarlo al más ignominioso de los derrumbamientos. Tenemos plena fe, y la tenemos con conocimiento de causa, de que el señor

Madero sabrá cumplir íntegramente las inmensas obligaciones que ha contraído ante su Patria y ante el pueblo. Pero si el señor Madero vacila y llegara a encaminarse por sendas que pusieran en peligro la consolidación del triunfo revolucionario, nadie antes que NUEVA ERA recordará al señor Madero sus obligaciones, y el señor Madero nos oirá de seguro, pues a fuer de buen patriota ha oído siempre a todos los que le hablan con sinceridad.

Creemos de nuestro deber, como antes lo decíamos, ayudar en cuanto de nosotros dependa al gobierno interino del señor de la Barra, pues ese gobierno emana directamente del acuerdo de los directores de la Revolución; pero no nos proponemos ayudar con ciegos elogios ni con apoyos a ultranza, sino antes bien haciéndole conocer con sinceridad los anhelos y los comentarios de la genuina Revolución, en la seguridad de que el señor de la Barra también sabrá oírnos, también sabrá aquilatar nuestras miras y, en cuanto sea humanamente posible, sabrá satisfacer los justos deseos de la Revolución, que le ha demostrado elocuentemente su confianza.

En estas condiciones surgimos a la vida del diarismo, y estamos seguros de contar, como hemos contado en otras épocas, con el apoyo de todos los mexicanos patriotas y conscientes.

FUENTES

BIBLIO-HEMEROGRAFÍA

Aguilar Plata, Blanca y Laura Navarrete Maya (coord.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, Argentina-México, Addison-Wesley Longman, 1998, 213 p.

Aguirre Benavides, Luis, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario,* México, [s.e.], 1966, 273 p.

Alponte, Juan María, *Retrato de una familia babélica. Cultura y pensamiento revolucionario en el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1998, 255 p. (Textos Universitarios).

Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, 2 t., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966.

Arenas Guzmán, Diego, "*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos contra los estudiantes de la República", *Todo*, 11 de febrero de 1965, p. 28-29.

Arenas Guzmán, Diego, "Subsecretario de Estado con Madero y vicepresidente de un partido de oposición a Madero", *Todo*, 8 de abril de 1965, p. 32-33.

Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México, 1874-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de Culturas Populares/Grijalbo, 1988, 292 p.

Bojórquez, Juan de Dios, *Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 172 p.

Borrás, Leopoldo, *Historia del periodismo mexicano. Del ocaso porfirista al derecho a la información*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Información, 1983, 216 p.

Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989, 167 p.

Bulnes, Francisco, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano*, México,

Los Insurgentes, 1960, 354 p.

"Con la 'I' de Ignacio", *Relatos e Historias en México*, n. 3, noviembre de 2008, p. 70.

Cabrera, Luis, *Obra política*, edición de Eugenia Meyer, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, t. I, 599 p.

Camarillo Carbajal, María Teresa, *Efemérides del periodismo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/El Informador, 2006, 899 p.

Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Ariel, 1994, 191 p.

Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, Madrid, Seix Barral, 1970, 212 p.

Clark de Lara, Belem y Ana Laura Zavala Díaz (introd. y rescate), *La construcción del modernismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2002, 365 p.

Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1989, 110 p.

Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, t. I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1990.

Elguero, José, "El suicidio de *El Mañana*", *El País*, 1 de marzo de 1913.

Escorza Rodríguez, Daniel, "Los inicios de Agustín V. Casasola como *repórter-fotógrafo*", *Alquimia*, n. 27, mayo-agosto, 2006, p. 25-35.

Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1988, 331 p.

Flores, Jorge D., "Mosaico histórico", *Excélsior*, 24 de marzo de 1959, p. 10-A.

Frías, Heriberto, *La escritura enjuiciada. Una antología general*, edición de Georgina García Gutiérrez Vélez, México, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008, 437 p.

Frías, Heriberto, *Tomochic. Episodios de la campaña de Chihuahua: 1892. Relación escrita por un testigo presencial*, estudio preliminar de Silvia L. Cuesy, México, Océano, 2002, 285 p.

Frías, Heriberto, "Notas de combate. ¡Un anciano reportero! Las protestas de las torres de marfil", *Azul*, segunda época, n. 6, 12 de mayo, 1907, reproducido en Fernando Curiel, *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda* Revista Azul, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1996, p.

82-83.

García, Clara Guadalupe, El Imparcial*: primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, 276 p.

Garciadiego, Javier, "La prensa durante la Revolución Mexicana", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 29-34.

Garciadiego, Javier, "La Revolución", en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2007, p. 225-261.

Gautreau, Marion, "*La Ilustración Semanal* y el Archivo Casasola. Una aproximación a la desmitificación de la fotografía de la Revolución Mexicana", *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, v. 14, n. 41, México, septiembre-diciembre, 2007, p. 113-142. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35112370005.pdf>. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009.

Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 1991, 210 p.

González Reyna, Susana, *Géneros periodísticos*. 1. *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 2005, 179 p.

Gordillo Ortiz, César Octavio, *Querido Moheno, personaje conflictivo*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 188 p.

Guzmán, Martín Luis, *Obras completas*, 2 t., 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Hernández y Lazo, Begoña Consuelo, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, 259 p.

Jaramillo, Silvino O., "Hombres e ideas. Coronel Jesús Ma. Aguilar y González, hombre de lucha", *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 12 de septiembre de 1966, p. 6-C.

Katz, Friedrich, *De Díaz a Madero*, México, Era, 2007, 119 p.

Katz, Friedrich, "La prensa por sí sola no derroca a un presidente", entrevista de Patricia Ruiz Manjarrez, *Milenio Diario*, 8 de noviembre de 2001, p. 7.

Krauze, Enrique, *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana, 1910-1940*, México, Tusquets, 2002, 535 p.

La Ciudadela de fuego. A ochenta años de la Decena Trágica, edición de

Antonio Saborit, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Archivo General de la Nación/Instituto Nacional de Estudios Historicos de la Revolucion Mexicana/Instituto de Investigaciones Dr. Jose Ma. Luis Mora, 2003, 152 p.

Lara Klahr, Marco, *Diarismo. Cultura e industria del periodismo impreso en México y el mundo*, México, Editorial E, 2005, 324 p.

Lombardo, Irma, *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosco, 1992, 253 p.

López Velarde, Ramón, *Obras*, edición de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 877 p.

López Velarde, Ramón, *Poesía y poética*, edición de Guillermo Sheridan, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2006, 347 p.

Madero, Francisco Ignacio, *Epistolario, 1900-1909*, edición facsimilar de la primera edición: 1963, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, 541 p.

Madero, Francisco Ignacio, *Epistolario, 1910*, edición facsimilar de la primera edición de 1966, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, 339 p.

Madero, Francisco Ignacio, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Editora Nacional, 1976, 398 p.

Madero, Gustavo Adolfo, *Epistolario*, introducción de Petra Garza Madero de Romo, México, Diana, 1991, 239 p.

Maltrot, Matías [Santiago Urueta], *Jesús Urueta: su vida, su obra*, México, [s. e.], 1931, 117 p.

Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Matute, Álvaro, *La Revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, 277 p.

Méndez Paz, Arturo, *Serapio Rendón y la Revolución Mexicana*, Mérida, Agrupación Nacional de Abogados al Servicio del Estado de Yucatán, 1986 [86 p.].

Méndez Reyes, Jesús, "La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caso del periódico *El Mañana*", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de

México, Instituto de Investigaciones Históricas, n. 21, enero-junio, 2001, p. 31-56.

México, Secretaría de Gobernación, *Cuentistas de la Revolución Mexicana (Anónimos y/o desconocidos)*, comp. y notas de Xorge del Campo, 7 v., México, Luzbel/Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.

Moheno, Querido, *Sobre la brecha*, México, Imprenta de los Editores Andrés Botas e Hijo, 1925, 224 p.

Moheno, Querido, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, México, Botas, 1939, 201 p.

Morales, Miguel Ángel, "La célebre fotografía de Jerónimo Hernández", *Alquimia*, n. 27, mayo-agosto, 2006, p. 68-75.

M. R. P., "Una sesión memorable", *El Demócrata*, 20 de octubre de 1915, p. 1.

Navarro, José, "García Naranjo y la *Revista Mexicana*", *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 12 de septiembre de 1966, p. 9-B.

Ochoa Campos, Moisés, *La oratoria en México. Desde la independencia hasta la época actual*, México, F. Trillas, 1969, 678 p.

Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Era, 1981, 128 p.

Palavicini, Félix Fulgencio, *Los diputados*, edición facsimilar de la primera edición de 1913, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México/Partido Revolucionario Institucional, 1976, 590 p.

Pérez Montfort, Ricardo, "La imagen del régimen maderista en el periódico *El Mañana*", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 35-36.

Planes políticos y otros documentos, prólogo de Manuel González Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 355 p.

Portes Gil, Emilio, *Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica*, edición facsimilar de la primera ed. de 1964, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, 865 p.

Pruneda, Salvador, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, 455 p.

Reyes, Alfonso, *La "X" en la frente. Textos sobre México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1993, 273 p.

Rivadeneira, Raúl, *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, 4a. edición, México, Trillas, 2002, 336 p.

Rojas, Romeo, "Periódicos electoreros del Porfiriato", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 31-38.

Romero Álvarez, Lourdes, "El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, n. 171, enero-marzo, 1998, p. 157-171.

Rosas, Alejandro, "La democracia derrotada", *Sólo Historia*, México, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 4-9.

Ross, Stanley R., *Francisco I. Madero: apostle of Mexican democracy*, Nueva York, Columbia University Press, 1955, 378 p.

Ross, Stanley R., *Fuentes para la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*, v. I-II, México, El Colegio de México, 1965-1967.

Ross, Stanley R., y Lucila Flamand (coord.), *Fuentes para la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas (1959-1968)*, v. III-V, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1976-1978.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.), *La prensa, pasado y presente de México*, 2a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 245 p.

Ruiz Castañeda y Luis Reed, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 4a. edición, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, 375 p.

Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, 917 p.

Salgado, Eva, *Periodismo en la revolución maderista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 69 p.

Sánchez Azcona, Juan, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, 396 p.

Sánchez Azcona, Juan, *La etapa maderista de la Revolución*, prólogo de Salvador Azuela, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 91 p.

Sánchez Azcona, Gloria, *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez*

Azcona, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975, 151 p.

Sánchez Azcona y Aparicio, Guadalupe, *El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, 211 p.

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Speckman Guerra, Elisa, "Los jueces, el honor y la muerte. Un análisis de la justicia (ciudad de México, 1871-1931)", *Historia Mexicana*, v. LV, n. 4, abril-junio, 2006, p. 1411-1466. Disponible en <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C7CF5FAT6 Fecha de consulta: 3 de abril de 2009.

Tablada, José Juan, *De Coyoacán a la Quinta Avenida. Una antología general*, selección y edición de Rodolfo Mata, México, Fondo de Cultura Económica/Fundación para las Letras Mexicanas/Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2007, 523 p.

Tablada, José Juan, *Obras.* T. II. *Sátira política*, prólogo de Jorge Ruedas de la Serna, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981, 289 p. (Nueva Biblioteca Mexicana 79)

Tablada, José Juan, *Obras.* T. IV. *Diario (1900-1944)*, edición de Guillermo Sheridan, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1992, (Nueva Biblioteca Mexicana 117).

Tablada, José Juan, *Obras.* T. V. *Crítica literaria*, edición de Adriana Sandoval, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas,Centro de Estudios Literarios, 1994, 615 p. (Nueva Biblioteca Mexicana 122).

Tapia Ortega, Francisco, "Cara y cruz de un periodista mexicano", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 123-133.

Taracena, Alfonso, *Francisco I. Madero. Biografía*, 2a. ed., México, Porrúa, 1973, 177 p.

Toussaint Alcaraz, Florence, "*Diario del Hogar*: de lo doméstico y lo

político", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 103-116.

Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, 109 p.

Urueta, Jesús, *Conferencias y discursos literarios*, prólogo de Ramón López Velarde, México, Tipografía Murguía, 1920, 160 p.

Urueta, Jesús, *Obras completas*, edición de Matías Maltrot [Santiago Urueta], México, Compañía Nacional Editora "Águilas", 1930, 459 p.

Urueta, Margarita, *El juicio de mis tiempos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, 394 p.

Valadés, José C., *Historia general de la Revolución Mexicana*, t. 2, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985.

Valadés, José C., *Obras*, México, Siglo XXI, 1992, 596 p.

Vasconcelos, José, *Memorias*, v. 1, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Velasco Valdés, Miguel, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1955, 259 p.

Vera Estañol, Jorge, *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957, 797 p.

Villa Guerrero, Guadalupe y Rosa Helia Villa de Mebius (ed.), *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914*, facsímil de *El general Francisco Villa, por Manuel Bauche Alcalde*, México, Taurus/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 548 p.

PERIÓDICOS

El Demócrata Mexicano, México, D. F., enero de 1912.

El Mañana, México, D. F., 15 de junio de 1911-21 de febrero de 1913.

El Noticioso Mexicano, México, D. F., octubre de 1912.

La Prensa Independiente, México, D. F., 29 de mayo de 1910.

Milenio Diario, D. F., 8 de noviembre de 2001.

Nueva Era, México, D. F., 31 de julio de 1911-11 de febrero de 1913.

SITIOS ELECTRÓNICOS

Alessio Robles, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, capítulo 62 "La destitución del presidente, general Eulalio Gutiérrez, y la gallarda actitud del general Roque González Garza", en *Biblioteca Virtual Antorcha*, <www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/aguascalientes/62.html>. Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

Barbosa Ramírez, Jesús y Raymundo Pérez Romero, "De impresores, prensa y periodistas. Historia de la prensa en Tlaxcala, 1855-1911", en *Red de historiadores de la prensa y el periodismo en Iberoamérica*, <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/74.doc>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

El Obrero Mexicano, en *Biblioteca Virtual Antorcha*, México <www.antorcha.net/index/hemeroteca/obrero_mexicano/obrero_mexicano.htr Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

"Escritores del cine mexicano: Antonio Mediz Bolio Cantarell", en *Escritores del cine mexicano sonoro,* <http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ_bolio_cantarel Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009.

Espinosa Gamboa, Raúl, "Asesinado por órdenes de Huerta", <http://mx.geocities.com/REVISTA_ESPERANZA/serapio.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

"La Revolución Mexicana en Tlaxcala", <www.tlaxcala.gob.mx/municipios/huamantla/historiarevo.html>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

XXVII Legislatura, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, México, año 1, n. 30, 12 de mayo de 1917. Disponible en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/27/1er/Extra/19170512.html>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

López, Chantal y Omar Cortés (comp.), *Madero y los partidos Antirreeleccionista y Constitucional Progresista*, en Biblioteca Virtual Antorcha, <www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/madero/16.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

"Manuel Gómez Morín", en *Wikipedia, la enciclopedia libre*,

http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_G%C3%B3mez_Mor%C3%ADn. Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

Moheno, Querido, "Manifiesto de Querido Moheno al pueblo chiapaneco. La Habana, Cuba, 1 de noviembre de 1917", *apud* Román Iglesias González (introd. y recop.). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, p. 786-790. Disponible en *500 años de México en documentos*, <www.biblioteca.tv/artman2/publish/1917_208/Manifiesto_de_Querido_Mohe Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

RELACIÓN DE IMÁGENES

Figura 1. R. P. H. Papelerito ofreciendo Nueva Era. Fondo Pictográfico de Colecciones Especiales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 14 × 9 cm. Álbum 20, hoja 14, tarjeta 2.

Figura 2. Francisco Ignacio Madero. Archivo del Centro Cultural Vito Alessio Robles. Saltillo, Coahuila.

Figura 3. Gustavo Adolfo Madero, su padre y su hermano Francisco. Sistema Nacional de Fototeca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1911, inv. 66149.

Figura 4. Cuatro símbolos de la democracia. Estandartes de los periódicos *Anáhuac*, *Diario del Hogar*, *México Nuevo* y *El Constitucional. México Nuevo*, enero de 1910.

Figura 5. "Todo el mundo tiene tajada menos el pueblo". *El Ahuizote*, 20 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 6. Francisco I. Madero y su esposa Sara Pérez. Gloria Villegas, *México: liberalismo y modernidad, 1876-1917*, México, Banamex, 2003, p. 261.

Figura 7. Rafael Lillo, "Una situación comprometida". *El Ahuizote*, 23 de septiembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 8. "Los dos regímenes". José Clemente Orozco en *El Ahuizote*, octubre de 1911. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios

Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 404.

Figura 9. José Clemente Orozco, "Malas herencias". *El Ahuizote*, 9 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 10. Jesús M. Rábago. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 187.

Figura 11. Periódico *El Mañana.* José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 311.

Figura 12. La Cámara de Diputados en 1912. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 191.

Figura 13. "Del Ripalda". Rafael Lillo, en *El Ahuizote,* 24 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 14. Portada del primer número de *Nueva Era*, 31 de julio de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura15. Madero, su hermano Gustavo, Urueta y Sánchez Azcona en la mirada de José Clemente Orozco. José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Era, 1981, p. 29.

Figura 16. La nueva prensa rotativa de *Nueva Era* tiraba 30 000 ejemplares por hora en 1912. *Nueva Era*, 28 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaria de Hacienda y Crédito Público.

Figura 17. Diseño del cabezal de *Nueva Era* en 1911. *Nueva Era*, 1 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 18. Diseño de cabezal en 1912. *Nueva Era*, 6 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 19. Esquema de *Nueva Era*. Elaboración propia.

Figura 20. Cabeza de una columna de deportes. *Nueva Era*, 10 de marzo de 1912, p. 10. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 21. La sección "Sport" de *Nueva Era*. *Nueva Era*, 7 de febrero de 1912, p. 8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 22. Carrera ciclista patrocinada por el diario maderista. *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 8. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 23. La moda en *Nueva Era*. M. Martínez. Detalle de la sección. *Nueva Era*, 18 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 24. Página literaria. *Nueva Era*, 17 de marzo de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 25. En ocasiones se mezclaban las secciones Teatros y Toreros. *Nueva Era*, 10 de marzo de 1912, p. 11. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 26. El teatro en todo su esplendor. "Teatros", por

M. Martínez. *Nueva Era*, 24 de marzo de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 27. Concurso Nuestro Regalo de Reyes. *Nueva Era*, 6 de enero de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 28. La revolución de la publicidad. *Nueva Era*, 15 de agosto de 1911, anuncio publicitario, p. 3. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 29. Juan Sánchez Azcona. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1911, inv. 27682.

Figura 30. El presidente Madero y su secretario particular, Juan Sánchez Azcona. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1911, inv. 34292.

Figura 31. El diputado Serapio Rendón. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1912, inv. 38155.

Figura 32. El abogado y periodista Querido Moheno. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *ca.* 1912, inv. 21944.

Figura 33. Santiago R. de la Vega, "¡No se mueva usted!", *Multicolor*, mayo de 1913. Huerta posa frente a la cámara para tomarse la foto. Lo acompañan Lozano, Olaguíbel y García Naranjo, mientras Moheno, como Cupido, prende el magnesio y le recomienda a Huerta que no se mueva de ese

lugar: la presidencia. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1958, p. 443.

Figura 34. El coronel Manuel Bauche Alcalde. Guadalupe Villa Guerrero y Rosa Helia Villa de Mebius (ed.), Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914, México, Taurus/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Figura 35. Sport Femenil. *Nueva Era*, 25 de febrero de 1912, p. 12. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 36. Directiva del Partido Constitucional Progresista. De izquierda a derecha, sentados: José Vasconcelos, Gustavo A. Madero, Juan Sánchez Azcona, Miguel Díaz Lombardo y Adrián Aguirre Benavides. Parados: */9Carlos Moya Zorrilla, Jesús Urueta, Luis Cabrera, Eduardo Hay, Dr. Martínez Vaca, Dr. Fernández de Lara y Manuel Brioso y Candiani. José C. Valadés, "Los hombres en armas", en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 91.

Figura 37. Jesús Urueta y su esposa Tarsila Sierra. Margarita Urueta, *El juicio de mis tiempos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 5.

Figura 38. Jesús Urueta y Siqueiros. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 29456, *ca.* 1920.

Figura 39. Antonio Mediz Bolio. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 21486, *ca.* 1917.

Figura 40. Detalle de la caricatura “Aventuras de Pascual Orozco”. *Nueva Era* apuñalando a Pascual Orozco, según *El Ahuizote*. *El Ahuizote*, 28 de septiembre de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 41. Portada de Nueva Era, “El zapatismo de la prensa”. Nueva Era, 13 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 42. El ministro de Cuba entrevistado por un repórter del diario. *Nueva Era*, 10 de septiembre de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 43. “Hechicería moderna”, reportazgo con ilustración de M. Martínez. *Nueva Era*, 19 de febrero de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 44. El Sr. Obregón y un redactor de *Nueva Era*. *Nueva Era*, 3 de abril de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 45. Andrés Audiffred, Audi, “Cómo fue herido el corresponsal”. El repórter Everardo Ortiz, herido mientras ejercía su oficio. *Nueva Era*, 20 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 46. Un repórter de *Nueva Era* en el hospital, después de un ataque zapatista en el Estado de México. *Nueva Era*, 11 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 47. Gerónimo Hernández, La famosa Adelita, Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 1912. Inv. 5670.

Figura 48. Gerónimo Hernández, "Embarque de tropas para el norte". *Nueva Era*, 8 de abril de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 49. El joven Gerónimo Hernández en 1906. Colección particular de la familia Hernández.

Figura 50. Única fotografía con el crédito explícito de Gerónimo Hernández para *Nueva Era*. "El visitador apostólico al salir de la Basílica", Gerónimo Hernández, *Nueva Era*, 21 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 51. "Más fuerzas para el estado de Morelos". Fotografías atribuidas a Gerónimo Hernández con ilustración de Audi. *Nueva Era*, 30 de abril de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 52. Gerónimo Hernández carga su cámara, instantes después de tomar la famosa fotografía de Francisco I. Madero en su marcha de Chapultepec hacia Palacio Nacional. Fondo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, inv. 37276.

Figura 53. Gerónimo Hernández fue criticado por pasar de la cámara (fotográfica) a la Cámara (del Congreso), debido a que no tenía trayectoria política. *El Demócrata*, México, 1918. Colección particular de la familia Hernández.

Figura 54. Audi, “Diógenes moderno”. *Nueva Era*, 18 de agosto de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 55. Audi, “Villista”. *Nueva Era*, 21 de marzo de 1912, p. 2. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 56. Gasolini (Álvaro Pruneda, hijo), “*Il matrimonio segreto* ante el ara de la Desesperanza”. *Nueva Era*, 29 de septiembre de 1911, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 57. “La presentación de una pléyade de pianistas en la Academia Bach”, Fotografías acompañadas de plecas e ilustración central de Álvaro Pruneda, hijo. *Nueva Era*, 22 de noviembre de 1912, p. 7. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 58. Gasolini, “Teatrales” (detalle). *Nueva Era*, 11 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 59. Gasolini, “El Grand Guignol”. *Nueva Era*, 23 de enero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 60. Bernardo Reyes por A. Flores, “¡Todo por la patria y para la patria! (Bajo palabra de honor)”. *Nueva Era*, 25 de agosto de 1911, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 61. Gerónimo Hernández dibujado por su compañero A. Flores. Novedades. Revista literaria y de Información Gráfica, 3 de julio de 1912. Hemeroteca Nacional, México, Universidad Nacional Autónoma de

México.

Figura 62. “Los bravíos y nuestro jefe de redacción”. *Nueva Era*, 20 de enero de 1912, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 63. “Poupourrit taurino por Pepe Claro”. *Nueva Era*, 25 de febrero de 1912, p. 10. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 64. Heriberto Frías Alcocer. Heriberto Frías, *Tomochic*, México, Océano, 2002.

Figura 65. Rafael Martínez, Rip-Rip. *El Ahuizote*, 13 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 66. Rip-Rip pensaba ir a la manifestación. *El Ahuizote*, 13 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 67. *El Heraldo Independiente*, ubicado en la calle de San Diego, tras el ataque de los maderistas, 1913. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *Fondo Casasola,* inv. 37350.

Figura 68. Manifestantes a favor del gobierno maderista se dirigen al periódico *Nueva Era* durante los días de la Decena Trágica. *La Ciudadela de fuego. A ochenta años de la Decena Trágica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Biblioteca de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Archivo General de la Nación/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto de Investigaciones Doctor Jose María Luis Mora, 1993, p. 100.

Figura 69. Tropas huertistas frente a las oficinas del

periódico en febrero de 1913. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *Fondo Casasola*, inv. 37346.

Figura 70. FOT. Uribe, Los estragos del edificio de *Nueva Era* después de la rebelión felicista, 1913. *Fondo Pictográfico Colecciones Especiales*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 9 × 14 cm. Álbum 8, hoja 43, tarjeta 3.

Figura 71. Interior de *Nueva Era* tras los destrozos. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México, *Fondo Casasola,* inv. 37318.

Figura 72. Portada con la famosa imagen que representa la Marcha de la Lealtad, encabezada por Madero el 9 de febrero de 1913. *Nueva Era*, 10 de febrero de 1913, p. 1. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Figura 73. Francisco I. Madero rumbo a Palacio Nacional, febrero de 1913. *Fondo Pictográfico Colecciones Especiales,* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 1913; b/n; 9 × 14 cm. Álbum 8, hoja 13, tarjeta 1.

Figura 74. Último ejemplar de *Nueva Era*, 11 de febrero de 1913. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

NOTAS

1 "Introducción", en *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, Argentina-México, Addison-Wesley Longman, 1998, p. 9.

2 Clara G. García, El Imparcial: *primer periódico* moderno *de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003.

3 Armando Bartra, *Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución de 1910 a través de su periódico de combate*, México, Era, 1977.

4* Era indistinta la manera en que se nombraba el diario; muchos de su equipo le decían *La Nueva Era*, en clara referencia a la naciente época revolucionaria, después de la dictadura de Porfirio Díaz.

Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1957, p. 172.

5 Aunque existe la versión de que la "I" es de Indalecio, se ha comprobado que en el acta de nacimiento y la fe de bautismo de Madero aparece Ignacio como su segundo nombre. Véase "Con la 'I' de Ignacio", *Relatos e Historias en México*, n. 3, noviembre de 2008, p. 70.

6 El gobierno le concedió a Madero la libertad condicional para residir en San Luis Potosí, a petición de su familia y amigos, y gracias a la intervención del obispo Ignacio Montes de Oca y de José Yves Limantour, secretario de Hacienda de Porfirio Díaz, ante Carmelita Romero Rubio de Díaz. Lo anterior lo confirman Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero*, México, Porrúa, 1976; Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, México, Era, 2007; Stanley Ross, *Francisco I. Madero: apostle of Mexican democracy*, Nueva York, Columbia University Press, 1955. Este último relata que después de fugarse de San Luis Potosí y llegar a Texas, Madero, ante la pregunta de un periodista sobre su liberación, respondió: "Oh, but I was not released. I escaped, I escaped". Véase también, *Francisco I. Madero…*, p. 112.

7 Lic. Blas Urrea (Luis Cabrera), "La Revolución es la Revolución", en *Obra política*, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, p. 310.

8 Contraviniendo las órdenes de Madero, el ejército comandado por Francisco Villa y Pascual Orozco tomó esta ciudad fronteriza la segunda semana de mayo de 1911, en una batalla clave para la caída del régimen porfirista.

9 Madero prefirió que Francisco Vázquez Gómez ya no fuera quien lo acompañara en las elecciones en calidad de candidato a la vicepresidencia de México, como habían acordado cuando se constituyó el Partido Antirreeleccionista a principios de 1910. Esta decisión ocasionó que, durante el poco tiempo que se mantuvo como presidente, Vázquez Gómez permaneciera en tenaz oposición e incluso intentara derrocar a su gobierno.

10 Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida política*, México-Buenos Aires, Hermes, 1955, p. 70, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 229.

11 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *ibid.,* p. 238.

12 Stanley Ross, "Introducción", *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*, t. I, México, El Colegio de México, 1965, p. XXI.

13 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)…*, t. I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 161. Recordemos que Arenas Guzmán participó en la Revolución Mexicana, leyó la prensa de la época y ejerció el oficio de informar. Trabajó con Rafael Martínez en *El Constitucional* y fundó *El Pueblo* (1916). En concordancia con muchos de los periodistas revolucionarios, expresó: "Es coincidente la cosa periodística con mi actuación política. No entré al periodismo por el periodismo en sí, sino al periodismo como un medio de realizar

mis ideas, mis principios, mis convicciones políticas", Leopoldo Borrás, *Historia del periodismo mexicano. Del ocaso porfirista al derecho a la información,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección de Información, 1983, p. 137-138. Arenas Guzmán fue de los principales promotores para fundar una licenciatura de periodismo en la Universidad Nacional con el objetivo de profesionalizar la disciplina y se desempeñó como catedrático de dicha carrera cuando comenzó a impartirse en la todavía Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

14 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 231.

15 Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 11.

16 *Ibid.*, p. 97.

17 Álvaro Matute, "El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación", en *La Revolución Mexicana: actores, acciones y escenarios*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, p. 49.

18 Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo…*, p. 157.

19 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 234.

20 Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo…*, p. 158.

21 *Idem.*

22 J. Sánchez Azcona calculó sesenta ingresos de Filomeno Mata a la penitenciaría de Belén. Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975, p. 78. También informa al respecto Leopoldo Borrás, *Historia del periodismo…*, p. 15.

23 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, p. 225.

24 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 230.

25 *Ibid.*, p. 254-255.

26 *Ibid.*, p. 260.

27 Stanley Ross, "Introducción", *Fuentes de la historia…*, p. XXV.

28 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 248-249.

29 Javier Garciadiego, "La Revolución", en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2007, p. 227-228.

30 "Carta de Ricardo F. M. a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, 7 de junio de 1908", *apud* Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, p. 50.

31 Francisco I. Madero, "Mis memorias", en *Epistolario, 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 9. El texto está fechado en septiembre de 1910, cuando se encontraba preso bajo caución en la ciudad de San Luis Potosí.

32 Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Editora Nacional, 1976, p. 192-193.

33 "Madero era tan consciente de la importancia de los periódicos en cualquier contienda política, que no se limitó a la creación de órganos oficiales sino que apoyó al mayor número de periódicos publicado en Estados Unidos, como al *Monitor Democrático*, de San Antonio, Texas, durante la etapa final de la campaña electoral contra Díaz", Javier Garciadiego, "La prensa durante la Revolución Mexicana", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre de 1999, p. 30. El autor cita los *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, t. V, doc. 18 y 27. En julio de 1910, cuando estaba recluido en la penitenciaría de San Luis Potosí, Madero le escribió a Sánchez Azcona, en San Antonio, Texas: "No solamente apruebo, sino que me parece muy conveniente que des reportazgos a los periódicos americanos y hagas lo posible por abrir una columna en los periódicos de aquellos rumbos", Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 194.

34 "Carta a José María Valdés, 31 de mayo de 1905", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909…*, p. 121.

35 "Carta a C. V. Escobar, 29 de mayo de 1905", *ibid.*, p. 120.

36 Antes de 1910, Madero mantuvo una fuerte correspondencia con Victoriano Agüeros y Francisco P. Sentíes. Su epistolario muestra de manera muy clara y precisa el relato de la lucha por el poder a través de la prensa, a la vez que confirma la función del periódico como forjador de conciencia y la amplia influencia que tiene sobre la opinión pública. Las cartas de Madero nos permiten ver el intenso y constante diálogo con periodistas de toda la República que simpatizaban con su causa, o a quienes apoyaba y convencía para unirse a ella. Un caso ejemplar es la correspondencia dirigida a Juan Sánchez Azcona, o a personas cercanas a él, donde le comentaba y aconsejaba sobre su ejercicio periodístico y la línea editorial de impresos, además de quiénes podían ofrecer recursos financieros para la publicación de periódicos. Véase Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909…*, p. 168, 182, 257, 259, 349, 361, 365, 428, y *Epistolario, 1910…*, p. 22, 58, 158, 160, 194, 202, 203, 205, 206, 229, 250.

37 Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero…*, p. 33.

38 "Carta a J. Sánchez Azcona, 12 de diciembre de 1905", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909…*, p. 144.

39 "Carta a R. Flores Magón, 17 de enero de 1905", *ibid.*, p. 109-110.

40 "Carta a Vidal Garza Pérez, 31 de octubre de 1905", *ibid.*, p. 139-140.

41 Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero…*, p. 111.

42 Los únicos estudios encontrados son su *Epistolario* (México, Diana, 1991), y la tesis de maestría en historia de Begoña Consuelo Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002.

43 Begoña Hernández y Lazo, *ibid.,* p. 212.

44 *Ibid.*, p. 138. Véase también Stanley Ross, *Francisco I. Madero…*, p. 176.

45 Begoña Hernández y Lazo, *Gustavo A. Madero…*, p. 160-164.

46 *Ibid.*, p. 119.

47 Uno de ellos era Sherbourne G. Hopkins, abogado de los hermanos Madero y su representante ante empresas de Estados Unidos para conseguir empréstitos utilizados en apoyo a la Revolución. Sherbourne defendió a Sánchez Azcona ante las autoridades estadounidenses, cuando en enero de 1911 fue apresado por violar las leyes de neutralidad. *Ibid.*, p. 113.

48 *Idem.*

49 *Ibid.*, p. 77.

50 Eva Salgado, *Periodismo en la revolución maderista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 18.

51 "Carta a Gustavo A. Madero, 24 de mayo de 1910", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910…*, p. 158.

52 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, p. 160.

53 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 242.

54 Gustavo A. Madero alentaba a Félix Palavicini diciéndole: "Cada club antirreeleccionista podría adquirir de 50 a 100 suscripciones del diario, considerando la posibilidad de establecerse 300 ó 400 clubes": Francisco Tapia Ortega, "Cara y cruz de un periodista mexicano", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 109, julio-septiembre de 1982, p. 123. Madero dirigió múltiples cartas a Palavicini para concretar el proyecto de *El Antirreeleccionista* como elemento fundamental de su campaña, lo auxilió para juntar dinero, le conseguía quién lo financiara, le daba consejos de cómo administrarlo. Sobre el asunto, véanse las cartas a Palavicini, con fechas del 29 y 30 de julio de 1909, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909…*, p. 361-362 y 365-366.

55 Según Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo…,* p. 173.

56 La investigadora —de acuerdo con las referencias halladas— es bisnieta de Juan Sánchez Azcona; como familiar e historiadora que se ha dedicado a difundir la vida y obra del periodista, consideramos confiables y válidas sus afirmaciones. Gloria Sánchez Azcona y Aparicio conservó ambos apellidos del periodista como uno solo, de la misma manera que lo hicieron muchos otros de sus descendientes. Se tituló como licenciada en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con la tesis *El general Antonio I. Villarreal*, que le publicó el Instituto Nacional de

Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, al igual que otros libros sobre Juan Sánchez Azcona.

57 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 15.

58 Luis I. Mata, *Filomeno Mata, su vida y su labor*, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, p. 74-80; Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo…*, p. 173-174.

59 Juan Sánchez Azcona, "Arturo Lazo de la Vega", en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 149.

60 Cifra de Juan Sánchez Azcona, aunque tal vez magnificada. *Apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 79.

61 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 255.

62 Jesús Urueta, *Obras completas*, México, Compañía Nacional Editora "Águilas", 1930, p. 364.

63 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 149-150.

64 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 81-82. Jesús Silva Herzog señala que *México Nuevo* mantuvo una línea editorial a favor de Bernardo Reyes, ya que el Club Soberanía Popular, encabezado por Francisco Vázquez Gómez, adquirió la mayoría de las acciones del periódico y publicó un manifiesto donde "se limitaba a elogiar con moderación al general Díaz y con entusiasmo al general Reyes". Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 81. En el mismo sentido, Javier Garciadiego calificó a *México Nuevo* "de tendencia reyista" ("La prensa durante la Revolución…", p. 29). Dicha versión se confirma con las diversas cartas que Madero envió a Sánchez Azcona para que no elogiara tanto a Porfirio Díaz ni a Bernardo Reyes en *México Nuevo*. "Cartas a J. Sánchez Azcona, 24 de julio y 23 de agosto de 1909", en Francisco I. Madero, *Epistolario 1900-1909…*, p. 349 y 401.

65 Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 22. Francisco Vázquez Gómez fue una de los intermediarios de Madero para dotar de recursos a Azcona. Véase Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910…*, p. 21.

66 *Ibid.*, p. 30.

67 *Ibid.*, p. 30-31.

68 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, p. 16.

69 Madero también apoyó financieramente a *El Constitucional*: Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910…*, p. 205-206. Sobre la línea editorial del periódico, le escribió a Azcona: "Ya asumí una actitud enérgica y he dado órdenes terminantes para que *El Constitucional* obre de acuerdo con la política mía", véase "Carta a J. Sánchez Azcona, 22 de agosto de 1910", *ibid.*, p. 250. La relación de Madero y Martínez en torno a *El Constitucional* se describe a fondo en el apartado "Colaboradores" del capítulo "Las razones de *Nueva Era*" de este trabajo.

70 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 201-202.

71 José Joaquín Gamboa, manuscrito *Los de mi barca*, Madrid, 29 de marzo de 1915, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 36.

72 El término proviene seguramente del inglés *reporter* —en francés se escribe igual—, que en español se traduce simplemente como reportero. En este trabajo se utiliza dicho concepto respetando el uso cotidiano y la ortografía de principios del XX, aunque llevaba ya varias décadas usándose. Otro anglicismo —o galicismo— propio de la época y derivado del anterior, es el de "reportazgo", el cual parte de la palabra "reportage" y se refiere evidentemente al reportaje.

73 Si acaso, entre las excepciones podemos citar a *Regeneración*, el cual se mantuvo siempre al margen de los círculos de poder que dirigieron en México durante la etapa revolucionaria; su posición fue de crítica constante a toda autoridad, desde el clero y los dueños del capital hasta el gobierno de Díaz y los que surgieron después —en especial el de Madero—, debido a que la idea de quienes lo publicaban era no sólo sustituir a los dirigentes sino cambiar de raíz el sistema político-económico imperante y destruir las instituciones prevalecientes para instaurar un régimen totalmente nuevo, sobre las bases de la ideología anarco-socialista.

74 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 167.

75 Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución…*, p. 32.

76 *Ibid.*, p. 46.

77 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 81-82.

78 Juan Sánchez Azcona, "La pluma libre", *La Prensa Independiente*, 29 de mayo de 1910, p. 1.

79 Rafael Martínez (Rip-Rip), "Aurora eterna", *La Prensa Independiente*, 29 de mayo de 1910, p. 1.

80 Curiosamente, un periódico de circulación mensual dedicado al tema del espiritismo, publicado en 1905, se llamaba *Nueva Era* o *La Nueva Era* y Madero era su asiduo lector. Según se desprende de su epistolario, la dirección a la cual dirigió su solicitud de suscripción fue Apartado n. 65 bis, México. Dicha publicación se unía a otras como *Alma*, *Cruz Astral* de Monterrey y *Reencarnación*, órganos del movimiento espiritista en México, a los cuales era aficionado Madero. Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 75. En Chihuahua, en 1903, también existió un periódico llamado *La Nueva Era*, que en ese año apoyaba la candidatura de Porfirio Díaz a la presidencia. Romeo Rojas, "Periódicos electoreros del Porfiriato", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 37.

81 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 318.

82 Zapata no luchó, en sentido estricto, junto a Madero, porque siempre mantuvo su movimiento agrarista independiente del antirreeleccionismo del coahuilense. En contraste, Orozco sí formó parte de las filas maderistas y se puso bajo el mando de Madero al unirse a su lucha.

83 Por alzarse contra el gobierno, Félix Díaz fue condenado a muerte por el tribunal militar, pero la Suprema Corte de Justicia, con los mismos jueces nombrados por don Porfirio, anuló la sentencia y sólo fue recluido en la penitenciaría de Tlatelolco.

84 Friedrich Katz establece una serie de causas sobre el viraje de la actitud de Estados Unidos hacia Madero. Descarta que haya sido el pequeño impuesto al petróleo que dispuso su gobierno o el hecho de que obligara a los empleados norteamericanos de Ferrocarriles Nacionales —compañía estadounidense— a hablar en español. El historiador señala que, en esa época, el representante diplomático alemán en México aseguraba que el motivo fue la negativa de Madero a varios asuntos: a satisfacer demandas estadounidenses como la compensación —sin previa investigación— por pérdidas de vida y de propiedades a causa de la revolución; a alentar la inmigración europea; a ceder a las condiciones de Estados Unidos en el tratado de reciprocidad; y también a su esfuerzo por alentar el patriotismo en los mexicanos, a través del servicio militar obligatorio, así como a la posibilidad de que Madero, o alguien cercano a él —su hermano Gustavo—, obtuviera el apoyo de estadounidenses para la rebelión, a cambio de entregar la industria petrolera mexicana a Standard Oil y el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec a Ferrocarriles Nacionales. Katz afirma que la razón principal para que las empresas y el gobierno de Estados Unidos se opusieran al gobierno maderista fue su política interior: "La legalización de los sindicatos y la gran ola de huelgas de 1911-1912 tuvieron un impacto tremendo en esas compañías. La libertad de prensa y de palabra […] permitió la expresión, por primera vez, de actitudes antiestadounidenses previamente ocultas": Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, México, Era, 2007, p. 97-98. En la obra citada también registra los apoyos de Estados Unidos a la rebelión felicista (véanse p. 99-101). En contraste, Begoña Hernández asegura que Madero no aceptó las condiciones de las compañías petroleras, como exenciones fiscales o concesiones en territorio mexicano, a cambio de otorgarle préstamos para financiar la revolución (p. 132) y que sus gastos no se solventaron con empréstitos extranjeros, sino con dinero de la familia Madero (p. 192): *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, en particular los capítulos "4. La lucha revolucionaria" y "5. Ajustes políticos", p. 108-197.

85 El gobierno dio su versión: durante el traslado de Madero y Pino Suárez a la penitenciaría, las tropas huertistas fueron asaltadas por un grupo armado y éstas se defendieron; en la refriega y al intentar fugarse los mandatarios habrían muerto. Los hombres armados balacearon "los automóviles para

simular que habían sido atacados en el trayecto por fieles gobiernistas deseosos de rescatar a los prisioneros, quienes habían perecido en el encuentro. Tal era la versión 'oficial' de previa redacción y que por imprevisión y torpeza fue entregada prematuramente a los informantes de los grandes diarios metropolitanos": Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución…*, p. 78-79. Por su parte, Moheno asevera que Huerta no mató a Madero sino que la orden salió directamente del encargado de la Secretaría de Guerra en ese entonces, Manuel Mondragón, fervoroso felicista y quien tenía un odio muy acendrado contra Madero: Querido Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, México, Botas, 1939; véase en particular el capítulo "¿Quién mató a Madero?", p. 133-151.

86 Friedrich Katz, "La prensa por sí sola no derroca a un presidente", entrevista de Patricia Ruiz Manjarrez, *Milenio Diario*, 8 de noviembre de 2001, p. 7.

87 Pedro Lamicq ("Cráter"), *Madero*, México, Talleres de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1958, p. 251-252, *apud* Alejandro Rosas, "La democracia derrotada", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 9.

88 Así se refiere Miguel Velasco Valdés al hablar sobre las consecuencias del ejercicio periodístico para el gobierno de Francisco I. Madero: *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1955, p. 185.

89 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 263.

90 Friedrich Katz, *De Díaz a Madero…*, p. 91.

91 Clara G. García, El Imparcial: *primer diario moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 41.

92 Incluso algunos se quejaron de violaciones a su derecho a expresarse por parte de funcionarios del viejo régimen, incrustados en el gobierno provisional. María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 264.

93 Datos proporcionados por Francisco Bulnes, según Moisés González Navarro: *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, 1957, p. 388, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 260.

94 *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1909, *apud* Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 166.

95 Clara G. García, El Imparcial: *primer períodico moderno…*, p. 57.

96 Alejandro Rosas, "La democracia derrotada…", p. 4.

97 Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 416. En ese año también se representó la zarzuela *Ojo Parado*, donde se ridiculizaba la figura de Gustavo Madero: Armando de María y Campos, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, p. 123-127, *apud* Begoña Hernández, *Gustavo A. Madero…*, p. 195.

98 Manuel Bauche Alcalde, "Los detractores de la mujer: *El Ahuizote*", *Nueva Era*, 4 de octubre de 1911.

99 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 265.

100 *El Noticioso Mexicano*, editorial, 25 de octubre de 1912, p. 1.

101 Stanley R. Ross, "Introducción", en *Fuentes para la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas,* México, El Colegio de México, 1965-1967, t. I, p. XXXII-XXIII. Otros diarios condescendientes con el gobierno al llegar Huerta al poder fueron *El Imparcial*, *El País*, *La Tribuna* y *El Diario*.

102 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 269. Según José Luis Martínez (Ramón López Velarde, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971), el escritor zacatecano publicó en *La Nación,* el 25 de abril de 1912, un poema intitulado "El adiós", de lo cual se infiere que el diario ya existía desde antes. Guillermo Sheridan registró la misma fecha (Ramón López Velarde, *Poesía y poética*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2006, p. 45). En la Hemeroteca Nacional no se encontró el primer número de *La Nación*.

103 A pesar de sus críticas al gobierno, *El Tiempo* ofreció sus páginas a Luis Cabrera para combatir las acusaciones de los contrarrevolucionarios, en artículos clásicos como "La Revolución es la Revolución" (20 de julio de 1911) y "La revolución dentro del gobierno" (29 de julio de 1911).

104 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 266.

105 En la Hemeroteca Nacional sólo se encontró a partir del número 2, que data del sábado 3 de junio de 1911; se infiere que el primer ejemplar se publicó una semana antes, el 27 de mayo.

106 Orozco hizo referencia a uno de esos dibujos: "Era una caricatura sangrienta de la plana mayor maderista: Sánchez Azcona, Querido Moheno, Bonilla, Gustavo Madero, Zapata, Jesús Urueta, etc.", José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Era, 1981, p. 28.

107 Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México, 1874-1934,* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de Culturas Populares/Grijalbo, 1988, p. 108.

108 *Ibid.*, p. 143. *Tilín-Tilín* tuvo una primera época como semanario en 1904, igualmente fundado por Álvaro Pruneda, padre.

109 Jorge Ruedas de la Serna, "Prólogo", en José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981, p. 51. En esta época eran comunes los ataques entre periodistas por medio de la palabra. Las peleas eran muy agresivas, la sátira era visceral y se hacía en doble sentido, se intentaba destruir al oponente por medio de la pluma; era periodismo político y personal no sólo entre escritores sino entre los mismos periódicos, que se amenazaban, desmentían, calumniaban, culpaban y debatían entre sí como antagonistas irreconciliables, como enemigos de siempre. Así ocurrió con *México Nuevo vs. El Imparcial* y después con *Nueva Era vs. El Imparcial* o *El País*. Era una pelea a muerte editorial, riñas, debates para ganar lectores y defenderse de acusaciones, tales como que eran víctimas de saboteos por parte de la oposición para que no se imprimiera, que ya no recibían subsidio, que estaban a punto de la quiebra…

110 Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos…*, p. 145.

111 José Clemente Orozco, *Autobiografía…*, p. 29-30.

112 Cabe resaltar que Emiliano Zapata le hizo la competencia en este sentido, ya que los caricaturistas tacharon a su movimiento como "la horda" y a él lo llamaron el Atila del Sur.

113 Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos…*, p. 149.

114 Francisco Bulnes, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano,* México, Los Insurgentes, 1960, p. 167-169.

115 Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo…*, p. 180-181.

116 Francisco Vázquez Gómez escribió en sus memorias que Rábago fue agente de Prida para la planeación de un intento de golpe militar en 1913, el cual pretendía destituir a Madero y poner a Gerónimo Treviño en la presidencia. Ricardo Pérez Montfort, "La imagen del régimen maderista en el periódico *El Mañana*", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 35-36.

117 Jesús Méndez Reyes, "La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caso del periódico *El Mañana*", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 21, enero-junio, 2001, p. 37.

118 *El Mañana*, 15 de junio de 1911. Se consultó la edición especial empastada en dos tomos, impresa poco después de que desapareció el diario con el objetivo de hacer una obra de colección y para evitar que *El Mañana* cayera en el olvido. En estos volúmenes no se publicó la versión original o facsimilar del periódico de manera cronológica sino que se separó el contenido de la siguiente forma: en el primer volumen se encuentran editoriales, artículos y notas; en el segundo, publicidad y la página cultural. El ejemplar lo resguarda la Hemeroteca Nacional.

119 Ricardo Pérez Montfort, "La imagen del régimen maderista…", p. 38.

120 Jesús Méndez Reyes, "La prensa opositora al maderismo…", p. 37.

121 José Elguero, "El suicidio de *El Mañana*", *El País*, 1 de marzo de 1913, *apud* Ricardo Pérez Montfort, "La imagen del régimen maderista…", p. 38.

122 *El Mañana*, "Presentación" de la edición especial.

123 *El Mañana*, 30 de julio de 1912. En Jesús Méndez Reyes, "La prensa opositora al maderismo…", p. 46.

124 *Ibid.*, p. 53.

125 *Ibid.*, p. 55.

126 *El País*, 1 de marzo de 1913, *apud* Ricardo Pérez Montfort, "La imagen del régimen maderista…", p. 41.

127 Sobre el origen del nombre del grupo político, Moheno dijo: "Olaguíbel, García Naranjo, Lozano y yo establecimos en la calle de Gante nuestro despacho de abogados, en asociación, formando en la Cámara de Diputados un pequeño block compacto, al cual el público bautizó con el nombre de 'el cuadrilátero luminoso' ". Querido Moheno, *Mi actuación política…*, p. 18.

128 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 270.

129 "Las infamias del maderismo", *Ypiranga*, 7 de junio de 1912, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México…*, p. 267.

130 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 264-267.

131 *Ibid.*, p. 267-268.

132 Stanley R. Ross, *Fuentes para la historia…*, p. XXVI.

133 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 268.

134 *Ibid.*, p. 269.

135 "Se pondrá un dique a la prensa alarmista", *Nueva Era*, 24 de octubre de 1912, p. 3.

136 Friedrich Katz, "La prensa por sí sola…", p. 7.

137 Félix F. Palavicini, *Los diputados*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1976, p. 298, 306.

138 *Ibid.*, p. 301. "Lo que debía hacer Madero —exclamaba Chucho Urueta— es mandar de paseo a todo su gabinete y construir otro con jóvenes de lealtad reconocida", recordó José Vasconcelos: *Ulises Criollo,* México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 439.

139 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 303-304.

140 *Ibid.*, p. 305.

141 *Ibid.*, p. 307.

142 *Ibid.*, p. 313.

143 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México…*, p. 270.

144 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 264.

145 *Ibid.*, p. 263.

146 *Ibid.*, p. 264.

147 Javier Garciadiego, "La prensa durante la Revolución Mexicana", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 30.

148 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución…*, p. 89.

149 José Juan Tablada, *Obras*, t. IV. *Diario (1900-1944)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992, p. 78. En 1910 el propio Tablada publicó la memorable "tragicomedia zoológico-política de rigurosa actualidad en tres actos y en verso (representable en 4ª tanda)", *Madero-Chantecler*, editada por la Compañía Aserradora de Maderos. Escrita en un tono satírico, agresivo y mordaz, la obra de teatro en la que se tildaba de ridículas las ambiciones del coahuilense es un ejemplo representativo de la amplia libertad de expresión y el uso que de ella hicieron algunas de las mentes más creativas de la época a favor de los opositores a la revolución maderista, con el fin de criticar al movimiento del entonces candidato presidencial y a su círculo político cercano.

150 Diego Arenas Guzmán, "*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos contra los estudiantes de la República", *Todo*, 11 de febrero de 1965, p. 28. Esta versión la confirman: Miguel Velasco Valdés, (*Historia*

del periodismo…, p. 181), quien menciona que Gustavo Madero fue el fundador de *Nueva Era*; Stanley R. Ross (*Fuentes para la historia…*, p. XXVI) —aunque se equivoca en la fecha, misma que data el 30 de septiembre de 1911— afirma que Gustavo Madero fue el fundador del diario; Manuel Márquez Sterling (*Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 175) también habla de que don Gustavo dio dinero para empresas periodísticas que combatieran a la prensa oposicionista; de igual manera, Guadalupe Sánchez Azcona (*El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, p. 32.) refiere que *Nueva Era* se fundó con la ayuda inmediata del hermano del presidente. La nieta de Gustavo Madero, Petra Garza Madero de Romo, dice: "En julio de 1911 Gustavo funda el periódico *La Nueva Era*" ("Introducción", en Gustavo A. Madero, *Epistolario*, México, Diana, 1991, p. 30).

151 J. Sánchez Azcona, "Traemos para el combate los mismos ímpetus que antes; sin traer rencores", *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 1. Énfasis propio.

152 Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1988, p. 69.

153 *Ibid.*, p. 27.

154 *Ibid.*, p. 33.

155 "Carta de Rafael Martínez a Gustavo A. Madero, 12 de febrero de 1912", *apud* Begoña Hernández *Gustavo A. Madero. De activo empresario…*, p. 180.

156 Lic. Blas Urrea (Luis Cabrera), "La Revolución dentro del gobierno", *Diario del Hogar*, México, 27 de julio de 1911, *apud* Luis Cabrera, *Obra política,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, t. I, p. 334.

157 Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva…*, p. 33.

158 "La mediación fundamental que ejercen los medios en una sociedad es la que realizan por medio de la captación, selección y difusión de hechos", señala Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 132.

159 *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1909, *apud* Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 166.

160 Salvador Azuela, "Prólogo", en Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 9.

161 Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1955, p. 181.

162 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, t. II, p. 257. Como testigo de la fundación del diario expresó: "Bienhechora en alto índice habría sido la tarea de un órgano de prensa, dirigido con serenidad, con firmeza y con inteligencia. Creemos haber dado con él, al aparecer el diario *Nueva Era*". Los nombres del equipo del periódico "nos daban garantía de que *Nueva Era* vendría a continuar sustancialmente la magnífica obra" de conformar la conciencia nacional como lo hizo *México Nuevo*. "A *Nueva Era* le dimos nuestro estímulo y nuestra adhesión quienes nos calificábamos de revolucionarios radicales": Diego Arenas Guzmán, "*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos contra los estudiantes de la República", *Todo*, 11 de febrero, 1965, p. 28.

163 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 318.

164 Florence Toussaint señala que el *Diario del Hogar* se vendía a cinco centavos; en 1912, ya en decadencia, su costo cayó hasta los dos centavos, una cantidad muy baja, según la autora: véase "*Diario del Hogar*: de lo político y lo doméstico", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 103-116. Por su parte, Clara G. García señala que el precio de *El Imparcial* osciló, de 1908 y 1912, entre 2 y 5 centavos, considerando que era el diario más leído y con más publicidad en sus páginas: El Imparcial*: primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del

Porfiriato, 2003, p. 45.

165 Begoña Hernández, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, p. 164. Jorge Vera Estañol afirma que Gustavo A. Madero fundó *Nueva Era* con los $700 000.00 que recibió del gobierno para pagar los gastos de la Revolución y que lo siguió subsidiando mientras se publicó, aunque su aseveración no es comprobable; como argumento cita una carta abierta de Francisco I. Madero a Federico González Garza (30 de julio de 1911), donde —ante la confusión y caos que reinaba en la opinión pública después de la Revolución y los ataques de los periódicos porfiristas y de oposición— le dice: "Pero esto pronto se remediará con la publicación de *Nueva Era* y no dudo que algunos otros periódicos amigos de la revolución irán surgiendo poco a poco": *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957, p. 217-218.

166 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 318-319.

167 *Ibid.*, p. 319.

168 *Ibid.*, p. 320. Los antirreeleccionistas seguidores de Francisco Vázquez Gómez y enemigos de Madero llegaron a decir que el diario "no es nueva era, sino nuevo *imparcial*": *La Actualidad*, n. 68, agosto de 1911. Citado en <www.antorcha.net de biblioteca_virtual de historia de madero de 24.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

169 Diego Arenas Guzmán, "Subsecretario de Estado con Madero y vicepresidente de un partido de oposición a Madero", *Todo*, 8 de abril de 1965, p. 32.

170 Especialmente las provenientes de Jorge Vera Estañol. Por su parte, *El Ahuizote* le llamó "el periódico del cheque".

171 Javier Garciadiego, "La prensa durante la Revolución Mexicana", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 31.

172 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 319.

173 Como referencia, en 1896 *El Imparcial* contaba con una Goss Straight Line traída de Estados Unidos; era una prensa rotativa de tiro rápido de "no menos de 12 mil impresiones en una hora", lo más avanzado en el México de fin de siglo. En 1906, el diario compró dos nuevas máquinas Goss, con capacidad para imprimir, cada una, 100 000 ejemplares por hora. Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 47-48.

174 Emilio Vázquez Gómez contribuyó con cuantiosos recursos para financiar publicaciones a favor del movimiento antirreeleccionista; apoyó con dinero a *El Constitucional* y Madero lo consultaba frecuentemente a la hora de tomar decisiones importantes para el diario, por ejemplo, para poner al frente a tal o cual director. Vázquez Gómez también era el principal dueño de *El Antirreeleccionista* y de la tipografía donde se editaba, en la cual también se imprimió por un tiempo *El Constitucional*.

175 Braniff pidió no mezclar los negocios con la política: "Hace muchos años que estoy interesado en la Fábrica de Papel San Rafael, de la cual he sido presidente y consejero por varios ejercicios, habiendo dejado de serlo en la actualidad, realmente por motivos políticos y con el objeto de que la Compañía San Rafael no sufriera, injustamente, las consecuencias de mis actos políticos [su candidatura al gobierno de Veracruz, estado por el cual era diputado]", y agregó que "este proyecto de ley y el informe correspondiente son, no solamente injustos y atentatorios, sino también antipatrióticos": Félix Fulgencio Palavicini, *Los diputados*, edición facsimilar de la primera edición de 1913, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México del Partido Revolucionario Institucional, 1976, p. 366.

176 *Ibid.*, p. 370.

177 Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 53.

178 "*Nueva Era* dará un sorpresa a sus lectores", *Nueva Era*, 17 de diciembre de 1911, p. 1.

179 "Año nuevo, vida nueva", *ibid.*, 18 de diciembre de 1911, p. 1.

180 "Una grata sorpresa", *ibid.*, 21 de diciembre de 1911, p. 1. En esos días, *Nueva Era* también se comprometió a distribuir más de $1 000.00 en primas entre sus suscriptores, agentes y papeleros —voceadores—, con el fin de "devolver con creces el favor que nos dispensan". La recompensa para agradecer su preferencia consistiría en dinero o en "objetos de arte valiosos"; sin embargo, nunca se

anunció en las páginas del diario la entrega de tales bienes.

181 "30 000 ejemplares por hora tirará la nueva prensa rotativa de *Nueva Era* desde enero", *ibid.*, 28 de diciembre de 1911, p. 1.

182 Con el fin de hacer una comparación, en 1905 el tiraje diario de algunos periódicos era el siguiente: *El Imparcial*, 75 000 ejemplares; *El Mundo*, 30 000; *The Mexican Herald*, 10 000. En 1910 *El País* llegó a imprimir diariamente 10 000 y en 1911, 200 000, cifra exorbitante. María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed, *El periodismo en México*: *500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 252-253.

183 "La era nueva de *Nueva Era*", *Nueva Era*, 13 de enero de 1912, p. 1.

184 "Un deber se impone", *Nueva Era*, 19 de marzo de 1912, p. 1.

185 "*Crimen y castigo*", *ibid.*, 11 de octubre de 1912.

186 Los concursos no eran nuevos en la prensa. *El Imparcial* desde que se fundó los realizó con gran éxito, como una forma de atraer lectores. Aunque al principio modestos, con el paso de los años los premios que llegó a ofrecer consistían en automóviles, viajes por ferrocarril a Estados Unidos, pianos, máquinas de coser y de escribir, cámaras fotográficas, bicicletas, trajes y boletos para las corridas de toros. Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 35-37.

187 "Nuestro regalo de Reyes", *Nueva Era*, 6 de enero de 1912, p. 1.

188 El 31 de enero de 1912 el periódico calculó que el monto total por las becas, pensiones, premios, concursos y otros regalos que ofrecían a sus suscriptores ascendía a $27 000.00 anuales. Tampoco llegó a concretarse el concurso para "papeleritos", en el que el niño voceador que vendiera el mayor número de periódicos y fuera el más limpio recibiría un traje nuevo. De igual forma, no se supo nada del premio de $50.00 que se ofreció al agente foráneo que consiguiera más suscripciones para *Nueva Era* en su región.

189 Aunque se dijo que el concurso imitaba a rotativos parisinos como *Le Matin*, en *El Imparcial* ya se había organizado uno similar en septiembre de 1907, consistente en identificar en la Plaza de Toros al misterioso "hombre del boleto", de quien se publicaban fotografías con la cara encubierta. El premio era un pase para toda una temporada taurina. Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 36.

190 La frase es en clara referencia al, ya en ese tiempo, afamado cronista Ángel de Campo (1868-1908), quien utilizó el seudónimo Tick-Tack para firmar sus textos en *El Imparcial*.

191 Diego Arenas Guzmán, "Subsecretario de Estado con Madero…", p. 32.

192 *Diario del Hogar*, 20 de mayo de 1911, p. 1, *apud* Florence Toussaint, "*Diario del Hogar*: de lo político…", p. 115. Juan N. Rondero también editó en 1910 una publicación dedicada a la agricultura llamada *Tierra y Trabajo*.

193 El salario mínimo diario en 1910 era de 45 centavos, aunque para los trabajadores del sector público consistía en 73 centavos. Había remuneraciones más altas, como la de los gendarmes de la ciudad de México, que eran de $1.50, o la de los obreros capitalinos, de $1.00 por día. *Estadísticas históricas de México*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1985, p. 165, 185 y 186, *apud* Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 138. Las cifras muestran que el costo de 2 centavos de *Nueva Era*, así como el de los anuncios en sus páginas, era relativamente accesible para una parte amplia de la sociedad mexicana de ese tiempo.

194 Véanse "Criminal indiferencia", *Nueva Era,* 14 de agosto de 1911, p. 2, y "Pobres niños", *ibid.,* 4 de septiembre de 1911, p. 5.

195 *Ibid.*, 23 de agosto de 1911.

196 "A los hombres de negocios", *ibid.*, 1 de septiembre de 1912, p. 4.

197 Armando Morales Puente ocupó en 1893 la redacción del *Diario del Hogar*: Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 167. En 1907 elaboraba los encabezados de *El Diario* y en 1909 fue jefe de Redacción de *México Nuevo*. Morales Puente resultó también poeta: el 28 de junio de 1909 publicó en *México Nuevo* "El precio de mi perdón", poema calificado por José Juan Tablada en su columna "Tiros al blanco" (*El Imparcial*, 1 de julio de 1909) como "literatura venérea", por estar dedicado a una ramera y firmado "con toda satisfacción" por Morales Puente. Bajo el seudónimo Mercurio, el crítico escribió:

“Parecía que habían ya pasado los tiempos en que individuos más o menos dotados de la facultad de versificar, liquidaban por medio de la prensa sus cuentas con las rameras”; además, de acuerdo con su espíritu conservador, le recomendó: “Al firmar ese producto digno de un museo de enfermedades secretas, el autor debía haber quitado su primer apellido… ¡Porque esos versos nada tienen de morales!” (José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981, p. 62-63). Después de su paso por *Nueva Era*, Morales Puente ejerció el mismo cargo, en diciembre de 1916, en *Gladiador. Diario de la Revolución y de los Revolucionarios*, y en 1919 fue subdirector de Redacción de *México Nuevo* en su tercera época.

198 Juan Sánchez Azcona (“Arturo Lazo de la Vega”, en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1975, p. 148-151) afirmó que Lazo de la Vega trabajó en *Nueva Era* desde su fundación hasta que desapareció en febrero de 1913; sin embargo, no se encontraron indicios de que todo ese tiempo colaborara en la edición del diario. Azcona refiere que entre 1894 y 1895, Lazo de la Vega comenzó a escribir en los diarios metropolitanos; era de los jóvenes intelectuales que se reunían los domingos en la alameda de Tacubaya, para enfrascarse en discusiones literarias: “Se nos reunía un oficialito de extrema juventud, pulcramente uniformado, que escuchaba nuestras palabras con gran atención e interés, mostrando claras avideces de aprender. Era Arturo Lazo de la Vega, alférez del décimo Regimiento que tenía cuartel en las Lomas de San Diego y que, más que de la milicia, era apasionado de las letras y de la lira” (p. 148-149). El joven militar era huérfano de madre y vivía con su papá, *senior* Lazo de la Vega, un dibujante que laboraba en la Sección de Cartografía de la Secretaría de Guerra. Lazo de la Vega ingresó al Colegio Militar de Chapultepec; poco tiempo después se integró al Ejército como oficial táctico y más adelante se desempeñó como alférez, hasta que se dio de baja y se lanzó a vivir de escribir versos y a tocar la guitarra. Debido a su buena voz, el futuro redactor de *Nueva Era* formó parte de una zarzuela que hizo giras por el interior de la República. Al fracasar en el teatro regresó con su padre, quien lo entregó a Sánchez Azcona “para que yo lo iniciara *en esta nuestra azarosa carrera, por muchos considerada apenas como oficio*”: “Arturito no quiso ser soldado —díjome el respetable señor Lazo de la Vega— y yo no quiero que sea cómico. Hace versos y escribe en aceptable prosa. *El periodismo empieza a ser en México algo que puede dar de comer*. Las ideas liberales de usted son las mías. Acoja usted a Arturito y enséñele a trabajar. Yo estoy viejo y asmático y no he de durar ya mucho, le entrego a Arturito: fórmelo usted para la vida…” (p. 149; las frases en cursivas son para destacar la idea que se tenía sobre el periodismo a inicios del siglo XX). Entonces, el joven fue a trabajar con el experimentado periodista, quien ya había sido editor de algunos rotativos y se disponía a fundar *México Nuevo*. “En los primeros tiempos, allá en el desván de don Filomeno [Mata], mientras esperábamos la hora de ‘entrar en prensa’ [después de la impresión del *Diario del Hogar*], apurábamos traguitos de tequila y jugábamos dominó, mientras Lazo de la Vega le daba a la vihuela y nos entretenía con sus canciones, vernáculas las más de ellas, y una que otra vez con inclinaciones hacia la alta ópera” (p. 150). Lacito, como le llamaban sus compañeros, fue jefe de Redacción de *México Nuevo*, después de que el periódico se instaló en el segundo callejón de López: “desde entonces fue mi brazo derecho en todas mis andanzas periodísticas”, recordó Azcona (*idem*). En 1911, por su simpatía con la revolución maderista, Lazo de la Vega sufrió persecuciones y se exilió en San Antonio, Texas, donde fue el encargado de publicar la segunda época de *México Nuevo*, del cual ya era subdirector. Azcona reconoció que “de hecho él lo dirigió, pues mi tiempo estaba embargado por tareas revolucionarias” (*idem*). Al estallar el movimiento de 1910, Madero comisionó en Estados Unidos a Lazo de la Vega como miembro de su Estado Mayor y le confió la tarea de cruzar la frontera con México y recibir a las tropas de Catarino Benavides, pero sólo fue acogido por los porfiristas, de quienes se salvó de ser asesinado al cruzar a nado hacia suelo norteamericano. En mayo de 1911, Lacito se incorporó a las tropas revolucionarias en Ciudad Juárez y acompañó a Madero en su entrada triunfal a la ciudad de México. Sánchez Azcona fundó *Nueva Era* y puso a Lazo de la Vega como jefe de Redacción. “Allí permaneció Lacito hasta el horrendo cuartelazo de la Ciudadela” (*idem.*), cuando fue a dar al hospital Habana, según Azcona. Después de recuperarse, Arturo Lazo de la Vega se incorporó a las filas de Venustiano Carranza, en Coahuila, y luchó bajo las órdenes de Pablo González. En 1920, dentro del movimiento constitucionalista, consiguió el grado de general brigadier; en 1927 fue jefe de la guarnición de Pachuca. Más tarde, participó en el movimiento de Gómez-Serrano contra el gobierno, por lo cual fue aprehendido y fusilado (p. 151).

199 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto

Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 84. En el balcón del edificio El Progreso Latino, además de los candidatos presidenciales, se encontraban Heriberto Frías y el mismo Azcona.

200 Un motivo para salirse del periódico fue, posiblemente, su decisión de apoyar totalmente al maderismo, así como el trabajo que desempeñó, desde agosto de 1911, como colaborador del *Diario Oficial*, a cuya dirección llegó por órdenes de Madero el 10 de noviembre de ese año.

201 *El Demócrata Mexicano*, 31 de enero de 1912, p. 1.

202 El rompimiento de la alianza ocurrió, quizá, por la enemistad que existía entre Ferrel y Urueta. "José Ferrel —dice Tablada—, el más impetuoso y cáustico de los periodistas de entonces, fue también el más encarnizado crítico de Urueta y [...] llevó sus denuestos hasta el extremo". Jesús Urueta, *Obras completas*, México, Compañía Nacional Editora "Águilas", 1930, p. 25.

203 "Compañía Editorial Mexicana Nueva Era, S. A. Asamblea General. Nuevo gerente de la empresa", *Nueva Era*, 9 de abril de 1912, p. 1.

204 Ése fue Juan Sánchez Azcona, a decir de Juan de Dios Bojórquez (*Forjadores de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960. Citado en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...,* p. 72). En sus cartas a Azcona, Madero frecuentemente termina con un "quedo como siempre tu amigo que mucho te quiere", por ejemplo, en *Epistolario, 1900-1909,* edición facsimilar, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 58. Lo anterior da idea de su amistad. La relación llegó a tal grado que Madero, a través de terceras personas, le proporcionó dinero para sus gastos cuando, en julio de 1910, Azcona estaba en San Antonio, Texas, y Madero en la penitenciaría de San Luis Potosí. Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 194 y 250.

205 Juan Sánchez Azcona utilizó los mismo apellidos que su padre, y no Sánchez Díaz, como debió llamarse, a pesar de que los Díaz Covarrubias, hermanos de su madre, tenían una gran trayectoria en el ámbito científico, político y literario: "Francisco [padrino de Azcona], ingeniero, astrónomo y topógrafo; José, abogado, diputado, ministro de Justicia e Instrucción Pública en los tiempos de Juárez, y Juan, novelista, poeta y médico, uno de los 'Mártires de Tacubaya'". Por si fuera poco, su tío fue Gabino Barreda, conocido filósofo positivista, educador y creador de la Escuela Nacional Preparatoria. Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...,* p. 14.

206 Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero. Biografía*, 2a. ed., México, Porrúa, 1973, p. 64. El mismo Madero le recomendó a través de otras personas: "Es mejor que sea más parco en sus elogios al Gral. Díaz, porque si mañana o pasado se resuelve a enarbolar el pendón de la lucha, se verá en grandes aprietos para explicar su política pasada". "Carta a Francisco P. Sentíes, 30 de enero de 1907", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909...,* p. 182. El coahuilense, ante rumores de que Azcona favorecía a Bernardo Reyes en las publicaciones que llegó a dirigir —*El Diario* y *México Nuevo*—, le aconsejó no seguir esa tendencia. Sin embargo, Madero nunca comprobó que el periodista apoyara en sus periódicos a Reyes para suceder a Díaz en el poder: *ibid*., p. 349.

207 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...,* p. 14.

208 José Joaquín Gamboa era sobrino del escritor y diplomático Federico Gamboa, quien estuvo a las órdenes de Juan Sánchez Azcona, padre, motivo por el que sus dos descendientes se conocieron.

209 José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca*, Madrid, 29 de marzo de 1915, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento...,* p. 35-36. Por su parte, Guadalupe Sánchez Azcona (*El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, p. 26-27), nieta paterna del periodista, refiere que fue "acusado de haber violado secretos delicados para la nación", pero en realidad se "trataba de tres notas referentes a la extradición de un general guatemalteco y al retiro de Guatemala del ministro de México en esa nación, señor Federico Gamboa, notas que, en su texto, coincidían con el de las cambiadas entre la Secretaría de Relaciones de México y la cancillería guatemalteca".

210 Un estudio amplio del trabajo literario del joven Azcona se encuentra en Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra...,* en especial el capítulo II "Primeros ensayos literarios" (p. 44-

95), donde la autora publica textos completos y fragmentos de cuentos, ensayos y poesías de su abuelo. Es el único trabajo al respecto y la biografía más completa de Azcona, aunque en ella apenas se mencione a *Nueva Era.* También cuenta con una extensa bibliohemerografía de la obra del periodista, con cientos de artículos ordenados por tema y cronológicamente. Por otra parte, Julio Jiménez Rueda, en su *Historia de la literatura mexicana* (México, Botas, 1957, p. 342), fue el único que distinguió a Juan Sánchez Azcona —junto a Félix Palavicini— por su periodismo y lo calificó de "excelente escritor". Guadalupe Sánchez Azcona, *ibid.,* p. 149.

211 José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca,* p. 34.

212 *Idem.*

213 Carlos González Peña, *El Universal*, 2 de junio de 1938, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 64.

214 Gloria Sánchez Azcona, *ibid.,* p. 15.

215 Este diario existió de 1888 a 1901; no debe confundirse con el de Félix F. Palavicini de 1916. Lo fundó Rafael Reyes Spíndola, que después lo vendió a Ramón Prida, quien lo estableció como órgano del partido "científico", y luego pasó a Eusebio Sánchez, editor español.

216 Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 49.

217 Carlos González Peña, *El Universal…, apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 64.

218 José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca…,* p. 35.

219 Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano…,* p. 170.

220 *Idem.*

221 Carlos González Peña, *El Universal…, apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 65.

222 José J. Gamboa, manuscrito de *Los de mi barca…,* p. 35.

223 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 15.

224 Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 56-57.

225 *Ibid.*, p.18.

226 Francisco I. Madero, "Mis memorias", en *Epistolario, 1900-1909…,* p. 5.

227 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 319.

228 Juan Sánchez Azcona, *La etapa maderista…*, p. 11. En el mismo sentido expresó: "La responsabilidad del escritor público casi no tiene límites. Debe ser y es, ciertamente, la libertad de pensamiento; la licitud de expresarlo tiene, empero, limitaciones de oportunidad, de pertinencia y de forma". Juan Sánchez Azcona, "Intemperancias políticas actuales e hidalguías pretéritas", *El Gráfico* de *El Universal*, 31 de diciembre de 1930, *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra…,* p. 116.

229 La única excepción que hubo se expone más adelante, en el apartado "La crítica como consejo", incluido en este mismo capítulo.

230 Juan Sánchez Azcona, "Traemos para el combate los mismos ímpetus que antes; sin traer rencores", *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 1.

231 Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta, "*Nueva Era* cambia de directores", *ibid.*, 5 de noviembre de 1911, p. 1.

232 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 320.

233 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 93.

234 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 334.

235 José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 439.

236 Azcona manifestó que Huerta le ofreció un ministerio en su gabinete, por lo cual tuvo que acudir a su "única mentira política" durante toda su existencia: "Para salvar la vida fingió aceptar la 'honrosa' comisión que se le ofrecía, con la condición expresa de que Huerta lo autorizara previamente a dirigirse a Europa". Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra…,* p. 33.

237 Juan Sánchez Azcona, "Intemperancias políticas actuales…", *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra…,* p. 117-118.

238 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 20.

239 *Ibid.*, p. 114.

240 Héctor Sánchez Azcona, "Introducción", en Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 8.

241 Rafael Martínez, *Diario de Yucatán,* 28 de mayo de 1938, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 57.

242 José Juan Tablada, *Excélsior*, 23 de mayo de 1938, *apud* Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 60.

243 Carlos González Peña, *El Universal…, apud* Gloria Sánchez Azcona, *ibid.,* p. 65.

244 Gloria Sánchez Azcona, *ibid.,* p. 13.

245 Aunque se dice que Rendón nació en Yucatán, en ese momento su padre tenía dificultades políticas en Mérida que lo obligaron a trasladarse con su familia a Ciudad del Carmen, Campeche, entidad que antes del 29 de abril de 1863 —fecha en que Benito Juárez decretó su creación— era uno de los cincos distritos pertenecientes a Yucatán. Ésta es la posible causa de la confusión. Raúl Espinosa Gamboa, "Asesinado por órdenes de Huerta", <http://mx.geocities.com/REVISTA_ESPERANZA/serapio.htm>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

246 "Polemista y escritor festivo. Usaba indistintamente su nombre y seudónimo en *La Revista de Mérida*; en *Pimienta y Mostaza* escribía 'Actualidades'". María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 690. En la década de 1920, Pedro Henríquez Ureña también firmó como León Roch, seudónimo que recuerda el protagonista de la novela de Benito Pérez Galdós, *La familia de León Roch. Ibid.*, p. 383.

247 Palabras pronunciadas por el legislador yucateco Efraín Brito Rosado, en el homenaje a Rendón en el Congreso de la Unión, el 9 de septiembre de 1954. *Apud* Arturo Méndez Paz, *Serapio Rendón y la Revolución Mexicana*, Mérida, Agrupación Nacional de Abogados al Servicio del Estado de Yucatán, 1986, s. p.

248 Félix F. Palavicini, *Los diputados,* edición facsimilar de la primera edición de 1913, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México/Partido Revolucionario Institucional, 1976, p. 331.

249 Arturo Méndez Paz, *Serapio Rendón…,* s. p.

250 El proyecto, que en un principio establecía la cantidad de 15 000 000, lo presentó Querido Moheno ante el Congreso con un aumento de 5 000 000.

251 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 343.

252 *Ibid.*, p. 332-333.

253 Arturo Méndez Paz, *Serapio Rendón…,* s. p.

254 *Idem.*

255 La familia Rendón acusó al doctor Aureliano Urrutia del crimen. Por su parte, Querido Moheno afirmó que Huerta no mató a Madero, pero sí a Serapio Rendón, según le confesó él mismo. Querido Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, México, Botas, 1939; véase en especial: "¿Quién mató a Madero?", p. 133-151. El relato completo lo platicó en una entrevista para *Excélsior*, el 25 de febrero de 1926. Rendón fue sepultado en Tlalnepantla, pero luego de la caída del régimen de Huerta sus restos fueron inhumados en el Panteón Francés el 13 de octubre de 1914. En 1981 su nombre quedó inscrito con letras de oro en el Congreso de la Unión.

256 Serapio Rendón, "La nueva era", editorial, *Nueva Era*, 6 de noviembre de 1911, p. 1.

257 "El Sr. Lic. Don Serapio Rendón", *ibid.*, 18 de diciembre de 1911, p. 1.

258 Aunque su nombre apareció en el directorio de *Nueva Era* hasta el 4 de febrero de 1912, Querido Moheno, en una carta publicada en el periódico el 20 de febrero de ese año, aclaró que desde el 25 de enero era totalmente ajeno al periódico.

259 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, t. II, p. 263.

260 María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 270.

261 *Ibid.*, p. 268.

262 La investigadora refiere el caso —ya mencionado— de la inútil compra de *El Imparcial* por parte del gobierno, pero afirma erróneamente que "*México Nuevo* y *El Demócrata Mexicano* fueron poderosos arietes contrarrevolucionarios incrustados en la administración maderista" (*ibid.,* p. 269), cuando *México Nuevo* ya no existía al llegar Madero a la presidencia, además de que dicho diario difícilmente pudo estar en contra de la Revolución; al contrario, fue unos de sus principales alentadores. Por su parte, *El Demócrata Mexicano,* dirigido en un principio por el fiel maderista Rafael Martínez y después por José Ferrel, apoyó al gobierno revolucionario —si bien no de manera incondicional— y tuvo una amplia relación con los simpatizantes del régimen de Madero, al grado que llegó a asociarse con *Nueva Era.*

263 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 320.

264 Gloria y Guadalupe Sánchez Azcona refieren en sus obras citadas que, en 1911, *México Nuevo* tuvo una "segunda etapa" en San Antonio, Texas, aunque muy breve e intrascendente; es por eso que hablamos de cuatro épocas. Sin embargo, de la publicación en el extranjero no contamos con ningún ejemplar que compruebe su existencia.

265 Javier Garciadiego, "La prensa durante la Revolución Mexicana", *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 34.

266 Como abogado destacó con juicios donde atacó la posición desigual en la sociedad de diversas mujeres de esa época, casos que le causaron gran fama, como el de Nydia Camargo Rubín o el de la joven de 14 años, María del Pilar Moreno, quien al no ver atendidas sus denuncias ante las autoridades en 1922 se hizo justicia por mano propia y mató al diputado Francisco Tejeda Llorca, asesino de su padre Jesús Z. Moreno. Como defensor de la muchacha, Moheno logró la absolución del crimen con un discurso muy aplaudido por el jurado.

267 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución…*, p. 160.

268 Querido Moheno, *Sobre la brecha*, México, Andrés Botas e Hijo, 1925, p. 105.

269 *Ibid.*, p. 107.

270 *Ibid.*, p. 153.

271 Octavio Gordillo Ortiz, *Querido Moheno, personaje conflictivo*, tesis de licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 23.

272 Juan Sánchez Azcona apoyó a Moheno en este sentido, con artículos en los que criticó la intervención del secretario de Gobernación, Alberto García Granados.

273 Octavio Gordillo Ortiz, *Querido Moheno…*, p. 25.

274 *Idem.*

275 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 41.

276 Querido Moheno, *Los doscientos millones del empréstito. Discursos pronunciados en la Cámara de Diputados*, México, Tipografía de F. Soria, 1913, p. 19, *apud* Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo…*, p. 62.

277 El periodista conservador dijo que ambos habían militado en filas contrarias, hasta el momento en que Moheno se separó del maderismo, entonces coincidieron por simpatías y afinidad de ideas.

278 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 39.

279 Arenas Guzmán, "*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos…", p. 28-29. Octavio Gordillo, el único biógrafo de Moheno —aunque apenas si habla de su paso por este diario—, siguió la línea de Arenas

Guzmán al expresar: "El maderismo de Moheno respondía a una seguridad de acomodamiento" dentro del gobierno de Madero, quien no satisfizo su aspiración; además menciona que el encono de Moheno también se debió a que Madero apoyó su candidatura para gobernador de Chiapas, pero al día siguiente lo desconoció para ese mismo cargo: Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo…*, p. 80.

280 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 39.

281 Diego Arenas Guzmán, *Historia de la Cámara de Diputados de la XXVI Legislatura Federal*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, t. II, p. 134, *apud* Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo…*, p. 81.

282 *Ibid*, p. 4.

283 *Ibid.*, p. 80. La afirmación confirma la voluble opinión de Moheno, quien también llegó a expresar: "La revolución es sacrosanta; el cuartelazo, abominable".

284 Querido Moheno, *Sobre la brecha…*, p. 102.

285 *Ibid.*, p. 36.

286 *Ibid.*, p. 60.

287 Querido Moheno, *Mi actuación política…*, p. 28.

288 *Ibid.*, p. 18.

289 *Ibid.*, p. 11.

290 Querido Moheno, *Los doscientos millones…*, p. 33, *apud* Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo…*, p. 83.

291 Querido Moheno, *Mi actuación política…*, p. 18.

292 José Navarro, "García Naranjo y la *Revista Mexicana*", *El Porvenir*, 12 de septiembre de 1966, p. 9-B.

293 "Manifiesto de Querido Moheno al pueblo chiapaneco", La Habana, Cuba, 1 de noviembre de 1917, *apud* Román Iglesias González (introducción y recopilación). *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, p. 786-790. Tomado del Portal de la Biblioteca Garay, *500 años de México en documentos*, <http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1917_208/Manifiesto_de_Querido_Moheno_al_Pueblo_Chiapa Fecha de consulta: 12 de enero de 2009. Este discurso es una prueba más de su carácter contradictorio: "Acaso haya quien se pregunte ¿cómo yo, que fui en 1913 el más pasional de los adversarios del felicismo, considero ahora que todo el deber y el patriotismo caen del lado de ese mismo felicismo, que tanto combatiera yo ayer? […] El felicismo representa el último saldo de aquellas fuerzas, únicas que aún pueden salvar a México […]. La única promesa de supervivencia autónoma [ante el intervencionismo estadounidense] radica en un caudillo capaz de decapitar al carrancismo; y ese varón resuelto, el único que se yergue animoso y en actitud de combate sobre el campo de la desolación nacional se llama Félix Díaz, que es la última tabla de salvación en este naufragio pavoroso; y al señalarlo a mis amigos como una esperanza, no elijo entre varios extremos; me agarro desesperadamente al último leño que flota sobre las aguas, al único que nos ha dejado de reserva al destino, superior a los hombres y a los dioses. […] Entiendo que el general Díaz me tiene catalogado en el número de sus enemigos nada equivocados; estas naderías absolutamente no me importan: me importa el general Díaz porque a pesar de todo y sea cual fuere la interpretación que se quiera dar a sus anteriores fracasos, queda en pie indestructiblemente y único este hecho decisivo: que en esta hora tristísima no ha habido otro hombre capaz de ser caudillo prestigioso, bastante abnegado para ponerse por encima de egoísmos y flaquezas y consagrar su vida a la patria, resuelto a perecer sobre el sagrado suelo o salvarla del desastre que la amenaza; y por sólo eso merece alcanzarlo, y por sólo eso revela que le sobran tamaños para conseguirlo".

294 Querido Moheno, *Sobre la brecha…*, p. 145.

295 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 24.

296 Arenas Guzmán, "*Nueva Era* y el Lic. José Vasconcelos…", p. 28.

297 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 28.

298 *Ibid.*, p. 32. En la XXVI Legislatura, el diputado del PCP, Gustavo Garmendia, con el apoyo firme

de Urueta acusó a Moheno de estimular al ejército federal para derrocar al gobierno. *Ibid.*, p. 401-405.

299 Durante su breve periodo como director, no pudo evitar que *El País* le pusiera a *Nueva Era* el mote de "periódico chamula", en alusión al origen chiapaneco de Moheno.

300 Querido Moheno, "Nuestra situación en política", *Nueva Era*, 8 de enero de 1912, p. 3. Énfasis propio.

301 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, *Cancelados*, expediente personal del coronel Manuel Bauche Alcalde, *apud* Guadalupe Villa, "Introducción", en Rosa Helia Villa y Guadalupe Villa (ed.), *Pancho Villa. Retrato autobiográfico 1894-1914.* México, Taurus/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 24.

302 Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante, AHSRE), Sección Protocolo n. 56, 12 de enero de 1913, 17-5-45, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 24-25. Sus actividades a favor de la Revolución fueron descubiertas por el servicio secreto de la agencia de investigaciones Burns; a principios de 1914, Manuel y Joaquín Bauche Alcalde estaban en Los Ángeles, donde el cónsul Juan R. Orcí los acusó de alborotadores y de promover el desorden en Baja California.

303 Aunque Luis Aguirre Benavides señala en sus memorias que Bauche Alcalde llegó con Francisco Villa en diciembre de 1913, con base en informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores Guadalupe Villa afirma que fue a mediados de febrero de 1914: Guadalupe Villa, "Introducción"..., *ibid.*, p. 25.

304 *Ibid.*, p. 26.

305 *Ibid.*, p. 27.

306 AHSRE, L-E-771 R, leg. 18, 322 f., *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 27.

307 AHSRE, 1 de 131 de 260, 15 de abril de 1919, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 27.

308 Su salida de Suiza se debió a que el cónsul general de Berna pidió su retiro "por ciertos cargos que existen en su contra" y lo acusó de ser un "enfermo pornógrafo refinado". "Carta del 29 de noviembre de 1919", AHSRE, expediente personal de Manuel Bauche Alcalde 1913-1920, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 28.

309 "Tres horas de solaz con el periodista Manuel Bauche Alcalde", *La Voz de la Revolución*, Mérida, Yucatán, 5 de abril de 1915, *apud* Guadalupe Villa, *ibid.*, p. 24.

310 Bauche Alcalde era un "periodista sospechadamente [*sic*] adicto a don Gustavo Madero", expresó Arenas Guzmán, "Subsecretario de Estado con Madero…", p. 32.

311 *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 1.

312 Esto confirma los datos de María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…,* p. 104. En *El Imparcial* también se registraron artículos de opinión firmados por Pedro Ponce (Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 165); es válido suponer que fueron escritos por Manuel Bauche Alcalde.

313 "El cambio ministerial", *Nueva Era*, editorial, 8 de febrero de 1912, p. 3.

314 Manuel Bauche Alcalde, "Al director del diario *El País*", *ibid.*, 7 de febrero de 1912, p. 1.

315 M. Bauche Alcalde, "El timo de la agresión", editorial, *ibid.*, 20 de marzo de 1912, p. 1.

316 M. Bauche Alcalde, "Al señor Trinidad Sánchez Santos", *ibid.*, editorial, 21 de marzo de 1912, p. 1.

317 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…,* p. 78. Ahí no acabó el pleito de los maderistas con los conservadores. Otros dos casos nos permiten confirmar que las riñas entre periodistas eran comunes. El 6 de noviembre de 1912 se avisa de una pelea entre Joaquín Bauche Alcalde y Nemesio García Naranjo; *Nueva Era* informó que el hermano de don Manuel golpeó al principal encargado de *La Tribuna*, García Naranjo, a quien se le vio llorar de dolor. Después de una discusión entre ambos, el "poeta de la barba de noble flamenco [… lo injurió con] una blasfemia, que no debió haberle enseñado el Dante [… y] la contestación que recibiera de Bauche Alcalde [fue] una sonora bofetada que levantó un chichón sobre los soñadores ojos del vate, que cayó redondo con su humanidad en tierra. Pero García Naranjo se puso en pie y se abalanzó sobre su contrario, tal vez con ánimos de aniquilarlo; mas tales propósitos fueron impedidos por otro bofetón que repercutió tristemente sobre unos de sus pómulos y que, nuevamente, le hizo morder el polvo. Los edecanes [quienes acompañaban a García Naranjo], que

hasta ese momento contemplaban absortos la escena, [no podían explicarse] cómo el altísimo poeta había descendido del Parnaso hasta las duras piedras. […] García Naranjo hizo valer su fuero constitucional y sólo el señor Bauche Alcalde fue conducido a la cuarta demarcación donde permaneció hasta las nueve de la noche, hora hasta la cual no se presentaba aún Nemesio, a quien sólo el nombre de Bauche Alcalde le inspira ya un miedo indescriptible. Y eran de oírse los comentarios: ¡Un padre de la patria que permite que lo abofeteen en público, y que se contenta con llamar al gendarme! […]. Personas que fueron testigos accidentales del lance dicen que a García Naranjo después de los golpes se le vieron lágrimas en los ojos" ("En un lance lloró el director de un periódico", *Nueva Era*, 6 de noviembre de 1912, p. 1 y 7). El 23 de noviembre el diario maderista publicó un texto satírico sobre que Joaquín Bauche Alcalde tuvo que pagar $40.00 de multa por los "soplamocos" que propinó a García Naranjo: "Los periodistas y demás caballeros que ya no están dispuestos a dejar sin castigo a esos literatos (?), se han prevenido con la cosa única que deben tener a la mano: cuarenta pesos […]. En manera alguna que nosotros cantemos aleluya a este sistema de 'pugilismo' en plena calle, pero a un mismo tiempo comprendemos que mientras ciertos afeminados escritorzuelos llevan su odio africano lejos de la decencia y hasta el fondo de los fangos y mientras el gobierno no ponga un sensato y prudente coto al escándalo, por medio de una ley, no quede más camino que armarse de… cuarenta pesos" ("Los cuarenta pesos", *ibid.*, 23 de noviembre de 1912, p. 7). Asimismo, el 10 de noviembre de 1912 se anunció el pacto de dos desafíos en la ciudad de México entre el general maderista Joaquín Beltrán y el periodista opositor Jesús M. Rábago, de *El Mañana* ("Se han concertado dos duelos en la capital", *ibid.*, 10 de noviembre de 1912).

318 Francisco I. Madero, "La formación del Partido Constitucional Progresista", en Chantal López y Omar Cortés (comp.), *Madero y los partidos Antirreeleccionista y Constitucional Progresista*, México, Biblioteca Virtual Antorcha, 1a. edición virtual, noviembre de 2004, <www.antorcha.net de biblioteca_virtual de historia de madero de 16.html>. Fecha de consulta: 12 de enero de 2008.

319 Entre los asistentes al acto se encontraba el joven abogado Martín Luis Guzmán, después célebre escritor, autor de *La sombra del caudillo* y *El águila y la serpiente*, entre otras obras.

320 Durante la discusión, Luis Cabrera y Rafael Martínez estuvieron a favor de la candidatura de Francisco Vázquez Gómez, pero fueron fuertemente rebatidos por Enrique Bordes Mangel y Jesús Urueta, cuya posición triunfó en la Cámara a pesar del disgusto de Cabrera.

321 *Nueva Era*, 24 de marzo de 1912, p. 1.

322 Ésta fue una tendencia que manifestó desde su inicio, lo cual confirma que *Nueva Era* cumplía desde mucho antes la función de portavoz —no oficial— del grupo maderista. En cuanto a la reglamentación de la libre expresión, véase el apartado "La batalla en el Congreso" del capítulo II. En "Ejercicio periodístico", incluido en el capítulo v, se aborda con amplitud cada punto del programa político del PCP.

323 En este sentido, Madero había felicitado a Azcona "por la colaboración que tienes de Urueta [en *México Nuevo*]; influirá mucho en darle gran prestigio a tu periódico". "Carta a Juan Sánchez Azcona, 31 de enero de 1910", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910…*, p. 22.

324 "A esto atribuyo la teatralidad de la actitud, que forzosamente da relieve a una figura en la tribuna, el dominio anticipado que se tiene sobre el público, con la conciencia firme de interesarlo, sugestionarlo y emocionarlo", expresó Matías Maltrot (Santiago Urueta), en su obra —dedicada a Juan Sánchez Azcona — *Jesús Urueta: su vida, su obra,* México, [s. e.], 1931, p. 14.

325 Al respecto, Luis Cabrera escribió en abril de 1909: "En México solamente el licenciado Jesús Urueta escribe en griego. Él no hablará ni traducirá el griego; pero cuando escribe, escribe en griego". Jesús Urueta, *Obras completas…*, p. 403.

326 Juan Sánchez Azcona, "Jesús Urueta", en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 80. En *Fresca* reunió composiciones líricas que causaron polémica entre los escritores de la época, ya que el libro destacó por su fuerte carácter erótico en torno a la mujer, el deseo carnal, la belleza y el amor. Cabe decir que el *Decamerón* de Giovanni Bocaccio era uno de los libros preferidos de Urueta.

327 Esta publicación no debe confundirse con el periódico *El Siglo Diez y Nueve*. Sólo sabemos de la revista *Siglo XX* —nombre que se ve como un adelanto a la centuria por llegar— a través de la presentación de Matías Maltrot —"Es sólo justo"— que hizo a *Obras completas*, de Jesús Urueta, p. 9.

328 Alfonso Reyes, "Pasado inmediato", en *La "X" en la frente,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 204-205.

329 En París conoció a los poetas Rubén Darío, Manuel Ugarte y Amado Nervo.

330 Jesús Urueta, *Conferencias y discursos literarios*, México, Tipografía Murguía, 1920, p. 133.

331 Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*, v. 2, p. 269.

332 Álvaro Matute, "El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación", en *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, p. 53. En su excelente cuadro "Perfil de El Ateneo de la Juventud" hace una lista de los 69 miembros de dicha generación, donde describe a Urueta como abogado de profesión, dedicado a la política, al periodismo, a la oratoria y a la poesía.

333 Alfonso Reyes, "Pasado inmediato…", p. 202.

334 En 1893 le acuñaron a Urueta el adjetivo de "decadentista", a lo que respondió a través de artículos como la réplica a Tablada intitulada "Hostia", texto importante en el debate sobre el movimiento en esos años. Véase Belem Clark y A. Laura Zavala, *La construcción del modernismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 107-150. Durante 1909, en su columna de sátira política "Tiros al blanco" publicada en *El Imparcial*, Tablada, que a principios del siglo XX elogió el arte literario y la oratoria de Jesús Urueta —entonces su compañero en la *Revista Moderna*—, manifestó su predilección por el Porfiriato y vituperó ferozmente a Urueta. Tablada le ponía apodos —Chucho Epifanes, Chucho Eleutherios, Chucho Dioskuro, entre otros—, se burlaba de su afición por los griegos y lo criticó por su activismo político y su papel de orador. Véase José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

335 La frase corresponde a Matías Maltrot, empero los contemporáneos de Urueta no dudaron en otorgarle tal categoría. "Urueta cantaba como una sirena [y era] uno de los más perfectos espectáculos del hombre parlante", expresó Alfonso Reyes: "Pasado inmediato…", p. 204. "Artista del verbo, orador del arte", le dijo Juan Sánchez Azcona. "Jesús Urueta…": Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 80.

336 Matías Maltrot, *Jesús Urueta…*, p. 23.

337 "Literato, orador, propagandista", le dijo el zacatecano quien destacó sus cualidades como escritor y lo calificó como actor debido a su capacidad oratoria. Ramón López Velarde, "Prólogo", en Jesús Urueta, *Conferencias y discursos literarios…*, p. 5. Sin embargo, el 18 de julio de 1912 escribió en *La Nación*: "El licenciado Urueta es un brillante orador en decadencia. En los rincones de su cerebro queda todavía algo de fulgor retórico con cuya luz nos hemos recreado; pero la inspiración va caducando y las galas literarias de Urueta se destiñen como las flores de trapo con un aguacero. Urueta acude a su memoria para repetir íntegros los párrafos admirables con los que hace mucho nos deleitó. Pero el orador va descendiendo, y descenderá más pronto si sigue poniendo los últimos esplendores de su arte al servicio de la política barata. Porque así, entre gritos populacheros y entre el ruido inarmónico de las murgas plebeyas, se agotará más rápidamente la flor de la oratoria de Urueta, el artista de otros días que, indudablemente, va al ocaso". Ramón López Velarde, *Obras,* México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 601.

338 Álvaro Matute, "El Ateneo de la Juventud...", p. 57.

339 Juan Sánchez Azcona, "Jesús Urueta", en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 85.

340 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 77-78.

341 Años después, Urueta tuvo rencillas con Cabrera sobre el camino que debía seguir la revolución.

342 Jesús Urueta, *Obras completas…*, p. 385.

343 *Ibid.*, p. 386.

344 *Ibid.*, p. 388.

345 *Ibid.*, p. 389.

346 *Ibid.*, p. 394.

347 Urueta y Sánchez Azcona fueron amigos muy cercanos. Debido a que sus esposas se conocían, cuando ocurrió el golpe militar ambas se reunieron en la casa de Azcona, angustiadas y a la espera de noticias sobre sus maridos. Sánchez Azcona dijo: "Urueta no evoca únicamente la ilimitada admiración para el tribuno insuperable. Su memoria es para mí la del político rectilíneo, la del volteriano filósofo en la intimidad, la del inseparable compañero —en lo bueno y en lo malo—, durante una larga y agitada época de mi vida, la de uno de los hombres a quienes más he querido y que mayores pruebas de desinteresado afecto me dio. ¿Cuántos amigos de esos he tenido?... Uno, dos, tres... y no puedo seguir contando. Mis primeros contactos con Jesús Urueta, ocho antes de que terminara el siglo XIX, no permitieron nunca la intimidad. Era él, aunque joven, un hombre que ya alcanzaba los linderos de la consagración, mientras que yo, mozuelo apenas escapado de las aulas, trataba de hacer mis primeras armas literarias en *El Partido Liberal*, bajo la bondadosa mirada de don Apolinar Castillo y los alentadores impulsos del también para mí inolvidable 'Duque Job' [...]. Lo conocí en aquella hospitalaria redacción, en la que sólo discutíamos sobre tópicos de arte literario, donde yo escuchaba lo que discutían los otros. Y, al caer la tarde, lo acompañaba en su cotidiano transitar por la Calle de los Plateros, la tradicional y elegante, y con la franca vanidad de que la gente me viese al lado del rubio literato cuya pluma era disputada por las columnas más selectas de la prensa y cuya palabra empezaba a tener, en la opinión, sonoridad de bronce. Más tarde, mucho más tarde, la política nos ligó de tal suerte que nuestras actuaciones fueron idénticas, en la lucha de prensa, en el Parlamento, en el gabinete, en la diplomacia". Juan Sánchez Azcona, "Jesús Urueta...", p. 81-82.

348 Margarita Urueta, *El juicio de mis tiempos,* México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 52. Urueta había advertido al presidente de México, a través de Gustavo Madero, sobre la traición de Huerta e incluso pidió que lo detuviera; cuando el militar habló con el primer mandatario, sólo manifestó su lealtad, le dijo que no planeaba nada contra su gobierno y Madero lo dejó ir. Cuando Huerta llegó al poder, solicitó la presencia de Urueta, le ofreció grandes riquezas y un puesto en la administración, lo que el escritor rechazó.

349 Juan Sánchez Azcona, "Jesús Urueta...", p. 82.

350 Después lo dirigieron sucesivamente Gerzayn Ugarte, Ciro B. Ceballos y Anastasio Rojas.

351 "La muerte de Carranza impresionó mucho a Jesús; para él ahí terminó la Revolución. El presidente Obregón era su amigo; tenía razones para estar agradecido con Jesús", y por ello le puso su nombre a un parque de la colonia Roma, a decir de Margarita Urueta, *El juicio...,* p. 32.

352 *Ibid.*, p. 35. Su cuerpo se convirtió en un "mero signo de admiración" cuando fue atacado por la anemia, expresó López Velarde, *Obras...*, p. 250.

353 Juan Sánchez Azcona presenció el acto: "Naturalmente hice guardia. [...] Presidió el duelo el Gral. [Álvaro] Obregón que le quería bien. Pocos minutos antes de que el cadáver fuese depositado en la fosa, Álvaro me llamó a su lado, diciéndome: 'En estos momentos, debes estar junto a mí'". Juan Sánchez Azcona, "Jesús Urueta...", p. 83.

354 Matías Maltrot, *Jesús Urueta...*, p. 115.

355 Durante ese tiempo ocupó distintos cargos en España (1919-1921) —donde destacó como presidente de la Legación Mexicana para los Festejos del Día de la Raza, en Madrid (1919)—, Colombia (1921), Argentina (1921-1922), Suecia (1923-1924) y en Costa Rica y Nicaragua (1925-1932).

356 *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, t. V, p. 198. Disponible en <http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ_bolio_cantarell_antonio/biografia.html>. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009. De 1935 a 1939, como amante y conocedor de la cultura maya, Mediz Bolio impartió cursos de lengua y literatura mayas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Formó parte de asociaciones culturales, como el Ateneo Peninsular —el cual editó varias de sus obras y del cual fue presidente en 1916—, la Sociedad Mexicana de Autores, el Ateneo de Ciencias y Artes de México, la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz y la Academia Mexicana de la Lengua, en la que, como discurso de ingreso, dictó un estudio sobre la "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán", publicado también en libro.

357 Aunque su labor como argumentista, adaptador y director de cine no fue muy extensa, Mediz Bolio participó en las películas *La selva de fuego,* dirigida por Fernando de Fuentes, 1945; *Deseada,* cuyo director fue Roberto Gavaldón, 1960; *Judas,* con la dirección de Manuel R. Ojeda, 1936; *Mi madrecita* de Francisco Elías, 1940. Además dirigió *El amor de los amores* (1944). En <http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/M/MEDIZ_bolio_cantarell_antonio/filmografia.html> Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009.

358 María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 508.

359 Recordemos que Matías Oviedo formó parte del movimiento maderista desde sus inicios, pues se unió al grupo como redactor de *México Nuevo*. En diciembre de 1911, Oviedo, periodista originario de Zacatecas, se encargó de dar los informes oficiales del gobierno a la prensa, actividad que desarrollaba bajo el mando del entonces secretario de Gobernación, Abraham González.

360 Jesús Urueta, editorial, *Nueva Era*, 22 de abril de 1912.

361 Juan Sánchez Azcona, "Jesús Urueta…", p. 86.

362 *Nueva Era*, 25 de mayo de 1912, p. 1.

363 *Ibid.*, 30 de mayo de 1912, p. 1. Al día siguiente, la dirección se defendió de falsos rumores que aseguraban que una junta secreta de accionistas había destituido a Urueta, o que se había separado para fundar otro partido, así como de la afirmación de que los empleados del diario "no son los dueños ni editores, sino los servidores del órgano": *ibid.*, 1 de junio de 1912, p. 1.

364 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 417-418.

365 Xorge del Campo (comp. y notas), *Cuentistas de la Revolución Mexicana (Anónimos y desconocidos),* México, Luzbel, 1985, v. VII, p. 25-52. Según el registro de la Hemeroteca Nacional, el cuento fue impreso en México, probablemente en 1911, por Herrero Hnos. Editores.

366 Hay cuatro artículos publicados en *Excélsior* que nos permiten vislumbrar sus ideas sobre la política, el conflicto agrario y sus vivencias históricas en el gobierno maderista. El principal es "El ejército y la sucesión presidencial" del 14 de marzo de 1930, donde reprueba la rebeldía del ejército, señala que no se puede excluir de la política a los militares, ya que son necesarios para resguardar la seguridad interior y el orden público, así como para sostener a los gobiernos y evitar derrocamientos; aboga por que México llegue a formar instituciones democráticas; apoya totalmente a Plutarco Elías Calles: "con líderes así es como pueden salvarse los pueblos". El otro es "El complejo grave de El Chamizal" del 28 de noviembre de 1944, en el cual hace una remembranza del origen del problema de El Chamizal y la solución que se le dio en 1911; se opone a una componenda para acabar con el conflicto, pues iría contra la soberanía de México. Los dos últimos son "todavía el insoluble problema agrario" (5 de noviembre de 1930) y "Nueva orientación de política agraria" (19 de diciembre de 1930), donde trae a debate uno de los temas fundamentales de la Revolución; dice que el problema de la producción agrícola "no se resuelve solamente con la dotación gratuita de tierra".

367 "En justificación de un compañero", *Nueva Era*, 12 de septiembre de 1912, p. 3. Énfasis propio.

368 "Son mexicanos los redactores de *Nueva Era*", *ibid.*, 26 de octubre de 1912, p. 1.

369 Silvino Jaramillo, "Hombres e ideas. Coronel Jesús Ma. Aguilar y González, hombre de lucha", *El Porvenir*, 12 de septiembre de 1966, p. 6-C. El militar maderista agregó al respecto: "[Los porfiristas] lograron engendrar en el ánimo de Madero una especie de indecisión, a tal grado que se opuso a que se atacara la plaza de Ciudad Juárez. Pascual Orozco, el paladín más fuerte de la revolución entonces y el entonces coronel Francisco Villa, de sus propios trabucos, atacaron Ciudad Juárez. Braniff y Esquivel Obregón le envenenaron la mente a Orozco y éste, acompañado de Pancho Villa, fue a aprehender a Madero. Madero, como otro César, le dijo a Villa: '¿Tú también, Pancho?' El veneno quedó en la mente de Orozco; Pancho Villa lloró y le pidió perdón a Madero".

370 *Idem.*

371 Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909…,* p. 225.

372 "Carta a Francisco Martínez Ortiz, 15 de agosto de 1908", *ibid.*, p. 226.

373 "Carta a A. de la Paz Guevara [director del semanario *Renacimiento* de Monterrey], 27 de agosto de 1908", *ibid.*, p. 227. Su versión, según él mismo, fue confirmada por sus compañeros cercanos. En 1908,

Madero consideró a *Nuevo Mundo* una publicación "perfectamente de acuerdo con nuestras ideas, que estuvo haciendo una campaña muy enérgica" y como "el principal periódico que podía habernos prestados servicio en el Congreso [de periodistas que se planeaba]". "Carta a José D. Espinosa, 28 de agosto de 1908", *ibid.*, p. 228.

374 "Carta a Gustavo A. Madero, 19 de mayo de 1910", *ibid.*, p. 157.

375 A partir del 22 de diciembre de 1912 se publicó una serie de reportazgos intitulada "El cuartelazo de Félix Díaz", para lo cual el periodista Juan García Conde viajó a Veracruz, donde investigó el asunto durante quince días; después regresó a la ciudad de México para escribirlo y darlo a conocer en *Nueva Era*.

376 *Nueva Era*, 12 de octubre de 1912, p. 1.

377 Desde el primer día que llegó a la dirección, Aguilar aseveró que *Nueva Era* no guardaba ningún rencor ni tenía enemistad u odio contra Querido Moheno por su actitud frente a Madero. Aguilar dio espacio a la crítica hacia el gobierno. El 18 de octubre de 1912, "como prueba de imparcialidad, sin hacernos solidarios", en aras de la pluralidad de pensamiento, se publicó una entrevista con Moheno, con cuyas ideas no estaban de acuerdo, empero las tomaron en cuenta. En la conversación, el diputado opositor expresó que el gabinete del presidente "debe ser uno que satisfaga las exigencias de la revolución, no de los revolucionarios, porque precisamente el actual gabinete, por conservador, no corresponde a las exigencia de la nación, y éste es el motivo por el que yo juzgo que la revuelta continúa y continuará mientras la situación permanezca idéntica". "Entrevista con el Sr. Querido Moheno", *ibid.*, 18 de octubre de 1912, p. 2.

378 Rip-Rip, *ibid.*, 16 de octubre de 1912, p. 3.

379 "Política de caramelos", *ibid*, 16 de octubre de 1912, p. 3. Énfasis propio.

380 *Idem*. Énfasis propio.

381 "Nuestra felicitación al Sr. Presidente", *ibid.*, 30 de octubre de 1912, p. 1.

382 Francisco I. Madero, "Al pueblo mexicano", *ibid.*, 20 de noviembre de 1912, p. 1.

383 El secretario de Redacción diurno, José González M., ya no aparecía en el "Indicador" desde enero.

384 "El plan de reforma en nuestro periódico", *ibid.*, 5 de febrero de 1913, p. 1.

385 "Carta a José Quevedo, 28 de septiembre de 1910", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910...*, p. 291.

386 Treinta años después, en 1950 colaboró —al lado de otros revolucionarios, como Diego Arenas Guzmán— en la revista *Mañana*, editada por Regino Hernández Llergo, con artículos sobre los muralistas —Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco—, y en 1954 escribió textos sobre la época maderista para *El Legionario*.

387 Jorge Flores D., "Mosaico histórico", *Excélsior*, 24 de marzo de 1959, p. 10-A. En el mismo documento, Quevedo afirma que participó muy de cerca con el gobierno maderista. Según relata, durante la Decena Trágica acompañó a Gustavo Madero a hablar con Huerta para ofrecerle la Secretaría de Guerra. El militar aceptó diciendo que "así era como se arreglaban las cosas" y también les pidió dinero para cubrir algunas necesidades. El asunto lo trataron Gustavo Madero y Quevedo en una comida con Sánchez Azcona, Urueta, Cosío Robelo y otros; la idea de Gustavo Madero fue aceptada y Quevedo se encargó de ir a informar a Huerta sobre su aprobación, pero no lo encontró en su casa porque ese día había ido a la embajada de Estados Unidos.

388 Como ya vimos, el adjetivo "independiente" se lo quitó Jesús Urueta al llegar a la dirección de *Nueva Era* y volverse órgano oficial del PCP.

389 Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1988, p. 33.

390 Título de una conferencia dada por Gabriel García Márquez ante la 52a. Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, en Los Ángeles, Estados Unidos, el 7 de octubre de 1996, en la que el escritor califica al periodismo como el mejor oficio del mundo y reflexiona sobre su profesionalización. Una versión de sus palabras se encuentra en *Etcétera*, n. 61, noviembre de 2005.

391 Susana González Reyna, *Géneros periodísticos*. 1. *Periodismo de opinión y discurso*, México, Trillas, 2005, p. 21.

392 Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 27-28. Desde inicios del siglo XIX fue común la utilización del periódico como un arma política. Con el movimiento independentista de México llegó un órgano de información y propaganda a favor de los insurgentes: *El Despertador Americano*, fundado por Miguel Hidalgo en diciembre de 1810. Siete números se publicaron, dos de los cuales alcanzaron los 2 000 ejemplares —cifra alta para la época—, en los cuales se atentó verbalmente contra las autoridades españolas. José Joaquín Fernández de Lizardi estableció *El Pensador Mexicano* en octubre de 1812, a poco tiempo de anunciarse la libertad de imprenta, en la cual se amparó para censurar al virrey, aunque el derecho no se cumplió y fue encarcelado. José María Morelos y Pavón, al quedar a cargo del movimiento insurgente, mandó a imprimir durante 1812 *Sud* y el *Correo Americano del Sur*. En 1820 se editó *La Abeja Poblana*, semanario que publicó el Plan de Iguala proclamado por Agustín de Iturbide.

393 Lourdes Romero Álvarez, "El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 171, enero-marzo, 1998, p. 157-171.

394 José Luis Martínez Albertos, *Curso general de redacción periodística,* Madrid, Paraninfo, 1991, p. 265, *apud* Lourdes Romero, "El futuro del periodismo…", p. 158.

395 Debemos advertir que antes de este periodo ya existían indicios y claros antecedentes de dichos géneros, y lo comprobamos no sólo al analizar *Nueva Era* o en la revisión de otros diarios de su época, como *La Tribuna* y *La Prensa*, sino también con base en lo establecido por Irma Lombardo (*De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosco, 1992), quien señala a *El Federalista*, *El Siglo Diez y Nueve, El Monitor Republicano* y principalmente a *El Noticioso* de Manuel Caballero como las publicaciones donde ya pueden leerse los primeros trabajos de nota informativa, crónica y reportaje —algunos con los comentarios del repórter, debido a la todavía inexistente división entre información y opinión—, géneros que se consolidaron en México con la llegada de *El Imparcial*, en 1896.

396 Después de la Segunda Guerra Mundial —expone Lourdes Romero— surge una nueva etapa, contemporánea: el periodismo explicativo, que busca responder a la necesidad de los lectores, quienes ya no se conforman con la simple noticia ni con la doctrina; utiliza los géneros periodísticos establecidos actualmente, se narran los hechos y se expone el resultado de la interpretación del periodista.

397 Lourdes Romero, "El futuro del periodismo…", p. 165.

398 Esta situación, paradójicamente, también se presenta en el periodismo contemporáneo. Claro que, comparado con el de principios del siglo XX, en cuanto a nivel de participación y manipulación de la información, actualmente no se da tan marcada dicha situación, lo que no quiere decir que no existan periódicos que toman partido de manera tajante y clara a favor de un grupo político. Véase Marco Lara Klahr, *Diarismo. Cultura e industria del periodismo impreso en México y el mundo*, México, Editorial E, 2005, en particular el capítulo 5 "'Sólo los idiotas le creen a los periódicos': Bruja Calamidad. Periodismo de facción: a propósito de dos tabloides y un político", p. 183-273. Una primera versión del texto se publicó en *Etcétera*, n. 60, octubre de 2005, p. 68-77.

399 Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente,* Barcelona, Paidós, 1991, p. 153. El investigador español retoma las ideas del sociólogo estadounidense Talcott Parsons, quien le otorgó a los medios de comunicación una función integradora dentro de la sociedad, sin recurrir a la coerción ni a las recompensas, dinero o servicios.

400 Antes de que los zapatistas se alzaran contra el gobierno, en las páginas de *Nueva Era* se trató con cierta imparcialidad a su movimiento, en especial cuando se informó del licenciamiento de las tropas de Zapata y su adhesión al régimen maderista —15 de agosto de 1911—; incluso se publicaron tres cartas que el caudillo morelense envió al periódico, en una de las cuales Zapata le reclamó al primer mandatario por el acecho de las fuerzas federales en Cuautla —18 de agosto de 1911—. El 5 de febrero de 1912 se publicó el editorial "El antipatriótico zapatismo es una negra herencia del interinato blanco", donde el diario rechaza el que se achaque a Madero la responsabilidad de la revuelta del sur y afirma que más bien fue resultado de la política de Francisco León de la Barra y Alberto García Granados, quienes echaron a perder las negociaciones con Zapata y sus seguidores, al pretender resolver el conflicto por medio de la

violencia.

401 Después de que el 12 de agosto de 1912 las fuerzas zapatistas descarrilaran un tren en Morelos, cerca de Puente de Ixtla, y asesinaran a los reporters Humberto León Strauss, de *El Imparcial*, e Ignacio Herrerías, de *El País*, la prensa capitalina aumentó sus ataques contra el movimiento. Al día siguiente del atentado, *Nueva Era* publicó: "Zapata prosigue su obra de desolación y muerte". Por su parte, *El País*, en una actitud inédita y sorpresiva, pidió unirse al gobierno de Madero para combatir a los surianos.

402 En su editorial del 9 de enero de 1912, *Nueva Era* criticó al *Diario del Hogar* por difundir las actividades del movimiento zapatista. Ambas publicaciones se acusaron mutuamente de recibir apoyo pecuniario del gobierno de Madero. El 14 de enero de 1912, *Nueva Era* afirmó que el *Diario del Hogar* "sí recibe auxilios de uno de los ministerios", ya que cobraba por publicar "avisos judiciales" que ningún otro rotativo anunciaba —como inserciones pagadas—, lo que significaba una suma importante de dinero, pero se ignoraba de dónde provenía y era discrecional porque no tomaba en cuenta el tiraje del *Diario del Hogar*, el cual tenía escasos lectores, según *Nueva Era*, y por eso lo llamó "periódico subvencionado".

403 Véanse "Emiliano Zapata fue derrotado", *Nueva Era*, 16 de octubre de 1911; "Zapata, con 1 200 hombres, está pronto a rendirse", *ibid.,* 9 de noviembre de 1911; "Zapata se rendirá pronto y sin condición alguna", *ibid.,* 11 de noviembre de 1911.

404 Véanse "Las proezas del Atila suriano", *ibid.,* 24 de febrero de 1912, y "La bandera de Zapata es la del salvajismo", *ibid.,* 26 de mayo de 1912.

405 "Once años de prisión por un asesinato", *ibid.*, 20 de febrero de 1912.

406 Véanse "El zapatismo de la prensa", *ibid.,* 16 de febrero de 1912; "Quiénes son los sostenedores del zapatismo", *ibid.,* 29 de julio de 1912; y "El zapatismo periodístico inconsecuente y reincidente", *ibid.*, 16 de agosto de 1912.

407 Véanse "Se duda del valor de Pascual Orozco", *ibid.,* 8 de abril de 1912; "Fantasmagorías de los enemigos del actual gobierno", donde se relata la "verdadera situación" de las fuerzas de Orozco: indisciplina y hambre, *ibid.,* 5 de mayo de 1912; "El ave negra de la patria", caricatura de Orozco, por L. G. Salgado, *ibid.,* 8 de mayo de 1912; "Pascual Orozco, dictador", *ibid.*, 22 de mayo de 1912; y "Orozco se embriagó durante el combate", *ibid.,* 26 de mayo de 1912.

408 *Ibid.*, 30 de agosto de 1911, p. 3.

409 Editorial, "Los hombres nuevos y los hombres del pasado", *ibid.*, 3 de octubre de 1912, p. 3.

410 "Representamos la revolución legalizada", *ibid.*, 26 de septiembre de 1912.

411 Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva…*, p. 19.

412 Antenor Sala se dedicó gran parte de su vida a estudiar el problema agrario en México, incluso creó el Sistema Sala como una opción para resolverlo. Pero Emiliano Zapata nunca estuvo de acuerdo con la solución que proponía el colaborador de *Nueva Era*. Sala conminó al caudillo a dejar las armas y negociar con el gobierno, pero él no aceptó su propuesta porque no se adecuaba al Plan de Ayala. En contraste, Zapata le recomendó al agrarista fundar periódicos donde se hiciera propaganda a favor de su revolución. Sala es autor de *El problema agrario en la República Mexicana* (1912), *"Sistema Sala" para la resolución del problema agrario: leyes y síntesis de sus fundamentos* (1914) y *Emiliano Zapata y el problema agrario en la República Mexicana: el Sistema Sala y el Plan de Ayala. Correspondencia con el jefe suriano y su secretario Manuel Palafox* (1919).

413 Editorial, "El panamericanismo y el panlatinismo", *Nueva Era*, 21 de enero de 1912, p. 3.

414 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 54.

415 *Nueva Era*, editorial, 5 de diciembre de 1912, p. 3.

416 Algunos de sus textos publicados fueron: "Las furias de *El País*" —este título se repitió en numerosas ocasiones—, *ibid.*, 13 y 18 de octubre de 1911; "Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen", *ibid.,* 29 de octubre de 1911; "Las furias de *El País*. El eterno hipócrita", *ibid.,* 23 de noviembre de 1911.

417 "*El País* es condenado por prelados", *ibid.*, 28 de febrero de 1912.

418 "Los verdadero católicos reprueban enérgicamente la conducta de *El País*", *ibid.*, 14 de marzo de 1912.

419 "*El País* a la altura de *La Guacamaya*", *ibid.*, 24 de diciembre de 1912.

420 Rip-Rip, "Al director de *El País*. Se demuestra que no ha procedido como periodista honrado ni como persona correcta", *ibid.,* 3 de enero de 1913.

421 Rafael Martínez publicó varios artículos para defender la iniciativa, además convocó a una junta del gremio periodístico —para la cual ya estaban confirmados los integrantes de *La Nación, La Patria* y *Nueva Era*— con el fin de apoyar la propuesta "a favor de la libertad de expresión y de la veracidad de la información", *ibid.*, 24 de octubre de 1912, p. 1.

422 "Se pondrá un dique a la prensa alarmista", *ibid.*, 24 de octubre de 1912, p. 1. La iniciativa de ley fue presentada a los legisladores por Jesús Flores Magón, con quien nunca simpatizó *Nueva Era* y no estuvo de acuerdo en que llegara a la Secretaría de Gobernación. Sin embargo, cuando dejó el gobierno maderista, el diario comenzó una dura campaña de críticas contra él, al grado de afirmar, el 10 de diciembre de 1912, que la Ley de Prensa que presentó era "ignominiosa" y que estaba en contra de ella.

423 *El Imparcial*, 23 de diciembre de 1911, p. 3, *apud* Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 240.

424 *El Imparcial*, 3 de mayo de 1912, *apud* Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 246.

425 *Nueva Era*, 16 de julio de 1912.

426 "Nuestra situación en política", *ibid.*, 8 de enero de 1912, p. 3.

427 *Ibid.*, 29 de julio de 1912.

428 "Por sed de justicia", *ibid.*, 30 de noviembre de 1912, p. 3.

429 Susana González Reyna, *Géneros periodísticos…*, p. 13.

430 "Mejoras en *Nueva Era*", *Nueva Era*, 9 de mayo de 1912, p. 1. Énfasis propio.

431 "Cómo servimos al público", *ibid.*, 23 de junio de 1912, p. 3. Énfasis propio.

432 "Con 2 000 rurales en guerrillas pueden pacificar el estado de Morelos", *Nueva Era*, 9 de noviembre de 1911.

433 "Los revolucionarios no ambicionan el poder público", *ibid.*, 8 de octubre de 1911.

434 "La reorganización del Archivo General de la Federación", *ibid.*, 22 de noviembre de 1911.

435 Dos de las entrevistas fueron: "El gobierno tiene confianza en sí mismo" —nota principal del día—, *Nueva Era*, 11 de febrero de 1912; la otra fue publicada el 23 de agosto de ese mismo año.

436 Un periodista de *Nueva Era* escribió el 22 de septiembre de 1911, en la crónica sobre la inauguración del comedor gratuito en una escuela, que "había detalles dignos de la meticulosa observación de 'Micrós' y de ser contados por Rosas Moreno o por Edmundo de Amicis". El 22 de enero de 1912 se publicó "Crónica de la crónica y del humorismo", sobre Manuel Gutiérrez Nájera, Ángel de Campo y otros cronistas, artículo firmado por Bradomín, quien posiblemente era Xavier Sorondo Rubio (1883-1957), periodista, poeta y diplomático mexicano; utilizaba el seudónimo Xavier de Bradomín o Bradomín para firmar sus crónicas teatrales. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 786.

437 Dentro de éstas destacó la crónica sobre los comicios, locales y estatales, para elegir a la XXVI Legislatura: *Nueva Era*, 1 de julio de 1912. Al día siguiente se publicó también "El aprendizaje de la ciudadanía", crónica de un lector del diario sobre la simulación de elecciones en una primaria: *ibid.*, 2 de julio de 1912.

438 "El presidente en aeroplano a más de 150 metros altura", fue la noticia principal en *Nueva Era*, 1 de diciembre de 1911. El periódico aseguró que Madero era el primer jefe de Estado que experimentaba los avances de la aviación.

439 Entre las crónicas publicadas en *Nueva Era* destacan: "Otra hecatombe del fuego en los anales rojos de la ciudad", nota principal del diario sobre el cinematógrafo, los billares y la fábrica que quedaron reducidos a cenizas, 5 de junio de 1912; "El problema de la indumentaria", acerca de la supuesta norma

que se impuso para obligar a la población a usar pantalones y zapatos en lugar de calzoncillos de manta y huaraches, 22 de agosto de 1912; Rompe y Rasga, "El que huye del peligro en él perece", 23 de agosto de 1912; "Desencanto de una niña", 26 de agosto de 1912; "El camote tatemado", 30 de agosto de 1912; "El salvaje atentado de los zapatistas en la estación 'La Cima'", 22 de julio de 1912; Rompe y Rasga, "Hombre de mala estrella", 12 de septiembre de 1912.

440 Arturo Lazo de la Vega, "Un grupo de científicos y reyistas en la emigración trabaja por restaurar en el poder a Porfirio Díaz", *Nueva Era*, 11 de septiembre de 1911.

441 *Nueva Era* tomó como una misión embellecer a la ciudad México, por eso publicó: "Nuestros mercados constituyen una mancha de afrenta a nuestra civilización", 2 de octubre de 1912, y "El mercado de La Merced convertido en basurero", 4 de octubre de 1912. Tres días después, consideró como un triunfo del repórter del diario el hecho de que La Lagunilla entrara en remodelación: "El mercado de La Lagunilla ha dado un paso en su mejoramiento", 7 de octubre de 1912.

442 Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo…,* p. 183.

443 Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos…*, p. 27-28.

444 Citado en *ibid*, p. 27.

445 Heriberto Frías, "Notas de combate. ¡Un anciano reportero! Las protestas de las torres de marfil", *Revista Azul*, segunda época, n. 6, 12 de mayo de 1907, en Fernando Curiel, *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda* Revista Azul, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 82.

446 Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Ariel, 1994, p. 26.

447 Lourdes Romero, "El futuro del periodismo…", p. 165.

448 "Los oficiales del complot de Tacubaya expulsados del Ejército", *Nueva Era*, 23 de agosto de 1911.

449 Juan Sánchez Azcona, "Intemperancias políticas actuales…", *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, p. 117-118.

450 Para una aclaración sobre el origen y uso de este término, véase la nota 69 en el capítulo I de este trabajo, apartado "El precursor *México Nuevo* y el movimiento maderista", p. 44.

451 "30 000 ejemplares por hora tirará la nueva prensa rotativa…", *ibid.*, 28 de diciembre de 1911, p. 1.

452 *Ibid.*, 6 de enero de 1912.

453 "El seudónimo viene del término homónimo que designa al empleado de la plaza de toros que se encarga de abrir el toril para que salga el toro que ha de lidiarse", María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…,* p. 710.

454 Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 95.

455 Félix F. Palavicini, *Los diputados…*, p. 467.

456 Querido Moheno advirtió también que el empresario tenía a los periódicos en su puño y lo acusó de favorecer a algunas publicaciones a través de perdonarles los adeudos por el papel, mientras que se lo negaba a otros diarios. Su crítica, curiosamente, se dio a conocer a través de *Nueva Era*, el que aclaró no estar de acuerdo con lo expuesto por Moheno, sin embargo lo publicaba en aras de la imparcialidad —recuérdese que su anterior director había sido Jesús Urueta, quien presentó la iniciativa contra la compañía San Rafael—. Querido Moheno, "A D. Tomás Braniff", *ibid.*, 10 de julio de 1912.

457 *Ibid.*, 21 de abril de 1912.

458 "Ha muerto Medardo Fernández", *ibid.*, 19 de abril de 1912, p. 1.

459 "Impresiones de nuestro enviado especial J. G. Conde en la campaña antibelicista", *ibid.*, 28 de octubre de 1912.

460 "Entrevista musical con Bonci", *ibid.*, 21 de octubre de 1912.

461 "Teatrales", *ibid.*, 31 de julio de 1911, p. 3.

462 "Se llama monosabio al mozo de caballos asistente del picado en la plaza de toros; el nombre data de 1874, año en que se montó en Madrid un famoso espectáculo circense que incluía monos uniformados

con camisa roja y pantalón azul; un empresario taurino contemporáneo copió la indumentaria de aquellos simios para vestir a los mozos de caballos; de modo que la tertulia taurómaca bautizó a éstos como monosabios": Marcelino Ortiz Blasco, *Diccionario de la tauromaquia*, 1995, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…,* p. 670.

463 *Idem.*

464 Clara G. García, El Imparcial*: primer periódico moderno…*, p. 53.

465 "*El Obrero Mexicano*", en *Portal Antorcha,* <www.antorcha.net/index/hemeroteca/obrero_mexicano/obrero_mexicano.html>. Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

466 Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, capítulo 62. Disponible en *Portal Antorcha,* <www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/aguascalientes/62.html>, Fecha de consulta: 24 de abril de 2009.

467 "Manuel Gómez Morín", en portal *Wikipedia. La enciclopedia libre,* <http://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_G%C3%B3mez_Mor%C3%ADn>. Fecha de consulta: 24 de abril de2009.

468 Irma Lombardo, *De la opinión a la noticia…*, p. 127.

469 *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 5.

470 "Nuestro *repórter-fotógrafo*", *El Tiempo Ilustrado*, 17 de enero de 1909, p. 46, *apud* Daniel Escorza Rodríguez, "Los inicios de Agustín V. Casasola como *repórter-fotógrafo*", *Alquimia*, n. 27, mayo-agosto, 2006, p. 25.

471 Respetamos la ortografía original del nombre, tal como aparece en *Nueva Era*, aunque algunos especialistas escriben Jerónimo en lugar de Gerónimo. Para el caso es lo mismo.

472 "Se inaugura hoy la primera exposición de Fotografía Mexicana", *Nueva Era*, 8 de diciembre de 1911, p. 5.

473 Miguel Ángel Morales, "La célebre fotografía de Jerónimo Hernández", *Alquimia*, n. 27, mayo-agosto, 2006, p. 73.

474 Marion Gautreau, "*La Ilustración Semanal* y el Archivo Casasola. Una aproximación a la desmitificación de la fotografía de la Revolución Mexicana", *Cuicuilco*, v. 14, n. 41, México, septiembre-diciembre, 2007, p. 113-142. Disponible en portal *Redalyc. Sistema de información científica*, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35112370005.pdf>. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2009.

475 Véase: "Vista tomada a bordo del vapor americano 'Monterrey' poco antes de que zarpara con rumbo a La Habana", *Nueva Era*, 30 de septiembre de 1911, p. 8. La nota incluye una foto del corresponsal de *Nueva Era*, que captó el retiro voluntario de Bernardo Reyes hacia Cuba en el momento antes de partir, al lado de Miguel Quiroga, David Reyes Retana y un repórter de *El Dictamen*.

476 Agustín Sánchez González, "Audiffred y la caricatura nacionalista", *La Jornada Semanal*, n. 406, 15 de diciembre de 2002. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2002/12/15/sem-sanchez.html>. Aunque el autor asegura que Audiffred trabajó en "*El Heraldo* de Luis [¿Rafael?] Reyes Spíndola", no se localizó ningún diario con ese nombre, dirigido por tal persona. Probablemente, se refiere a *El Heraldo*, diario de la tarde encabezado por José Gómez Ugarte y publicado en 1909, o a *El Heraldo Mexicano*, también vespertino, impreso por la Compañía Editora de México a partir de octubre de 1910. Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima/Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 91.

477 Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1988, p. 210.

478 *Ibid.*, p. 212.

479 *Idem.*

480 Agustín Sánchez González, "Audiffred y la caricatura…"

481 *Idem.*

482 Álvaro Pruneda, senior, (ciudad de México, 19 de noviembre de 1874-19 de noviembre de 1916)

estudió medicina e ingeniería, carreras que abandonó por la caricatura. Periodista, ilustrador y dramaturgo, fue discípulo del dibujante José María Villasana, con quien colaboró con el seudónimo Pérez Brincos en publicaciones opositoras a Porfirio Díaz. Trabajó en Fin de Siglo (semanario, 1900), Frégoli, La Sátira y El Alacrán. "Un dato curioso destaca en su labor profesional, el haber diseñado los billetes llamados 'infalsificables'. Murió cuando era candidato electo al Congreso Constituyente que se instaló en Querétaro el 21 de noviembre de 1916". María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 657.

483 Salvador Pruneda Castro nació el 3 de noviembre de 1895, en Veracruz, Veracruz. Se inició en la caricatura, al lado de su padre, en *El Jacobino* (1907), de Paulino Martínez. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, colaboró en *La Sátira*, *Gil Blas*, *Tilín-Tilín*, *Sangre y Arena* —dirigido por Álvaro Pruneda, senior— y *México Nuevo*. Después del cuartelazo de Huerta se incorporó a las filas de Carranza, donde obtuvo el grado de mayor, y participó en *El Constituyente* (1916). En 1917 fue de los fundadores de *Excélsior*, periódico en el cual se desempeñó como director del Departamento de Dibujo y donde firmaba con el seudónimo Juan Lanas. Trabajó en *Cine Mundial* (Estados Unidos, 1923) y *El Universal Gráfico* (1924). Radicó varios años en Los Ángeles, California, y laboró en publicaciones locales como *The Times*, *La Opinión*, *Examiner*, *Sport & Vanitys*, *The Director*, *California Graphic*. En 1926 volvió a México y un año después fungió como jefe de dibujo de *El Nacional*. Obtuvo el Premio Nacional de Caricatura (1946), fundó noticiarios cinematográficos como *Nacional* (1911), *Aztecart* (1924) y *Clasa* (1933). Dirigió *El Noticiero Mexicano* (1949-1943), fue miembro fundador del Sindicato Nacional de Redactores de Prensa (1922), del Club de Periodistas (1927) y de la Asociación de Fotógrafos de Prensa (1942). En 1971 recibió el "Tlacuilo de Oro". Salvador Pruneda fue autor de la famosa historieta *Don Catarino y su familia*, publicada en *Últimas Noticias de Excélsior*, y de las obras *La caricatura como arma política* (1958) y *Periodismo y periodistas* (1975). Murió en 1984. *Ibid.*, p. 658.

484 Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 327. Salvador y Álvaro Pruneda lograron que su padre, desde la cárcel, siguiera haciendo dibujos, que eran entregados en la canasta de comida con la complicidad de un celador de Belén, con lo que *Tilín-Tilín* pudo seguir publicándose, hasta que elementos del gobierno porfirista destruyeron la imprenta donde se editaba. Según Salvador Pruneda, el cierre del semanario la causó una caricatura publicada por su padre, en la cual se burló de Justo Sierra, entonces secretario de Educación.

485 *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, XXVII Legislatura, año I, periodo extraordinario, 12 de mayo de 1917, número 30, disponible en <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/27/1er/Extra/19170512.html>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

486 Solón Argüello, "Los ataques de la prensa oficiosa al poeta Ugarte", *Nueva Era*, 4 de febrero de 1912, p. 1.

487 A decir de Salvador Pruneda (*La caricatura como arma…*, p. 438): "Este periódico tan valientemente hecho, le costó la vida a Solón Argüello, pues fue bárbaramente asesinado en un cuartucho de Tlalnepantla, por órdenes de Huerta".

488 María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 71.

489 *Ibid.*, p. 435-436. Los autores registran el apellido sin la "c", es decir, como Lamiq; sin embargo sus artículos encontrados en *Nueva Era* siempre se firmaron como Lamicq.

490 *Ibid.*, p. 589-590.

491 "Nombre y seudónimo registrados por Vicente P. Andrade, Juan B. Iguíniz en su *Catálogo de seudónimos* (1913), así como por Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy en sus *Seudónimos* (1943), quienes no dicen más". *Ibid.*, p. 516.

492 *Ibid.*, p. 684.

493 Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 100.

494 "Fray Sonajas" fue uno de los tantos seudónimos frailescos utilizados por Ireneo Paz en *El Padre Cobos* (1869-1880): María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 615-617. La relación entre los Pruneda, Paz y *Nueva Era* resulta curiosa, ya que don

Ireneo no tuvo una relación muy cercana con los maderistas; sin embargo, Jesús T. Alamilla (o Alamillo), caricaturista de la primera época de *El Padre Cobos*, años después también apareció como corresponsal de *Nueva Era*.

495 Salvador Pruneda, *La caricatura como arma…*, p. 153.

496 Juan Sánchez Azcona, "Don Heriberto Frías", en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 91.

497 Heriberto Frías, "Notas de combate…", p. 83

498 "Carta a Heriberto Frías, 24 de febrero de 1909", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 325.

499 "Carta a Federico F. Schmidt, 9 de septiembre de 1909", *ibid.*, p. 426.

500 "Carta a Heriberto Frías, 29 de noviembre de 1909", *ibid.*, p. 514.

501 *El Constitucional* se fundó el 19 de diciembre de 1909, como órgano del Centro Antirreeleccionista de México y bajo el lema "Sufragio efectivo. No reelección". Su primer director fue Moisés A. Sanz, después Rafael Martínez y finalmente Heriberto Frías.

502 "Carta a Filomeno Mata, 9 de septiembre de 1910", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 269.

503 Véanse "Las heroínas anónimas de la guerra de Independencia", *Nueva Era*, 16 de septiembre de 1911, y "Un monumento a la Revolución y al pueblo. La epopeya de las mujeres", *ibid.*, 28 de septiembre de 1911.

504 Juan Sánchez Azcona, "Don Heriberto Frías", en Gloria Sánchez Azcona, *En el centenario del nacimiento…*, p. 92.

505 *El último duelo* trata de un combate a muerte entre Francisco Romero, periodista y diputado, y José C. Verástegui, en el que salió con vida el primero. La Cámara de Diputados le quitó el fuero al ganador y fue llevado a juicio, donde se le condenó por su culpabilidad en la muerte de Verástegui. Romero pasó pocos meses en prisión debido a que los legisladores expidieron una ley de amnistía. En el siglo XIX y todavía a principios del XX, los duelistas aplicaban justicia por su propia mano, atentaban contra el monopolio estatal y legitimaban sus acciones con base en un sistema alternativo de normas. La noticia del duelo y del proceso se publicó en diarios como *El Diario del Hogar* y *El Tiempo,* entre agosto y septiembre de 1895. Elisa Speckman Guerra, "Los jueces, el honor y la muerte. Un análisis de la justicia (ciudad de México, 1871-1931)", *Historia Mexicana*, v. LV, n. 4, abril-junio, 2006, p. 1411-1466. Disponible en: <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C7CF5FAT67NI2CXTEAIAQ5YHXRHI Fecha de consulta: 3 de abril de 2009.

506 Las primeras cinco ediciones de *Tomochic* fueron en *El Demócrata*, del 14 de marzo al 14 de abril de 1893; la edición estuvo compuesta por 24 artículos anónimos que conformaban, cada uno, un capítulo de aparición diaria, los cuales llevaron el encabezado "¡Tomochic! Episodios de campaña. Relación escrita por un testigo presencial". La segunda es de 1894; corregida y aumentada, se publicó en Río Grande City, Texas, por la imprenta de Jesús T. Recio. La tercera fue editada en Barcelona por Maucci Hermanos; incluyó grabados de los principales personajes y un paisaje que posiblemente sea de Tomochic; apareció por primera vez Heriberto Frías como autor de la novela. La cuarta, editada en Mazatlán por Valadés y Cía., Sucs., en 1906, incluye "La novela nacional", estudio introductorio de José Ferrel y un retrato de Frías. La quinta —considerada definitiva— la publicó en 1911 la Librería de la Viuda de Ch. Bouret, en París; es una edición corregida y aumentada, con 42 capítulos ilustrados, notas y capítulos inéditos, el estudio de Ferrel y retrato de Frías. Silvia L. Cuesy, "Tomochic, crónica de una rebelión", en *Tomochic*, México, Océano, 2002, p. 36-38.

507 "Alias muy frecuente en el periodismo nacional, lo usaron, antes de Rafael Martínez, Amado Nervo y Juan Sánchez Azcona, así como Rufino Martínez Ruiz; el seudónimo se inspira en el personaje homónimo de la ópera cómica *Rip* de Henri Meilhac (1831-1897), Philippe Grillé y Robert Planquette, versión francesa adaptada del texto inglés de Farnic, basada a su vez en una leyenda muy popular en Norteamérica que rescató Washington Irving en su *Rip van Winkle*". María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 492.

508 “Carta a Emilio Vázquez Gómez”, en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910…*, p. 54-55. En diversas cartas, Madero le reclamó a Moisés A. Sanz no dar a conocer sus artículos —e incluso corregirlos— y los textos sobre el movimiento antirreeleccionista, y en cambio publicar artículos de Sanz que no ayudaban a la causa. El coahuilense le ordenaba qué publicar, cómo hacerlo y qué secciones agregar —como una dedicada a los candidatos antirreeleccionistas—, no alabar a Díaz y dejar de inventar dichos de Madero y acciones de su partido; le reprochó que contradijera los principios y las acciones del movimiento y le pidió hacer de *El Constitucional* el órgano oficial del Partido Antirreeleccionista. “Cartas a Moisés A. Sanz, 20 y 24 de enero de 1910”, *ibid.*, p. 11-12 y 14. En febrero de 1910, Madero también le dijo a Roque Estrada que estaba a punto de quitar a Sanz de *El Constitucional*: “Se ha manifestado muy tímido en el periódico”. “Carta a Roque Estrada, 24 de febrero de 1910”, *ibid.*, p. 55.

509 “Carta a Rafael Martínez, 25 de marzo de 1910”, *ibid.*, p. 101.

510 “Carta a Rafael Martínez, 2 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 217.

511 “Carta a Francisco Vázquez Gómez, 18 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 230-231.

512 “Carta a Rafael Martínez, 20 de agosto de 1910”, *ibid.*, p. 244-245.

513 *Ibid.*, 24 de agosto de 1910, p. 252.

514 *Ibid.*, 25 de agosto de 1910, p. 253-254.

515 *Ibid.*, 26 de agosto de 1910, p. 255.

516 *Ibid.*, 13 de septiembre de 1910, p. 271-272.

517 *Nueva Era*, 11 de mayo de 1912.

518 *Ibid.*, 28 de febrero, 7 de marzo, 19 de marzo, 30 de abril, 8 de mayo y 13 de julio de 1912.

519 *Ibid.*, 22 de mayo de 1912.

520 *Ibid.*, 13 de enero y 3 de enero de 1912.

521 *Ibid.*, 29 de octubre y 14 de diciembre de 1912, así como 15 y 23 de enero de 1913.

522 *Ibid.*, 18 de diciembre de 1911, 19 de febrero y 16 de octubre de 1912.

523 *Ibid.*, 24 y 26 de enero de 1913.

524 *Ibid.*, 22 de noviembre de 1912 y 5 de febrero de 1913.

525 *Apud* Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, p. 263.

526 Después lo encabezaron Federico de la Colina (diciembre 1918-agosto 1919), Fadrique López (septiembre 1919-junio 1920), Vito Alessio Robles (julio 1920-noviembre 1923), Benigno Valenzuela (diciembre 1923-enero 1924), José Manuel Puig Casauranc (febrero-octubre 1924), Benigno Valenzuela (noviembre 1924-junio 1925) y Luis Monroy Durán (julio 1925-abril 1926). Desde 1920, el diario cambió su subtítulo a *El Demócrata. Diario Libre de la Mañana*; en 1926 fue *El Demócrata. Diario Independiente de la Mañana*.

527 María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 492.

528 Juan Sánchez Azcona, “Los documentos para la historia: importancia de la narraciones de cosas vividas y de las ‘Memorias’ individuales”, *El Universal*, 7 de junio de 1930, *apud* Guadalupe Sánchez Azcona, *El contenido literario en la obra…*, p. 125.

529 Ego, “Muy buenos días”, *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 4.

530 Raymundo Pérez Romero y Jesús Barbosa Ramírez, “De impresores, prensa y periodistas”, en portal *Historiadores de la prensa*, en <http://historiadoresdelaprensa.com.mx/hdp/files/74.doc>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

531 Según el registro de la Hemeroteca Nacional, Escobedo editó el *Periódico Oficial* de Tlaxcala, pero no menciona durante qué periodo lo hizo.

532 Véase un ejemplo en José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981, p. 169-170.

533 Discurso de Jesús Urueta del 16 de noviembre de 1915, en Jesús Urueta, *Obras completas*, México, Compañía Nacional Editora “Águilas”, 1930, p. 395. En 1920, en la tercera época de *México Nuevo*,

encontramos otra vez la columna "De pasada", suscrita por Puck —seudónimo usado por Martín Luis Guzmán y Manuel Horta—, como un homenaje a la memoria de Escobedo.

534 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia…*, p. 83.

535 "Carta a Vicente F. Escobedo, 25 de septiembre de 1910", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910…*, p. 287.

536 Jesús Urueta, *Obras completas…*, p. 395-397. Sobre Ego, escribió Rip-Rip: "con su sección 'De pasada' flageló terriblemente a los 'científicos' medradores de aquellos tiempos…": "Los que propagaron el germen revolucionario", *El Universal Gráfico*, 20 de noviembre de 1934, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 259.

537 "La Revolución Mexicana en Tlaxcala". En *Portal del gobierno del estado de Tlaxcala,* <www.tlaxcala.gob.mx/municipios/huamantla/historiarevo.html>. Fecha de consulta: 23 de marzo de 2009.

538 Citado en *El Noticioso Mexicano*, 4 de febrero de 1913, p. 4, según María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos…*, p. 259.

539 Jesús Urueta, *Obras completas…*, p. 398.

540 Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 217.

541 No se sabe con exactitud la fecha del ataque contra *Nueva Era*, sin embargo consideramos que fue el 11 de febrero de 1913 porque al siguiente día ya no se imprimió el diario, seguramente debido a los daños ocasionados. José Juan Tablada registró el 12 de febrero en su diario: "A la una de la tarde el capitán Flores me dice que han quemado las redacciones de *Nueva Era* y *El Diario*" (Tablada, *Obras IV. Diario*, p. 86). Por su parte, el investigador Miguel Ángel Morales escribió que fue el 19 de febrero —fecha muy posterior e improbable—: "Frente al restaurante 'Gambrinus', defendido por rurales, la gente pide a gritos la muerte de Gustavo Madero y posteriormente incendia las oficinas y talleres del periódico maderista *Nueva Era*, en represalia por la destrucción de *La Tribuna* y otras publicaciones": Miguel Ángel Morales, "Cronología", en *La Ciudadela de fuego*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, p. 130-131.

542 Ese mismo día, el poeta colombiano Miguel Ángel Osorio Benítez, mejor conocido por su alias Porfirio Barba Jacob, hospedado en un hotel de avenida Juárez, fue testigo del amotinamiento, frente a *Nueva Era*, de un grupo de diez personas que se encaminaron a los talleres de dichos diarios. Por esos días también fue incendiada la casa de la familia Madero, ubicada en la esquina de Liverpool y Berlín. Miguel Ángel Morales, "Cronología…", p. 119-120.

543 Begoña Hernández, *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, p. 209.

544 M. R. P., "Una sesión memorable", *El Demócrata*, 20 de octubre de 1915, p. 1.

545 Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 318-320. Petra Garza Madero de Romo, nieta de Gustavo Madero, aseveró: "En sus oficinas había mucha documentación que hubiera sido muy útil para la nación, pero más tarde fueron incendiadas, y todo eso se perdió". En Gustavo A. Madero, *Epistolario,* México, Diana, 1991, p. 30.

546 Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México,* México, Juan Pablos, 1988, p. 73.

547 *Ibid.*, p. 25.

548 Para ampliar el sentido de esta afirmación sirva de explicación lo siguiente: "Émile de Girardin escribe en 1836: '*La Presse* dentro de seis meses habrá rebasado los diez mil suscriptores. Sólo este número y la necesidad de conservación le obligarán a ser nacional, en el sentido más amplio del término, es decir, que deberá representar y defender no la opinión interesada de un partido exclusivo, la causa dinástica de una familia, las teorías inaplicables de una escuela, sino los verdaderos intereses generales…' El público de una causa es limitado. Para ampliarlo hay que ampliar los horizontes del interés". Lorenzo

Gomis, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 54.

549 "Carta a Rafael Martínez, 20 de agosto de 1910", en Francisco I. Madero, *Epistolario, 1910*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 245.

550 Rafael Martínez (Rip-Rip), "Aurora eterna", *La Prensa Independiente*, 29 de mayo de 1910, p. 1. Énfasis propio.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. PARA LLEGAR A LA *NUEVA ERA**

LA ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN

Adiós, don Porfirio

Panorama del periodismo en el Porfiriato

LA REVOLUCIÓN, EL LÍDER Y LA PRENSA

Periodismo revolucionario

"Empuñar la fusta"

El precursor México Nuevo y el movimiento maderista

¿Periodismo independiente?

II. LAS RAZONES DE *NUEVA ERA*

MADERO Y LA PRENSA

El régimen vencido

La prensa desempeñó su parte en ese caos

La antípoda: El Mañana

La batalla en el Congreso

Los errores

UN PERIÓDICO NECESARIO

III. LA *NUEVA ERA* YA ESTÁ AQUÍ

LA ROTATIVA

DISEÑO

LECTORES, CONCURSOS Y PUBLICIDAD

IV. LOS JEFES DE *NUEVA ERA*

EL AMIGO MÁS ÍNTIMO DE MADERO

SERAPIO RENDÓN: VÍCTIMA DEL HUERTISMO

¿ANTIMADERISTA?

EL ORADOR Y EL PARTIDO
EL DESCONOCIDO
LA CRÍTICA COMO CONSEJO
EL ÚLTIMO Y NOS VAMOS

V. EL PERIODISMO DE *NUEVA ERA*
EJERCICIO PERIODÍSTICO
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y UN SUPLEMENTO
LOS PERIODISTAS
Los reporters
El fotógrafo
Caricaturistas e ilustradores
Colaboradores

VI. EL FINAL DE LA *NUEVA ERA*

APÉNDICE
TRAEMOS PARA EL COMBATE LOS MISMOS ÍMPETUS QUE ANTES; SIN TRAER RENCORES. AYUDAREMOS AL GOBIERNO SIN CIEGOS ELOGIOS.
Editorial del primer ejemplar de Nueva Era, escrito por Juan Sánchez Azcona, 31 de julio de 1911, p. 1 y 5.

FUENTES
BIBLIO-HEMEROGRAFÍA
PERIÓDICOS
SITIOS ELECTRÓNICOS

RELACIÓN DE IMÁGENES

NOTAS

Índice

CUBIERTA 2
DESCRIPCIÓN 3
AVISO LEGAL 4
DEDICATORIA 6
INTRODUCCIÓN 7
I. PARA LLEGAR A LA NUEVA ERA* 17
LA ANTESALA DE LA REVOLUCIÓN 17
Adiós, don Porfirio 17
Panorama del periodismo en el Porfiriato 20
LA REVOLUCIÓN, EL LÍDER Y LA PRENSA 28
Periodismo revolucionario 29
“Empuñar la fusta” 33
El precursor México Nuevo y el movimiento maderista 39
¿Periodismo independiente? 45
II. LAS RAZONES DE NUEVA ERA 48
MADERO Y LA PRENSA 50
El régimen vencido 50
La prensa desempeñó su parte en ese caos 57
La antípoda: El Mañana 68
La batalla en el Congreso 73
Los errores 79
UN PERIÓDICO NECESARIO 85
III. LA NUEVA ERA YA ESTÁ AQUÍ 91
LA ROTATIVA 94

DISEÑO 99
LECTORES, CONCURSOS Y PUBLICIDAD 108
IV. LOS JEFES DE NUEVA ERA 117
EL AMIGO MÁS ÍNTIMO DE MADERO 122
SERAPIO RENDÓN: VÍCTIMA DEL HUERTISMO 134
¿ANTIMADERISTA? 138
"SOY MÁS PERIODISTA QUE MILITAR" 154
EL ORADOR Y EL PARTIDO 160
EL DESCONOCIDO 178
LA CRÍTICA COMO CONSEJO 181
EL ÚLTIMO Y NOS VAMOS 189
V. EL PERIODISMO DE NUEVA ERA 192
EJERCICIO PERIODÍSTICO 196
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y UN SUPLEMENTO 209
LOS PERIODISTAS 219
Los reporters 222
El fotógrafo 233
Caricaturistas e ilustradores 241
Colaboradores 249
VI. EL FINAL DE LA NUEVA ERA 275
APÉNDICE 289
FUENTES 295
BIBLIO-HEMEROGRAFÍA 295
PERIÓDICOS 302
SITIOS ELECTRÓNICOS 303
RELACIÓN DE IMÁGENES 305
NOTAS 315

Nueva Era y la prensa en el maderismo

De la caída de Porfirio Díaz a la Decena Trágica

Resumen

De 1911 a 1913 *Nueva Era* representó una excepción en los periódicos nacionales y fue vital para el régimen emanado de la insurrección de 1910. En sus páginas se reunieron: José Vasconcelos, Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta, Heriberto Frías, Querido Moheno, Antonio Mediz Bolio, además de muchos de los miembros del Partido Constitucional Progresista. Sus planas publicaron por primera vez imágenes que harían historia, como la llamada "Adelita" o la del "Presidente Madero a su llegada a palacio Nacional" (inmortalizada por Juan O'Gorman), ambas atribuidas al fotógrafo Gerónimo Hernández.

Esta obra es un acercamiento desde distintas perspectivas (política, periodística, histórica, literaria) a ese diario que se propuso ser el órgano de la revolución triunfante, el único que se fundó para apoyar y defender, sin cortapisas, al movimiento encabezado por Francisco I. Madero. Este trabajo obtuvo el "Premio a la mejor tesis de licenciatura sobre la Revolución Mexicana" otorgado por la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana.

Abstract

From 1911 to 1913, ***Nueva Era***, deviating from all the national newspapers, was vital to the regime which derived from the insurrection of 1910.Gathered in its pages were: José Vasconcelos, Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta, Heriberto Frías, Querido Moheno, Antonio Mediz Bolio, as well as several members of the Progressive Constitutionalist Party. Its pages were the first to publish images which would later go down in history, such as *Adelita*, or the one called *President Madero arriving at Palacio Nacional* (immortalized by Juan O'Gorman), both accredited to the photographer Gerónimo Hernández.

This book approaches this newspaper, which set out to be the organ for the triumphant revolution, from different perspectives (political, journalistic, historical, and literary). It was the only one established to support and defend, without any hindrance, the armed movement lead by Francisco I. Madero. The work here presented was awarded the "Premio a la mejor tesis de licenciatura sobre la Revolución Mexicana", by the Comisión Universitaria para los festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana.